

# Revista de **FOLKLORÉ**

Fundación Joaquín Díaz

Anuario 2014



La cruz Gil. Historia, espacio y tiempo de una devoción popular de la.....3  
provincia de Corrientes, República Argentina (siglos xx-xxi)

Margarita E. Gentile

Viandantes en la toponimia de los caminos..... 27

Pascual Riesco Chueca

Los molinos y el ciclo del pan en la obra de Valle Inclán ..... 58

José María Leal Bóveda

# SUMARIO

Revista de Folklore. Anuario 2014

Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz

Edición digital, diseño y maquetación: Luis Vincent

Corrección de textos: Rosa Iglesias

Fundación Joaquín Díaz - <http://www.funjdiaz.net/folklore/>

ISSN: 0211-1810

Patrocinado por la Obra Social y Cultural de Caja España / Caja Duero

Caja España 

Caja Duero 

# LA CRUZ GIL. HISTORIA, ESPACIO Y TIEMPO DE UNA DEVOCIÓN POPULAR DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES, REPÚBLICA ARGENTINA (SIGLOS XX-XXI)

Margarita E. Gentile

## Consideraciones previas

**E**n este ensayo me referiré a un caso particular de señalamiento del espacio público mediante construcciones devocionales<sup>1</sup> correspondientes al culto a un gauchillo<sup>2</sup> canonizado popularmente como Gauchito Gil, que se originó en el ámbito rural de la llanura correntina.

En dicha región, entre mediados del siglo XIX y la primera mitad del XX, una cruz en el campo marcaba el lugar donde había sido ultimado y enterrado algún «gaucho matrero pero milagrero»<sup>3</sup>; el lugar se transfiguraba, generando un punto de encuentro entre la devoción por las almas del purgatorio y la muerte violenta como equivalente del martirio cristiano (Gentile, 2013c, 2014).

Los pasantes que encendían velas y dejaban monedas para misas los aceptaron en su rol de delincuentes muertos en enfrentamientos con las autoridades locales que los perseguían por haber cometido varios delitos; y en las historias retrospectivas se justificaba su accionar afirmando que su propósito había sido «robar a los ricos para dar a los pobres» (Gentile, 2013c).

Estos sitios se conocen en la provincia de Corrientes como «la cruz de Fulano» o «curuzú Fulano»<sup>4</sup>,



Provincia de Corrientes. Instituto Geográfico Nacional, República Argentina. En el círculo, la ciudad de Mercedes

1 Pequeños monumentos en los que se dejan ofrendas, ubicados en una acera, a la vera de una ruta o en jardines particulares.

2 Según Coluccio, un gauchillo es un paisano de avería o con antecedentes policiales (1981: 308).

3 «Matero: individuo que anda por los montes o vive entre las pajas huyendo de la justicia. Gaucho matrero: gaucho rebelde, alzado. Yeguada matrera: caballos y yeguas ariscos, cimarrones. También se aplica a otros animales» (Saubidet, 1975: 241).

4 «Cruz, curuçu...» (Ruiz de Montoya, 1640: 273). Sin embargo, en portugués: «Curuzu. S. m. Bras., S. 1. Bolo fecal. 2.



Sector del mapa AGI MP-BUENOS\_AIRES, 4, atribuido a Rui Díaz de Guzmán, realizado entre los siglos XVI y XVII. La *ciudad de bera* es la actual ciudad de Corrientes, y *tierra de lagunas* es el Iberá. Foto: cortesía del Ing. Ernesto O. Palacios

indistintamente. En el caso de Gauchito Gil<sup>5</sup>, parece que el primer nombre con que trascendió su lugar de martirio y entierro fue Curuzú Gil (Noya, 1968; en Coluccio, 1995: 101).

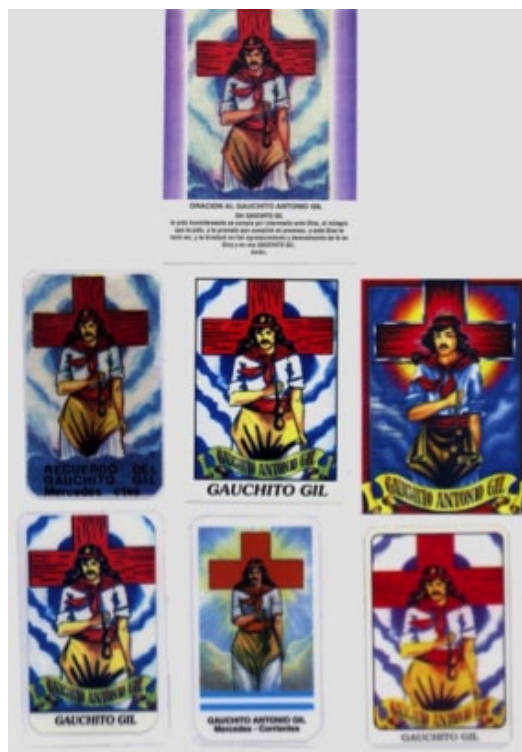
\*

Hasta donde pude investigar, la Encuesta al Magisterio<sup>6</sup> de 1921 no recogió relatos sobre GG bajo ninguno de sus nombres, lo que permite pensar que a principios del siglo XX el culto al gau-

chito Antonio Gil, gauchito Gil, Antonio Gil, Antonio Mamerto Gil Núñez o Juan de Dios Giles, o no existía, o era de circulación hartó restringida.

Daniel Granada (1896) no lo nombró, y tampoco Juan B. Ambrosetti en sus relatos de viajes por el Litoral (1917) quien, en cambio, sí dio noticias de san la Muerte y san Son (Ambrosetti, 1917; Gentile, 2008ab). Estas citas no son exclusivas, pero ambos son los autores más destacados entresiglos que escribieron sobre la región cuando los estudios de folklore (*sensu* W. J. Thoms) comenzaron a interesar, y también corresponde al entorno de la fecha en que se admite que surgió el culto a GG.

Imagen canónica de GG en estampitas de cartulina; en el reverso tienen todas la oración 1 del apéndice documental-textos. Arriba: año 1997 (Buenos Aires) medidas: 7,5 x 10 cm. De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo: año 2001 (prov. de Buenos Aires); año 2001 y marca de imprenta «Nuevo Milenio» (santuario de Mercedes); año 2002 (Buenos Aires); año 2004 (prov. de Buenos Aires); año 2004 (prov. de Buenos Aires); año 2008 (catedral de La Rioja)



Monte de cascalho de mineração» (Ferreira, 1997: 514); la segunda acepción describe bien el montículo de piedras sobre el que se asienta la cruz que recuerda al difunto.

5 En lo que sigue, GG.

6 Sobre el tema, véase Fernández Latour de Botas, 1981.



GAUCHITO ANTONIO GIL



GAUCHITO GIL (Mercedes-Corrientes)

Stampitas de GG que circulaban en 2001. Las oraciones en el reverso están en el apéndice documental-textos (nros. 2 y 3, respectivamente)

A diferencia de otros gauchos matreros (como Bairoletto, Cubillos o Lega), de GG no se conocen fotografías de prontuario policial, tampoco compendio ni ningún tipo de documento que permita identificarlo; las variantes de su historia circularon oralmente y con carácter retrospectivo. Los espacios en blanco se completaron citando a un autor que en 1906 la habría publicado (Salas, 2008: 35), y distribuyendo a partir del santuario de San la Muerte<sup>7</sup>, también en los últimos años, una fotocopia de mala calidad de una supuesta fotografía (Sousa, 2010: 66). Finalmente, la historia tramada por Tránsito Galarza en 1999 reunió las condiciones necesarias para llegar a ser la más completa, contestando todas las preguntas posibles sobre el protagonista.

\*

Como parte de la antropología social, los estudios de folklore consideran las devociones populares<sup>8</sup> uno de sus objetos de estudio; en ese plan, les interesa la dinámica del surgimiento, forma y difusión de cada una de ellas como parte, a su vez, de estudios comparativos de los sistemas de valores y creencias, entre otros asuntos.

En este ensayo me referiré a la formación y difusión de la hagiografía seglar<sup>9</sup> de Gauchito Gil, cuyo culto se difundió pasada la segunda mitad el siglo xx desde los alrededores de la ciudad de Mercedes, población ubicada al sur de los esteros de Iberá, en la provincia argentina de Corrientes<sup>10</sup>. En dicha provincia, limítrofe con el Paraguay, se habla la lengua guaraní tanto como la española, y por tener frontera con el Brasil también una mezcla de portugués con ambas.

\*

El artículo devenido libro sobre el culto a Difunta Correa<sup>11</sup> continúa siendo, en mi opinión, el que precisó *cómo redireccionar* y potenciar económicamente un culto preexistente a un santo no canonizado por la Iglesia. Según sus autoras:

7 Cercano al de GG en Corrientes; se dice que SLM protegía a GG, quien tenía su amuleto.

8 En este y otros trabajos previos las llamo *devociones* porque, a pesar del mercadeo que suele rodearlas, los devotos ponen su fe en el santo y dicha expresión representa mejor la actitud de los fieles hacia él. Félix Coluccio decía, indistintamente, *cultos*, *canonizaciones* o *devociones*. El santo puede estar canonizado, o no, por la Iglesia.

9 En mi opinión, *hagiografía seglar* define bien la historia de un santo popular no canonizado por la Iglesia y la trata como lo que es, es decir: una historia de vida; la expresión *hagiografía folclórica* (Plath, [1993] 1995), en cambio, alienta a mantenerla como expresión popular, marginal a la cultura del medio en el que estas devociones se originan y desarrollan.

10 Iberá, agua brillante en guaraní. Las provincias de Corrientes y Entre Ríos se encuentran entre los ríos Paraná y Uruguay; la región se conoce también como Mesopotamia argentina.

11 En lo que sigue, DC.



Pulsera de madera de fabricación china; a diferencia de otras cuyas placas tienen, cada una, una imagen de un santo distinto, esta itera la de GG. Santería no católica del barrio de Liniers, Buenos Aires, 2008

Se denominan canonizaciones populares —en un país de tradición religiosa católica—, aquellas que tienen como objeto de culto personas que han sido canonizadas por el pueblo, es decir, personas en cuyo proceso de canonización no ha intervenido la Iglesia Católica como institución. A estas personas se las denomina «santos» utilizando el lenguaje de la Iglesia (Chertudi & Newbery, 1978: 9).

El modelo de forma y contenido propuesto por ellas incluía peregrinaciones, invocaciones, oraciones, promesas o mandas, ofrendas, cadenas e imágenes seguidas de la descripción de los lugares de culto, y un enfoque antropológico similar a «el complejo cultural Difunta Correa»<sup>12</sup> (Chertudi & Newbery, 1978: 201); como conclusiones destacaron los que serían temas guía, tanto en el futuro como en la reelaboración hacia el pasado de las devociones conocidas:

- Muerte en circunstancias trágicas.
- Un primer milagro, ocurrido en tiempo cercano a la muerte, antes o después de la misma.
- Culto individual, luego difundido por los milagros obrados (Gentile, 2011bc: 278-279).

Estas autoras dispersaron los textos de la encuesta en párrafos sueltos que coincidían con sus hipótesis pero sin volver a reunirlos; en la maniobra se esfumó el contexto del que emergió la que llamaron «leyenda religiosa» o «leyenda de creencia» (Gentile, 2009; 2011bc: 278-279).

Años después, en un trabajo sobre la dinámica de la formación de estos cultos, propuse una clasificación tomando en cuenta los matices respecto del origen:

Devociones populares grupales son aquellas que continúan la costumbre de la canonización por aclamación popular, común en los primeros siglos del cristianismo, en especial con relación a los mártires, en tanto que aquí y ahora se hace un pequeño monumento y comienzan a circular historias de milagros; son manifestaciones exteriores evidentes, sostenidas y numerosas. El aumento en cantidad de fieles y transformación de la cruz o monolito en una capilla sucede porque hay un grupo de personas que se ocupan de todo lo que tiene que ver con dicha devoción. El camino seguido es, generalmente, el siguiente: monumento en un sitio público > publicidad de la historia trágica > milagro > ritual > feria > tendencia a la expansión hacia otro sitio público (Gentile, 2011bc: 276).

\*

12 *Complejo cultural* era, en esos años, una expresión usual en los estudios de arqueología; se llamaba así al conjunto de todos los componentes de una cultura determinada.



Construcción devocional dedicada exclusivamente a GG en una vereda de Isidro Casanova, provincia de Buenos Aires, 2008. Foto: Cynthia L. Pintado

En este momento, 2014, el culto a GG solo esporádicamente forma parte de programas de TV o publicaciones masivas; unos y otras repiten lo publicado y emiten grabaciones pasadas, en tanto que las revistas latinoamericanas especializadas en estudios de religiosidad popular y las reuniones científicas sobre dichos temas centraron su atención en otras expresiones del cristianismo.

Además, los sitios junto a las rutas que relevamos y publicamos en trabajos anteriores hoy están, cuanto menos, descuidados. Se mantiene, sí, el culto privado; y en algunos lugares a la vera de las rutas se conservan sitios de descanso bajo árboles, con mesas y bancos junto a una construcción devocional similar a una pequeña capilla, conformando un conjunto limpio y cuidado aunque no libre de agresiones.

A pesar de esta opacidad en los medios de comunicación, muchos de sus devotos aún peregrinan al santuario en Corrientes. En mi opinión, hay tres aspectos que podrían haber contribuido, juntos o por separado, a alcanzar este tope:

— Respecto de los productos industriales relacionados con el culto, casi no hay objetos a los cuales se puedan incorporar imágenes de GG, ni letras de chamamé<sup>13</sup> lo suficientemente originales; esto pudo desviar el interés de la inversión comercial pero manteniendo la oferta y actualizando los precios.

— En cuanto a la adhesión de la imagen de GG a lemas políticos de las provincias del Litoral<sup>14</sup>, tal vez en un primer intento este tipo de publicidad atrajera votos, pero al dispersarse entre lemas políticos diversos y contrapuestos, no le bastó a los candidatos invocar su devoción para atraer votos.

— La yuxtaposición con el nigromántico señor la Muerte oscureció el aspecto espiritual conformado por la proyección de valores como la valentía y la generosidad, que parte de los devotos de GG, débilmente catequizados en el catolicismo, buscaron y encontraron en su historia aún justificando su accionar como cuatrero<sup>15</sup>.

La información acerca de esta devoción popular grupal pareciera sobreabundar; hay muchas construcciones devocionales a la vera de las rutas, además de cintas, banderas, figuras de yeso pintado de varios tamaños, estampitas, velas y libritos con su historia<sup>16</sup> que se venden en cualquier santería

13 Especie literaria propia del litoral fluvial argentino (provincias de Corrientes y Entre Ríos), similar al romance castellano tardío, aunque no siempre respetó sus pautas; también llamado *romance criollo*, *corrida*, *corrido* y *argumento*; eran cuartetos que, según los casos, cambiaba la música (polka o chamamé) y la organología (guitarra o acordeón) con que se acompañaban. Un panorama sobre el tema en O. E. Fernández Latour de Botas, 1969 (Gentile, 2013: nota 8).

14 Entre Ríos y Corrientes.

15 Cuatrero: ladrón de ganado (Saubidet, 1975: 112). Estudiante que aprueba una materia con cuatro, la nota mínima.

16 Estos libritos de 32 páginas actualizan la que fuera «literatura de cordel» *sensu* don J. Caro Baroja.

no católica y son muy visibles por su color rojo predominante; sin embargo, es posible desglosar los datos y reconocer los que se fueron agregando con el propósito de ir tramando una historia que era imprescindible consolidar para que GG sostuviera su entidad ante sus devotos en tiempos en que la imagen, gráfica y social, es tan importante (Gentile, 2011bc: cap. 8).

## Espacio y tiempo

Si bien está señalado un punto geográfico en el que se dice que GG fue muerto y enterrado, otras historias de «gauchos matreros pero milagrosos» de la región (sobre todo Lega y Turkiña)<sup>17</sup> tuvieron, además y en su momento, una cruz y monumento en el campo antes del traslado de sus restos a una tumba en un cementerio cercano, asegurando de esta manera la continuidad del culto; la tumba de Lega se caracteriza, por lo menos desde los años 70 del siglo xx, por su color rojo (Pintado, 2010, 2011).

Pero en el caso de GG, y a pesar de lo expresado por Emilio Noya (en Coluccio, 1995: 101), hoy no es posible reconocer su tumba en el cementerio de Mercedes. Salas (2008: 36) dice que el cementerio antiguo estaba en el lugar de la actual plaza Mitre, y que allí estuvo hasta fines del siglo xix; su prueba son osamentas<sup>18</sup> halladas durante los poceos para construir sistemas de agua corriente; pero, si bien los cementerios suelen trasladarse cuando se llevan a cabo remodelaciones urbanas, en el nuevo recinto habrá, por lo menos, un osario que acogerá los restos provenientes del anterior ya que ambos sitios son sagrados. Es decir, el cementerio nuevo tendría que contar con ese tipo de espacio, y en el mismo, si la historia que propone dicho autor es correcta, deberían estar los restos de GG.

Sin embargo, en 2010 ni en la plaza Mitre ni en el cementerio nuevo había señas, antiguas ni actuales, de GG (Irma C. Sousa, com. pers., entre otros). Por su parte, los sitios de la red global se dedican a difundir y dirigir el turismo religioso<sup>19</sup> hacia el santuario, concentrándose en el lugar donde se dice que fue muerto.

Quienes consiguieron instalar y expandir la versión del sitio de la muerte de GG insistieron en constituirlo como foco de peregrinación y devoción, lo que dio lugar al santuario y sus servicios anexos. Pero, «si bien muchos aseguran que en este predio [donde está el santuario, a 8 km de Mercedes, sobre la ruta 123] fue ajusticiado Antonio Gil, no se sabe con certeza si allí descansan sus restos» (<http://www.mimercedes.com.ar/historia/cruzgil.php> [consulta: 15/08/2014]).

\*

La distancia entre Mercedes y el santuario también ofrece divergencias: en la cita anterior eran ocho kilómetros; en [http://www.turismo530.com/noticia\\_ampliada.php?id=258](http://www.turismo530.com/noticia_ampliada.php?id=258) [consulta: 08/11/2014] son

17 En su libro *Creencias y espacios religiosos...* (2004: 37), el arquitecto A. A. Salas decía que había más de sesenta y seis gauchillos, de los que citó catorce, que recibían culto en el área rural de Corrientes; todos ellos, decía, fueron muertos por haberse rebelado contra un sistema de gobierno. En Salas & Piñeyro (2012), los autores decían que había cien gauchillos.

18 Sin explicitar cuántas, ni en qué estado, ni si fueron profesionales arqueólogos los encargados de rescatar estos materiales. La forma de obtenerlas garantiza, o no, cualquier conclusión derivada de su estudio.

19 Se trata de peregrinaciones organizadas por parroquias y empresas de transporte que llevan devotos a recorrer durante varios días algunos santuarios católicos de la República Argentina. Sin embargo, en el libro de Julio Acosta (1997) hay un capítulo dedicado a cultos populares en el que se proponen, como etapas de las rutas místicas, los santuarios dedicados al padre Mario que sanaba con las manos, san Cipriano el mago, el cura Brochero (beatificado en 2013), Difunta Correa y Pachamama.



seis, en tanto que en <http://www.liveargentina.com/mercedescorrientes/ElGauchito-Gil.php> [consulta: 08/11/2014] son diez. Por su parte, Salas decía: «El sitio original de este culto, ubicado a cinco kilómetros de Mercedes...» (2004: 100).

Medido con el cuentakilómetros de un auto que iba por la ruta nacional 123, que es la que recorren todos quienes van al santuario de GG resultó:

- Desde Mercedes al santuario de San la Muerte = 6 km,
- Del santuario de SLM al de GG = 6 km,
- Desde Mercedes al santuario de GG = 12 km.

Esta cifra, doce, concentra múltiples asignaciones, comenzando con los doce apóstoles y siguiendo con los doce de la fama, los meses del año, los signos del zodiaco y un largo etcétera; esto da lugar a pensar, con verosimilitud, que el punto geográfico donde actualmente se encuentra el santuario a GG pudo haber sido elegido tomando en cuenta alguna de esas referencias, ya que el mismo surgió durante el auge de la New Age<sup>20</sup>.

Pero, aun en tiempos de sistemas de posicionamiento global (GPS) que dejaron atrás a cualquier cuentakilómetros, Mercedes estaba «a 240 km de la capital correntina», y el sitio canónico era publicitado como «oratorio del Gaucho Gil» (diario *La Prensa*, Buenos Aires, 09/01/2005). Al año siguiente, se escribe: «En un nuevo aniversario de la muerte de Antonio Jesús Gil [sic], hoy se realizará la tradicional peregrinación frente a la tumba [sic] del popular “Gauchito”, situada cerca de la ciudad correntina de Mercedes, a 257 kilómetros de la capital provincial [sic]» (diario *La Prensa*, Buenos Aires, 08/01/2006).



Pequeña construcción devocional dedicada exclusivamente a GG a la vera de la ruta que une Córdoba con Alta Gracia. Al fondo, la tumba de Miriam Stefford. Foto: Hugo A. Pérez Campos, 2006

\*

Su biógrafo Galarza decía que era «un gaucho de Pay Ubre» (1999: 13). Es decir, el nombre del departamento (Coní, 1951: 249), que se confunde hoy día, puntualizándolo, con el de la ciudad de Mercedes: «El lugar donde se emplaza nuestra ciudad fue conocido con anterioridad bajo la denominación de Paiubre» <http://www.mimercedes.com.ar/historia/> [consulta: 15/08/2014]).

20 Datos y reflexiones de C. L. Pintado y J. O. Tabares, que agradezco y comparto. En octubre de 2004, los visitantes al santuario de Gauchito Gil eran animados a abrazar una gran cruz ubicada en el lugar donde se decía que había sido muerto a fin de adquirir la energía que emanaba de dicho objeto; ese concepto también es propio de la New Age (Gentile, 2008: 9).

Pero luego en la misma página se trata de explicar, largamente, que:

Algunos, que conocen mal el idioma guaraní, toman el «pai» de «pai-ubre» por el «pai» que significa sacerdote y traducen aquella palabra de este modo bárbaro, absurdo: «ubre del cura». La pronunciación del «pai» en Paiubre, debería cargar en la i esa suena como castellano suena la palabra: «hai» rápida, pero perceptible. Nadie dice «paiubre» sino «paiubre» [sic]. Pues bien: la diferencia con el «pai» [sacerdote] en la escritura guaranítica inventada por los jesuitas llevaba un acento circunflejo la primera y un agudo la segunda. Aun ignorándose cuál es el verdadero nombre Paiubre, es repudiable éste en su estructura y en su significado, ya se le atribuya origen anterior a la conquista y posterior a ella.

Antes de existir el distrito o partido de Paiubre, vale decir antes de la ocupación de dicho territorio por los conquistadores, pertenecía la tierra a los guaraníes denominados Caracarás, cuyo último atrincheramiento fue el Rincón de Aguaí, y ellos llamaban Paiubé al río que bañaba su territorio, porque era el mayor caudal de agua extraída del Río Corrientes, del punto de vista de su ignorancia en las leyes geográficas, que en vez de tributarios del gran Río lo tenían por cercanador de sus aguas. Paiubé significa el «que más come las entrañas», es decir, aplicándose al río Corrientes: «El que más se alimenta de sus aguas en su mismo interior. Y esto es exactísimo. El «Paiubé» (Paiubre) es el más caudaloso y extenso de los tributarios del Río Corrientes, el único de ellos navegado hasta hoy por embarcaciones de poco calado y sin quilla [en forma de chata], sus puntas llegan hasta el grado 58 1N, con las bifurcaciones denominadas arroyo Valenzuela y Paiubre chico. «La palabra guaraní se forma: «paí» [entrañas, interior, o comer, y algunas veces beber]. Y «be» [más]. El verbo «u» es el único que se explica lo que se come según Montoya; con el verbo «acarú», que es generalmente usado ahora, hay necesidad de agregar «rebé» para expresar el objetivo. Así para decir: «come carne», empleando el verbo «u» se dice «haú zoó» y empleando el verbo carú se dice «acarú zoó» y empleando el verbo «carú» se dice «acarú zoó reché». Nadie dice: acarú zoó. «Bé» es una partícula del campesino que tiene muchas figuraciones, una de las cuales significa «más»; verbi gracia: «erebé»: «trae más». En este sentido empleado el «Parubé». «Del nombre del río tomó el suyo en territorio; pero la corrupción de la palabra en el uso de los que no conocían el idioma sustituyó con el tiempo el vocablo propio y «Paiubé» se convirtió en «Paiubre». Este a su vez, falso y repelente fue suplantado por el nombre de la capilla, que es el del día. Transcribo la aclaración y fundada teoría, difundida en su libro por el ilustrado historiador Dr. Mantilla<sup>21</sup> <http://www.mimercedes.com.ar/rescatandolo-nuestro/notasel.php?seleccionar=14> [consulta: 15/08/2014].

El diccionario de mitos y leyendas del sitio [http://www.cuco.com.ar/gauchito\\_gil.htm](http://www.cuco.com.ar/gauchito_gil.htm) [consulta: 17/10/2014] iteró la ubicación: «Era oriundo de la zona de Pay-Ubre, hoy Mercedes, Corrientes», es decir, del departamento Mercedes.

Por su parte, la enciclopedia colectiva virtual decía que «Mercedes tomó ese nombre en 1835 en que fue puesta bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes. El paraje anteriormente era conocido como el Paí Ubre [nombre guaraní de confusa traducción] [http://es.wikipedia.org/wiki/Mercedes\\_\(Corrientes\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Mercedes_(Corrientes)) [consulta: 18/10/2014].

A pesar de la prudencia demostrada ante la traducción del topónimo, la misma enciclopedia agregó, sin nombrar su fuente pero siguiendo al Dr. Mantilla citado antes, que:

21 Manuel Florencio Mantilla (1853-1909); [http://es.wikipedia.org/wiki/Manuel\\_Florencio\\_Mantilla](http://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Florencio_Mantilla) [consulta: 18/10/2014]. El libro al que se refiere tal vez sea la *Crónica histórica de la provincia de Corrientes*, 2 tomos, Buenos Aires, Espiasse & Cía., 1928, 1929.

La capital del departamento es la homónima Mercedes (llamada hasta 1835 por el topónimo guaraní Pay Ubre o también Paiubré, que significa «el que más come de las entrañas» aplicándose al río Corrientes se interpretaría por «el que más se alimenta de sus aguas en su mismo interior», esto se debe a que en su último atrincheramiento los indios guaraníes Caracarás antiguos habitantes de la zona, se agruparon en Rincón de Aguaí, lugar que estaba bañado por el curso de agua que ellos llamaban paiubré una de las tantas divisiones del caudaloso río Corrientes) [http://es.wikipedia.org/wiki/Departamento\\_Mercedes](http://es.wikipedia.org/wiki/Departamento_Mercedes) [consulta: 18/10/2014].

Salas escribió indistintamente región de Pay Ubre y Pay-Ubre, sin intentar traducir el topónimo (2008: 19, 57).

Pero en el mapa adjudicado a Rui Díaz de Guzmán<sup>22</sup>, nieto del conquistador Domingo Martínez de Irala, y que parece acompañaba una información de méritos y servicios, bajo un gran número 8 se lee «ciudad de bera»<sup>23</sup> y hacia la derecha, pasando el doblez del papel, «tierra de lagunas». La dirección norte-sur corre, en este mapa, aproximadamente desde la esquina superior izquierda hacia la inferior derecha, de manera que esa «tierra de lagunas» son las actuales lagunas y esteros de Iberá; hacia la derecha, «el Río de pepiri donde ay oro». Alrededor de la misma época, 1581, el franciscano Juan de Ribadeneyra decía en su informe que en esa región había oro, cobre, cuarzo y zafiros ([sic], ¿por amatista?) (Torre Revello, págs. 71 y ss.). Nada de esto, extracción de metales, piedras preciosas ni semipreciosas, figura en las historias conocidas de GG, aunque hoy día se venden estas gemas listas para engarzar en las tiendas especializadas de la región.

Parece también que los antecedentes de las denominaciones y descripciones que venimos de ver eran comunes aún alrededor de 1877-1880, cuando don Fernando Coní escribía: «Corrientes.- Este río nace de la laguna Iberá, y atraviesa los departamentos de Yagareté-Corá, Mercedes y Esquina de la Provincia de Corrientes; corre casi en toda su estension por un terreno de tal modo bajo y llano, que es mas bien una série de bañados, que un río propiamente dicho...» (1951: 110).

Y más adelante:

Mercedes o Pay-Ubre. Departamento central de la provincia de Corrientes [...] Su suelo es elevado, y posee reducido número de lagunas, pero en cambio está cruzado por numerosos arroyos que bañan la parte inferior de las estensas ondulaciones cubiertas de exelentes pastos; la parte central presenta tupidos bosques de gran variedad de árboles. [...] Su principal industria es la ganadería [...] Este departamento es el que posee mayor número de cabezas de ganados, en la provincia. El pueblo cabeza del departamento lleva el mismo nombre y está situado en el centro del departamento, entre dos arroyos que desaguan en el arroyo Pay-Ubre... (1951: 249).

Finalmente: «Pay-Ubre. Arroyo que riega la parte central E. del departamento de Mercedes, provincia de Corrientes. Este arroyo es el mas importante y al que se reunen la mayor parte de los pequeños que riegan esta parte del departamento» (1951: 304).

En mi opinión, Noya fue quien se acercó más al nombre del lugar cuando decía que Curuzú Gil «... fue un paisano afincado en la zona del "Palubre", donde trabajaba en las estancias...» (en Coluccio, 1995: 101). Es decir, el relato explicaba que GG había vivido y trabajado en las estancias vecinas

22 Muy ampliamente, se podría fechar entre los siglos XVI y XVII. AGI MP-BUENOS\_AIRES, 4.

23 Actual Corrientes, capital de la provincia homónima, fundada en 1588 por el adelantado Juan Torres de Vera y Aragón.



Mural de la imagen canónica de GG pintado en la pared exterior de la capilla católica de la Villa 20, Buenos Aires. Junto a este hay otro mural de señor de Mailín, un crucifijo milagroso de la provincia de Santiago del Estero. Foto: MEG, 2012

al palude<sup>24</sup>, la región de pantanos y esteros fluviales del Iberá. Las citas anteriores insisten en la sobreabundancia de agua en el que es uno de los humedales más grandes del planeta; y la especialización en ganadería respalda lo que se decía del modo de vida de los gauchillos locales. Cuando Coní recogió el topónimo, la voz *palude*, que caracterizaba la fisiografía del departamento, ya había pasado a ser *pay-ubre*<sup>25</sup>.

\*

Al igual que en el caso de DC, cabe aquí preguntarse qué fue primero, si la fe o el interés de generar un sitio de peregrinación rentable para sus propietarios y organizadores. La propuesta de Salas dice que en la década del 70 del siglo xx, cuando se realizó el trazado de la ruta que unía los dos océanos y que pasaba por Mercedes, dicho trazado fue el impulso inicial para el relanzamiento del culto que, en opinión de dicho autor, se había originado en 1870 (Salas, 2008: 73, 45).

Como sea, todos los servicios que giran alrededor del santuario de GG generan alguna renta; las excepciones son la ropa dejada como ofrenda y que se presta, sin otro cargo que regresarla limpia para que otra persona pueda usarla, especialmente vestidos de novia y prendas para niños<sup>26</sup>.

\*

Para tratar de precisar la fecha de inicio del culto a GG, recurrí a los textos de la Encuesta al Magisterio (1921), en los que no hallé datos<sup>27</sup>; visto en perspectiva, una referencia que puede ayudar a com-

24 «Palude (del lat. *palus*, -*udis*). 1. F. p. us. Laguna, charca, paúl. Paúl. (del lat. vulg. *padule*, y este metat. del lat. *palus*, *udis*, laguna, pantano). 1. m. Sitio pantanoso cubierto de hierbas» (<http://lema.rae.es/drae/?val=palude> [consulta: 16/08/2014]).

25 Otros casos: La Nu Dei por Agnus Dei (Coluccio, 1986: 136; 1995: 147), San Son por Sansón (Gentile, 2008), etcétera.

26 En el santuario de DC comenzó esta costumbre cuando la cantidad de vestidos de novia ofrendados se hizo imposible de almacenar; allí también se reúnen para reciclar las botellas de plástico, y la cera de las velas se reutiliza para continuar su fabricación.

27 Tal vez una búsqueda más parsimoniosa dé algún resultado sobre este tema.

prender la inclusión, o no, de los santos populares en la recopilación de la Encuesta se encuentra en la adscripción que los mismos maestros dieron a las noticias que recopilaron. Por ejemplo, los relatos sobre DC fueron ubicados como «brujas-fantasmas-espíritus-duendes»<sup>28</sup>, «tradición», «supersticiones relativas a la muerte», «narraciones y refranes-tradiciones populares» o «tradición sanjuanina», pero mayoritariamente como «tradición» (Gentile, 2009).

Los viajeros e investigadores que recorrieron la región, o eran oriundos de ella, no dejaron noticias de GG, no por lo menos hasta pasada la mitad del siglo xx. Alrededor de 1986, don Félix Coluccio visitó el sitio canónico en Corrientes: «... venían llegando muchísimos jinetes, que llevaban para dejar en recuerdo y cumplimiento de promesas, banderas y estandartes rojos (dicen que era federal). No faltan desde luego placas recordatorias, ni las flores rojas (naturales o de papel), testimonio de afecto y gratitud por favores recibidos» (Coluccio, 1986: 80; 1995: 100).

Con el «desde luego», nuestro autor dio por sobreentendidos ciertos conocimientos previos del lector, privándolo de su propia descripción pormenorizada; a la edición de 1995 agregó la transcripción del largo párrafo de un artículo de Emilio Noya sobre san la Muerte, parece que publicado en 1968, y que es el que vengo citando porque no pude conseguir este artículo ni en la redacción del diario; era interesante tratar de conocer el motivo por el cual SLM y GG estaban en esa fecha y en una misma nota.

Resumiendo, se tiene que en 1968 el culto a GG ya estaba consolidado en los alrededores de Mercedes; tenía un túmulo o mausoleo a la vera del camino, una historia que lo justificaba, milagros (uno de ellos sucedido a poco de su muerte), placas con agradecimientos y banderas rojas enastadas en cañas tacuaras.

Coluccio siempre ha estado atento a las expresiones folklóricas emergentes a fin de ir agregándolas a las nuevas ediciones de sus diccionarios, aunque en el caso de GG no ha sucedido así, y el mismo no figura en ninguno de sus diccionarios, aunque sí están otros gauchos matreros.

## Nombre y mal nombre<sup>29</sup>

Antonio Gil, Antonio Mamerto Gil Núñez o Curuzú Gil había sido un trabajador itinerante primero, luego «orientó sus pasos por la senda del delito», más tarde desertó de una leva, fue perseguido, capturado y muerto por esa última razón, no por cuatrero (Noya en Coluccio, 1995: 101).

Salas publicó fotos con los epígrafes «Las instalaciones en la década de 1970» e «Ídem» (2008, s/n) que, supongo, son del santuario; sobre la entrada de un galpón se lee «Gaicho Antonio Gil», y en otra foto (¿tomada en el interior del mismo sitio?), sobre una cruz latina pintada de rojo, dice en tipografía gótica: «Gauchito Gil». Vimos antes que en 2006 también se lo publicaba como Antonio Jesús Gil.

También parece que la de 1968 no sería la noticia publicada más antigua porque Salas citó un libro de 1906 cuyo autor, decía, «lo identifica como Juan de Dios Giles. Sus padres habrían llegado desde el vecino Uruguay, tal como sucede con numerosas familias mercedañas» (Salas, 2008: 35).

Estos cambios de unos en otros nombres propios, y lugares de origen y asentamiento en las historias que carecen de todo tipo de respaldo documental que no sea oral, también se dio en el caso de

28 Aun siendo que los santos populares no se «aparecen».

29 Nombre... 7.ª acepción. Mal nombre. Nombre, apodo. / Apodo. m. s. S. xvii al xx. Mote, nombre que se da a una persona tomado de sus defectos corporales o de alguna otra circunstancia... (Alonso, 1958).



Interior de la capilla católica de la Villa 20, Buenos Aires. Tras el altar se encuentra este estante con imágenes de santos; rodean a GG un cuadro con estampa de Santiago, san Jorge, crucifijo de señor de Mailín, Ntra. Sra. de Luján, beato Ceferino Namuncurá, san Martín de Porres y san Expedito, entre otros

Difunta Correa. Las variaciones las producen los relatores de «sucedidos»<sup>30</sup> quienes incorporan explicaciones para tornarlos verosímiles, y agregan detalles que acercan a los oyentes a los protagonistas. Cuando los medios lo permiten, se publican en brochures y libros de baja tirada, con dibujos y fotos; los blogs en la red global aumentaron las posibilidades de difusión de estos y nuevos relatos.

Dichas variaciones se originan en la historia retrospectiva de cada santo popular; hay una competencia entre narradores por alcanzar la más remota antigüedad posible, la que se obtiene listando una cadena de testigos con nombres y domicilios en parajes conocidos; pero las historias que cuentan carecen de anclaje en la de ninguna persona en particular. Expresado de otra manera, construyen un personaje con elementos locales y lo hacen vivir historias formadas con partes de las historias particulares de los oyentes, sus vecinos y amigos.

\*

Pero pasada la primera mitad del siglo xx, la historia y la gráfica del santo son referencias imprescindibles, aunque sus devotos digan que miran más a sus milagros que a estos cuentos<sup>31</sup>; por eso las hagiografías incluyen varios milagros y su imagen.

30      Sucedidos. Relatos o hechos acontecidos (Saubidet, 1975: 373).

31      La dueña de una santería no católica me lo expresó brevemente: «La historia de GG es una sola».

Hasta donde pude investigar, la historia de GG que devino en canónica fue la publicada por Tránsito Galarza<sup>32</sup> en 1999; se trata de un libro de pequeño formato, prosa cuidada y fluida que no dejó fuera ninguno de los temas que, desde Santiago de la Vorágine (siglo XIII) hasta ahora, deben formar parte de la historia de vida, obra, muerte y milagros de un mártir cristiano.

Este texto mejoró las historias previas aglutinando datos verdaderos de otro espacio y tiempo y agregando la cuota de romance que faltaba; a pesar de sus contradicciones resultó aceptable al punto que se lo repite acriticamente en otros libros y artículos, iterándose en los blogs de esa inmensa y convincente caja de resonancia que es la red global.

\*

Entre los temas que quedaron fuera de consideración en el texto de Galarza está el apodo de Antonio Mamerto Gil Núñez<sup>33</sup> (1999: 13). La cita completa de Coluccio es: «Gauchillo. En Corrientes, el paisano de avería o con antecedentes policiales por hechos de sangre y cuyos medios de vivir son de dudosa procedencia (juego, contrabando, cuatrería, asalto)» (Coluccio, 1981: 308). Tito Saubidet, cuyo diccionario recogió voces especialmente de la pampa bonaerense<sup>34</sup>, no lo mencionó.

La definición, aunque don Félix no la haya asociado a GG, cuadraba muy bien con su historia; Noya lo hacía «en la senda del delito» y sin desmentirlo agregaba que lo habían matado por cuestiones políticas; y Galarza explicaba, simplemente, que no «... hacía lo mismo que el justiciero inglés ya que Gil nunca fue ladrón ni asaltante [...] [porque] en aquellos tiempos [...] no circulaban reyes ni nobles (de dudosa reputación) con tesoros en sus carruajes, como sí tuvo la oportunidad de encontrar Robin Hood» (1999: 67); en otras palabras, según este autor, *robar o asaltar* a quienes no fuesen reyes ni nobles no era ni robar ni asaltar.

\*

Pero quienes promocionaban el culto debían tratar de presentar la mejor imagen posible y en esa línea «gauchillo» debió pasar como sinónimo de otro diminutivo, en este caso del área pampeana: «gauchito», al mismo tiempo que los medios de vida de GG se subsumieron en la expresión «robar a los ricos para dar a los pobres».

Ya como «gauchito»<sup>35</sup>, el dejo familiar dirigió la atención a «gauchada» = «favor que se brinda generosamente y sin esperar recompensa alguna» (Gobello, [1975] 1982); «acción generosa y humana, propia de un verdadero gaucho / favor desinteresado» (Guarnieri, 1979). Pero también: «Gauchada. Acción propia de un gaucho, ejecutada con maña, audacia o esfuerzo; hombrada para realizar algo que ofrecía dificultades más o menos serias o para librarse de algún peligro o riesgo. Hacer una gauchada: prestar un servicio» (Saubidet, [1943] 1975: 177). La expresión es rioplatense<sup>36</sup> y relativamente

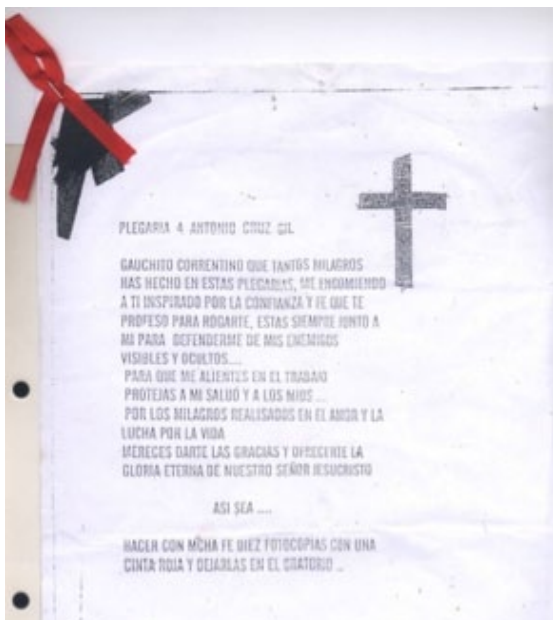
32 Sugestivo nombre formado con los de dos popularísimos intérpretes de la música litoraleña del siglo XX: Tránsito Cocomarola y Ramona Galarza.

33 Este autor solamente le reconoce esos nombres y apellidos.

34 Es decir, las llanuras y sierras bajas de la provincia de Buenos Aires.

35 «Gauchito. Bonito, lindo, simpático y agradable. Se dice de personas o cosas. Un petizo gauchito. ¡Qué perro más gauchito!» (Saubidet, [1943] 1975: 178).

36 Corresponde a las repúblicas en ambas orillas del río de la Plata, Argentina y Uruguay.



Plegaria a GG con cinta roja. Fotocopia de fotocopias en hoja oficio blanco, ancho de la cinta 0,50 cm. El original tenía una cruz latina realizada con dos tiras de cinta pegada junto al texto. Santuario de GG que tiene también un importante altar dedicado a SLM. Alejandro Korn, provincia de Buenos Aires, 2004

cercana; pasada la segunda mitad del siglo XIX, por ejemplo en el *Martín Fierro* de José Hernández, la voz «gauchaje» se refería despectivamente a un grupo de gauchos (Canto VI); y ya en el siglo XX, en algunos lugares del área andina argentina el gaucho no era «una persona de bien» (O. F. Latour de Botas, com. pers.).

En breve, Gauchito Gil dejó atrás al «gauchillo = paisano de avería» para dar paso a un tipo serio pero simpático y servicial.

### Expresiones populares de la devoción a GG

Las manifestaciones exteriores de devoción y culto a GG incluyen expresiones gráficas, musicales y literarias, algunos de cuyos autores registran sus obras para preservar sus derechos sobre la reproducción de las mismas; también los estilos y soportes son muchos y variados según el lugar y el momento<sup>37</sup>.

Sin embargo, no todas las estampitas están firmadas ni es posible identificar la imprenta, por lo que se las podría considerar como arte popular y anónimo; lo mismo con relación a las banderas y cintas, todas ellas resultado de las facilidades tecnológicas actuales para generar y reproducir imágenes.

La figura canónica de Gauchito Gil, diseñada y difundida tras el relanzamiento de su culto a mediados del siglo XX, representa un paisano cuyo atuendo tiene poco que ver con el del hombre de campo correntino; sin embargo, esto pareciera no importar a sus devotos, quienes no concurren al santuario para discutir esos temas.

Una manufactura interesante, por su fácil realización que permite una salida laboral a partir de medios exiguos, es la de las figuras de yeso realizadas con molde y pintadas; en las fotografías publicadas por distintos autores se aprecia que la variedad es amplia y tal vez haya una correspondencia entre lugar de producción y fecha, pero la falta de precisión entre estos datos dificulta el estudio tipológico. Asimismo, las pulseras fabricadas en China con la imagen de GG reproducen alguna estampa conocida.

\*

En cuanto a la disposición del espacio, dentro y en el entorno inmediato de las construcciones devocionales, la idea básica es delimitar claramente dicho espacio, e incorporarle una o varias imágenes, velas, flores, una botella de vino; a partir de esto y de cerrarlo total o parcialmente, cada quien personaliza mediante otros objetos el sitio que prometió construir a cambio de un favor recibido y compromiso de difundir el culto.

37 En otro trabajo citamos obras de Joaquín Molina, Sergio Gravier, Dany Barreto y Charlie Goz, artistas que se inspiraron en GG pero que no se sabe si son sus devotos.



Los materiales empleados son fácilmente asequibles en cualquier corralón de materiales, y son nuevos, no se emplean escombros. Aquí es importante diferenciar la manufactura desprolija por falta de habilidad, de la reutilización de sobrantes de una demolición; y también esto podría indicar que, en algunos casos, fue el devoto quien prefirió llevar a cabo el trabajo como parte de la ofrenda de agradecimiento.

El color rojo que identifica a GG hace muy visible cualquiera de sus manifestaciones exteriores, aunque se trate de una pequeña construcción devocional a la vera de una ruta, y mucho más cuando se encuentra en una acera, o cualquiera de los muchos santuarios dispersos por el territorio nacional.

\*

La imagen y oración canónicas impresas en estampitas ya estaban establecidas en 1997, y continuaron por lo menos hasta 2008. En 2001 circulaban otros dos diseños y oraciones distintos, y a su vez distintas entre sí (apéndice documental). Sin embargo, perduró lo anterior.

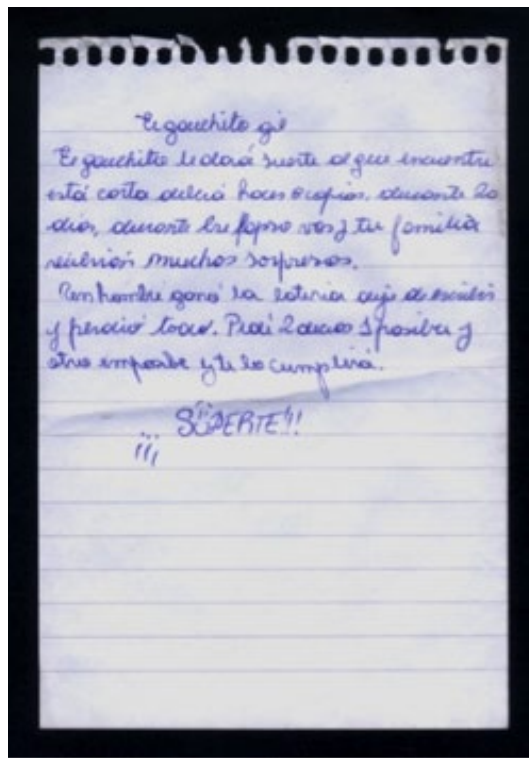
Los textos, considerados en perspectiva, pasaron de rogar directamente a GG a pedirle su intercesión ante Dios, en un esfuerzo por adecuarse a la catequesis católica respecto del rol de los santos canonizados por la Iglesia; esto también se manifiesta en expresiones tales como el mural en la pared exterior de la capilla católica de la Villa 20, en Buenos Aires, donde se puede ver la conocida figura de GG, lo mismo que pequeñas imágenes de yeso se encuentran en un estante tras el altar mayor (MEG y CLP, 2012, obs. pers.).

\*

Entre 2004 y 2008 se estableció, también, la costumbre de ofrendar en los sitios dedicados a GG (construcciones devocionales y santuarios) hojas de papel tamaño oficio con una oración fotocopiada y una cinta roja (apéndice documental)<sup>38</sup>; también encontré textos escritos a mano, literariamente una «cadena». En ambos casos, se trata de formas de difundir el culto para cumplir con la promesa hecha.

En 2008, en el texto de una plegaria fotocopiada que hallé en el santuario compartido de GG con SLM se pide directamente protección a GG a cambio de ofrecerle el peregrino nada menos que la «gloria eterna» (apéndice documental).

Alrededor de 2001, algunos devotos escribían sus deseos sobre la cinta roja que dejaban anudada cerca de la imagen, en general una reja; hoy día estas cintas se venden impresas: «... gracias por los



Ofrenda en un santuario próximo a Ciudad Evita, provincia de Buenos Aires, que está dedicado a GG y SLM. En una hoja de block de 10 × 15 cm se escribió a mano con bolígrafo azul una «cadena» del GG. 2008

38 En el caso de san Antonio de Padua, la cinta era celeste y correspondía a la medida del Niño que tenía en brazos (Gentile, 2013a).



Exvoto pictórico de GG. Sitio junto a la ruta Córdoba-Alta Gracia. Foto: Hugo A. Pérez Campos, 2006

favores recibidos», «... bendice mi auto», «... bendice mi negocio», etcétera, y suelen llevarse para anudarlas en el lugar para el que se pide protección<sup>39</sup>.

Luego se incorporaron las banderas de tela tipo raso, color rojo y formato rectangular, con la imagen canónica de GG impresa a todo color, una oración y alguna cita del evangelio (Gentile, 2013a: 14).

Otro tipo de ofrenda realizado por el devoto, o por encargo de él, es el exvoto pictórico; a veces se lo encuentra al aire libre y consiste en un cuadro de mediano formato (unos 40 × 60 cm) que copia sobre tabla o *hardboard* el icono con pintura acrílica, es decir, con colores intensos en la paleta de los primarios rojo, amarillo y azul (Gentile, 2009b).

En 2011, alguien incorporó a un sitio ofrendas de discos compactos con un chamamé grabado; quien llevara uno debía dejar otro en agradecimiento. En el mismo lugar, había velas que podían llevarse para rezar a GG y, en caso de cumplirse el milagro, devolverlas (Cynthia L. Pintado, com. pers.).

### GG como objeto de estudio

En este rol pasó bajo miradas diversas de las de sus devotos. Además del nombre, Antonio Gil o Antonio Mamerto Gil Núñez<sup>40</sup>; como venimos de ver Emilio Noya decía que: «Las escasas referencias existentes coinciden que fue un paisano afincado en la zona del "Palubre", donde trabajaba en las es-

39 Se venden cintas rojas en el santuario de DC que identifican la marca del auto o camión: «... bendice mi Fiat», por ejemplo; a san Cayetano, un santo canonizado por la Iglesia y popularísimo, también se le dedicaron cintas amarillas, pero este emprendimiento duró poco tiempo (c. 2012-2013).

40 «Gil. Lunf. Tonto [...] cándido, por cruce con el nombre propio Gil [...] gilurdo (por influencia del esp. Palurdo)...» (Gobello, 1982: 98). «Mamerto. Pop. Tonto» (Gobello, 1982: 129).



Exvoto pictórico de GG. Sitio junto a la ruta entre las ciudades de San Juan y La Rioja. Hay una guía de luces navideñas colgando del árbol, y ofrendas dejadas por varios devotos. Foto: MG, 2008

tancias; fruto del medio en el cual transcurrían sus días, pronto orientó sus pasos por la senda del delito. Empero, fue eliminado por motivaciones políticas» (cita en Coluccio, 1995: 101). A pesar de su falta de datos, el autor no dudó en asegurar que no solamente GG, sino todos quienes trabajaban en las estancias, eran delincuentes a los que las autoridades no perseguían ni mataban, excepto por «motivaciones políticas» ¿en las que se disolvían los otros delitos?

Por su parte, una callada incertidumbre pareció mostrar don Félix Coluccio al no incluir a GG ni en su diccionario de folklore, ni en el de creencias y supersticiones, dejándolo entre los gauchos milagrosos de las devociones populares argentinas.

Años después, Andrés A. Salas le dedicó un libro prolijamente editado; en la tapa escribió «gauchito gil» con tipografía en minúscula, y en la portadilla «Gauchito gil», donde «gil» aparece como (des)calificativo resultando así un personaje simpático pero tonto; el capítulo titulado «Identikit del protagonista» es una suma de conjeturas, lo mismo que «La crónica policial», cuando ya se sabe que no la hubo. Sin embargo, en «Precisiones acerca del ícono» se permitió criticar las conjeturas de otros.

Como Salas vivió tantos años en la región, según él mismo cuenta, tal vez esas marcas tipográficas estén señalando otra historia ¿sin ribetes heroicos ni milagrosos?

Como se vio antes, el libro de Julio Acosta es una guía para recorrer santuarios argentinos, entre otros el de DC pero no el de GG, y sin comentarios al respecto.

En su influyente *Ensayo contra los mitos*, Juan J. Sebrelli definió a los cultos a DC y GG como apócrifos mezclados con elementos cristianos (2008: 17); pero *apócrifo* quiere decir 'fabuloso, supuesto o fingido', y esa mezcla de elementos cristianos es sincretismo, un 'sistema filosófico que trata de conciliar doctrinas diferentes', ambas definiciones según el DRAE.

Ya que en cualquier rama de las ciencias sociales es importante el trabajo de campo, ignoro por qué Sebrelli no tomó en cuenta que a partir del estudio en terreno de las devociones populares queda claro que los devotos tienen un sentir diverso del que él propuso. Para los devotos, prometer y cumplir con la manda no tiene nada de fabuloso ni supuesto ni fingido, y no hay contradicción entre lo que vengo de señalar y prepararse espiritualmente para recibir los sacramentos. Son notables, también durante las estadias en terreno, las diferentes actitudes entre quienes tienen un interés en la manufactura y venta de productos relacionados con el culto<sup>41</sup>, y los devotos de DC o GG. Obviamente, no

41 Parfraseando a Jacques Le Goff ([1956] 2014), los comerciantes actuales favorecen la laicización de la cultura

toda la gente que el investigador encuentra a su llegada al santuario de un santo popular está allí con el mismo propósito.

En cuanto a los resultados de los trabajos del equipo dirigido por Rubén Dri, los mismos coinciden en su mirada desde un contraimperialismo crudo; fueron publicados en los dos tomos de *Símbolos y fetiches religiosos en la construcción de la identidad popular*, donde la palabra *fetiché*<sup>42</sup> descalifica desde la tapa a los cultos a santos populares (canonizados o no por la Iglesia) y a sus devotos.

Por su parte, los autores del capítulo «Chamigo Gil»<sup>43</sup> retomaron las variaciones conocidas de la historia de GG para, a partir de ellas, avanzar en su particular análisis estructural del relato a través de las historias retrospectivas contadas por varios informantes; a ellas les agregaron expresiones propias del espiritismo, como que «Antonio Gil se hace presente al ser evocado» (Bocconi y Etcheverry, 2003: 80); y contradicciones en la misma dirección de su trabajo cuando, más adelante, proponen partir «... de la multidiversidad en la que nos movemos, para luego reconocer dos proyectos contradictorios en el interior de nuestro pueblo» (pág. 111), a pesar de que, según ellos, la trama cultural de nuestro país no es dicotómica (pág. 111). El nudo del trabajo es el repaso de las estrofas del chamamé escrito por el padre Julián Zini cuya primera línea dice «Como quien tira pa'l norte...», a las cuales se les fueron acomodando los datos de las entrevistas. Esta técnica literaria es una de las tantas; otra autora eligió citar a la letra parte de la biografía publicada por Galarza, haciéndola pasar como relato de una informante calificada, vendedora de velas en el santuario de Mercedes, etcétera.

En 2012, Andrés A. Salas y Enrique Piñeyro (2012) publicaron *Crónicas sangrientas de gauchillos correntinos*, en el que dicen que hay más de cien gauchillos a los que se rinde culto en dicha provincia, aunque parece que ninguno de ellos alcanzó la fama de GG.

En otro orden, en trabajos previos se trató con detalle la dinámica de las continuidades y cambios de los rasgos que componen varios cultos a santos populares, canonizados o no por la Iglesia (Gentile, 2008ab, 2009, 2009 [2011a], 2013b, 2014), y que se pueden aplicar a este caso respetando sus particularidades<sup>44</sup>.

## Consideraciones finales

Actualmente, es común observar a la vera de algunas avenidas urbanas y rutas argentinas unos pequeños o medianos monumentos que recuerdan a quienes fallecieron en un accidente vial en ese sitio; también en algunas veredas hay placas como baldosas con los nombres de las personas secuestradas en ese lugar durante el último gobierno militar, en tanto que otras recuerdan a los muertos durante las protestas del 20 de diciembre de 2001 contra las medidas económicas.

La costumbre de señalar en los espacios públicos la referencia a ese tipo de eventos tiene por objeto tanto llamar la atención de transeúntes y autoridades municipales respecto de la peligrosidad de

---

religiosa, practican el mecenazgo mercantil e influyen en los modelos a reproducir.

42 Según el DRAE, fetiché es un ídolo u objeto de culto al que se atribuye poderes sobrenaturales, especialmente entre los pueblos primitivos.

43 *Chamigo* es una expresión coloquial usual en Corrientes con el sentido de *un amigo* (J. O. Tabares, com. pers.).

44 Entre otras, por ejemplo: en los sitios dedicados a DC se ofrece agua; en los de Rodrigo Bueno, cerveza marca Quilmes, y en los de GG, vino.

una curva, de un cruce de calles o ferrocarril, como de recordar silenciosamente capítulos luctuosos de la historia reciente. Sin embargo, sus antecedentes datan del Medioevo, cuando algún peregrino que moría yendo de camino a algún santuario era sepultado junto al camino bajo un túmulo de piedras sobre el que se colocaba una cruz que, eventualmente, podía llegar a ser un hito importante en dicha ruta.

En este ensayo se ha visto cómo, en un punto de la cronología regional de la provincia de Corrientes, lo que se sabía acerca de los gauchillos que transitaban entre las estancias del palude y las fronteras con Brasil y Paraguay se concentró en el relato de un suceso cuyo protagonista recibió un nombre, un apodo y una figura; un punto del paisaje se señaló con una cruz y, para validar todo lo dicho, se lo nombró Curuzú Gil; se pautaron ofrendas y gestos, se escribieron y difundieron su vida, obra, muerte y milagros.

Comparto la opinión de otros autores respecto de que en las historias acerca de GG convergieron las muchas otras de trabajadores rurales que se negaban a ir a las levas tanto como las de cuatros y contrabandistas, que tampoco querían ir a trabajar gratis en las estancias de las autoridades locales, ni morir en una guerra.

En algún relato se explicó la evanescencia del personaje haciéndolo forastero, con lo que se eludió la confrontación con los archivos locales ante la ya sabida falta de datos en los mismos, y poniendo en evidencia un recurso literario para avanzar sin percances ni dudas en la narración.

Como otros cultos populares relanzados en el entorno del milenio<sup>45</sup>, GG también fue parte de una moda, una novedad que tendería a quedar atrás pasado cierto tiempo, pero que las nuevas técnicas de promoción publicitaria podrían sostener.

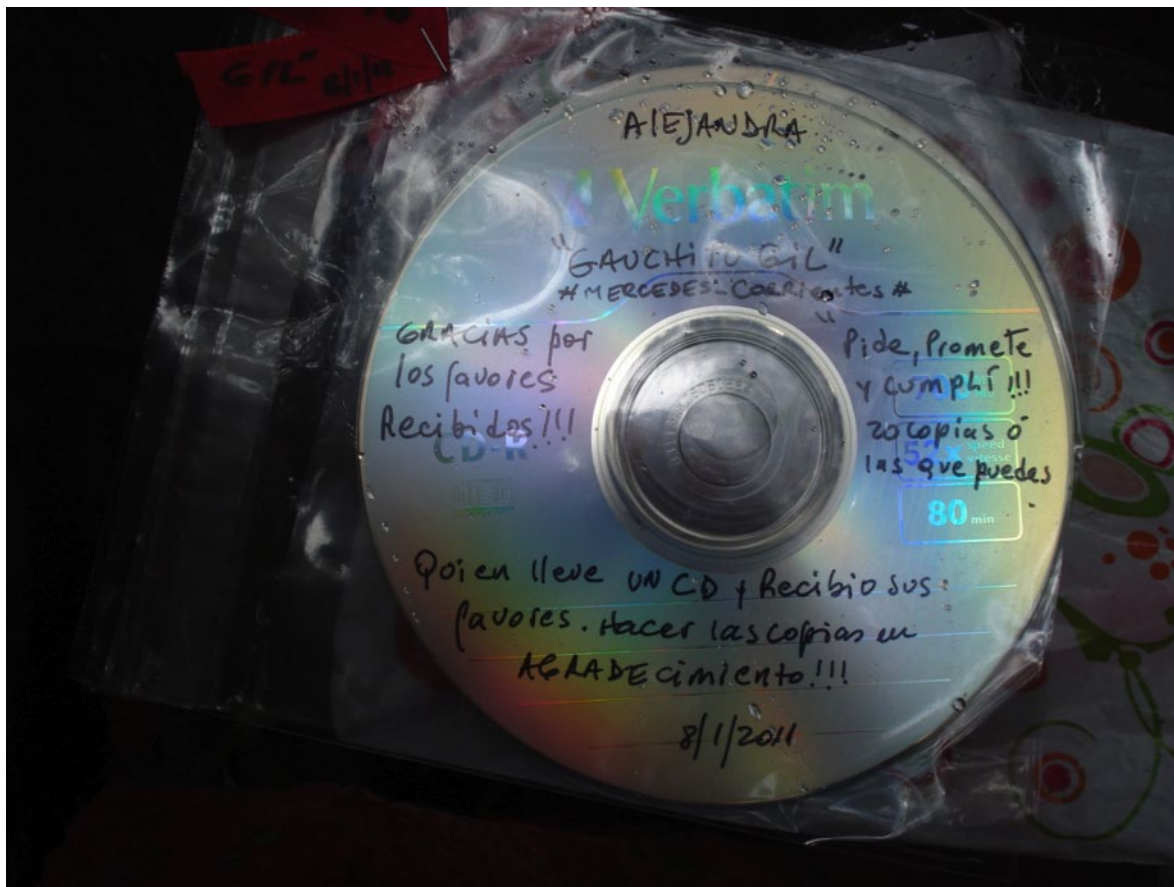
Este momento de mutis del culto a GG en los medios masivos de comunicación es propicio para repasar las secuencias que lo fueron consolidando y, de paso, aclarar algunos asuntos que quedaron sin soporte, tal vez porque sus autores fueron ganados por la prisa en publicar durante el auge y expansión del culto.

Desde el punto de vista del folklore, que es el espacio donde se suelen confinar los estudios acerca de las devociones populares, el trabajo de campo mostró también en este caso lo atrás que quedaron el anonimato, la espontaneidad y la oralidad con que se caracterizaron los «fenómenos folklóricos»<sup>46</sup> en nuestro medio (Cortázar, 1954, 1959, 1975, 1976; AA.VV., 1975, entre otros); el folklore, como disciplina derivada de la antropología social, ya no puede basarse en las mismas pautas que, tal vez, fueran operativas hasta la segunda mitad del siglo xx, pero sobre las que hoy sería bueno regresar para su puesta al día mediante una reunión científica interdisciplinaria.

**Margarita E. Gentile**  
Investigador CONICET-Museo de La Plata  
Fondo Nacional de las Artes, República Argentina  
Universidad Nacional de las Artes, Buenos Aires

45 Santa Librada, san Son, entre otros (Gentile, 2008 b, 2011 a).

46 Expresión no definida, tal vez equiparable a «hecho cultural» en el marco de la «escuela histórico-cultural».



Disco compacto como ofrenda en un sitio dedicado exclusivamente a GG, a la vera de la Av. Gral. Paz, en el límite entre Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires. Tenía grabado un chamamé. Foto: Cynthia L. Pintado, 2011

## Referencias citadas

- ACOSTA, J.: *Rutas místicas de la Argentina. Procesiones, cultos y santuarios*, Rosario de Santa Fe, 1997.
- ALONSO, M.: *Enciclopedia del idioma*, Madrid, 1958.
- AMBROSETTI, J. B.: «Viaje a las misiones argentinas y brasileras», *Revista del Museo de La Plata*, V, 1893, págs. 225-250.
- AMBROSETTI, J. B.: *Supersticiones y leyendas. Región misionera, valles Calchaquíes y las pampas*, Santa Fe, [1917] 1967.
- AA. VV.: *Teorías del folklore en América Latina*, Caracas, 1975.
- ARCHIVO DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO, Buenos Aires. Encuesta al Magisterio, 1921.
- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Sevilla. MP-BUENOS\_AIRES, 4, mapa atribuido a Rui Díaz de Guzmán.
- BOCCONI, M. P.; ETCHEVERRY, D. O.: «Chamigo Gil», en DRI, Rubén (coordinador), 2003, págs. 79-119.
- CARO BAROJA, J.: *Ensayo sobre literatura de cordel*, Madrid, [1968, 1988] 1990.
- COLUCCIO, F.: *Diccionario folklórico argentino*, Buenos Aires, [1948] 1981.
- COLUCCIO, F.: *Cultos y canonizaciones populares de Argentina*. Buenos Aires, 1986.
- COLUCCIO, F.: *Las devociones populares argentinas*. Buenos Aires, 1995.
- COLUCCIO, F.; COLUCCIO, M. I.: *Diccionario de creencias y supersticiones argentinas y americanas*, Buenos Aires, [1990] 2013.

- CONÍ, F. A.: *Diccionario geográfico argentino*, Buenos Aires, [1877-1880] 1951.
- CORTÁZAR, A. R.: *Qué es el folklore. Planteo y respuesta con especial referencia a lo argentino y americano*, Buenos Aires, 1954.
- CORTÁZAR, A. R.: *Esquema del folklore. Conceptos y métodos*, Buenos Aires, 1959.
- CORTÁZAR, A. R.: «Los fenómenos folklóricos y su contexto humano y cultural. Concepción funcional y dinámica». AA. VV.: *Teorías del folklore en América Latina*, págs. 47-84.
- CORTÁZAR, A. R.: *Ciencia folklórica aplicada. Reseña teórica y experiencia argentina*, Buenos Aires, 1976.
- CHERTUDI, S.; NEWBERY, S. J.: «La Difunta Correa», *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 6, 1966-1967, págs. 95-178.
- CHERTUDI, S.; NEWBERY, S. J.: *La Difunta Correa*. Buenos Aires, 1978.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: [www.rae.es/recursos/diccionarios/drae](http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae)
- DRI, R. (coordinador): *Símbolos y fetiches religiosos en la construcción de la identidad popular*, Buenos Aires, 2003.
- FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, O. E.: *Folklore y poesía argentina*. Buenos Aires, 1969.
- FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, O. E.: «Sesenta años después. Visión crítica actual de la Colección de Folklore de 1921», *Revista Nacional de Cultura*, 10, Buenos Aires, 1981.
- FERREIRA, A. B. de H.: *Novo dicionário da língua portuguesa*, Río de Janeiro, [1975] 1997<sup>47</sup>.
- GALARZA, T.: *Los poderes del Gauchito Gil. Nuestro santo telúrico*, Buenos Aires, 1999.
- GENTILE, M. E.: «Escritura, oralidad y gráfica del itinerario de un santo popular sudamericano: san la Muerte (siglos xx-xxi)», *Revista Espéculo*, 37, Madrid, 2008a. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/sanlamu.html>
- GENTILE, M. E.: «Innovar con arcaísmos: San Son, presencia urbana de un culto popular rural», *Folklore Latinoamericano*, X, Buenos Aires, 2008b, págs. 191-197. [www.pyxis.org.ar](http://www.pyxis.org.ar)
- GENTILE, M. E.: «Confluencias en la formación del relato y la gráfica de una devoción popular argentina: Difunta Correa (siglos xix-xxi)», *Revista Espéculo*, 41, 2009. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/difcorre.html>
- GENTILE, M. E.: «Gráfica de las devociones populares: los exvotos pictóricos (República Argentina, siglos xx-xxi)», *Actas del Segundo Congreso de Folklore de Río Cuarto, Córdoba*, 2009b. Versión ilustrada en *Historia, arte y folklore de devociones populares argentinas: estudios y reflexiones entresiglos*, págs. 98-111, Buenos Aires, 2011.
- GENTILE, M. E.: «Santa Librada: gráfica, historia, leyenda y devoción», *Folklore Latinoamericano*, XI, Buenos Aires, 2009a, págs. 135-145. En *9 Temas de Etnohistoria. Devociones populares y creencias, siglos xv a xxi*. Buenos Aires, págs. 250-274, 2011a. [www.pyxis.org.ar](http://www.pyxis.org.ar)
- GENTILE, M. E.: «Dinámica de las devociones populares grupales y familiares. Estudio de casos como aporte a problemas teórico-metodológicos en folklore». En *9 Temas de Etnohistoria. Devociones populares y creencias, siglos xv a xxi*. Buenos Aires, págs. 275-350, 2011b. [www.pyxis.org.ar](http://www.pyxis.org.ar)
- GENTILE, M. E. (compiladora): *Historia, arte y folklore de devociones populares argentinas: estudios y reflexiones entresiglos*. Buenos Aires, 2011c. [www.pyxis.org.ar](http://www.pyxis.org.ar)
- GENTILE, M. E.: «Origen, devenir y nuevos tipos de la medida para curar (República Argentina, siglos xx-xxi)», *Revista de Folklore*, 376, Valladolid, págs. 4-19, 2013a. <http://www.funjdiaz.net/folklore/>
- GENTILE LAFAILLE, M. E.: «Expresiones populares de la devoción a san Antonio de Padua en la República Argentina, siglos xx-xxi», en CAMPOS, J.: *El patrimonio inmaterial de la cultura cristiana*, San Lorenzo del Escorial, págs. 861-878, 2013b. [http://www.rcumariacristina.com/Simposium/2013/047\\_GENTILE\\_LAFAILLE\\_MARGARITA\\_E.pdf](http://www.rcumariacristina.com/Simposium/2013/047_GENTILE_LAFAILLE_MARGARITA_E.pdf)
- GENTILE, M. E.: «Trasfondo medieval de los relatos acerca de gauchos matreros pero milagrosos (República Argentina, siglos xix-xxi)», *Revista de Folklore*, 381, Valladolid, págs. 29-46, 2013c. <http://www.funjdiaz.net/folklore/>

- GENTILE LAFAILLE, M. E.: «Iconología de *La misa de San Gregorio* (Buenos Aires, siglo XXI)», en CAMPOS, J.: *El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones*, San Lorenzo del Escorial, págs. 583-610, 2014.
- GOBELLO, J.: *Diccionario lunfardo y de otros términos antiguos y modernos usuales en Buenos Aires*, Buenos Aires, [1975] 1982.
- GRANADA, D.: *Reseña histórico-descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del río de la Plata*, Buenos Aires, [1896] 1959.
- GUARNIERI, J. C.: *Diccionario del lenguaje rioplatense*, Montevideo, 1979.
- HERNÁNDEZ, J.: *Martín Fierro*, Buenos Aires, [1872, 1878] 2010.
- LE GOFF, J.: *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, Madrid, [1956] 2014.
- Editorial Universidad de Buenos Aires (EUDEBA), 1982, en [http://www.fmmeducacion.com.ar/Bibliotecadigital/Le\\_Goff\\_Mercaderesybanqueros.pdf](http://www.fmmeducacion.com.ar/Bibliotecadigital/Le_Goff_Mercaderesybanqueros.pdf)
- NOYA, E. J.: «San la Muerte», Corrientes, Diario *El Litoral*, 01/09/1968.
- PLATH, O.: *L'animita. Hagiografía folclórica*, Santiago de Chile, [1993] 1995.
- PINTADO, C. L.: «Formas y funciones de las cruces, estudio de casos. República Argentina, siglo XXI», CAMPOS, J. (comp.): *Los Crucificados, religiosidad, cofradías y arte*, San Lorenzo del Escorial, págs. 1015-1024, 2010. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=424679>
- PINTADO, C. L.: «Nuevos datos sobre un culto popular de la campaña correntina: Turkiña», *Historia, arte y folklore de devociones populares argentinas: estudios y reflexiones entresiglos*, Gentile M. E. (comp.), Buenos Aires, págs. 560-573, 2011. [www.pyxis.org.ar](http://www.pyxis.org.ar)
- RUIZ DE MONTROYA, A.: *Arte de la lengua guarani, ó mas bien tupi... Nueva edicion: mas correcta y esmerada que la primera, y con las voces Indias en tipo diferente*, Paris, [1640] 1876. <http://archive.org/stream/arteybocobulario00ruiz#page/n7/mode/2up>
- SALAS, A. A.: *Creencias y espacios religiosos del NEA*, Buenos Aires, 2004.
- SALAS, A. A.: *Gauchito Gil. De devoción local a mito nacional*, Buenos Aires, 2008.
- SALAS, A. A.; PIÑEYRO, E.: *Crónicas sangrientas de gauchillos correntinos*, Corrientes, 2012.
- SAUBIDET, T.: *Vocabulario y refranero criollo*, Buenos Aires, [1943] 1975.
- SEBRELI, J. J.: *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos*, Buenos Aires, 2008.
- SOUSA, I. C.: «Tipologías de representación en el culto a Gauchito Gil», *Folklore Latinoamericano*, XI, Buenos Aires, págs. 319-331, 2008.
- SOUSA, I. C.: *Gauchito Gil. Imagen y representaciones*, Buenos Aires, 2010.
- THOMS, W.: Carta a la revista literaria inglesa *The Athenaeum*, 982 (22/08/1846), págs. 862-862. Reimpresión en: DUNDES, A.: *The Study of Folklore*, New Jersey, págs. 4-6, 1965.
- TORRE REVELLO, J.: *Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense*, Buenos Aires, 1941.
- VORÁGINE, S. de la: *La leyenda dorada*, Madrid, [c. 1264] 1987.



## Algunos sitios en la red global

<http://www.mimercedes.com.ar/historia/cruzgil.php>

<http://www.mimercedes.com.ar/historia/>

<http://www.mimercedes.com.ar/rescatandolonuestro/notasel.php?seleccionar=14>

[http://www.turismo530.com/noticia\\_ampliada.php?id=258](http://www.turismo530.com/noticia_ampliada.php?id=258) <http://www.liveargentina.com/mercedescorrientes/ElGauchitoGil.php>

[http://www.cuco.com.ar/gauchito\\_gil.htm](http://www.cuco.com.ar/gauchito_gil.htm)

[http://es.wikipedia.org/wiki/Mercedes\\_\(Corrientes\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Mercedes_(Corrientes))

[http://es.wikipedia.org/wiki/Departamento\\_Mercedes](http://es.wikipedia.org/wiki/Departamento_Mercedes)

[http://www.clarin.com/sociedad/personas-pasaron-rendirle-Gauchito-Gil\\_0\\_624537604.html](http://www.clarin.com/sociedad/personas-pasaron-rendirle-Gauchito-Gil_0_624537604.html)

[http://www.larazon.com.ar/ciudad/fieles-santuario-Gauchito-Gil\\_0\\_312300108.html](http://www.larazon.com.ar/ciudad/fieles-santuario-Gauchito-Gil_0_312300108.html)

<http://observatorioantisectas.blogspot.com.ar/2012/11/la-santa-muerte-supersticion-demoniaca.html>

## Apéndice documental

### Textos

Advertencia: textos completos, se respetaron ortografía y sintaxis de los originales; la barra (/) indica cambio de renglón.

1. [c. 1997. Oración canónica a GG en el frente de una estampita que un joven iba entregando a los pasajeros de un colectivo urbano al tiempo que solicitaba una ayuda monetaria; con variantes tipográficas y diferencias de color y encuadre de una misma figura, sin embargo esta oración se repite a la letra].

«ORACIÓN AL GAUCHITO ANTONIO GIL / Oh! GAUCHITO GIL / te pido humildemente se cumpla por intermedio ante Dios, el milagro / que te pido, y te prometo que cumpliré mi promesa, y ante Dios te / haré ver, y te brindaré mi fiel agradecimiento y demostración de fe en / Dios y en vos GAUCHITO GIL. / Amén.»

2. [c. 2001. Estampita adquirida en Buenos Aires, en un santuario doméstico abierto al público. La fotografía, con aura agregada, es de la imagen de GG con los brazos en alto y poncho rojo que se encuentra en su santuario de Mercedes; según Salas (2008: 70), el artista Antonio Seiler realizó esa escultura entre 1982-1987. En el reverso tiene la oración que se transcribe a continuación].

«GAUCHITO ANTONIO GIL / Tú que haz vivido en la tierra / lleno de bondad, caridad y / amor al prójimo, dando ayuda / a cuanto lo necesita. Me dirijo / por tu intermedio ante Dios / Señor Nuestro. (Pedir tres / deseos con Fe) y poder gozar / mi alegría por sus milagros. / Gau- chito A. Gil agradeciendo / infinitamente y haciéndote / conocer cada día de mi vida. / Ante Dios nuestro Señor que / está presente en mi corazón / en vos confío me protejas en / la salud, trabajo, dinero y / felicidad con mis seres queridos. / En mi agradecimiento prendo / esta vela para que se / convierta en cenizas como tu / cuerpo y alma este junto a / Dios Nuestro Señor. / Así sea.».

3. [c. 2001. Estampita adquirida en Buenos Aires, en el mismo lugar y fecha. Su redacción es más cuidada que la de la estampita anterior; el corte de palabras y la separación en párrafos indica buen uso de un procesador de textos. Esta variante fue descrita por Sousa (2010: 33); la misma imagen fue reproducida también en blanco y negro en la tapa de una brochure fotocopiada, de 20 páginas, sin fecha ni lugar de edición, titulada «GAUCHO GIL – Su Historia – Leyendas – Rituales – Oraciones»].

«ORACION A GAUCHITO ANTONIO GIL / Antonio Gil, tu haz vivido en este nues- / tro suelo una existencia llena de bon- / dad, caridad y amor al prójimo, dando / ayuda a cuantos te necesitaban.

Me dirijo a ti para que desde el cielo me / ayudes a alcanzar la gracia que te im- / ploro (se pide la gracia deseada) supli- / cándote también me fortalezcas con las / cualidades y el amor a Dios que te dis- / tinguieron en esta vida.

Elevaré a Dios Nuestro Señor mi ora- / ción en favor de tu alma para que goce / siempre de la luz celestial. / Así sea.».

## **Agradecimientos institucionales**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), República Argentina.

Fondo Nacional de las Artes, R. A.

Universidad Nacional de las Artes, R. A.

## **Agradecimientos personales**

Olga Fernández Latour de Botas, Rodolfo E. Ferrer, Hugo A. Pérez Campos, Cynthia L. Pintado, Rodolfo A. Raffino, G. Ariel Rivadero, Elsa y Amado Sosa, Irma C. Sousa y Jorge O. Tabares.

# VIANDANTES EN LA TOPONIMIA DE LOS CAMINOS

Pascual Riesco Chueca

Al hacer la radiografía del territorio emerge una arborescente retícula que vertebra los espacios: la red caminera, que sustenta relaciones entre gentes y lugares acumulando una densa carga de narrativas, una red en gran parte borrada por los trazados de la nueva movilidad. No sorprende que la toponimia asociada haya recurrido con frecuencia a teatralizar los caminos, designándolos no por su fisiografía ni por los lugares enlazados, sino apelando a una presencia que dota de vibración y aureola a su rumbo, la de los caminantes, con sus variopintas historias y procedencias. Inventariar sucintamente la pervivencia del viajero en la memoria toponímica es el propósito de estas líneas.

## El aquí y el allí: claves deícticas y expresivas en la toponimia caminera

Con su rica carga evocadora y explicativa, los caminos instalan la temporalidad del viaje sobre la sincronía del mapa; en sus trazados está implícito el tiempo de los recorridos, el relato de los que buscan subsistencia, comercian o guerrear en un ajetreado derramarse por la red viaria. Los caminos lanzan brazos hacia la lejanía, proyectando sobre ella ambiciones y ensueños, y los traen cargados de visiones y relatos.

Son numerosos los estudios dedicados a la historia de las vías de comunicación. En la España del Antiguo Régimen, los caminos y calzadas, aun siendo humildes y en algunos casos poco más transitables que un sendero, conocían un denso tráfico de viandantes, unos a pie, otros en caballería o en carro. Las migraciones estacionales o temporales ligadas a la siega y la cosecha, los oficios o el transporte de bienes eran otras tantas causas para un activo deambular (Ringrose, 1970; Camps i Cura, 31; Cortizo Álvarez, 1994), que elegía según las circunstancias entre las múltiples opciones, casi todas precarias, de una red viaria repleta de riesgos.

La consolidación de una red caminera principal en el Renacimiento y en la Ilustración abrió horizontes a la carretería de costa a costa. No obstante, hasta la llegada del automóvil la mayor parte de las poblaciones estuvo unida por caminos precarios, de directriz confusa, dictada por una constante negociación empírica con las peculiaridades del terreno y las limitaciones y oportunidades del comercio y la política. Nada hay de cartesiano ni de minimalista en el diseño, contingente y en perpetua reviviscencia, de la red viaria tradicional. Dos poblaciones vecinas pueden estar unidas por una pluralidad de caminos en función de las dificultades del tránsito en tiempo lluvioso: no es infrecuente que coexistan un camino de invierno y otro de verano; o un camino alto y un camino bajo, que enlazan con trazados diferentes dos lugares<sup>1</sup>. Tales variantes a menudo eran poco diferenciables en cuanto a su longitud total, como declara el dicho «De Toro a Zamora cinco leguas son: cinco por allende, cinco por aquende, cinco por el vado, cinco por la puente» (Caballero, 204: es refrán antiguo, que ya aparece en una recopilación de Álvar Gómez de Toledo, del s. XVI). Otros trazados obedecerán al deseo de clan-

1 A ello se añaden los distintos criterios topográficos que han prevalecido en épocas sucesivas. La caminería romana, la medieval y la moderna salvan las cordilleras con diferente trazado (Menéndez Pidal, 24).

destinidad, amorosa o de mercancías en contrabando, o al aprovechamiento de alguna infraestructura antigua, como un puente, que hace valer su propia inercia territorial. Dependiendo de si se llevaba un carro o se iba a pie o sobre caballería, podía ser preferible uno u otro trazado. La propia montura podía condicionar el recorrido, como indica un refrán aportado por Correas: «El asno para polvo, i el rrozín para lodo, i el mulo para todo». Abundantísimos eran los caminos transversales, a veces efímeros, que quedaban reducidos a trochas para el tiempo de la cosecha. Muchos se perdían entre campos de pan llevar, extinguiéndose como si misteriosamente hubieran completado el viaje al adensarse en la soledad de los trigales. Las aparentes redundancias e incongruencias se entienden mejor desde la perspectiva del viaje lento, dominante en las sociedades tradicionales, que combina objetivos diseminados por todo el recorrido. En ruta a determinado objetivo lejano, una feria por ejemplo, puede ser deseable pasar por una huerta, detenerse en una fuente, visitar un sembrado, evitar un pueblo, pescar en un arroyo, pedir prestada una caballería: razones combinadas para preferir alguna de las diversas variantes disponibles.

Con análoga proliferación, en muchos pueblos de la meseta, la red radial antigua era enmarañada. Los caminos componen el mallazo que organiza el territorio de los términos municipales. En ellos se materializa una continuidad de usos y lazos de comunidad, que vinculan al lugar con su entorno, en sucesivas fugas hacia lo lejano. De cada núcleo, no solo partían —con tembloroso pulso— caminos hacia una primera orla de pueblos vecinos, los más inmediatos, sino también hacia una segunda y tercera orlas. De las eras y ejidos nacían caminos múltiples, algunos de ellos de casi idéntica orientación, que viajaban paralelos y cercanos hasta que, ya alejados del casco, empezaban a singularizar sutilmente su rumbo, en persecución de distintos campanarios apenas columbrados en el horizonte, o ya instalados en la franca invisibilidad. Esta múltiple radiación resulta en una relación densificada de cada pueblo con las lejanías; de ella dimanaba una prolija toponimia caminera, que casaba el lugar no solo con otros pueblos comarcanos sino también con las capitales y el más allá de ríos o sierras. Ciertamente que los «terribles simplificadores» (Burckhardt), en forma de planes de concentración parcelaria, han liquidado tal densidad de vínculo, reemplazándola por una nueva movilidad en cuadrícula que superpone maneras de polígono industrial sobre la fisonomía de lo rural. De paso, la desaparición de muchísimos caminos ha acarreado la pérdida de los topónimos que los identificaban.

Estas notas van a contemplar una rama peculiar de la toponimia caminera, la que inscribe en el topónimo una referencia al viandante y frecuentador de la ruta. El camino, como hecho paisajístico, no es separable de los que por él ambulan. En la sociedad del Antiguo Régimen, donde la ruralidad vive inmersa en el alto contexto, oficios e intenciones se transparentaban a través de indumentaria, hatillos, andares y pertrechos. De lejos eran distinguibles el segador gallego, el pastor de ovejas de la montaña leonesa, el arriero maragato con el palo al cinto, el quinquillero, el ciego con su violín, el peregrino, el soldado que vuelve al pueblo, el mendigo con el saco al hombro. En 1867 es hallado muerto un hombre en término de Gejuelo del Barro, en el occidente salmantino; por las señas deducen que es un aceitero y ponen aviso en el boletín de Cáceres, de cuyas sierras solían subir con su odre a cuestras a recorrer la penillanura de Salamanca. Los efectos recogidos son conmovedores en su pobreza: entre ellos, «una manta rozada, vieja», «una enguarina o capa de paño vieja», «un pellejo de cabra», «un hocín de segar yerba»... (BOPC 149, 18/06/1867). Muy distintas son las señas de un quinquillero y componedor de platos natural de Plasencia cuya captura es requerida en 1842: chaleco de pana moteado, marsellés azul, sombrero de cucurucho, capa pardusca (BOPC 122, 12/10/1842). Los segadores gallegos irrumpían en las calles de los pueblos ensordeciéndolos con el estruendo de sus zuecos de madera, con la hoz en ristre y los inmensos panes de centeno al hombro, de los que iban comiendo por el largo camino. Los chalanes portugueses llegaban a las ferias de Ciudad Rodrigo en Salamanca con sus pantalones muy ceñidos y sus sombreros de enormes alas.

La toponimia de los caminos, como la de ríos y arroyos, no es unívoca. El mismo camino suele recibir distintos nombres, no ya al saltar de término municipal sino el mismo pueblo del que brota; entre El Oso y Gotarrendura (AV), el MTN50 señala como nombres de un mismo tramo *c.º del Majano* o *del Genillo* o *de las Pajas*. La referencia al lugar de destino a menudo preserva formas variantes y populares del topónimo, casi siempre podadas de los aderezos y precisiones oficiales: el camino desde Destriana a Palacios de Jamuz, en la Valduerna leonesa, será simplemente «camino [de] Palacios» en la expresión oral del primer pueblo. En Escuadro, lugar de Sayago (ZA), un antiguo camino que partía al relativamente remoto Torrefrades vivía bajo la denominación de *camino de la Torre*. En Aldeanueva de Figueroa (SA), llaman *Carrelafuente* (CME) al camino que apunta hacia el vecino Fuentesauco, popularmente *la Fuente*. Un camino en Vadocondes (BU), que partía hacia Aranda de Duero, origina el topónimo *Carrevilla*: localmente, Aranda es, por excelencia, la villa. Es frecuente esta forma apocopada por proclisis de *carrera* ('camino').

Por otra parte, en la elección de uno u otro nombre puede decidir el tono de la conversación, el interés predominante, o el afán de propiedad del informante. De máximo desparpajo y complicidad, en situación del alto contexto, suele ser el repertorio *folktoponímico* que permite dar nombre a un *c.º de Rompesacos* (Castellanos de Villiquera, SA); otro camino, que consta como *c.º de Forfoleda* (pueblo vecino a Calzada de Valdunciel, SA) es denominado, si la atención se desplaza a otra causa, como *c.º de las Viñas*. Un apeo medieval adopta la forma completa o solemne: «El camino que llevan los de Torreçilla a Cañiçal» (Ojeda Nieto, 68), aludiendo a la ruta que enlaza Cañizal (ZA) como Torrecilla de la Orden (VA). El mismo camino, debido a que pasa por una alquería interpuesta, *Ordeño*, se llama en Torrecilla *Carreordeño* (MTN50).

La fijación como topónimo es en efecto inestable, y varía por tramos del recorrido, dependiendo de factores culturales azarosos. La vía que en muchos pueblos conducía a los molinos o aceñas más frecuentados podía llamarse en función del término final: *c.º de la Aceña*, *c.º de los Molinos*. Pero también era posible, impregnada sobre la ruta la actividad que la anima, llamarla *c.º de las Moliendas*. Y en un paso más de humanización, una opción más animada y vocal remite a los usuarios del camino, solución adoptada en una copiosa toponimia: *c.º de los Moledores*, *Molendores*, *Molederos*. Fórmulas de concisión variable expresan una acción reiterada, que acaba por sedimentar en la toponimia. En la Edad Media leonesa, un camino en Curillas, pueblo de la Sequeda, puede ser identificado como «ela carrera per que uan elos de Monfrontín a la iglesia» (1243 ADAST §58). A esta fórmula plenamente desarrollada, le corresponde con idéntica semántica un topónimo actual como *sendero de Misa* (Valdunciel, SA); en el Bierzo, o *camio de ir a Misa* (Borrenes, LE: Bello Garnelo, 179).

La misma pluralidad de denominación consta en los caminos transversales, que atravesaban un término municipal enlazando dos poblaciones de la orla de un pueblo sin pasar por este. En apeos y deslindes, tales caminos podían recibir la denominación de destino en cada uno de los dos pueblos enlazados; pero rara vez se usaría la explicación completa, demasiado prolija, para constituir la fórmula toponímica en el pueblo atravesado, buscándose nombres expresivos o abreviados. El término de Calzada de Valdunciel (SA) es atravesado tangencialmente por un camino que enlaza dos poblaciones vecinas, Castellanos y Forfoleda. En Calzada, más que «camino de Castellanos a Forfoleda», se oye *camino Travieso*; es un topónimo deíctico, cuya recta interpretación depende del contexto: el camino va atravesado en su relación con el término municipal de Calzada. Esta voluntad de concisión, inherente a la economía que requiere cualquier acuñación lingüística exitosa, es el germen de numerosos topónimos camineros que podemos designar como «no direccionales», en cuya cadena no figura el lugar de partida ni el de destino, sino algún rasgo característico del camino en sí: su historia, real o fabulada (*camino del Moro*); sus peculiaridades de construcción o trazado (*camino Hondo*); los viandantes que lo recorren (*camino de Maragatos*). Poner nombre a tales caminos es imperativo a la hora

de hacer deslindes y situar las tierras: pero es inviable operar con cadenas tan largas como «camino de Brincones a Manceras»: de ahí acuñaciones contextuales como *camino Travesero* (Puertas, SA), que atraviesa por el N el término de dicho pueblo enlazando las dos poblaciones antedichas. Análoga explicación tiene la frecuente dualidad de nombres, uno formal, otro más breve y expresivo de uso popular: en Palencia, *senda del Ladrón* = c.º de *Villalba de los Alcores* a *Corcos*; c.º de *las Carreteras* = C.º de *Valoria del Alcor* a *Santa Cecilia*, c.º de *los Carboneros* = C.º de *Castrillo de Villavega* a *Osorno*<sup>2</sup>. La ausencia de un nombre abreviado para el camino obliga a formulaciones incómodas, que aparecen frecuentemente en los apeos: en Castellanos de Villiquera (SA), el CME menciona un sendero «que llevan los de Calzada para Mozodiél»; en tales casos, la economía de expresión invita a buscar una variante toponímica más sucinta y probablemente más sabrosa. De ahí acuñaciones como «camino que llaman la Carrigüela» (Parada de Rubiales, SA: CME).

Tal búsqueda de expresividad concisa justifica los pintorescos topónimos camineros que aluden a los que van y vienen por ellos. En algunos casos, precisamente por pertenecer a un registro festivo y coloquial, alguno de estos topónimos puede no haber sido hecho oficial por el catastro o la cartografía, que ha preferido consagrar el topónimo funcional y declarativo, indicando el origen y destino de la vía. Un c.º de *Cebolleros* (Villamayor de Armuña, SA: en el MTN50, c.º *del Cebollero*) debe su nombre a que era el que traían los hortelanos de Muelas (= Florida de Liébana, SA) y El Pino tras atravesar la barca del Tormes con destino a los mercados de Salamanca. Se percibe las reticencias de la documentación oficial para acoger este topónimo, probablemente considerado jocoso o falto de seriedad: el apodo colectivo de los de Muelas es precisamente *cebolleros*. Por ello, un apeo antiguo presenta la forma «Camino del Moro (vulgo, Zebollera)» (Coca Tamame, 182). Es camino ya desaparecido (Rodríguez Domínguez, 37). Análoga resistencia al asiento documental puede percibirse en el topónimo c.º de *los Canasteros* (Chiclana de la Frontera, CA). Un topónimo como *la senda de las Putas* (Castrillo Tejeriego, VA), recorrido por contrabandistas, plantea inevitables dificultades a la hora de pasar a los archivos. Sanz Alonso (337) encuentra en el archivo municipal (1920) la variante dulcificada *senda de las Puntas*; en el MTN50 consta simplemente como c.º a *Valbuena de Duero*. Suárez Zarallo (II: 127) recoge un topónimo solo registrado oralmente (el c.º de *los Muertos*), más conocido por *la Trocha*, que unía Entrín Bajo con Corte de Peleas (BA): dado que el primer lugar carecía de cementerio, se trasladaba en carro a los difuntos para darles sepultura en Corte.

Se infiere de todo ello que tal vez una fracción de los topónimos viarios de registro desenfadado, que han venido usándose en clave privada, pueden haberse perdido al unirse dos factores fatales: la desaparición del camino tras las concentraciones parcelarias; la ausencia documental de tales topónimos, reemplazados por la variante grave o declarativa, que rehúye el término malsonante o jocoso y lo sustituye por una especificación del punto de partida y llegada, o alguna otra variante.

La presencia de un constante flujo de caminantes a pie, expuestos a los peores ultrajes del invierno y la intemperie, dio lugar en muchos pueblos a una institución de caridad organizada por los del lugar. En parte de la provincia de León subsistió hasta hace poco el llamado «palo de los pobres». El palo era de madera y pasaba por turno de casa en casa. Cuando el mendigo o viandante llegaba a la aldea, o bien preguntaba dónde estaba el palo, o era llevado espontáneamente hasta él por la chiquillería. La casa que se encontraba en posesión del palo estaba en la obligación de dar albergue por una noche, con una cena y un desayuno, al viandante. Luego el palo pasaba a la casa siguiente (Urdiales Campos, 206). En muchos pueblos situados al borde de rutas principales en Salamanca, el concejo asignaba en tiempos del CME una partida anual destinada a dar una «limosna a pobres viandantes y cautivos

2 En Santa Eufemia del Arroyo (VA), el camino de *Quintanilla del Monte* a *Barcial de la Loma* es también conocido como *senda de Vinateros* o *de la Raya* (Cañibano González, 18).

cristianos». En Calzada de Valdunciel, donde se les llamaba «pobres de vadaje»<sup>3</sup>, el concejo pagaba a comienzos del s. xx un real diario a un vecino que adquiriría durante un año la obligación de atender a los pobres: de cena en su casa había una olla de *muelas* ('almortas'); parte de la tarea de dicho vecino era acompañar en el camino al pobre hasta el siguiente pueblo, para lo cual contaba con un burro. La figura del buhonero (francés: *colporteur*; inglés: *peddler*, *hawker*; alemán: *Hausierer*), que recorre a pie extensiones vastas ofreciendo sus humildes géneros, tiene gran relieve literario. El romántico William Wordsworth, que exalta a los «vagrant dwellers in the houseless woods»<sup>4</sup>, perfila en su famosa composición *The pedlar* [1798] la estampa del vendedor peatonal: «His eyes were turned / Towards the setting sun, while, with that staff / Behind him fixed, he propped a long white pack / Which crossed his shoulders, wares for maids who live / In lonely villages or straggling huts»<sup>5</sup>.

No ha de extrañar que tanta riqueza de expresión imprima sus huellas sobre el camino, que adquiere como atributo propio la presencia, regular o evocada, de los que lo recorren. Poblando un paisaje lineal, los viajeros añaden siluetas y narrativas al terreno. Se trata de la plena conversión de la figura humana en paisaje; el camino recibe como signatura indeleble la ristra de siluetas que lo frecuentaban: ¿qué queda en la toponimia de todo ello? El camino que en la Valduerna leonesa atravesaba desde Ponferrada, trayendo a los gallegos en su migración anual para la siega y otros oficios, puede en algunos tramos recibir el nombre de c.º de los Gallegos. Con expresión más concisamente geográfica, el mismo camino aparece documentalmente en ocasiones como c.º del Bierzo. Análoga dualidad de referente (viajeros o destino) se constata en *peña de los Bercianos* (Molinaferrera, LE), cercana a un c.º del Bierzo, que pasa por Pobladura de la Sierra hacia dicha comarca.

En muchos otros, el gentilicio recae sobre el propio camino, que, convertido en tentáculo territorial o consulado filiforme, es designado c.º Gallego. No es infrecuente tal impregnación gentilicia. En León, el camino que unía las Omañas con La Cepeda era el c.º Asturiano. En Cantabria, un c.º Carranzano (Villaverde de Trucíos), dirigido hacia el valle de Carranza en Vizcaya; en el Bierzo, un *camión Ribeirés* busca el valle del río Sil (Bello Garnelo, 179). La vía que unía Sahagún con Cea era en siglos medievales la *carrera Ceana*. El c.º Astorgano se continúa en el topónimo *los Maragatos* en Vecilla de la Polvorosa (ZA). En Palencia, un *cordel* y *cañada Cerverana* que suben a Cervera de Riopisuerga. En distintos puntos de la provincia de Madrid aparece el topónimo c.º Toledano, en referencia a vías orientadas hacia Toledo. Es topónimo antiguo, que ya registra en el s. xiv el *Libro de la Montería*. En la comarca salmantina de la Armuña, varios pueblos lanzaban caminos, vagamente paralelos entre sí, hacia la ciudad de Zamora. Tales rutas han recibido desde antiguo denominaciones como *calzada* o *carrera Zamorana* > *Carrezamorana*, *camino Zamorano*. La toponimia actual perpetúa la indicación de rumbo, que se derrama sobre tierras y otros elementos paisajísticos cercanos: *Valdezamorano* (Forfolleda), *las Zamoranas* (partida de tierras en Narros de Valdunciel; independientemente, en Palencia de Negrilla), *la laguna Zamorana* (Valdunciel), *nava Zamorana* (Zamayón). Estos caminos y sus adyacencias, extraviados entre ondulantes mieses, hacen sentir en su resonancia toponímica la gravitación de un invisible norte donde anida una ciudad mil veces nombrada y tal vez nunca vista por los labriegos, Zamora.

3 Tal vez corruptela inducida por el servicio llamado *de bagaje* que, con organización provincial, conducía gratuitamente hacia 1900 a pobres y enfermos hacia destinos tales como hospitales o balnearios.

4 «Errantes moradores de bosques sin techo» (Wordsworth, 34). En *Tintern Abbey* [1798].

5 «Sus ojos estaban vueltos / hacia el sol poniente, al tiempo que con aquella vara / a sus espaldas, apuntalaba un gran y blanco fardo / que le cruzaba los hombros, con mercancía para mocitas / de aldeas solitarias o chozas perdidas» (Wordsworth, 19).

En lo que sigue se ha buscado ante todo ejemplos toponímicos con arraigo popular, evitando topónimos de reciente acuñación, que vienen surgiendo como resultado de restauraciones artificiales (*ruta del Toro*), con intención publicitaria o de promoción municipal. Con tal fin, la mayor parte de los ejemplos aducidos provienen de la edición más temprana del Mapa Topográfico Nacional (MTN50), que data en general de la primera mitad del s. xx; otros se obtienen de apeos de los boletines oficiales, datados también en el s. xx. En algunos casos, los topónimos se han obtenido del MTN25, cuya elaboración es posterior. En otros ejemplos se indica la fuente de la que proviene el topónimo en cuestión. Inevitablemente, una gran parte de los topónimos tratados identifican caminos que ya no existen.

## Arrieros, trajinantes, carreteros

La arriería, en sus diversas manifestaciones, despliega una densa malla de relaciones comerciales (Díaz González, 108-111), que fue adquiriendo ramificación creciente hasta la llegada del ferrocarril. La más antigua arriería, precaria e insegura, iba por caminos de herradura, inicialmente con asnos, posteriormente con recuas de mulos. Los diccionarios geográficos del s. xix dan cuenta de esta especialización. Miñano informa en 1826 de que los de Coaleda (SO) son carreteros, arrieros y gamelleros (hacen artesas enterizas, vaciando un tronco de pino). En Fuentes de Béjar (SA) se dedican a la arriería y tráfico de aceite por toda Castilla; los de Genicera (LE), en la montaña central leonesa, «conducen vino de Castilla a Asturias; en retorno traen pescados frescos, alubias y tocino que conducen a todas partes del reino». Por Corrales del Vino (ZA) pasa «el camino más frecuentado de los arrieros andaluces y extremeños que transitan a Galicia, siguiendo con poca desviación la famosa ruta militar de los romanos llamada Camino de la Plata».

La Castilla histórica y su otra orilla iberoamericana vienen marcados por esta densa itinerancia, tan fácil de romantizar como de denigrar por su rudeza: «Castilla —trajinantes y arrieros / De ojos inquietos, de mirar astuto—»<sup>6</sup>; «Van trajinantes y arrieros / tras de sus cansinas bestias, / caminando, embrutecidos / con el vino de las ventas»<sup>7</sup>; «Arriero, vas fabulosamente vidriado de sudor» (César Vallejo); «En las arenas bailan los remolinos, / el sol juega en el brillo del pedregal, / y prendido a la magia de los caminos, / el arriero va, el arriero va» (Atahualpa Yupanqui). En efecto, el arriero sabe cosas que el campesino ignora; y a los ojos del sedentario, su arduo itinerar contiene material de leyenda; pero, al mismo tiempo, las brutalidades del cálculo presiden su ajeteo y calcinan las aureolas prestigiosas de su viajar.

A medida que se generaliza la red de calzadas y caminos aptos para carretas, adquiere también impulso el transporte en carros, carretas y galeras. Es un proceso que se asienta a mediados del siglo xvi, en coincidencia temporal con la magna compilación de Villuga. Los maragatos, por ejemplo, usaron inicialmente recuas; luego pasaron a usar carros de mulas, abandonando los caminos de herradura<sup>8</sup>. En la Edad Media era general la arriería por caminos angostos, aptos solo para caballerías: el arcipreste

6 Antonio Machado (166): «Desde mi rincón».

7 Enrique de Mesa (34): «Campos de Medinaceli».

8 Es hecho del que guarda memoria la prensa local decimonónica *El Eslo*, 1 (83), 14/10/1860.



así lo recoge «Detóvome el camino, como era estrecho, / una vereda angosta, harruqueros la avian fecho» (*Libro de buen amor*)<sup>9</sup>.

La distinción entre caminos de herradura y calzadas o caminos carreteros era nítida en el pasado y consta en otras lenguas. En francés se oponen los *sentiers muletiers* a las *routes carrossables*; en inglés, *bridle paths* o *bridleways* frente a *cart tracks*. Ya Villuga (Molénat, 116) cita el c.º de los Carros (entre Toledo y Valladolid por Guadarrama), distinguiéndolo del c.º de los Caballos (más al oeste, pasa la cordillera por el puerto de las Pilas y Cebreros). El refrán «Arriero de Cebreros, burro, calabaza y perro» (Vergara Martín, 1986: 199) hace chanzas en torno a esta dedicación trajinera de Cebreros y su comarca. Las rutas principales de la carretería van ligando desde los comienzos de la Edad Moderna las ciudades castellanas. Molénat (121) cita un documento de 1511 en Dueñas (P), alusivo a «la puerta de Sant Martin por donde pasan las carretas e recuas e mulos e otras vestyas que van con bastimiento a la çibdad de Burgos». El camino en cuestión, que vincula Medina del Campo con Burgos («la puente de Boniel es muy gran obra porque es puente que han de pasar carretas por ençima délla de todas las mercaderias que ban e vienen de Burgos a Medina del Canpo»: Molénat, 127), deja nutrida huella toponímica: *Celada del Camino* (BU); *Quintanilla de las Carretas* o *Quintanilleja* (BU), famosa por las posadas; *Villanueva de las Carretas* (BU). El c.º de las Carretas (Caleruega) continúa en el topónimo *camino Empedrado*, evidencia del piso especialmente firme que se asignaba a tales caminos. Especialmente denso era el tráfico entre Medina del Campo y Valladolid, a juzgar por el refrán «De Medina a Valladolid toparás mula, fraile o puta» (Vergara Martín, 1986: 303; Rodríguez de la Torre, 1997).

La ruta de Burgos a Aguilar de Campoo adquiere la condición de *Real Cañada de Carreteros* en 1497. Buscaba la salida hacia Santander, reuniendo a varios pueblos de Soria y Burgos (Cortizo Álvarez, 297)<sup>10</sup>. A la misma figura se acogen otros itinerarios, que impulsan rutas equilibradas, con transportes distintos en la ida y en la vuelta (hierro cantábrico, sal del norte de Burgos, lana segoviana; carbón de los montes toledanos para los hornos de Talavera; cerámica; sal del Guadalquivir; madera para las minas de Almadén...) (Menéndez Pidal, 72). De todo ello queda constancia toponímica. La Real Cañada de Carreteros, de Tomelloso a Villarrobledo, era el nexo entre tierras de Levante y la Mancha y Andalucía<sup>11</sup>. Algunas agrupaciones de carreteros aparecen asociadas a las grandes áreas boscosas, pues su destino principal era el transporte de madera. En Castilla y León destaca especialmente el núcleo oriental, de Burgos y Soria, en el área pinariega, así como la sierra de Gredos. Análogamente a como la arriería maragata tiene su expresión en un tipo adaptado de casa popular, puede describirse la «casa carretera» tal como se presenta en la arquitectura popular de dichas comarcas (García Grinda, 401). Elementos anejos al camino también dejan su expresión toponímica: *fuelle de los Carreteros* (Bocigas, VA; El Berrueco, M); *Puertocarretero*, en la sierra de San Pedro (Puebla de Obando, BA); *vado de las Carretas* (Manzanares el Real, M, sobre el río homónimo; Matute de Arriba, sobre el

9 Arcipreste de Hita (231, 531). El editor, Alberto Blecua, registra como variante de lectura *vaqueros*, en sustitución de la rara voz *harruquero*, 'arriero', que sin embargo encontramos bien representada en la toponimia, como se indica más abajo.

10 Sobre la arriería burgalesa basada en la llamada «carreta serrana», que presentaba la singularidad de ser tirada por bueyes, cf. Valdivielso Arce (2000).

11 Numerosos ejemplos: *cañada de los Carreteros* (Fuenterrebollo, SG); el c.º de *Carreteros* va de Gomeznarro (VA) en dirección al río Adaja y Olmedo, c.º *Carretero*, hacia Rueda (VA).

Duero)<sup>12</sup>; *pasil de las Carretas* (Almendralejo, BA: Suárez Zarallo, II: 139); *vuelta de las Carretas*, en la cañada real segoviana (Huerta del Rey, BU).

La referencia a caminos aptos para el tránsito de carros es abundante y explícita en ocasiones: en Destriana (LE), un «carril de los carros que va a Astorga» (1743 INVT) remite a las conexiones entre Valdejamuz y Valduerna, consolidadas en ferias y mercados que tenían lugar en la villa de Astorga. En su origen tiene ese valor (transitable por carros) tanto la voz *carril* como *carretera*, -o y el antiguo *carrera*, las formas apocopadas *carre-* o *carro-*, así como una variante leonesa *carral*. Correas apunta el refrán «irse por el kamino karretero; o rreal, o llano», que glosa «por lo seguro, sin ataxos». Un topónimo como *c.º del Senderillo Carretero* (San Pascual, AV) ha de entenderse así. En la comarca de los Oteros (LE), topónimos del tipo *c.º de los Carros*, *c.º de las Carretas* aluden a trazados que no se encharcan por discurrir sobre la cuerda de una loma. Los labradores usaban tales caminos para conducir sus carros cargados a las ferias de Valencia de D. Juan o de Mansilla (Morala Rodríguez, 406). Correas expone un refrán a propósito: «No venga a la vega lo ke desea la rrueda», «entiéndese: la rrueda de la karreta, ke desea seko el kamino; i en baxíos i tierras úmedas se entenderá la rrueda del molino, ke kiere agua para andar, i no la vega». Santa Teresa, en las *Fundaciones* (189), describe un viaje hacia Segovia: «... aunque quien iba con nosotras sabía el camino hasta Segovia, no sabía el camino de los carros, así nos llevaba este mozo por parte que veníamos a apearnos muchas veces, y llevaba el carro casi en peso por unos despeñaderos grandes». Los ejemplos son innumerables<sup>13</sup>. En ocasiones, un camino carretero presta su nombre al valle por el que discurre el trazado. Es el caso de los abundantes *Valdecarros*. El *c.º de los Arrieros* (Villaescusa de Roa) se prolonga como *c.º de las Galeras* (Pedrosa de Duero), donde también encontramos *Valdecarros*. La referencia a la galera, carro pesado de cuatro ruedas, reaparece en un *c.º de las Galeras* (Escarabajosa de Cuéllar, SG); a carruajes, no a automóviles, aludirá un *c.º de los Coches* (Coria, CC); *vereda de las Calesas* (Coria del Río, SE). Un documento de 1799 referido a Boecillo (VA) alude a un camino homónimo: «Se yinttitula el de los coches que se lleva de Uocillo para hir a Vega de Porras» (Sanz Alonso, 330). Un *c.º de los Carrucos* (Torre de Esgueva, VA, no lejos de *Valdecarros* y *carril Carbonero*: ya consta en el CME del vecino pueblo de Fombellida, Sanz Alonso, 330) es de interpretación ambigua: *carruco* puede aludir tanto a un carro de menor tamaño, tal vez chillón, como ser apodo de los arrieros.

Sea cual sea su modo de transporte, los arrieros reaparecen incesantemente en la toponimia. En general, los nombres de lugar avisan de rutas antiguas para el tráfico de bienes<sup>14</sup>. Miñano informa de que por Reinosa discurre el llamado *c.º de los Arrieros*, al que describe como camino real de Herradura, trazado en el s. XVIII para comunicar el canal de Castilla con el puerto de Santander. Los núcleos de mayor especialización arriera irradian caminos. En la sierra de Salamanca, numerosos pueblos trans-

12 La abundantísima carretería y arriería en la provincia de Madrid durante el s. XVIII es estudiada por Peris Barrio (1983).

13 *C.º de los Carros* (Villadangos del Páramo, LE; Salobre, LO; Torrubia de Soria, SO; Palencia, P; entre Moratinos y S. Nicolás del Real Camino, P; Monteagudo de las Vicarías, SO; Taroda, SO; Talayuela, CC; Pozuelo, CR); *c.º de Carreteros* (Añe, SG); *c.º de las Carretas* (Caleruega, BU); *vereda de las Carretas* (Santa Olalla del Cala, H); *c.º de las Carretas* (pasa por Palacios del Alcor, P, viene del norte, MTN50); *c.º de las Carretas* (une Medina del Campo y Olmedo; id. en Valoria la Buena, VA); *carre de los Carros* (Villaornate, LE); *carril de las Carretas* (Navalcarnero, M); *c.º de los Carretones* (Navalvillar de Pela, BA).

14 Ejemplos abundantes: *cuesta de los Arrieros* (Argusino, ZA), *fuelle [de los] Arrieros* (Mudrián, SG), *punte de los Arrieros* (Peñausende, ZA), *pontón de las Arrieras* (Montamarta, ZA), *vado de los Arrieros* (Maranchel, GU), *loma de los Arrieros* (Higuera, JA), *c.º de los Arrieros* (Villadepera y Figueruela de Abajo, ZA); Monzón de Campos; Palenzuela, P; Fuentecambrón, SO; Aceituna, CC; La Puebla de Azaba, SA; Labraza, LO; Argamasilla de Alba, CR; Villanueva de la Serena, BA). Un *c.º los Arrigueros* (Rabanales, ZA) parece tener el mismo origen (comunicación de Pedro Gómez Turiel).

portaban hortaliza, fruta, vino y aceite a núcleos como Guijuelo y Béjar: *c.º de los Vinateros* (Cristóbal, Valdefuentes de Sangusín, Peromingo y Fresnedoso, SA); *c.º de los Arrieros* (Colmenar de Montemayor, Cristóbal y Guijuelo, SA).

La variante *arruquero* ('arriero') pervive en la toponimia burgalesa: *Arruqueros* (Lences de Bureba) no lejos de un topónimo Valdecarros y del célebre núcleo salinero Poza de la Sal. El topónimo se repite: *el Arruquero* (Isar); *los Arruqueros* (Villanueva de Argaño; Olmos de la Picaza: el segundo paraje queda próximo de una *carrera de los Pasiegos*). Para la etimología de *arruquero*, que hace dudar a Corominas entre una doble sufijación desde la interjección *arre*, o un cruce *recuero* por *arriero* son interesantes topónimos, como *c.º de los Arrecueros* (Cabrejas del Pinar, SO) y *los Arrecueros* (Aldea de San Esteban, SO, junto a *Valdecarros*; Salvatierra de Santiago, CC).

Los arrieros de San García (SG) llevaban trigo a Madrid por el puerto del León. Etreros también era famoso por sus arrieros (Miñano): hay sendos caminos que salen de Sangarcía y de Etreros, llamados *c.º de los Avileses*. Los arrieros del sur de Gredos iban a la meseta, con frutas, aceite y pimentón pasando el puerto del Pico (AV). A estas rutas pueden aludir *c.º de los Arrieros* (Navadijos y Blascomillán, AV), *vado de los Arrieros* (Lastras del Pozo, AV) sobre el río Moros; *fuelle de los Arrieros* (entre Mudrián y San Martín), *monte de los Carreteros* (San García de Ingelmos, AV). Otro ramal, que viaja de Ávila hacia el NE, es llamado *c.º de los Serranos* a la altura de Maello. Entre Labajos y Muñopedro (SG) el mismo camino es llamado *c.º de los Carros*; la arriería local ya es mencionada en el Miñano. De Allariz sale la llamada *vrea dos Gañantes* ('vereda de los trajineros, arrieros feriantes'), recorrida por negociantes que iban a las ferias de Verín (OR) (Rivas Quintas, 2001; Bas López, 44).

La referencia a las mulas es común en las rutas arrieras: *sendero de los Mulos* (Villagonzalo de Tormes, SA); *cañada de los Machos* (Matamala, SO), *cuesta de los Muleros*, junto a Navacerrada; *vallejo de los Muleros* (Hoya-Gonzalo, AB); *senda de los Muleros* (Valhermoso, GU)<sup>15</sup>. Por el hecho de que localmente se emplearan caballos o caballos de pequeña alzada, en algunos puntos de la meseta se usó la voz *rociner* como sinónimo de arriero. De ahí *c.º de Rocineros* (Castromocho, P); *Rocineros* (Villalcón, P); *c.º de los Rocines* o *Rocinero* (Calzada del Coto, LE: Hernández Alonso, 187); *arroyo de Rocineros* (Fuente Andrino, P). Otra voz usada es *acemilero*: *carril de los Acemileros* (Talayuela, CC).

Pero el transporte más habitual se hacía formando recuas, como muestra la toponimia: *calzada de Recueros* (Alconada, SA); *los Recueros* (Peñacaballera, SA; Almendralejo, BA; Arcos de Jalón, SO); *portillo de la Recua* (Uclés, CU); *el pozo los Recueros* (Valdelacasa de Tajo, CC); *laguna de Recueros* (Moraleja, CC: Casillas Antúnez, 628); *c.º de los Recueros* (Cubillejo de la Sierra y Ledanca, GU; Fuenlabrada, M; Villanueva de las Cruces, H). La ruta de Aguilar de Campoo a Burgos, luego camino carretero, fue denominada *c.º de los Recueros*, también *c.º de los Acemileros*. En la documentación antigua (1539) otro *c.º de los Recueros* viene del Castillejo hasta Ayamonte, en Huelva (Pérez-Embid et al., 286). Topónimos como *los Recoveros* (Villanueva de Córdoba, CO), *cañada de los Recoveros* (Chiclana de la Frontera, CA; Morón de la Frontera, SE) y *c.º [vereda] de los Recoveros* (Montellano, SE) pueden entenderse como sinónimos de los anteriores, aunque tardíamente *recovery* adquirió en algunos lugares la especialización semántica de 'tratante de huevos y productos menores'<sup>16</sup>. Un topónimo como *c.º de los Correos* (Villafranca de los Barros, BA) se documenta desde 1863, y alude al servicio de correos entre dicha población y Los Santos de Maimona (Suárez Zarallo, II: 124); compárese

15 A la recría en prados y rastrojeras de potros de mula (muletos), y no a la arriería, deberán su nombre topónimos como *los Mulateros* (Meneses de Campos, P), *majadas de los Muleteros* (Albalate de Zorita, CU).

16 En Maranchón (GU), los *recoveros* eran arrieros con mulas que recogían la cera de pueblo en pueblo para elaborarla (Castellote Herrero, 134).

*vadillo de la Estafeta* (Torrubia del Campo, CU); *c.º de Villoruela a Riobobos o de la Estafeta* (Villoria, SA); *c.º de las Postas* (Villalpando, ZA: dirigido hacia Madrid).

En ocasiones, la arriería queda plasmada toponímicamente por medio del producto principal transportado. Un antiguo *camino de los Besugueros* en el término de Palencia, cerca de Torquemada (1821, *La Gaceta de Madrid*, 1: 852) figura junto a la *senda de los Pañeros*. Los arrieros de pescado de mar, que iban hacia Santander por Burgos y Reinosa, se enfrentaban a la necesidad de realizar en el tiempo más rápido el recorrido: de ahí el refrán «besugo mata mulo» en Correas. La asociación se repite: un camino que viene hacia Zarzuela del Pinar (SG) desde el NW recibe el nombre de *c.º de los Muleros*; en sus inmediaciones se encuentra la *cotarra del Besugo*. En Frómista (P), un *c.º de los Mulos* se prolonga tras atravesar el pueblo hacia el *picón del Besugo*<sup>17</sup>. En una retahíla geográfica o romance arriero, llamada *Epístola yangüesa*, referida a pueblos del N de Soria rayanos con la Rioja, se indica: «La Aldea son vividores, / porque los más son arrieros [...] Bellosilla, besugueros» (Vergara Martín, 1934: 91): parece error por Vellosillo, aldea a 5 km de Yanguas; Aldea = Aldea de S. Esteban.

El transporte entre Castilla y los puertos de Santoña y Laredo seguía una calzada parcialmente empedrada que atraviesa el valle de Valdivielso en Burgos, donde recibe el nombre de *c.º del Pescado*; este camino fue abandonado hacia 1832 según Madoz. Por los pueblos castellanos venían ambulantes vendiendo sardinas y chicharros. Puede aludir a su modesto tráfico el repetido topónimo *calzada Sardinera* (La Orbada, Villar de Gallimazo y Paradinas de S. Juan, SA; Fresno el Viejo, VA); *senda Chicharrera* (Morales de Toro, ZA). Estos topónimos parecen anteriores al ferrocarril, por lo que corresponden al transporte en recuas de mulas desde Medina del Campo, a su vez comunicada con los puertos cantábricos: el topónimo *calzada Sardinera* ya se cita en una relación de 1833 en Fresno el Viejo (González Sánchez, 49). A un tráfico más local, de pescado de mar que es llevado tierra adentro, remiten topónimos como *cuesta de los Pescaderos* (Berja, AM) o *puerto de los Pescadores* (Alhaurín el Grande, MA); análogamente *c.º de Pescadores* (Segorbe, CS), *collado de los Pescadores* (Cartagena, MU); otro *c.º de Pescadores* entre Cartagena y S. Pedro del Pinatar. Por la vega de Sevilla transitaba en el s. XV un *c.º de los Pescadores*, alusivo sin duda al pescado de río (Franco Silva, 274); cf. un topónimo idéntico en Utrera, MTN50 (SE). En las marismas de Almonte, una *senda de los Anguileros* (Castrillo Díaz, 78); cf. un *cordel del c.º de los Playeros* (Aznalcázar, SE). Un camino homónimo, en Santovenia de Pisuerga (VA), llevaba a una pesquera en el río (Sanz Alonso, 330).

La recova o transporte de huevos también ha dejado su huella: *calzada de los Hueveros* (Viñuela de Sayago, ZA) y *los Hueveros* en el vecino Alfaraz; *c.º de los Hueveros* (Parada de Arriba, SA; Quintanilla del Monte y Fuentes de los Oteros, LE; Astudillo, P); *teso de los Hueveros* (Velliza, VA); *los Hueveros* (Amayuelas de Abajo, P). Se trata de caminos que generalmente apuntan hacia pequeñas ciudades. Ha de tenerse en cuenta que algunos pequeños vendedores ambulantes de comestibles cobraban, no en monedas o billetes, sino en huevos de gallina: tras haber recorrido una comarca, el producto de sus ventas era una carga de huevos, que podían llevar a las ciudades<sup>18</sup>. Un *c.º de los Hueveros* (Peñaflor de Hornija, VA) apunta hacia Palencia; la misma alineación lleva más adelante, a la altura de Valoria del Alcor, el nombre de *c.º de los Panaderos*. El mismo valor tendrá el topónimo *el sendero de los Huevos* (Villanueva de Duero: Sanz Alonso, 337; ya citado en el CME). A la entrada de Salamanca, viniendo de

17 Puede tener el mismo origen el topónimo *el Besugo* (Mucientes, VA), junto al *c.º Viejo de Villanubla*, no lejos de Valladolid.

18 Así consta, p. ej., de Valmadrigal (LE): <http://www.vegasdelcondado.com/valmadrigalrasgos.htm> [consulta: 06/10/2013]. En La Ventosa de Fuentepinilla (SO), los aceiteros, que traían la carga en pellejos, solían cobrar en huevos (Vallejo de Miguel, 216).

Zamora, había una venta a la que llamaban la Posada del Huevo, porque, a cambio de dejar custodiadas las caballerías de los aldeanos que venían para algún negocio a la capital durante las dos o tres horas de estacionamiento, era preciso abonar a los propietarios un huevo.

## Mercancías y oficios en el camino

No era fácil distinguir entre la arriería y el comercio ambulante al por menor. En una disposición del ministro Bravo Murillo, de 1852 (BOPOR 137, 13/11/1852), se establecen tarifas de contribución para dos categorías separadas. Por un lado, «porteadores y arrieros que con carruaje, caballerías o bueyes, trafican y recorren los pueblos comprando y vendiendo toda clase de granos, legumbres, semillas, vino u otros líquidos, maderas, carbón u otros efectos semejantes». Por otro lado, «mercaderes y tragineros que recorren pueblos, ferias y mercados para vender al por menor en ambulancia, sea cual sea la época del año que dure su industria». Generalmente se consideraba arriero al traficante al por mayor, pero las fronteras entre arriero y trajinero no eran nítidas. Un recorrido por los géneros cuyo transporte se distinguía a la hora de fijar contribución muestra la enorme diversidad del tráfico de mercancías al menudeo: a) «bacalao, azúcar, cacao u otro cualquier género, ultramarino, drogas u especias finas»; b) «hierro o acero, ya sea en planchas, lingotes, barras, aros o flejes»; c) lino, cáñamo o estopa; d) «cueros al pelo o curtidos»; e) «tejidos de lanería, lencería, sedería y algodón»; f) «paño basto, mantas llamadas de Palencia, pañuelos, cintas, fajas, bayetas, medias, gorros o ropa hecha ordinaria»; g) «galones, cordones, ligas o cenojiles, alfileres, agujas, ovillos u otras menudencias análogas»; h) mercancía de «los que se titulan comisionistas y llevan muestrarios para la venta de pedrería fina, joyas y relojes de oro o plata»; i) comisionistas de «muestras de tejidos, quincalla o cualquiera otra manufactura»; j) plateros; k) quincalleros; l) «vendedores de pomadas y demás objetos de perfumería»; m) «sombrosos, gorros, botines o zapatos»; n) «jerga, cordeles, mantas y otros efectos de cáñamo»; o) «loza, porcelana o cristal»; p) «ferretería o cuchillería»; q) «oficios de hojalatero, latonero, velonero o calderero»; r) «guarnicioneros, guitarreros u otros semejantes»; s) estampas con marco o sin él; t) chocolate; u) «juguetes o baratijas del Reino». A esta diversidad puesta en el camino se suman los que viajan para ofrecer su oficio, o los que acuden a molinos, industrias, notarios, chancillerías procurando un producto o un servicio.

El registro de «los que venían» en un pueblo de Soria (La Ventosa de Fuentepinilla) no es menos prolijo: aceiteros, pimentoneros, cedaceros, capadores, afiladores, caldereros, comediantes, charlatanes, albarderos, sogueros, componedores, quincalleros, rastrilladores y trilleros, tenderos, fresqueros, esquiladores, carboneros, peceros, cochineros y guarreros, guarnicioneros, vendedores de telas (Vallejo de Miguel, 216)<sup>19</sup>. Era incesante el ajeteo de los viandantes. En Villamayor de Armuña (SA), la lista de ambulantes es amplia: mieleros, aceiteros, aceituneros o queseros (provenientes de la sierra de Gata y la Alcarria), vendedores de garbanzos tostados, vinateros con su pellejos, pescaderos, botijeros extremeños o de Tamames, hojalateros que estañaban loza o latón, afiladores, chatarreros, pieleros que vendían piel curtida, pellejeros que compraban piel de conejo, cabra o vaca para las tenerías de Salamanca, vareadores de lana de colchones, niqueladores de catres, cesteros, tratantes... (Rodríguez Domínguez, 67). Es sugerente esta descripción de Valmadrigal (LE), «buhoneros de toda

19 Sus procedencias eran también variadas: los afiladores, de Orense; los pimentoneros, de La Vera; los trilleros, de Cantalejo; el vendedor de telas, de Rioseco, el guarnicionero, de Almazán. Las designaciones de tales comerciantes tienen coloración dialectal. Los fresqueros vendían fruta; los peceros, pez para marcar ovejas; los componedores arreglaban cacharros de barro y calderas; los tenderos proveían de alimentos y fruta. En Tierra de Campos, el nombre antiguo del componedor de platos y cazos de barro o porcelana era *gobernador*. Iba a pie por los pueblos con unas alforjas donde llevaba los pertrechos (Alonso Emperador, 227). De la antigua acepción *gobernar* ('componer cacharros') da fe el dicho geográfico: «En Gajates, caldereros, / que gobiernan las calderas», alusivo al pueblo salmantino.

laya —colchoneros, cacharrereros, frutereros, pescaderos, chatarrereros, estañadores, copleros, colcheras, quincalleros, retratistas, pellejeros, afiladores y trilleros— recorrían estas tierras ofreciendo su mercadería o sus servicios. Los trilleros procedían [...] de Cantalejo. No solo vendían trillos transportados en carros y fabricados por ellos mismos, también los reparaban sustituyendo las piedrecillas de pedernal gastadas o rotas por otras nuevas bien pulimentadas. Los retratistas eran [...] fotógrafos que apoyaban la cámara sobre un trípode. Procedentes de Jiménez de Jamuz, los cacharrereros vendían cazuelas, *pocillos* (tacitas de cerámica), cántaros, menaje de cocina en general. Las colcheras, que venían de Galicia, traían en un hatillo apoyado sobre la cabeza colchas, sábanas y puntillas. También había vendedores de bisutería que transportaban su mercancía en unos maletines. Allá por los años treinta del siglo xx, una ciega, vecina de Mansilla de las Mulas que, además de cantar romances populares, los vendía en cuadernillos, iba y venía por los pueblos. [Había] un pescadero cojo que venía en carro desde el Burgo Ranero. [L]os pellejeros [...] compraban pieles de conejo, cordero y oveja [;] muchos de ellos procedían de Villalón (VA). Los afiladores venían de Orense. Los estañadores, que también recibían el nombre de componedores, reparaban los cacharros de cocina con lañas (grapas de metal) y aplicando una masilla sobre las fisuras o rajas»<sup>20</sup>.

Esta diversidad de oficios lleva asociada una diversidad de procedencias. El mundo rural tradicional daba lugar a especializaciones de los pueblos. Una misma comarca contenía localidades que destacaban en algún oficio; con ello se creaban economías complementarias que favorecían el comercio. Así lo registran coplillas geográficas como la que pasa revista a algunos pueblos de Tierra de Toro: «En Bustillo labradores, / en Vezdemarbán manteros, / en Pinilla pellejeros / y en Villalonso triperos» (Cortés Vázquez, 44).

En todo caso, innumerables alusiones al ajetreo profesional itinerante salpican la toponimia. El ciclo agrario impulsa viajes: segadores y jornaleros se desplazan ofreciendo su fuerza manual. A sus desplazamientos aluden topónimos como *fuelle de los Segadores* (Molledo, Cantabria) o *nava Segadores* (Peñausende, ZA). La referencia a los criados de labranza o yugueros se perpetúa en *c.º de los Yugueros* (La Pedraja de Portillo, VA). Una *vereda de los Labradores* (Villalba de los Barros, BA: Suárez Zarallo, II: 153) puede aludir, no a labradores propietarios, sino a gañanes que aran las tierras, en una acepción más antigua del término; análogamente en *fuelle de los Labradores* (Coria, CC: Casillas Antúnez, 629). Una *cañada de los Pelantrines* (Fuentes de Andalucía, SE), alude al tránsito de los pequeños propietarios campesinos. El mantenimiento y guarda de montes era en Salamanca tarea del montaraz: un *c.º de los Montaraces* (Serradilla del Arroyo, SA). Al movimiento hacia las huertas aluden repetidos *c.ºs de Hortelanos* (El Pino de Tormes, SA; Guadalén, JA; Las Mesas, CU), varios *c.ºs de Fruteros* (Fuente-Carreteros, CO, a Écija, SE; Osuna, SE), *trocha de los Fruteros* (Gilena, SE), *sendero de los Cebolleros* (Toro, ZA), *rodera de Cebolleros* (Gema y Moraleja del Vino, ZA), *c.º de los Ajeros* (Fuentes de Nava, P). La abundante producción de naranjas en los pueblos de la falda sureña de la sierra de Gata viaja hacia el interior por una *vereda de Naranjeros* (Santibáñez el Alto, CC: Casillas Antúnez, 629). En efecto, los de Acebo son *naranjeros*; y se canta al respecto, motejándolos de no tener otra cosa que comer: «Donde no hay naranjitas, / ¿qué comerán?: / ¡yerbagüena y poleus / y rancataplán!»; «en Acebo las naranjas, / en Perales los melones...» (Rodríguez Moñino, 605). Otro *c.º de los Naranjeros* en Santaella (CO). Puede aludir a la ocupación de recoger cardillos para comer, propia de las clases rurales más humildes, un *sendero de los Cardilleros* (Cantalapiedra, SA).

La industria de la lana y la producción de paños ha sido un eje capital de la economía castellana. Los paños elaborados en Tierra de Campos se comercializaban en las ferias de la región. Ello ha dejado su huella: *c.º de los Lienceros* (Frómista, P, junto al *c.º de los Mulos*), *senda de los Laneros* (Cuenca de

20 Fidel Castellanos, <[www.vegasdelcondado.com/valmadrigalrasgos.htm](http://www.vegasdelcondado.com/valmadrigalrasgos.htm)> [consulta: 03/12/2013].

Campos, P), *senda de los Pañeros* (Torquemada y Paredes de Nava, P), *los Pañeros* (Villalón de Campos y Villalumbroso, P), c.º *Hondo de Magaz* o *senda de los Pañeros* (Palencia, P). De Fuente el Olmo de Íscar (SG) sale hacia el sureste un c.º *de los Pañeros*, que se une en Navas de Oro con el c.º *de las Carretas*. El topónimo reaparece en Obejo y Cerro Muriano (CO): c.º *de los Pañeros*; en el Madoz se menciona un c.º *de la Lana* en Carmona (SE). En las sierras de Cuenca, un *barranco* y *collado de los Laneros* (Zafrilla, CU). Una *senda de los Laneros* o *de los Pañeros* transitaba desde Ezcaray (Rioja), sede de una Real Fábrica, hacia Madrid. En Extremadura, la comarca de la Serena destacó por su cabaña ovina, productora de lana: c.º *de los Laneros* (Monterrubio y Benquerencia, BA: Castaño Fernández, 39, 268)<sup>21</sup>. Se repite el topónimo c.º *de los Cardadores* (Peñalba de Ávila y Villanueva de Gómez, AV)<sup>22</sup>; *carril de los Cardadores* (Gálvez, TO); *cañadilla de los Cardadores* (Mira, CU).

Dada la ausencia de otro sistema calefactor en las ciudades, el transporte de leña y carbón constituía una granjería destacada. Una charrada salmantina pone de relieve que los de la capital, los señoritos o *misinguines*, pese a ser blancos en el imaginario rural (no se tuestan al sol trabajando en el campo; no llevan la ropa parda de los labriegos; beben leche, lo que les acarrea el apodo *cagaleches*) tienen su fundamento oculto en la labor de los carboneros que sostienen la habitabilidad de las casas urbanas, el blanco de las clases acomodadas gravita sobre el negro de los que madrugan y pasan frío acarreando leña: «Salamanca la blanca, / ¿quién te mantiene?: / cuatro carboneritos / que van y vienen»<sup>23</sup>. Son incontables los topónimos referentes a ello. En el partido de La Bañeza (LE), mucho carbón vegetal era traído de las sierras del Teleno, abundantes en brezos y matorral de encina: «Camino que llaman de los carboneros, que va para Lagunas hasta el arca de Santiagomillas» (1692 SPC 339); c.º *de Carboneros* (Miñambres, Redelga de la Valduerna, La Bañeza), localmente c.º *Carbonero*. El c.º *de Carboneros*, en un tramo anterior, *de los Colineros*, viene de Valtabuyo hacia Ribas de la Valduerna. Otro c.º *de los Carboneros* (Perilla de Castro, ZA) iba a la dehesa de la Encomienda, arbolada. La *senda Carbonera* (Villalpando, ZA) parte del monte llamado El Raso hacia Castilla. En Pilas (SE), el c.º o *cordel de los Carboneros* viene de los pinares al N de Doñana hacia Sevilla. A Chiclana (CA) venía otro camino homónimo<sup>24</sup>. Compárese c.º *de los Piconeros* (Alcolea hacia Obejo, CO; Villahermosa, AB).

Los arrieros de menor capacidad, que a menudo trabajaban con una bestia sola, han recibido nombres diversos. En Salamanca, eran *carguilleros*; con un burro podían acarrear pequeñas cargas de leña para los hornos de la ciudad; ocasionalmente, también frutas, cebollas, vinagre o vino. Perdura como topónimo *Carguilleros* (Doñinos de Salamanca). Un valor similar pervive en el topónimo c.º *de los Cargueros* (Herencia, CR; Urrea de Jalón, Z; de Amusco a Cordovilla la Real, a su paso por Valdespina, P). En una canción de arrieros recogida en Becedillas (AV), se explica así el oficio: «En San Miguel los cargueros, / los de las cargas de leña: / las llevan a Peñaranda, las gastan en Mancera» (Espina Barrio y Tomé Martín, 119).

21 Cf. *cañada de la Lana* (Fuentes de Andalucía, SE).

22 El apodo colectivo de los de Villanueva es precisamente este. Un cantarillo dice: «Villanueva de Gómez / no tiene torre / que se la han echao en vino / los cardadores» (Mayoral Fernández, 110).

23 Aunque García Calvo (29) añade otras triangulaciones del color: «¡Oh negra tú ciudad de chalanes y clerigalla y blanca solo en el sueño de Salamanca la blanca de cuatro carboneritos!».

24 Análogamente, *carril de los Carboneros* (Añover de Tormes, SA), c.º *de los Carboneros* (Baltanás y Dueñas, P; Samir de los Caños y Rabanales, ZA), *cuesta de los Carboneros* (Asparriegos, ZA), *Carrearboneros* (Villalcón, P), c.º *Carboneros* (Gordoncillo y Villacé, LE), c.º *de Castrillo de Villavega* a Osorno (P) o *de los Carboneros*.

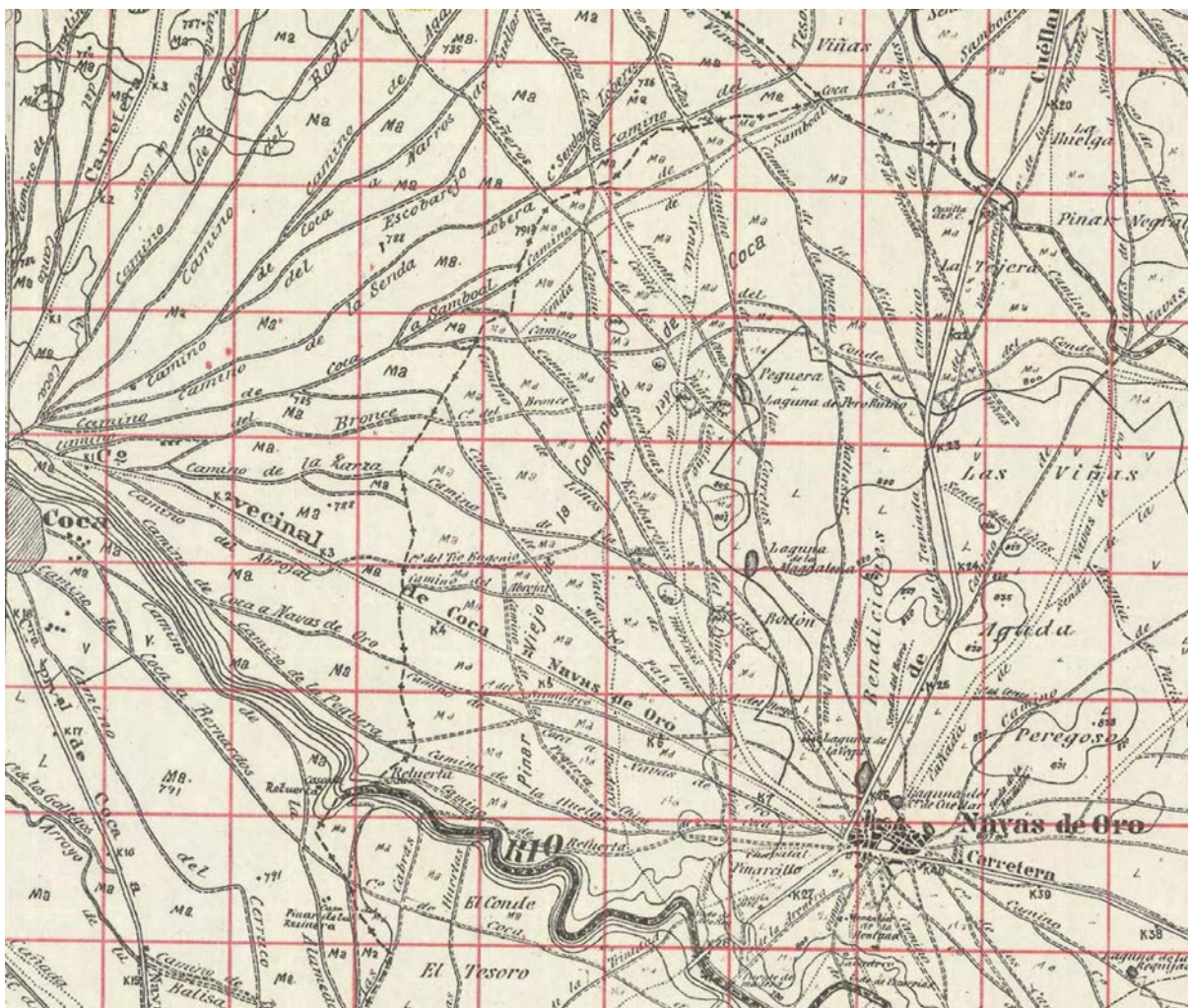
En la sierra de Guadarrama, los que recogían y transportaban leña eran conocidos por *gabarreros*. El c.º de los *Gabarreros* (sierra de Malagón, SG; ¿denominación reciente, promocional?). Análogo valor pueden tener los topónimos c.º de los *Leñeros* (Móstoles, M; Ventosa de la Cuesta hacia Mata-pozuelos, VA), *cuesta de los Leñeros* (Beas de Guadix, GR); c.º de *Leñadores* (Cabeza del Buey, BA: Castaño Fernández, 269); *carril de los Leñadores* (Corte de Peleas, BA: Suárez Zarallo, II: 139). De la industria de obtención de productos resinosos guarda memoria un c.º de los *Pegueros* (Bernardos, SG), que apunta hacia un extenso pinar<sup>25</sup>. Añádase un c.º de los *Piñoneros* (Torrelobatón, VA).

Las cargas de leña menuda (hornija) para alimentar las tahonas se solían llevar en la provincia de Salamanca a lomo de asno, formando dos haces grandes o *mellones*; era frecuente usar la leña de matorral de roble (*barda*). Un topónimo menor en Cañedino (Topas, SA), *la calzada Mellonera* (1752), alude al tránsito de caballerías con mellones de leña hacia los hornos de Salamanca; cf. también *Melloneros* (Carrascal de Barregas, SA). El benemérito maestro de Topas (SA) Demetrio Martín (abuelo del novelista Luis Martín Santos) dice de sus convecinos, explicándose la ausencia de mendigos: «Tienen leñas sin costarle un céntimo en los montes de las alquerías próximas, donde les permiten recoger troncos secos, y además, en tiempo muerto, cuando no hay dónde ganarlo, todos tienen una caballería, y por muy poco compran un mellón de bardas, que venden en Fuentesauco y sacan para el pan» (*El Salmantino*, 02/12/1913, pág. 1). El c.º de las *Panaderas* (Fuentesauco, ZA) viene de Salamanca y probablemente perpetúa el recuerdo de dicho tráfico. En Tierra de Campos, el c.º de las *Panaderas* (Valoria del Alcor, P: va hacia Ampudia); la *senda de las Panaderas* (Cotanes del Monte, ZA) iba a Pozuelo de la Orden; c.º de la *Panadera* (Villaverde de Medina, VA); c.º de los *Panaderos* (Mucientes y Villanubla, VA).

El transporte de vino desde comarcas productoras hasta distintos pueblos de la meseta ocasionaba un permanente trajín, que se servía de una prolija red de caminos, muchos de los cuales daban acceso a lugares hoy insignificantes. Por ello la copiosa toponimia resultante es a menudo reveladora de rutas antiguas, en gran parte borradas. En Zamora, varios c.º de los *Taberneros* (San Marcial, El Maderal) reflejan la traída de vino desde la Guareña y Tierra del Vino hacia otras comarcas no vinateras, como Sayago. De Fermoselle, importante productor vinatero, venía otro c.º de los *Taberneros*, atravesando el término de Sobradillo de los Palomares, hacia Zamora. El topónimo se repite en Salce, pueblo sayagués. Una insignificante trocha, atajando alcornoques y robledos, se encaminaba desde Zamayón hacia Mayalde (*rodera de Taberneros*), en dirección a la Tierra del Vino zamorana. En paralelo marchaba hacia la misma comarca un c.º de *Vinateros* (Topas, SA). También en Salamanca, *rodera Taberna* (Dios le Guarde) y *sendero de los Taberneros* (Palacios Rubios). La Ribera de Duero, gran productora de clarete, era el centro de un abundante tráfico de vino, que se llevaba a lomo de bestia en odres o pellejos de piel de cabra. Los caminos salían hacia las tierras altas: Soria, montaña de Burgos, parameras de Segovia y Ávila (Valdivielso Arce, 2000). El c.º de los *Vinateros*, en Córdoba, alude a los que de Montilla traían vino a Montalbán y Santaella. En Palencia, c.º de los *Taberneros* entre Quintanilla de la Cueva a Villanueva del Rebollar. Una colada en la salida del páramo recibe el nombre de *boquilla de los Taberneros* (Villafuerte, VA); *senda del Tabernero* (Ciguñuela, VA). Añádanse c.º de los *Taberneros* (Taroda, SO); el c.º de los *Vinateros* (Bocigas, VA), dirigido hacia Medina del Campo y Valladolid; y uno homónimo, que atraviesa Coca y Navas de Oro dirigido hacia Segovia; por Íscar se llama c.º de los *Taberneros*; en Aguilafuente, la *Carrataberna*. También hacia Medina del Campo, cruzando la comarca abulense de la Moraña, viene una *colada* o c.º de *Vinateros*; *calzada de Ávila* o de los *Vinateros*, entre tierra de Arévalo y Ávila. El topónimo se repite: c.º de [los] *Vinateros* (S. Pedro de las Dueñas, LE;

25 Un homónimo en Navas de Oro (SG) continúa como c.º de las *Pegueras* en el vecino Mudrián, por lo que puede aludir al sitio de obtención de la pez más que a los que en ello se ejercitaban: es frecuente en la Tierra de Pinares segoviana el topónimo *Peguera* con ese valor: *Peguera Vieja* junto al Cega.





La red antigua de caminos: una riquísima radiación, que vincula el lugar con ruedos concéntricos de creciente lejanía. Coca y Navas de Oro (Segovia), 1936 (mnt50)

Ataques, P; Fresnedillas de la Oliva y Moratalaz, M); c.º [sendero] de los Vinateros (Fresno el Viejo y Carpio, VA); c.º del Vino (Las Cabezas de San Juan, SE).

En León, el c.º de Taberneros discurre entre Mozóndiga y Ardoncino: ambos pueblos eran productores de vino, y el topónimo alude a los trajinantes del páramo que llevaban vino a la capital. Análogamente, c.º de Vinateros (Azares del Páramo). También recibe el nombre de c.º de Taberneros o de la Vizana, una vía que de Alija de los Melones, pasando el río Esla, apunta a San Adrián del Valle. Ya menciona esta ruta el padre Isla en 1758 en su *Zotes*: «A quien llegaron estas noticias por haberlas oído casualmente en la puente Vizana a un criado del maragato Andrés Crespo, al tiempo que cargaba la recua» (vol. II: 77). En la Serena (BA), un c.º de los Taberneros (Monterrubio, Zalamea: Castaño Fernández, 268).

Es chascarrillo habitual atribuir a los vinateros que transportaban el vino el detenerse en las fuentes del camino para remojar la carga. Con ello compensaban las pérdidas en los odres, o simplemente aumentaban el negocio. Queda testimonio en topónimos como *fuelle Taberna* (Yecla de Yeltes, SA); *fuelle de ls Taberneiros* (Samartino d'Angueira, en Miranda de Douro, PT), *fuelle de los Taberneros* (Cabezas del Villar y Guisando, AV); *manantial de Taberneros* (Torrelaguna, M).

Por otra parte, el recorrido de quienes iban a hacer las vendimias pervive en topónimos como *Carreñadores* (Santas Martas, LE). *C.º de las Uveras* (Castrillo de Villavega, P) es ambiguo, porque en Tierra de Campos los *uveros* eran vendedores ambulantes de fruta, en particular uvas. El mismo término se registra en la sierra de Salamanca, donde eran renombrados los *uveros* de S. Miguel de Valero, «que cargaban sus mulas con dos grandes banastas de uvas para venderlas por diversos pueblos del Campo Charro, bien a cambio de dinero, de tostones, o de grano» (Blanco García, 96).

Un comercio paralelo al del vino es el de su subproducto, el vinagre. Una célebre canción salmantina evoca la ardua vida de un asno que llevaba vinagre desde Villarino, en la Ribera, hacia los pueblos del interior: «Ya se murió el burro / que acarrea la vinagre... // ¿No te acuerdas, burro, / camino de Pereña, / tú tirabas coces / y yo te daba leña?». El topónimo *Carrevinagreros*, junto al *c.º de los Carros* (Santillana de Campos, P), o la *senda del Vinagre* (de Villanubla a Fuensaldaña, VA) evocan un comercio similar. El antiguo *c.º del Aguardiente* (Carmona, SE; ya citado en el Madoz) venía de la sierra; cf. un *paso del Aguardentero* (Mogón, JA). Por otra parte, eran afamadas las guindas de Toro y Tierra del Vino, de las que también se hacía aguardiente. Era comercio ambulante, que llegaba a la provincia de Salamanca: *c.º de los Guinderos* (Sanzoles, ZA). De Villamor de los Escuderos traía aguardiente de guindas una mujer hacia la Armuña salmantina, y tenía que regresar ya de anochecida por grandes soledades boscosas hasta su pueblo. Era mujer recia, grande y fuerte, con maneras hombrunas. Le preguntaban: «¿Y no le da miedo volverse sola por esos montes?»; ella replicaba: «No, porque si me sale un lobo, le pongo el burro; y si me sale un hombre, me pongo yo».

La leche era demandada por las principales ciudades como producto para niños, enfermos y mayores, generalmente asociado a la vida más regalada de los capitalinos. Desde Parada de Arriba, en Salamanca, vulgarmente Parada de los Lecheros, y desde pueblos y dehesas próximas, llegaban a la capital rutas como el *c.º de los Lecheros* (Galindo y Perahuy); otro *c.º de los Lecheros* iba de La Calzada a Béjar; el transporte se hacía con mulos; de Portugal llegaba a Alcañices el *c.º de las Lecheras*. En Monachil (GR), el *c.º de los Lecheros* ascendía a cortijadas locales para recoger la leche de cabras que pastaban en las cumbres de Sierra Nevada. El topónimo se repite en otros lugares (v. g. Monterrubio, SG). Tal vez alude al transporte del queso un topónimo *la senda del Queso* (Peñafiel, VA: Sanz Alonso, 337) o *alto del Queso* (Gimialcón, AV). En el transporte de la leche, no era infrecuente refrescar los odres llenos de leche por inmersión en fuentes. De ahí topónimos como *fuelle de los Pellejos* (Calzada de Valdunciel, SA) y tal vez *fuelle del Fuele* (Manzanal de Arriba, ZA)<sup>26</sup>. Un topónimo como *fuelle de la Leche* (S. Martín del Pimpollar, AV) tanto puede aludir a ello como implicar maliciosamente la práctica de los lecheros, real o infundada, de aguar su producto en las fuentes. En Salamanca se atribuía a los lecheros que venían de Parada de Arriba a la capital el detenerse en la fuente de Tejares para rebajar la leche. Ante las dudas por la calidad del producto, respondían: «Pregunta a la fuente de Tejares» (Blanco García, 73). Por otra parte, el transporte de agua ha originado topónimos como *senda del Aguador*, que del manantial de Cañicorrales llega al casco de Villagarcía de Campos (VA).

El aceite, obtenido en olivares serranos o de valles resguardados, era transportado hacia las tierras altas de Castilla, en un trajín incesante. La toponimia lo registra: en León, el *c.º de los Aceiteros* (Villacete, Paradilla de la Sobarriba) se prolonga como *c.º de las Merinas* hacia Boñar: viene del sur. Es topónimo común: *c.º de los Aceiteros* (Itero del Castillo y Castrillo Matajudíos, BU; Sigüenza, GU; Tomelloso, CR, y Villaviciosa, CO), *senda de los Aceiteros* (Belbimbre, BU), *cuesta de los Aceiteros*

26 Si es que *fuelle* está aquí por *fole* ('pellejo, odre; traslaticiamente gaita'); pero se abren otras posibilidades, pues en el vecino Codesal se fabricaban fueles para el fuego (comunicación de Pedro Gómez Turiel); o bien una fuente que soltaba el agua a pulsos como el aire de un fuele.

(S. Juan del Monte, BU), c.º Aceitero (Morón, SE). Un producto emparentado aparece en el c.º de los Aceituneros (Torrecilla de la Orden, VA).

El camino que unía Béjar y Ávila, por el que viajaba la abundante chacina producida en el área de Candelario, se llama en el valle del Corneja *vereda de los Choriceros*; ya la menciona Madoz: «Por el centro del referido valle [del Corneja] pasa una calzada llamada de los Choriceros, que trae su origen en Béjar».

Son numerosos los caminos que eran recorridos por molineros y por sus clientes; suelen unir un pueblo con los molinos o aceñas más cercanos. Abundantes ejemplos aluden a los desplazamientos del propio molinero. En Aldeaseca de Armuña (SA), el c.º del Aceñero va al río Tormes. Un c.º de los Molineros se dirigía en Palencia hacia el río Valdavia, desde Villorquite de Herrera y Sta. Cruz del Monte. En Valladolid, el c.º Molinero iba de Rubí de Bracamonte hacia el Zapardiel. El c.º de los Molineros pasa por Roa, flanqueando el Duero; recibe el mismo nombre el que viene del NW, de Pedrosa a La Cueva de Roa<sup>27</sup>. Transferida la adjetivación a la propia vía, se producen topónimos como *senda Molinera* (Vega de Ruiponce y Sta. Eulalia del Arroyo, VA).

Paralelamente, existen abundantes referencias a los usuarios, que, cargados de grano, iban a moler. La toponimia de la molienda tiene variación comarcal. En el occidente castellano aparece la curiosa forma *molendor* ('el que va hacer la molienda'), bien atestiguada en la toponimia: c.º de [los] Molendores (Olivares de Duero, VA: es continuación de un camino que viene de Villafuerte en dirección a Olivares, MTN50; otro en Manganeses y Pajares de la Lampreana, ZA). Los Molendores (S. Román de los Infantes, ZA), encaminado al Duero. El *sendero de los Molendores* venía de Valdefinjas a un molino de Toro. Más hacia el interior, en Sobradillo de Palomares, y Pereruela, c.º de los Molendores (MTN50), adaptado en el MTN25 como *camino de Molendores* o c.º de la Aceña. El c.º de los Moledores (Pollos, VA) va a la casa de las Molineras en el Duero (MTN50); en el MTN25 figura como *Molendores*. Un camino viejo iba flanqueando el río Zapardiel, con nombres variados: c.º de los Molineros (Foncastín); aguas arriba, hasta Torrecilla del Valle, c.º de los Molendores.

En otros puntos de la meseta prevalecen formas más habituales: *los Moledores* (Lantadilla, P); c.º de los Molendores (Caspueñas, GU); c.º de los Molederos (Itero del Castillo, BU), bajando al río Pisuegra; c.º Moledor (Horcajo Medianero, SA, yendo hacia el Tormes); c.º de [los] Moledores (Villalba de la Loma, VA; Peñarandilla y Coca de Alba, SA); *cañada de las Molenderas* (La Seca y Rodilana, VA); *sesmo* y *vereda de los Moledores* (Aceuchal y Villalba, BA; apunta hacia molinos en el río Guadajira, Suárez Zarallo, II: 147, 155). La referencia a la actividad en sí da lugar a topónimos como c.º de la Molienda (Zalamea de la Serena: MTN50 y Castaño Fernández, 234).

Otras profesiones ligadas a la energía hidráulica dan lugar a topónimos como c.º de los Bataneros, desde Calzada de los Molinos (P) hacia el sur, buscando el río Cueva. El c.º de Pellejeros (Valsaín, SG), próximo al Eresma, parece apuntar a un lugar de aprovechamiento hídrico para las tenerías, que solían por su insalubridad estar alejadas del casco de las ciudades; análogamente en la *calle Pellejeros* de Madrid capital, antes c.º de Pellejeros. La *vereda de Pellejeros* (Pinto, M) apunta al arroyo Culebro. Compárese un *arroyo de los Tintoreros* (Navalvillar de Pela, BA).

El medio hídrico también atraía a las lavanderas. En la toponimia aparecen c.º de las Lavanderas (Cimanes de la Vega, LE), acercándose a un ramal del Esla desde Matilla de Arzón); c.º de Lavanderas (El

27 Más ejemplos: c.º de Molineros (Regueras de Abajo junto al Órbigo, LE; Villar de Torre, LO); otro c.º de los Molineros pasa por Terradillos de Esgueva y Gumiel del Mercado. *Cañada de los Molineros* (El Castillo de las Guardas, SE); *vereda de los Molineros* (Valencia de las Torres, BA).

Pino de Tormes, SA), o *vado de Lavanderas*, sobre el río Adaja (Matapozuelos, VA). Madoz menciona el *vado de las Lavanderas* en la confluencia de los ríos Alcollarín y Ruecas (BA).

La producción de sal ha dado lugar a diversos topónimos camineros: *senda Salinera* o *c.º Salinero* en Barajas de Melo (CU), cuyo origen está en la salina de Belinchón. Por la margen norteña del río Cega, atravesando el término de Cuéllar (SG), pasa otro *c.º Salinero*, que convergía con un *c.º de los Gallegos* al S de Escarabajosa. En Boceguillas (SG) un camino homónimo viene a coincidir con la cañada real soriana occidental. Parecen aludir a la entrada de sal procedente de las salinas de La Olmeda, Ribas e Imón (GU), en coincidencia parcial con el que unía Ayllón y Atienza, citado por Madoz en su artículo sobre Atienza. Un *c.º de los Salineros* se cita en el Edad Media en Santa María de Bujedo (BU) (Ruiz de Loizaga, 77, 175); en esta provincia el origen más probable está en las salinas de Poza de la Sal, la Bureba (BU) y Añana (Álava) (Menéndez Pérez, 126, 133).

El trabajo del barro ponía en los caminos pucheros y cántaros para su venta. El transporte desde los alfares era oficio delicado. «En Tamames, los puchereros / que van por tierra del Barco, / con las cargas de pucheros, / aquí tropiezo, aquí caigo; / gente de poco caudal / que si se les cae un burro / se quedan sin capital» (Bejarano Sánchez, 1953). Tal vez alude al tránsito de los alfareros el topónimo *pueblo de los Olleros*, sobre el río Valmuza, en Villarmayor (SA), *vereda de los Olleros* (El Barco de Ávila), *c.º de los Olleros* (Peral de Arlanza, BU), *alto de los Olleros* (Angón, GU), *callejón de los Cacharreros* (Navalagamella, M), *c.º de Botijeros* (valle de Cerrato, P)<sup>28</sup>. La toponimia rubrica este trajín: un *c.º de Cantareros* recorría la Valduerna, en León, con origen en Tabuyo del Monte y Castrillo, en dirección a La Bañeza; pasa, entre otros, por Villalís, Posada, Villamontán. Ya consta en 1755 como *camino Cantarero* en Rivas de la Valduerna (SPC 449). Sorprende este recorrido, dado que el núcleo alfarero más conocido en el entorno es el de Jiménez de Jamuz, al sur de este camino, ya célebre en tiempos del CME (Casado Lobato, 113); también era muy activa Santa Elena de Jamuz, con hornos de tejas y ladrillos, como indica el Madoz. Queda pendiente aclarar si el topónimo alude al transporte de vino en cántaras, modalidad bien conocida en el contexto leonés; por ejemplo, en Brimeda, una ordenanza del s. XVII da disposiciones referidas al acarreo de vino, sobre cada «cántara que trajere [el tabernero] del Bierzo y del Páramo» (1661 SPC 376). Otros centros alfareros tradicionales irradian una toponimia similar: *Cantareros* (entre Ribas de Campos y Amusco, P); desde los renombrados alfares de Alba de Tormes, el *c.º de los Puchereros*, entre Palomares y Machacón (SA) y en dirección al sur, en Gallegos de Solmirón; *c.º de los Cacharreros* (Horcajo de la Torre, AV); otro *c.º de los Puchereros* en Olías del Rey (TO). En Extremadura, *c.º de los Cantareros* (Casatejada, CC); *vereda* o *c.º de los Cantareros* (Santa Marta, BA: viene del afamado núcleo productor de Salvatierra de los Barros, Suárez Zarallo, II: 150; también se llama así al ramal que va de Salvaleón y Salvatierra a Higuera de Vargas); *carril de los Tinajeros* (Navalvillar de Pela, BA), y *c.º de los Tinajeros* (Villaconejos, M). En la Mancha, *senda de los Cantareros* (Campo de Criptana, CR) y *c.º de los Cantareros* (Guadalmaz y Socuéllamos, CR). *C.º de Puerto Cantarero* (Coripe, SE).

En referencia al comercio de barro blanco para enjabelgar paredes, un *c.º de los Tierrablanqueros*, entre Villafranca de los Barros y Alange (Suárez Zarallo, II: 130)<sup>29</sup>. Con expresión *folktoponímica*, un camino que va hacia una cantera se llama en Autilla del Pino (P) *c.º de Sacabarros*. El uso de almagre

28 En algunos casos, puede tratarse de un espejismo; la alusión será, no a los alfareros viandantes, sino a un punto de extracción de barro apto para hacer ollas, cántaros o botijos. Así pues, *Botijeros* podría presuponer *\*Barrereros botijeros*.

29 Se plantea también la duda en topónimos como este o en *los Grederos* (Bernardos, SG), *c.º de los Areneros* (Castromocho, P) si la referencia es simplemente abundancial: un lugar donde se extraía barro blanco (greda, arena). Igual incertidumbre en *sendero de los Yeseros*, al N de Medina del Campo (VA).

o mazarrón para señalar las ovejas da lugar a un topónimo como *c.º de los Almagreros* (Caballar, SG: Díez Herrero y Martín Duque, 403).

Oficios y tratos diversos han dejado alguna huella toponímica: *carril de los Sastres* (sale de La Fuente de S. Esteban hacia Muñoz, SA), *sendero de los Sastres* (Bercero, VA; Villanueva del Rebollar, P), *senda de los Sastres* (Portelárbol, SO); *c.º de los Zapateros* (Pedroso de la Abadesa, VA), *cuesta del Mercero* (Villamayor de Santiago, CU); *c.º de los Castañeros* (Marugán, SG), *c.º de los Cesteros* (Aldeacentenera, CC), *c.º de Garbanceros* (Villaveza de Valverde, ZA), *Senda (c.º) del Cirujano* (El Oso y Gotarrendura, AV), *cuesta Caldereros* (Fresnillo de las Dueñas, BU), *c.º del Calderero* (Moruela de los Infanzones, ZA), *c.º del Romanero* (Rueda, VA: apunta hacia Carrión), *los Quinquilleros* (Villanueva del Rebollar, P), *c.º de los Mineros* (Felechas, LE). En posible referencia a la caza, *c.º de los Conejeros* (Torrelaguna, M), un *c.º de los Gangueros* (Calzada del Coto, LE: Hernández Alonso, 193) es interpretado por el autor como el que seguían los cazadores de gangas, ave esteparia cotizada por su carne<sup>30</sup>. El camino seguido por artesanos del cuero en el entorno de Allariz (OR) es *o carreiro dos Chanqueiros* (Bas López, 44): *chanqueiro*, 'hombre que hace chancas, de piso de madera'.

No siempre es evidente el sentido: el *sendero de los Litigantes* (Villasexmir, VA) pudo haber sido transitado por quienes iban a la Chancillería de Valladolid para disputar pleitos; pero, dado que está en la raya de Torrelobatón con Villasexmir, no es descartable que aluda a algún conflicto de límites entre ambos pueblos. Un *c.º de los Colegiales* (La Puebla de Cazalla, SE) puede originarse en el apodo de propietarios locales o deberse a circunstancias anecdóticas. Análoga oscuridad en *c.º Viejo de Escribanos* (Castilblanco de los Arroyos, SE), *c.º de los Penitentes* (Bernardos, SG), *c.º de las Excomulgadas* (Samboal, SG), *c.º de las Cantadoras* (Villamarciel, VA). Son abundantes también las referencias a frailes o monjas. En algunos casos pueden remitir a caminos que se adentraban en propiedades eclesiales; en otros, a vías transitadas asiduamente por miembros del clero en la recaudación de rentas o diezmos: *c.º de los Frailes* (Peñausende y Corrales del Vino, ZA; La Vid, BU; Astudillo y Támara, P; Almaraz, CC), *fuelle de los Frailes* (S. Cristóbal de Entreviñas, ZA), *senda de los Curas* (Alaló, SO), *c.º de las Monjas* (Revilla Vallejera, BU).

Cabe citar en último lugar un apartado vastísimo, el de la ganadería, que merece lugar aparte, dada la intrincada presencia en la toponimia tanto del pastoreo local, con movimientos diarios dentro del término municipal, como de la trashumancia (Díaz González, 111-114), trasterminancia y los desplazamientos de rebaños hacia ferias y mercados. Los movimientos regulares del ganado vecinal, o de rebaños privados en el interior de un término, ocasionan numerosos topónimos como *c.º de los Cabreiros* (Los Santos de Maimona, BA), *c.º de los Pastores* (viene desde el SW a Banuncias, LE), *vereda de Rabadanés* (Osuna, SE), *cordel de los Churreros* (Topas, SA). El ganado merchaniego, en Extremadura y gran parte de Castilla, era el que se reunía y llevaba en rebaño hacia ferias (para su venta, bien para consumo de carne o para engrosar otras ganaderías) o para incorporarlo a los movimientos de la trashumancia. Enrique IV establece en 1457 una disposición sobre «ganados travesíos y merchaniegos» que van y vienen a los extremos. La circulación de ganados merchaniegos ocasiona topónimos como *vado y vega de los Merchanes* (Villanueva de la Vera, CC). En Pozuelo de la Orden (VA), se hipotecan en 1588 tierras en la *carrellina de los Merchanes*: *carrellina* es diminutivo de carril. Análogo valor tendrá en Chiclana de la Frontera y Vejer (CA) una *cañada de los Marchantes*; en Riahuélas (SG), un *c.º del Marchante*. Parecen apuntar a un desplazamiento regular de ganado porcino, con destino a ferias o mercados (si no se trata del movimiento diario de la porcada o piara del pueblo), topónimos como *senda de los Marraneros* (Pereruela, ZA), *senda Marranera* (Villalpando, ZA), equivalente a la *cañada*

30 También puede interpretarse como un mero abundancial: lugar querencioso para las gangas. El topónimo *Gangas* es común: *fuelle Gangas* (Villamueva de la Cueva, P), *las Gangas* (Bercianos del Camino, LE; Villaflores, SA).

de los Puercos (Villanueva de Duero, VA). Otra dedicación ganadera en *punte de los Cabrerros* (Calzadilla, CC: Casillas Antúnez, 628). La toponimia de la trashumancia ovina es muy abundante<sup>31</sup>. Entre Forfoleda y Valdelosa (SA), la *cañada de las Negras* aludirá a desplazamientos de ganado de ovejas de lana oscura; es continuación de una *cañada de las Ovejas*, que pasa por S. Pelayo de Guareña. A alguna circunstancia anecdótica se deberá el topónimo *cuesta de los Siete Yegüeros* (Fresno el Viejo, VA), como el *rabo del Arriero*, en el mismo término, ya citado en 1833 (González Sánchez, 50).

A los efectos de valorar el comercio y los oficios ambulantes, es importante conocer las rutas de la trashumancia. Buscando protección para el viaje y oportunidades en destino, eran muchos los que acompañaban al ganado trashumante. A Extremadura venían desde León, Soria, Burgos y la Rioja abundantes temporeros, usando las cañadas, para la recogida de la aceituna o su trabajo en las almazaras. Estos improvisados trashumantes, que acudían al sur durante la invernía, eran denominados *escoteros*<sup>32</sup> (Elías Pastor, 222): ello facilitaba un pequeño comercio de vuelta, con productos extremeños como carteras y petacas de piel, cuerdas, sogas y redes de esparto, calderetes y cencerros, objetos de corcho. También llevaban los pequeños regalos para mujeres llamados *agujetas*, *bujetas*: 'pomo de olores o cajita para guardar un obsequio' (222). Puede aludir a este modesto tráfico el topónimo *el Agujetero* (Torrecilla del Valle, VA), paraje inmediato a *los Carreteros*. No era otro el negocio de la buhonería, que la Academia define como «comercio de chucherías y baratijas de poca monta, como botones, agujas, cintas, peines»; es conocido el refrán «Cada bohonero alaba sus agujas», que ya consta en *La Celestina*.

## Las procedencias

En la toponimia viaria no escasean los ejemplos en que queda plasmada la procedencia de quienes usan de manera más destacada el camino. Basta que la frecuentación sea reiterada para que pueda fijarse toponímicamente. La procedencia queda plasmada con denominaciones esencialistas, en las que el nombre de origen parece abreviar una condición elocuente. A veces el topónimo registra el gentilicio de una comarca próxima. El *c.º de los Sayagueses* pertenece a la dehesa de Amor, en La Tuda (ZA); en Pilas (SE), una *cañada de los Isleños*, referida a los residentes en las islas del Guadalquivir. De Sangarcía y de Eterros (SG) salen sendos caminos arrieros llamados *c.º de los Avileses*. Un *vado de los Parameses* (Bariones, LE, sobre el Esla) remite a los de la comarca del páramo en León, conocidos por ocuparse como segadores en Tierra de Campos. En 1879, como consecuencia de la pésima cosecha comarcal, una crónica de Cisneros (P) alude a la afluencia de segadores del páramo: «Es un desconuelo ver pasar por compañías los pobres parameses de la provincia de León que vienen a los pueblos de Campos en busca de siega» (*El Porvenir de León*, XVII [1636] 12/07/1879, pág. 3). También eran renombrados como arrieros los parameses de la parte de La Bañeza: cuando «las faenas del campo les permiten algún desahogo, se dedican al transporte de cueros y granos, y muy especialmente a la venta del aceite de linaza que produce en grande escala el país, con especialidad la Rivera del Órbigo, dejando al cuidado del sexo débil una gran parte de los trabajos agrícolas» (Mingote y Tarazona, 59). Los del valle del Pas, que bajaban a Castilla, han dejado un topónimo *carrera de los Pasiegos* (Castromorca, BU).

31 *Cañada Merinera* (Peñañiel, VA), *cañada de los Merineros* (Villanueva de Duero, VA: Sanz Alonso, 332), *cañada de las Merinas* (Cortegana, H), *senda de las Merinas* (Cebrones del Río, LE), *vado de las Merinas* (Hornachos, BA) y similares.

32 «Andar escotero» es ir sin impedimenta, ligero de equipaje. Los guías de contrabandistas en el valle del Pas, que iban por delante, sin carga, eran denominados *escoteros* (Cotera, lám. 48). En algunos puntos, «camino de escoteros» equivale a senda estrecha, solo apta para caminantes; a veces se aplica a los caminos de herradura. En Fuenteguinaldo (SA), las ordenanzas de 1698 mencionan una *rodera del Escotero* (Herrero Prado, 553).

Dada la antigua especialización de los maragatos en la arriería, es muy rica la toponimia caminera referida a ellos, especialmente en León y provincias cercanas. Desde la Maragatería parten numerosos caminos atravesando las comarcas aledañas. La Valduerna es atravesada por el c.º de *Maragatos*, que pasa por Destriana y Villalís hacia La Bañeza. Un ramal corta hacia el SE, con el mismo nombre, cruzando el término de Jiménez de Jamuz: una *fuentes de los Maragatos* (Quintana y Congosto, LE) evoca este recorrido. Otro trazado homónimo va en paralelo desde Santiagomillas por Curillas y Tejados, pasando a Fresno y Castrotierra para llegar a Palacios de la Valduerna. De un antiguo trazado que venía de La Bañeza a Valencia de Don Juan da testimonio el topónimo *la cruz de Maragato* (S. Millán de los Caballeros, LE) sobre un camino que atraviesa la comarca del páramo. Otro ramal partía de La Bañeza, en dirección a Valderas, donde hay tramos (al SE de Villafer) que preservan el mismo topónimo. Otro eje principal (c.º de Astorga o c.º de *los Maragatos*) enlazaba La Bañeza y Benavente por las dos márgenes del río Órbigo: una vía discurría por Villabrázaro, Paladinos, Maire, La Vizana, cercanías de Alija, Navianos, San Juan y La Bañeza. La otra opción seguía la margen derecha, por Manganeses de la Polvorosa, Morales del Rey, Coomonte, Alija, Villanueva de Jamuz y La Bañeza (González Rodríguez, 86). El topónimo *los Maragatos* en Villabrázaro alude probablemente al camino. Hacia el SE de Benavente, el c.º de *Maragatos* en Cotanes del Monte (ZA) coincide con la antigua cañada de La Coruña a Madrid; se le incorpora en Tordehumos (VA) un c.º *del Maragato*. También había rutas hacia el Bierzo y Galicia, de las que perdura el topónimo c.º de *Maragatos* (Torál de los Vados, LE); un ramal salía de la Alta Maragatería por la Valdueza: c.º de *Maragatos* (Salas de Barrios, LE). Mucho más al sur, el c.º o *cañada de los Maragatos* viene de Ávila hacia la sierra de Guadarrama.

Algunas pervivencias pueden aludir a sucesos trágicos: un caminante de la Armuña, comarca salmantina, que en viaje hacia Zamora ha quedado en la ruta, pudo dar lugar al topónimo *la cruz del Armuñés* (en la desolada raya entre Valdelosa, SA, y Mayalde, ZA). Análoga explicación pueden tener *la cruz del Portugués* (Villamor de los Escuderos, ZA), *la cruz del Maragato* (S. Cristóbal de la Cuesta, SA), *cruz del Soldado* (Cordovilla, SA), *cruz del Aceitero* (Blasconuño de Matababras, AV), *la cruz del Gallego* (Morerueta de los Infanzones, ZA), *sepultura del Portugués* (Morerueta, CC: Casillas Antúnez, 379). En Calzada de Valdunciel (SA), *la cruz del Tenderín* marca el lugar donde un pequeño vendedor ambulante de comestibles, de regreso al atardecer sobre un borriquillo por el llamado camino Travieso, entre Forfoleda y Castellanos de Villiquera, fue asesinado el 27 de marzo de 1909 por manos desconocidas. En Calzadilla (CC), *la cruz del Segador* alude a un hito de piedra que recordaba la muerte de un segador alcanzado por un rayo (Casillas Antúnez, 629).

Las referencias principales aluden a las etnias más marcadas, cuya capacidad de imprimir carácter a un camino es más intensa. Por la orilla norte del Duero, en Valladolid, discurre el *camino de los Aragoneses* (Tudela de Duero y Villabáñez, VA, MTN50), que figura en la pañoleta de Bocos de Duero, de 1907, como *camino real de Aragón* (Anta Roca, 25): enlazaba Aragón con las principales capitales castellanas. Un c.º de *Valdearagón* sale hacia el E desde Camporredondo (VA) buscando la cañada real burgalesa. El mismo c.º de *los Aragoneses* reaparece más al oriente como c.º de *los Arrieros* (Burgo de Osma, Deza y Ágreda, SO), encaminado hacia Tarazona de Aragón. En toda la frontera con Portugal aparece toponimia alusiva a los que, ocupados como segadores, trajinantes, jornaleros, mendigos y semejantes oficios, hacían entrada periódica en las tierras de la meseta: c.º de *los Portugueses* (Casillas de Coria, CC: Casillas Antúnez, 379). En Valladolid capital pervive otro c.º de *los Portugueses*. Lugares al borde del camino, de sugestiva impregnación étnica, constan en la toponimia: *fuentes de Portugueses* (Cerezal de Peñahorcada, SA), en un camino que viene de Vilvestre y Portugal; *nava los Portugueses* (Cibanal, ZA). El movimiento estacional de los manchegos hacia las regiones vecinas ocasiona también su propia toponimia: *vereda de los Manchegos* (Guareña, BA), *punte de los Manchegos* (Manzanares el Real, M).

Innumerables son las referencias al grupo más viajero, los gallegos. Además de mantener un denso tráfico arriero en el interior de Galicia (Fernández Cortizo, 2008), eran muy nutridos los contingentes que salían hacia Castilla. Ramón y Fernández Oxea (185) alude a la comarca de Moreiras, en Orense, «de donde salen la mayoría de los afiladores, paragüeros, sogueros, cedaceros, buhoneros, cesteros, segadores, churreros, músicos, heladeros y algunos otros más que pasean por España adelante anunciando sus oficios con la pánica flauta o con variados y curiosos pregones». Añade, entre otros, los barquilleros de Parada del Sil, que comparten oficio con los de Cantabria; de La Coruña cita a los cesteros de Mazaricos y los afiladores del entorno de Carballo.

En todo caso, por su oficio más conocido, el de segadores, y otros abundantes tratos sin olvidar la mendicidad, era incesante el tránsito de gallegos por los caminos de la meseta. El abundantísimo topónimo *c.º de los Gallegos* indica vías antiguas que, irradiando desde el NW peninsular, se adentran en las provincias castellanas y leonesas<sup>33</sup>. Otros topónimos aluden al mismo tránsito por vía indirecta: *vado Gallego* (Ceclavín, CC) sobre el Alagón. *Valdegalegos* (Formariz y Torremut, ZA; Dueñas, P). Las denominaciones son plurales, como también son las referencias de destino más próximas: *c.º de los Gallegos* en Villabraz (LE) es también *Carrezamorana*. Entre Manzanares el Real y Cerceda (M), un topónimo idéntico coincide con la cañada segoviana. El mismo recorrido, entre Morcuera y Miraflores de la Sierra, origina el topónimo *fuelle de los Gallegos*. Otro *c.º de los Gallegos* saliendo de Cuéllar hacia Somosierra. En la Maragatería y Valduerna (LE) hay varios ramales que, partiendo del Bierzo, atraviesan hacia Castilla. El *c.º Gallego*, localmente *c.º de los Gallegos* o *calzada Gallega*, pasa por el puerto de Foncebadón, cruza Pedredo y Val de San Lorenzo hacia Palacios de la Valduerna y La Bañeza. Ya consta como *c.º Gallego* en 1854 en Toral, cuando un viandante es hallado muerto, sin duda gallego él (BOPOR, 120, 07/10/1854). En Palacios se le junta el llamado *c.º de Maragatos*, que viene de Santiago Millas por la Sequeda. Otro ramal llamado también *c.º Gallego* venía de Laguna de Somoza a La Bañeza, pasando por Destriana y la Valduerna. Un tramo de la antigua cañada de Castilla a Galicia, preservado en término de Villafer (LE), daba lugar a algún vestigio toponímico: *fuelle de los Gallegos*. Más hacia el SE la cañada atravesaba Valderas, donde perdura el topónimo *c.º de los Gallegos*.

El paso de gente del Bierzo con destino a León por un camino próximo pervive en el topónimo *peña de los Bercianos* (Molinaferrera, LE). De Pobladura de la Sierra sale un camino hacia Bouzas y la Valdueza, llamado *c.º del Bierzo*. Es posible que el topónimo menor *Bercianos* y *Bercianicos* en Maire de Castroponce (ZA) tenga su origen en un hipotético *camino de Bercianos*, puesto que ambos parajes están situados sobre el camino real antiguo y cañada que, rumbo al NW, cruza el célebre puente de la Vizana. Es común en la provincia de León la toponimia que refleja los caminos orientados al Bierzo, por donde entraban los gallegos y otros viajeros: *c.º Carrabierzo* (Jiménez de Jamuz). En Destriana, el camino que va de Laguna de Somoza a La Bañeza figura en documentos del s. XVIII indistintamente como *c.º Gallego* o *c.º del Bierzo*.

Un término gentilicio de valor ambiguo es *serrano*. La toponimia correspondiente alude a rutas por las que se desenvuelve el comercio desde las sierras dominantes de cada comarca, lo cual implica distintas procedencias. En Salamanca proceden de las sierras de Béjar y Francia, cuyos naturales tenían un activo comercio de fruta y hortaliza: *carril de los Serranos* (Abusejo y Linares de Riofrío, SA), *c.º de los Serranos* = *c.º de los Arrieros* (entre Zamorra y Morasverdes, SA). En Segovia y comarcas aledañas, la referencia es a los arrieros de Guadarrama y sierras de Ávila: *c.º de los Serranos* (Sanchidrián, SG), *c.º Serrano* (Viana de Cega, VA). En áreas más orientales de la meseta, tales caminos suelen proceder

33 *C.º de [los] Gallegos* (Monzón de Campos, P; Acebo, LE; Villalpando y Vezdemarbán, ZA; Coca y Cuéllar, SG), *Carregalegos* (Las Grañeras, LE), *senda Gallega* (Boada de Campos, P), *carril de Gallegos* (Jambrina, ZA), *c.º del Gallego* (Las Hormazas, BU).



de sierras del Sistema Ibérico: *c.º de los Serranos* (Sordillos y Quintana del Puente, BU; Fuentecantos, SO; Sacedón, GU; Olmedilla del Campo, CU). Más al norte, el *pueblo Serrano* (Puebla de San Vicente, P) parece dar paso a las montañas cantábricas. En Burgos, un camino que sale de Revenga y va hacia las sierras de Covarrubias y de Neila, a las que entra por Cuevas de S. Clemente, recibe el nombre de *c.º Carretero* (Madrigal del Monte, lugar del que ya Miñano destaca el oficio arriero); en Madrigalejo pasa a llamarse *c.º de los Serranos*; va remontando el río Arlanza y es el *c.º de los Carreteros* a la altura de Villaverde del Monte.

Se plantea la duda en comarcas intermedias, como Tierra de Campos o Cerrato, donde la comunicación con las sierras burgalesas y sorianas es antigua, pero tampoco faltan las conexiones con el Guadarrama. En Campos era común en otoño la llegada de sorianos, en caravanas de tres o cuatro carros de vacas, con una «pesada carga de tablas de chilla, cuarterones y machones de limpio pino cortados en el menguante del mes de febrero anterior»; también vendían almadreñas y a veces regalaban hayucos a los chiquillos (Alonso Esperador, 182). La cuestión se puede zanjar estudiando el trazado de tales caminos, opción no siempre fácil, dado el carácter fragmentado de la toponimia. El *c.º de los Serranos*, en Piña de Campos, Támara y Santoyo (P) va dirigido hacia Burgos. Lo mismo ocurrirá en caminos homónimos en Revenga, Palenzuela y Torquemada (P); queda la duda con respecto a *carril de los Serranos* (Quintanilla de Arriba, VA: Sanz Alonso, 335). En la Mancha, la referencia es a los serranos de Cuenca: la *cañada de los Serranos* o *vereda de Serranos* coincide en Tomelloso con la cañada real de Cuenca.

Otras veces se alude a una localidad en particular. El antiguo topónimo *carril de los Villanos* en el pueblo extinto de Argusino, bajo las aguas del embalse de Almendra, probablemente alude a los de la vecina villa de Feroselle. En Montalbán (CO), una *vereda de los Rambleños* habla de jornaleros que iban a cortijadas locales, procedentes de La Rambla<sup>34</sup>. Un *c.º de los Parreños* (Villalba de los Barros, BA) alude a la migración de vecinos de La Parra, que acudían a desbravar tierras en el señorío de Feria (Suárez Zarallo, II: 127). En Valoria la Buena (VA), el *c.º de los Cubilleros* apunta a la localidad vecina de Cubillas de Cerrato. El *c.º Toledano de los Arrieros* (Fuentespina, VA) viaja hacia el sur en dirección a Somosierra. Continúa como *c.º Toledano* por Griñón y Cubas, ya en Madrid. Más al sur, el *carril Toledano* bordea por el W el río Guadarrama. El activo comercio, especialmente en fruta, de la gente de Toro (ZA) (Arenaz Erburu, 2011) ocasiona algunos topónimos alusivos como *c.º de los Toresanos* (Monfarracinos, ZA), un ramal que viene de Coreses hacia Cubillos. Un trazado homónimo, *c.º de Toresanos*, viene de Toro y pasa por Mota del Marqués en dirección a Valladolid. Otro de idéntico nombre atraviesa Villagarcía de Campos y Tordehumos (VA) hacia el N. En los pueblos de Tierra de Campos es evocada la figura del *uvero toresano*: «Veíamos llegar los grandes carromatos de toldo, arrastrados por una reata de tres caballerías [...] Cargados hasta los topes transportaban las ricas uvas de Toro, o los sabrosos perillos santiagueses envasados en los típicos canastillos con copete, cada uno de los cuales llevaba dos arrobas de mercancía que iban desgranando en venta irregular por todos nuestros pueblos» (Alonso Emperador, 159).

Dado que muchas localidades se especializaron en la arriería, la referencia a sus gentilicios equivale a los topónimos antes tratados del tipo *c.º de Arrieros*. Es conocido el caso de los yangüeses, ya citados en el Quijote, que controlaban los caminos entre la Rioja y Castilla (Cabello Hernandorena, 52). En la Mancha, el *c.º de los Yangüeses* es nombre alternativo de la cañada real soriana oriental. Desde Yanguas de Soria viajaban ganaderos y comerciantes por la cañada, llegando a Sevilla. Hay otro *c.º de los Yangüeses* en Buitrago (SO).

34 <http://talbanes07.wordpress.com/> [consulta: 12/10/2013].

Algunas referencias a los caminantes se sitúan en el terreno de la historia popular. Es común atribuir a moros o moriscos las obras antiguas, cuya datación es intuitiva anterior al establecimiento de los pueblos de la meseta. Tal atribución no siempre es infundada, pues es conocida la intensa dedicación de los moriscos a la arriería. De ahí topónimos como *camino [del] Morisco* (Perales del Puerto, CC) = *c.º de los Carros a la Sierra* (MTN50) y *Valmorisco; pasada del Morisco* (Puente del Congosto, SA); en Villasbuenas de Gata (CC), *vado Morisco* (Casillas Antúnez, 624). Una atribución similar origina el nombre del pueblo hurdano *Caminomorisco* (CC). El topónimo *c.º del Moro* (entre Salamanca y Topas, a la altura de La Mata; ya en CME) evoca una posible calzada antigua. Es tipo muy común: *senda del Moro* (Espirido, SG), *c.º del Moro* (Renedo de la Vega, P); *cañada del Moro* (Calzada del Coto, LE: Hernández Alonso, 189). Otros topónimos similares pueden aludir a tramos de antiguas calzadas, ya romanas o posteriores. *El c.º del Moro* (La Haba y Magacela, BA) puede corresponder a un tramo del eje Emérita-Córdoba (Fernández Corrales, 62); otro *c.º del Moro* en Santa Cruz de la Sierra (CC) está asociado a una citanía protohistórica (Roso de Luna, 253). Por varias localidades de Aliste, en Zamora, cruza el *camino Morisco*, en clara continuidad con el *carril Mourisco* portugués, posible calzada romana que sube desde Barca D'Alva hasta la frontera entre Moveros y Cicouro<sup>35</sup>.

Más concreta parece la alusión a los recorridos de arrieros moriscos en el nombre de una vía en Tierra de Barros (BA): un documento de 1575 menciona el camino «que va de la Fuente del Maestre a la Ribera, que se dice el camino de los moros» (Suárez Zarallo, II: 126); esta vía continúa, tras atravesar la ribera del Fresno, llegando a Hornachos, pueblo renombrado por su población abrumadoramente morisca, que perduró hasta la expulsión en 1610. También salía de Hornachos, hacia Toledo, la llamada *senda Moruna*: «Vna senda, que llamaron Moruna, que yua por despoblado las quarenta leguas que ay desde Toledo a Ornachos, de montes, y malezas» (Pedro Salazar de Mendoza, en su *Origen de las dignidades* [1618], citado en Caro Baroja, 214); pervive el topónimo *senda Moruna* en 1947 (MTN50).

Mención aparte merece la referencia a los viajeros ultrapirenaicos, indistintamente conocidos como *franceses*, cuya huella más perdurable se ha ejercido en el marco de las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Es materia que viene suscitando una gran floración de estudios, en los que se ha hecho notar la riqueza de variantes y matices del camino (v. g. Domingo Mena, 2007). Pese a la enorme decadencia del camino desde el s. XVIII hasta su recuperación reciente, no cabe duda de que abundan los topónimos plenamente arraigados<sup>36</sup> alusivos a la peregrinación. En 1834, Fermín Caballero (206) incluye el refrán «Camino francés, venden gato por res», aludiendo a los abusos comerciales que sufren peregrinos y forasteros. Basta consultar las primeras ediciones del MTN50, de la primera mitad del s. XX, para encontrar abundantes ejemplos: *c.º del Francés* (Castrillo de los Polvazares y Murias de Rechivaldo, LE); *c.º Francés y calzada de los Peregrinos* (La Milla del Páramo hasta Villar de Mazarife, entre Reliegos y Calzadilla de los Hermanillos, LE); *c.º Francés* (Calzada del Coto y Villadangos del Páramo, LE; Ledigos, Villadiezma y Osorno, P: es un ramal que se parece perder, encaminado hacia Osorno; Itero del Castillo, BU): en Villaherreros se llama *carrera Francesa*; en paralelo, más al norte, *c.º de los Peregrinos* (Villaherreros y Fuente Andrino, P). El *c.º Francés y calzada de los Peregrinos* se reúnen, a ambos lados del río Cueva, al llegar a Calzadilla de la Cueva; con el nombre de *calzada de*

35 Encuesta toponímica directa de Pedro Gómez Turiel. El *carril Mourisco*, también *estrada Mourisca*, es en Portugal una vía antigua, de origen romano, ya citado en un documento de 1172 («quomodo vadit recta via ad carril morisco et per ipsum mouriscum...»), Alfonso Antón, 313).

36 Una posterior reivindicación del camino ha dado lugar a un renacer artificial de la toponimia peregrina, con intención publicitaria o de promoción municipal. Pero son de indudable arraigo antiguo denominaciones como Rabanal del Camino, Estébenez de la Calzada; S. Martín del Camino, S. Miguel del Camino, Trobajo del Camino, Bercianos del Real Camino y S. Nicolás del Real Camino en León.

*los Peregrinos* va hasta Calzada de los Molinos. Pasa por el Hospitalejo, topónimo alusivo (Villotilla) y llega a Carrión de los Condes. Otros topónimos remiten indirectamente al camino: *el Francés* (Boadilla del Camino, P), *punte de los Franceses* (Palenzuela, VA). Las referencias son antiguas: ya en 1763 «la laguna del camino francés» en el área de Pedredo y El Ganso, en la Maragatería (LE). El Madoz alude en su ficha de Columbianos, en el Bierzo, a «el camino que se llama francés»: el mismo nombre consta (EspSAG, 16: 28) en Villafranca del Bierzo; en Arconada (P), «la calzada conocida por camino francés o de peregrinos» (Madoz). A otras vías de peregrinación puede aludir un topónimo como *los Peregrinos* (Peleas de Arriba, ZA), sobre la cañada de la Vizana; o c.º *del Peregrino* (Boecillo, VA), junto al vado de *Frades* (= frailes) sobre el río Cega.

### Expresión folktoponímica del viaje

En muchos casos, la indicación acerca de los viandantes no es explícita sino que toma el giro de una perífrasis verbal contracta (*folktopónimo*). En un medio rico en contexto y en narrativas breves que reiteran su función expresiva, aludir al paso de viajeros por un camino puede hacerse dirigiendo la atención a algún hecho pintoresco, cuyo sabor anime la evocación.

Dado que el animal de la arriería, por excelencia, es el mulo, aluden a este oficio topónimos como *Tiramulos* (Mayorga de Campos, VA), *Arremulo* (Bobadilla del Campo, VA), *cuesta de Matamulos* (El Balletero, AB; Hornillos del Camino, BU, sobre el c.º Francés), *Matamulos* (Suellacabras, SO) en referencia a tramos en cuesta donde debe estimularse a las recuas. *Cinchamulos* (Palacios de Benaver, BU) aludirá a una parte del camino donde es preciso asegurar bien la carga. El gran esfuerzo de subida puede justificar el topónimo *Matamulos*, cerca de la *garganta de los Ladrones*, sobre el río Quiebrajano, en término de Jaén. Es recurso repetido: *Matamulos* (Hornillos del Camino, BU), *Matarrocines* (Zufre, H), *Cansamulos* (Pinillaambroz, SG). En cambio, los puntos donde se hacía alto, abrevadero y reposo vienen jocosamente descritos por topónimos como *Meamulo* (Ojos Albos, AV), *Meamachos* (Fuente de Santa Cruz), *Descansarrocines* (Siero de la Reina, LE), *Meadero de los Machos* (Otero de Herreros, SG).

A caminos carreteros, en particular, a tramos arduos donde amenazaba la integridad del carro, aluden *folktopónimos* como *Quebracarros* (Baños de Valdearados, BU; Moral de Hornuez, SG), *Quebrantacarros* (Tardobispo, ZA), *Quebracarretas* (Espartinas, SE), *Quebravigas* (Mérida, BA), *Tronchavigas* (Palacios del Pan, ZA: en referencia a la viga del carro), *Despeñacarros* (Gomeznarro, VA), *Tornacarros* (Villeguillo, SG), *Entornacarros* (Ortigueira, C).

La referencia a pasos arriesgados sobre un arroyo, muy transitados por el clero, puede acudir a formulaciones maliciosas como *Tumbafrailles*, arroyo afluente del Huebra (camino de Muñoz, SA). Un arroyo de *tumba Frailes* (Nava de Francia, SA) aludirá a los desplazamientos regulares de los frailes dominicos de la sierra de Francia desde el santuario, que contaba con extensas propiedades. Sin ser topónimo caminero, puede evocarse aquí el nombre de una calle y esquina próxima a la catedral, en Salamanca, *Matacanónigos*, lugar ventoso y frío que obligaba a los prebendados a cruzarse el manto. Las modestas caballerías menores de mucho carguillero o mercero estaban también expuestas a sucumbir en las crecidas de arroyos. Por ello muchos caminos de la arriería cruzan corrientes fluviales llamadas *Ahogaburros* o *Ahogaborricos* (Aguilar de Campos, VA).

Las fuentes de *Matagallegos* en la sierra de Guadarrama evocan el viaje anual de los segadores gallegos, que podían enfermar si, dejándose vencer por la sed del camino, se saciaban de agua helada (Rodríguez Labandeira, 182). Antinómicamente son frecuentes los topónimos del descanso, correspondientes a pasajes donde el camino se remansa y los itinerantes pueden posar la carga.

Innumerables *Posafuelles*, *Pousafoles* (referidos a los odres o *foles*), así como los pintorescos y repetidos *Descargamaría*, *Pousamaria* (donde las mujeres reposan la carga; cf. *Huelgamoza* en Bárcena de Campos, P). A vericuetos con saledizos al borde del camino, que pueden desgarrar la carga, les corresponden los frecuentes *Rompefuelles*, *Rompesacos*, *Rompealforjas*. Son muy abundantes otros ejemplos en que la referencia no es explícitamente caminera, pero puede aludirse a bestias de carga usadas en la arriería.

La separación de género en la economía rural explica topónimos como *c.º de las Mozas* (Pereruela, ZA), *porto das Mozas* (Rubiás, OR), tal vez alusivos a algún desplazamiento comúnmente asignado a mujeres no casadas, como la recogida de agua en las fuentes o la traída de comida y remudo a quienes labraban o segaban. Los espacios de sociabilidad femenina originan topónimos pintorescos: *fuelle de las Mozas* (Mamblas, AV), *manantial de las Mozas* (Aldeacentenera, CC), *c.º de las Mujeres* (Lora de Estepa, SE), *Retozamozas* (Fuentes de Año, AV), *meadero de las Mozas* (Peraleda de San Román, CC); *roble Montamujeres* (Quintanilla del Agua, BU). Con la misma lógica, una partida de tierras muy alejada del casco, que obligaba a las mujeres ocupadas de aprovisionar a los trabajadores a un extenuante desplazamiento puede llamarse, *folktoponímicamente*, *Matamujeres* (Fuenterrebollo, SG).

## Marginalidad y vigilancia

La necesidad del tráfico ilegal recurre en el pasado a caminos furtivos, que viajan solapadamente en derivación con respecto a las rutas principales. Se trata en general de caminos paralelos que evitan las poblaciones y que permiten el movimiento a contrabandistas, cuatrerros y bandoleros; en la inmediata posguerra el estraperlo hizo revivir estos caminos secundarios, que no atravesaban los núcleos rurales. Con indudable exageración, Madoz informa sobre un camino que sale de Medina de Rioseco: «Una senda llamada del Ladrón, que conduce hasta Portugal sin tocar en pueblo alguno de España, pero con el inconveniente de tener que vadear algunos ríos»<sup>37</sup>. La toponimia refleja abundantemente tales trazados. *La Carrenueva* o *de los Contrabandistas* iba desde el W hacia Autilla de Campos (P), paralela a un camino principal (MTN50). La antigua calzada de Ledesma (SA) a Toro (ZA) atravesaba una extensa región boscosa y desolada, recibiendo localmente el nombre de *c.º de los Contrabandistas*. Las rutas desde Gibraltar, foco de contrabando, han dado asimismo lugar a abundantes tramos llamados *c.º de los Contrabandistas* en las sierras de Ronda. Tal denominación puede responder al ánimo jocoso de la onomástica popular, alternando con otros nombres: *c.º de los Contrabandistas* = *c.º de los Muleros* (Talamillo del Tozo, BU). Es abundantísima la toponimia, y en cada caso desencadena un tesoro de evocación<sup>38</sup>. Un valor similar tendrán la *vereda de los Talegueros* (Llera, BA) y *collado de los Matuteros* (Cuevas de Almanzora, AM).

A la posible condición marginal o solapada de un camino, sin obediencias a la autoridad concejil expresada por las campanas, reguladoras de las tareas de los vecinos, puede aludir el topónimo *val de los Sordos* (Escuadro, ZA): desde allí no se oían las campanas, o quienes por allí transitaban no las da-

37 En el cercano término de Santa Eufemia del Arroyo se menciona en un apeo de 1713 «la senda del ladrón» (Cañibano González, 18). El topónimo continúa en Villafáfila (ZA). El Itinerario Descriptivo Militar, de 1866, describe en Medina de Rioseco «un camino de herradura, llamado senda del Ladrón, que conduce a Portugal, y es muy transitado por los contrabandistas» (IDM, VI: 49).

38 *C.º de los Contrabandistas* (Corte de Peleas y Monterrubio de la Serena, BA; Ceínos de Campos, VA; Guadapero, SA), *senda de los Contrabandistas* (Arévalo de la Sierra y Torreárevalo, SO), *portillo de los Contrabandistas* (Jerez de los Caballeros, BA), *pasada de los Contrabandistas* (entre Gibraleón y Alosno, H, sobre el río Meca), *el Contrabando* (Entrala, ZA; Villamayor de Armuña, SA), *fuelle de los Contrabandistas* (Azcamellas, SO), *vega de los Contrabandistas* (Moraleja, CC: Casillas Antúnez, 631).



MENDICANTS.

Mendigos en el camino de Salamanca a Zamora, en la dehesa de Izcala. Grabado de Gustave Doré (Davillier, 451)

arriesgado asociándolos con la agilidad o la capacidad de salir de situaciones extremas que popularmente se atribuye a los de esta etnia: así en *salto del Gitano* (Acehúche, Cañaveral, Torrejón el Rubio y El Gordo, CC, todos sobre el río Tajo; Ledesma, SA, sobre el río Tormes); *el tranco Gitano* (Valdelacasa de Tajo, CC; *tranco*: 'salto').

Tales condiciones de furtividad, en parajes agrestes y solitarios, desencadenan concentraciones de topónimos sugerentes. En la Sierra Morena occidental conviven un *arroyo de los Caminantes* junto a *puerto de los Ladrones* y *vereda de los Contrabandistas* (El Ronquillo, SE, límite con Sta. Olalla del

ban por oídas. Tal vez tenga análogo valor un *sendero de los Tramposos* (Castronuevo de Esgueva, VA: Sanz Alonso, 337). Cierta clandestinidad amorosa puede estar implícita en topónimos como *senda de los Enamorado*s (Tudela de Duero, ya en el CME: Sanz Alonso, 337). En posible alusión a los que iban a las almadrabas del atún en la costa del golfo de Cádiz (especialmente Barbate y Zahara), un *carril [vereda] de los Tunantes* (Paradas, SE; se dirigía al sur, hacia Arahal). Es típico en la literatura del s. XVII atribuir a los que iban al atún todos los rasgos del más consumado pícaro; de ahí la voz *tunante* en su acepción actual. Un topónimo como *alto de los Tunantes* (Santa Bárbara de Casa, H) puede deberse a la posterior acepción, menos específica.

Más jocoso que descriptivo será el topónimo *portillo de las Putas*, en un collado de montaña en Salduero (SO). Antes se aludió a la *senda de las Putas* (Castrillo Tejeriego, VA: Sanz Alonso, 337) que, sin duda, hace referencia al carácter ilícito de los tráficoes que en dicha vía mantenían contrabandistas y otros viandantes. Este camino se cruza en Olivares de Duero con el c.º *del Ladrón*.

La referencia a los gitanos es a veces convencional. *Cañada de los Gitanos* (Fortuna, MU), *cuesta de los Gitanos* (Algarrobo, MA), *calzada del Gitano* (Rasueros, AV). Hay un tipo que describe festivamente pasos peligrosos o que requieren un salto

Cala, H)<sup>39</sup>. Los desafueros tienen su contrapunto en la vigilancia. De ahí topónimos como *c.º de los Carabineros* (Laguna de Somoza, LE); *hoyas de los Carabineros y cuerda de los Civiles* (Navasfrías, SA).

La antigüedad de algunos vestigios toponímicos del bandolerismo rural puede ser grande. La divisoria entre las provincias de Salamanca y Zamora en su tramo occidental recorre una alineación montuosa despoblada y boscosa. Por dicho límite, partiendo de su mayor cima (el teso Santo), va el *c.º de los Contrabandistas* o *rodera del Lomo*; se prolongaba como *rodera de Contrabandistas* (MTN50) (= *rodera de los Contrabandos*, Coca Tamame, 372, 397) ya en el corazón de la serranía de Valdelosa (SA). En un estribo septentrional de esta cadena de montes, que se adentra en la provincia de Zamora, existe actualmente *Cabeza Ladrones* (Mayalde, ZA). En el mismo ramal de serranía se situaba el antiguo topónimo *Cabeça de Ladrones*, monte en Valcabado de Peleas (1314 y 1404, VALP); el mismo paraje, próximo a Peleas de Arriba, figura como *Capud Latronum* (1143, VALP). Más al E, pervive el topónimo *Confesionarios*, altozano sobre la rivera de Izcala. Ya Townsend, en su viaje de 1786, de Zamora a Salamanca, da explicaciones: «Habiendo viajado al menos cinco horas atravesando un bosque; en el cual, al ir avanzando, mi guía me decía el nombre de los altozanos por cruzar, todos denominados con el común término *confesionarios*; sugiriendo que en estos el viajero se hallaría precisado de un confesor para prepararlo a su destino»<sup>40</sup>.

## Conclusión

La abundante cosecha que puede acopiarse sin mucho esfuerzo recolector es indicio de la persistencia de un impulso denominador compartido. En el imaginario común, un camino pasa a estar habitado permanentemente por sus ocasionales o reiterados viandantes. La evocación ilumina el recorrido hablando de las sabrosas figuras que, en silueta o con sonora voz y canto, imantaron las rutas en su ademán trotamundos.

39 Son abundantes los ejemplos: *c.º de los Ladrones* (Frómista, P; Castronuño, VA), *senda del Ladrón* (Zarzuela del Pinar, SG; Villafáfil, ZA; Valdesandinas, LE), *Carreladrones* (Carión de los Céspedes, P), *sendero de los Ladrones* (Tordesillas, VA: Sanz Alonso, 337), *camino del Ladrón* (Villalba de los Alcores y Olivares de Duero, VA), *cerro Salteador* (Villagarcía de la Torre, BA), *vereda Ladronera* (Arganda del Rey, M), *cañada de los Ladrones* (Villanueva del Río y Minas, SE), *cuesta Ladrones* (en el camino de Fitero a Cascante), *arroyo de las Ladroneras* (Cisneros, P), *la Ladronera* (Las Uces, SA; Pescueza, CC), *Valdeladrones* (Guijo de Coria: Casillas Antúnez, 630), *fuentes de los Ladrones* (Brahojos de Medina, VA), *c.º de los Facciosos* (Casatejada, CC), *c.º de los Requetés* (El Pino de Tormes, SA).

40 «Having travelled for at least five hours through a forest, in which, as we proceeded, my guide told me the names of the eminences to be passed, all distinguished by one generic term *Confessionarios*; implying, that on these the traveller would stand in need of a confessor to prepare him for his fate» (Townsend, II, 72).

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAST: CAVERO DOMÍNGUEZ, G.; ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C.; MARTÍN FUERTES, J. A. *Colección documental del Archivo Diocesano de Astorga*. León: C. E. I. San Isidoro, 2001.
- ALFONSO ANTÓN, I. *La colonización cisterciense de la meseta del Duero. El dominio del monasterio de Moreruela (siglos XII-XIV)*. Zamora: Diputación Provincial, 1986.
- ALONSO EMPERADOR, M. *Estampas pueblerinas de la Tierra de Campos*. Palencia: Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1985.
- ANTA ROCA, J. «Un viejo camino medieval que acompaña al Duero: el Real de Aragón, a su paso por Valladolid», *Revista de Folklore*, 374 (2013), págs. 24-32.
- ARCIPRESTE DE HITTA [Juan Ruiz]. *Libro de buen amor*, ed. A. Blecha. Madrid: Cátedra, 1992.
- ARENAS ERBURU, Á. M. *Época de arrieros*. Salamanca: ed. autor, 2011.
- BAS LÓPEZ, B. *Camiños, pasos e pontes*. Vigo: Ir Indo, 1989.
- BEJARANO SÁNCHEZ, V., en *Centro de Estudios Salmantinos, Hoja Folklórica*, n.º 93-95 (1953), Salamanca.
- BELLO GARNELO, F. *La toponimia de la zona arqueológica de las Médulas (León): la toponimia del espacio geográfico de los ayuntamientos de Borrenes, Carucedo y el Puente de Domingo Flórez*. León: Universidad, 2001.
- BLANCO GARCÍA, T. *Decires que decían*. Salamanca: Diputación Provincial, Centro de Cultura Tradicional, 1998.
- BOPC: Boletín Oficial de la Provincia de Cáceres.
- BOPOR: Boletín Oficial de la Provincia de Orense.
- CABALLERO, F. *Nomenclatura geográfica de España. Análisis gramatical y filosófico de los nombres de pueblos y lugares de la Península, con aplicación a la topografía y a la historia*. Madrid: Imp. Eusebio Aguado, 1834.
- CABELLO HERNANDORENA, I. «El Quijote y La Rioja: El episodio de los yangüeses», *Belezos: Revista de Cultura Popular y Tradiciones de La Rioja*, 16 (2011), págs. 49-55.
- CAMPS i CURA, E. «Las migraciones locales en España (siglos XVI-XIX)», *Revista de Demografía Histórica*, 11(1) (1993), págs. 21-40.
- CAÑIBANO GONZÁLEZ, M. A. *Historia de Santa Eufemia del Arroyo*. Punto Didot, 2012.
- CARO BAROJA, J. *Ciclos y temas de la historia de España: los moriscos del reino de Granada: ensayo de historia social*. Ediciones AKAL, 1976.
- CASADO LOBATO, C. «Artesanía popular leonesa: la alfarería de Jiménez de Jamuz», *Tierras de León. Revista de la Diputación Provincial*, 19 (36-37) (1979), págs. 111-122.
- CASILLAS ANTÚNEZ, F. J. *La toponimia de la tierra de Coria*. Badajoz: Universidad de Extremadura, 2008.
- CASTAÑO FERNÁNDEZ, A. M. *Los nombres de la Serena*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1998.
- CASTELLOTE HERRERO, E. «Cera y cerería en Guadalajara», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 43 (1988), págs. 133-152.
- CASTRILLO DÍAZ, M. C. *Doñana nombre a nombre. Estudio de la toponimia del Parque Nacional de Doñana*. Huelva: Diputación Provincial, 2000.
- CME: Catastro de Ensenada.
- COCA TAMAME, I. *Toponimia de la Ribera de Cañedo*, Salamanca: Diputación, 1993.
- CORREAS, G. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, ed. L. Combet. Burdeos: Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L. *Refranero geográfico zamorano*. Zamora: Diputación de Zamora, IEZ, CSIC, 1995.
- CORTIZO ÁLVAREZ, T. «Migraciones estacionales, profesiones ambulantes». *El medio rural español: cultura, paisaje y naturaleza: homenaje a don Ángel Cabo Alonso*, vol. 1. Salamanca: Universidad, 1994, págs. 293-300.

- COTERA, G. *Trajes populares de Cantabria. Siglo XIX*. Santander: Institución Cultural de Cantabria. I. E. F. «Hoyos Sainz», 1982.
- DAVILLIER, C. *Spain [Voyage en Espagne, ilustrado por G. Doré, 1862-1873]*. Londres: Bickers & Son, 1881.
- DE ISLA, J. F. *Fray Gerundio de Campazas*, ed. R. P. Sebold. Madrid: Espasa Calpe, 1969-1975.
- DE MESA, E. *Antología poética*. Madrid: Espasa Calpe, 1962.
- DÍAZ GONZÁLEZ, J. «La economía en la tradición». *Economía y derecho ante el siglo XXI*, ed. Á. Marina García-Tuñón, Valladolid: Lex Nova, 2001, págs. 97-123.
- DÍEZ HERRERO, A.; MARTÍN DUQUE, J. F. *Las raíces del paisaje: condicionantes geológicos del territorio de Segovia*. Junta de Castilla y León, 2005.
- DOMINGO MENA, S. *Caminos burgaleses: el camino de Santiago*. Burgos: Instituto Municipal de Cultura, 2007.
- ELÍAS PASTOR, L. V. «Situación actual de la trashumancia en España. El papel de Extremadura». *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*. Asamblea de Extremadura, 1993, págs. 217-234.
- ESPINA BARRIO, A. B. y TOMÉ MARTÍN, P. «Cultura ganadera del valle de Corneja». *Culturas ganaderas de Castilla y León. Alberche, Corneja, Sayago y Serrezuela*, ed. A. B. Espina Barrio. Salamanca: Inst. Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, 1999, págs. 67-143.
- ESPAG: FLÓREZ, H.; RISCO, M. y otros. *España Sagrada. Teatro Geográfico-Histórico de la Iglesia de España*, 56 vols. Madrid, 1747 y ss.
- FERNÁNDEZ CORRALES, J. M. *El trazado de las vías romanas en Extremadura*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1987.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, C. «Arrieros y traficantes en la Galicia rural de la época moderna», *Obradoiro de Historia Moderna*, 17 (2008), págs. 325-352.
- FRANCO SILVA, A. *Personajes, poderes, fortalezas y otros temas de la historia de Andalucía (siglos XIV y XVI)*. Cádiz: Servicio Publicaciones UCA, 2009.
- GARCÍA CALVO, A. *Relato de amor: endecha*. Zamora: Lucina, 1980.
- GARCÍA GRINDA, J. L. «Estudio y catalogación de la casa carretera en Castilla y León». *Estudios de etnología en Castilla y León, 1992-1999*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2001, págs. 401-410.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. «Puentes, barcas, e infraestructura viaria medieval en los ríos del norte de Zamora». *Las vías de comunicación en el noroeste ibérico. Benavente: encrucijada de caminos*. Benavente: Centro de Estudios Benaventano, 2004, págs. 69-98.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V. *Fresno el Viejo: una de las nueve Villas de Valdeguareña*. Málaga: Gráf. S. Pancraccio, 1986.
- HERNÁNDEZ ALONSO, N. *Calzada del Coto: historia, lengua y toponimia*. León: Ferecor, 2000.
- HERRERO PRADO, J. L. *Fuenteguinaldo y sus ordenanzas municipales*. Madrid: Versus, 2011.
- IDM: *Itinerario descriptivo militar de España. Tomo VI. Castilla la Vieja* [Cuerpo de Estado Mayor del Ejército]. Madrid: Rivadeneira, 1866.
- INVT: Inventarios de compraventa y herencia, 1681-1755. Protocolos del distrito notarial de La Bañeza, Archivo Histórico Provincial de León, ES-CYL-AHPL-24003.
- MACHADO, A. *Campos de Castilla (1907-1917)*. Madrid: Cátedra, 1974.
- MAYORAL FERNÁNDEZ, J. *Ávila en los viejos y en los nuevos caminos*. Ávila: Viuda de Emilio Martín, 1948.
- MENÉNDEZ PÉREZ, E. *Las rutas de la sal*. La Coruña: Netbiblo, 2008.
- MENÉNDEZ PIDAL, G. *Los caminos en la historia de España*. Madrid: Ed. Cultura Hispánica, 1951.
- MINGOTE Y TARAZONA, P. *Guía del viajero en León y su provincia*. León: Establ. Tipográfico de Miñón, 1879.
- MOLÉNAT, J.-P. «Chemins et ponts du Nord de la Castille au temps des Rois Catholiques», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 7 (1971), págs. 115-162.
- MORALA RODRÍGUEZ, J. R. *Toponimia de la comarca de los Oteros (León)*. León: Diputación Provincial, 1989.



MTN: Primera edición del *Mapa Topográfico Nacional*, en las escalas 1:25 000 (MTN25) o 1:50 000 (MTN50).

OJEDA NIETO, J. *Comendadores y vasallos: La Orden de San Juan y el Partido de Valdeguareña*. Zamora: I. E. Z. Florián de Ocampo (C. S. I. C.), 1997.

PÉREZ-EMBED, J. y otros, «El concejo de Gibraleón de la Edad Media a la Moderna». *Huelva en su historia*, vol. 2, ed. J. Pérez-Embid y E. Rivero Galán. Huelva: C. U. La Rábida, págs. 231-318.

PERIS BARRIO, A. «Arriería y carretería en la provincia de Madrid durante la segunda mitad del siglo XVIII», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 38 (1983), págs. 175-206.

RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. «O barallete (jerga de los oficios ambulantes de la provincia de Orense)», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, IX (2) (1953), págs. 185-217.

RINGROSE, D. R. *Transportation and economic stagnation in Spain, 1750-1850*. Duke University Press, 1970.

RIVAS QUINTAS, E. *Frampas, contribución al diccionario gallego* (edición electrónica). Corpus lexicográfico da lingua galega, 2001. <http://sli.uvigo.es> [consulta: 11/07/2013].

RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. «Las cuatro letras. El supuesto puterío de algunas localidades españolas. Recolecta de refranes tópicos y reflexiones», *Revista de Folklore*, 17b (200) (1997), págs. 47-54.

RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, S. *Villamayor de Armuña de ayer a hoy*. Kadmos, 2013.

RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J. *El trabajo rural en España, 1876-1936*. Anthropos Editorial, 1991.

RODRÍGUEZ MOÑINO, A. «Diccionario geográfico popular de Extremadura (refranes y cantares...)», *Revista de Estudios Extremeños*, XVI (1960), págs. 363-384 y 597-669.

ROSO DE LUNA, M. «Ruinas protohistóricas de Logrosán, Santa Cruz y Solana de Cabañas», *Revista de Extremadura: Ciencia y Arte. Órgano de las Comisiones de Monumentos de las dos provincias*, III (XXIV) (1901), págs. 249-255.

RUIZ DE LOIZAGA, S. *El Libro Becerro de Santa María de Bujedo de Candepajares (1168-1240)*. Miranda de Ebro: Fundación Cultural «Profesor Cantera Burgos», 2000.

SANTA TERESA (de Ávila). *Libro de las fundaciones*. Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina, 1950.

SANZ ALONSO, B. *Toponimia de la provincia de Valladolid. Las cuencas del Duero, Pisuegra y Esgueva*. Valladolid: Universidad, 1997.

SPC: RUBIO PÉREZ, L. M. *El sistema político concejil en la provincia de León*. León: Universidad, 1993.

TOWNSEND, J. *A Journey through Spain...* Tres volúmenes. Londres: C. Dilly, 1791.

URDIALES CAMPOS, M. *La vie de Saint Alexis*. Oviedo: Universidad, 1997.

VALDIVIELSO ARCE, J. L. «Los arrieros burgaleses. La carreta serrana», *Revista de Folklore*, 20b (237) (2000), pág. 105.

VALLEJO DE MIGUEL, A. *En Soria las aldeas se mueren: La Ventosa de Fuentepinilla*. Soria: Diputación Provincial, 2009.

VALP: LERA MÁILLO, J. y otros. *Colección diplomática del imperial monasterio de Nuestra Señora de Valparaíso (1143-1499)*. Zamora: Instituto Florián de Ocampo, Diputación, 1998.

VERGARA MARTÍN, G. M. «Algunos romances populares de carácter geográfico recogidos en diferentes comarcas de España», *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional*, LXXIV (2) (1934), págs. 87-93.

VERGARA MARTÍN, G. M. *Refranero geográfico español* [1936]. Madrid: Hernando, 1986.

WORDSWORTH, W. *The Pedlar, Tintern Abbey, the Two-Part Prelude*. Cambridge University Press, 1985.

# LOS MOLINOS Y EL CICLO DEL PAN EN LA OBRA DE VALLE INCLÁN\*

José María Leal Bóveda

\* Este trabajo es la traducción, corregida y aumentada, al español de otro en gallego denominado: «Os muiños e o ciclo do pan na obra de Valle», publicado en *Cuadrante*, n.º 25, 2012, págs. 153-192 y n.º 27, 2013, págs. 119-170.

*Al Club Natación Galaico en cuya biblioteca se fraguaron estas líneas*

«Traca traca traca traco  
Traca traca traca traco  
Que así naceu a muiñeira  
Unha noite non sei cando  
A moa e un gran de avea  
Déronse un bico nos labi...  
Que non se diga meniña  
Que o muiño non fai milagros  
Danos o pan cada día  
E ata meniños galanos»<sup>1</sup>

(Paco Rivas, 2012)

## Introducción

Los trazos que definen la personalidad histórica y artística de Valle Inclán tienen mucho que ver con su educación familiar (y las vivencias personales que incorpora), así como la propia formación intelectual, bien de corte academicista o plasmada en experiencias vividas. En este sentido, es bien sabido que en su casa conviven dos ideologías contrapuestas pertenecientes a otros tantos mundos ideológicos enfrentados, a saber: el liberalismo, representado por la línea paterna, y el carlismo (absolutismo), encarnado en la parte materna.

Y así, en no pocas de sus obras podemos encontrar referencias a un mundo rural, tradicional, enraizado en la tierra gallega que, en definitiva, nos remite con frecuencia a una sociedad estática, de economía agraria en sus formas más tradicionales, repitiéndose las alusiones a los grupos privilegiados del Antiguo Régimen; la hidalguía y el clero, con predominio del primero, pero también las citas a los labradores y sus relaciones de dependencia con las castas anteriores. Por ello, veremos aparecer a menudo términos como mayorazgo (*morgado* en gallego), censos, foros, hidalgo (*fidalgo*), vinculero (*vinculeiro*), pazo, cabezalero (*cabezaleiro*), etc. Esto no quiere decir que Valle Inclán desconozca el nuevo mundo industrial y burgués que se consolida en su villa y comarca, Vilanova de Arousa y valle del Salnés en Pontevedra, pero lo elude o reniega de él, como luego veremos.

1 «Traca traca traca traco. Traca traca traca traco. Que así nació la muiñeira [danza tradicional gallega que se baila girando un grupo de personas]. Una noite no sé cuándo. La muela [pieza redonda con un hueco en el centro, de piedra que gira sobre otra fija, pie, produciendo la molturación del grano] y un grano de avea. Se dieron un beso en los labios. Que no se diga muchacha. Que el molino no hace milagros. Nos da el pan cada día. Y hasta niños hermosos».

En este sentido, Valle ve con estos ojos a la casta hidalga, representada por don Juan Manuel:

¿Ves allá lejos un jinete? No veo nada. Ahora pasa la Fontela. Sí, ya le veo. Es el tío Don Juan Manuel. El magnífico hidalgo del Pazo de Lantañón [...] Es verdad que era magnífico aquel Don Juan Manuel Montenegro. Sin duda le pareció que no acudían a flanquearle la puerta con toda la presteza requerida, porque hincando las espuelas al caballo se alejó al galope. Desde lejos, se volvió gritando: No puedo detenerme. Voy a Viana del Prior. Tengo que apalear a un escribano [...] A pesar de los años, que habían blanqueado por completo sus cabellos, conservábase arrogante y erguido como en sus buenos tiempos, cuando servía en la Guardia Noble de la Real Persona. Llevaba ya muchos años retirado en su Pazo de Lantañón, haciendo la vida de todos los mayorazgos campesinos, chalaneando en las ferias, jugando en las villas y sentándose a la mesa de los abades en todas las fiestas<sup>2</sup>.

O describe la casa de los vinculeros así:

La casa del vinculero daba también a una plaza verde y silenciosa donde algunos clérigos paseaban al sol del invierno. Tenía una gran puerta blasonada y un arco que comunicaba con la iglesia del convento, siendo paso reservado para la tribuna que aquellos hidalgos disfrutaban a la derecha del altar mayor, en la capilla del Cardenal Montenegro<sup>3</sup>.

Hasta que comienza el bachillerato, Ramón Valle vive en esa sociedad campesina, arcaica y profundamente tradicional a la que volverá años más tarde para instalarse en Cambados y A Pobra do Caramiñal, tierras que con frecuencia fueron marco de sus tradiciones y fuente de leyendas, creencias supersticiosas, a la par que cantera de personajes de sus obras. Incluso, de aquí partirá la curiosidad de don Ramón por todo lo gallego expresada en la proyectada *Historia de Galicia*, en la línea de la relación que mantenía con Manuel Murguía y el regionalismo gallego<sup>4</sup>.

En definitiva, por ejemplo, con la saga de los Montenegro, encabezada por el patriarca, don Juan Manuel, viejo hidalgo de noble pazo gallego, que contempla con impotente rabia y profunda nostalgia cómo su mundo, la arcaica sociedad que representa la Galicia decimonónica —la misma que Valle Inclán vivió de chaval— se derrumba ante el empuje de la nueva y pujante sociedad burguesa, capitalista y liberal<sup>5</sup>.

En este contexto, no solo citará con extremo rigor conceptual los términos anteriormente anotados que definen la propiedad del Antiguo Régimen, sino que también lo hará con un elemento vital de la economía protoindustrial de esta Galicia: los molinos. Así, son constantes las alusiones a los mismos llenas de un gran conocimiento tanto de su funcionamiento, localización, etc., como del régimen jurídico-consuetudinario de los distintos tipos de propiedad que pueden tener. Pero la cosa no acaba aquí, ya que los molinos forman parte del denominado ciclo del pan, integrado por los sistemas y tipos de cultivos de los distintos cereales y de otras construcciones como son: los hórreos (graneros donde se seca y almacena el cereal y otras materias primas procedentes de la tierra), donde se guarda el gra-

2 En *Sonata de otoño*, págs. 485-486, vol. I. En adelante, todas las referencias literarias pertenecen, salvo que se apunte obra específica, al trabajo: *Ramón María del Valle Inclán. Obra completa*, 2 vol. Víctor GARCÍA DE LA CONCHA, director. Espasa Calpe, Madrid, 2007.

3 En *Los cruzados de la causa. La Guerra Carlista I*, vol. I, pág. 707.

4 En <http://bib.cervantesvirtual.com/portal/catedravalleinclan/> [consulta: 10/11/2014].

5 *Ibidem*.

no durante todo el año; las eras, lugares en los que mediante la malla (trilla) se separa el grano de la paja, y, finalmente, los hornos o cámaras de cocción de la masa de harina fermentada para dar el pan.



Hórreo rectoral arano, Rianxo

Todos estos elementos están mentados en los textos de Valle con gran conocimiento de la materia en cuestión, independientemente de los usos simbólicos, y tampoco faltarán las alusiones a los rituales que lleva todo el ciclo panificador, desde que se siembra el cereal hasta que el pan sale del horno: «Una espiga tiene muchos granos que desgranar, y mucha harina que amasar, y mucho pan que dar. Y las buenas palabras —nuestra abuela decía— son espigas de la era de Dios»<sup>6</sup>.

O en la jornada tercera de *Geórgicas, cautiverio*, en la que se expone: «Arde una lumbrada de tojos en la gran cocina, ahumada de cien años, que dice con sus hornos y su vasto lar holgura y labranzas. Una vieja hila sentada debajo del candil. Los otros criados desgranar mazorcas para enviar el fruto al molino...»<sup>7</sup>.

Al tratamiento *valleinclaniano* de estos aspectos van destinadas las siguientes páginas.

## **1. Los mundos *valleinclanianos*. La transición del Antiguo Régimen al mundo liberal y al siglo xx en la comarca del Salnés y Vilanova de Arousa, Pontevedra**

Nos parece importante referir las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales de las tierras en las que Valle nace y vive hasta su juventud, también en la madurez y vejez, porque habrán de dejar honda huella en algunas de sus obras posteriores.

6 En *Geórgicas*, vol. II, pág. 1141.

7 *Ibidem*, pág. 1160.

En efecto, la península del Salnés se sitúa en el sur de la provincia de Pontevedra, entre las rías de Pontevedra y Arousa, teniendo al actual Ayuntamiento de Vilagarcía como límite administrativo norte, mientras que el Grove la cierra por el sur. Representa un ámbito geográfico con una marcada influencia litoral que habrá de imponer su impronta sobre las actividades humanas que en él se den. Pero hacia el interior se nos muestra una gran diversidad geográfica fruto de la presencia de la dorsal del Castrove que desde las tierras del Deza se prolonga hacia Vilalonga, dando paisajes mixtos de fondo de valle, muy aptos para la agricultura, irrigados por el río Umia y la pléyade de regatos que en él desembocan, y el pie de monte con acusada pendiente y altitudes próximas a los 250 metros en el que los cultivos arbóreos y de viña se hacen predominantes.

En este espacio, muy humanizado desde la romanización, se dieron importantes novedades agrarias, desde la introducción de las cepas de vino albariño en la Edad Media hasta la propia del maíz, patata y los demás cultivos americanos a finales del siglo xvii. También el mar, explotado desde tiempos inmemoriales con técnicas en demasía extensivas, experimentará la tecnificación con los nuevos métodos de extracción intensiva de los catalanes desde finales del siglo xviii. La aclimatación y superación de las viejas técnicas y métodos de producción supondrán un avance en una sociedad muy masificada desde antiguo, el anquilosamiento productivo o los reveses climatológicos, por ejemplo: épocas de mucha sequía o lluvia darán como resultado la emigración hacia otras tierras. Díaz de Rábago, profesor de la Universidad de Santiago y tutor de Valle Inclán en la misma, explica las diferencias entre las artes catalanas y patrianas de esta manera: «Diferencianse los procedimientos industriales catalanes de los gallegos en los artes empleados en la pesca como en la preparación y salazón del género [...]. Si más beneficioso el método catalán por arrojar mayor cantidad de grasa, es más sabrosa que la prensada la sardina blanca ó cochada, y aun hoy el país para su consumo no busca ni quiere otra...»<sup>8</sup>.



Pan de maíz en el horno

Pero, además, los catalanes trajeron consigo nuevos métodos de explotación como el bou, prohibido posteriormente por el enorme destrozo que hacía en las crías del pescado, o la xábega que «era

8 DÍAZ DE RÁBAGO, Joaquín: *La industria de la pesca en Galicia. Estudio sociológico*. Fundación Pedro Barrié de la Maza. Conde de Fenosa. Gaesa, La Coruña, 1989, pág. 17.

red barredera que arrastraba consigo la ova y cría y obraba de semejante modo que las parejas del bou»<sup>9</sup>.

El otro arte ancestral de los patrianos era el cerco real «que pesca en superiores condiciones, pues ni maltrata la sardina, ni aniquila la cría, y cuya forma y uso fueran reglamentados de antiguo por el Gremio de pescadores de Pontevedra»<sup>10</sup>.

Ambas artes hacían competencia desleal con el *xeito* y cerco real que para Díaz de Rábago era declarado «imprudentemente por la Ordenanza de Pontevedra el mejor y más útil instrumento para pescar sardina de cuantos hasta ahora se conocen, pues con ella ganan la vida todos los marineros pobres y ricos, acompañándose dos o tres individuos en una lancha ó dorna, difundiéndose la utilidad de esta pesca entre todos los matriculados»<sup>11</sup>.

Para fechas previas al mundo liberal del siglo XIX, la población de la comarca se caracteriza por tener unas elevadas densidades, en torno a los 100 hab./km<sup>2</sup> entre el XVIII y el XIX, un claro envejecimiento fruto de la bonanza climatológica y del desarrollo de una base agropecuaria diversificada en cultivos y sistemas, ascenso constante de la población desde el XVII hasta el XIX en el que, en sus comienzos, encontramos signos de saturación y, finalmente, una emigración muy selectiva por sexos en la que el factor masculino emigra con profusión desde finales del XVII hasta bien entrado el XIX. Castilla y Portugal serán los destinos escogidos con preferencia y las causas tienen que ver con los ciclos económicos. Hecho trágico este de la emigración, porque produce altas tasas de feminidad, descenso brusco de la natalidad, mortalidad y nupcialidad y aumento de los hijos ilegítimos. Aunque la esperanza de vida al nacer es alta y las tasas de mortalidad infantil son bajas, todo parece indicar que el crecimiento real de la población y el nivel de sustitución serán difíciles de conseguir<sup>12</sup>.

En la agricultura, la nota predominante es la introducción del maíz desde el siglo XVII, perfectamente aclimatado en el XVIII, que viene a sustituir al mijo (*milllo* en gallego) o maíz menudo, del que toma el nombre, y hará retroceder todos los cultivos de cereal o de otras clases. Maíz que, una vez aclimatado, producirá una auténtica revolución en los ciclos y sistemas productivos, así como un incremento desmesurado de la población<sup>13</sup>. «Tenían una sonoridad antigua: eran primitivas y augustas, como los surcos del arado en la tierra cuando cae en ellos la simiente del trigo y del maíz...»<sup>14</sup>.

Este aumento real de la producción no supuso, sin embargo, un verdadero desarrollo, sino que sirvió para mantener una población rural cada vez más densa. Asistimos a una fase de crecimiento simple que hace posible el aumento del bienestar real del campesino en función de un mal reparto del área de cultivo. Crecimiento indudable que, en consecuencia, es compatible con la insuficiencia de la mayoría. Otros cultivos que venían a sanear la economía casera eran la patata y la vid, pero estaban muy

9 Ibídem, págs. 17-18.

10 Ibídem, pág. 19.

11 Ibídem, págs. 18-19.

12 PÉREZ GARCÍA, Juan Manuel: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la Península del Salnés (Jurisdicción de la Lanzada)*. Universidade de Santiago de Compostela, 1979, págs. 62-63 y 148-149.

13 LEAL BÓVEDA, José María: *As construcións do ciclo do pan na Mariña de Lugo*. Excma. Deputación de Lugo, Lugo, 2013.

14 En *Sonata de inverno*, pág. 526, vol. I.

expuestos a los diferentes ciclos de plagas que los asolaban. El hambre era la consecuencia siguiente y, si venía acompañada por epidemias como el cólera o el tífus, provocados por los detritos que dejaban las mareas en las riberas de la villa y cercanías, llegaban las pandemias, como aconteció en 1853<sup>15</sup>.

Sobre el vino, nos expone Valle que el hidalgo «don Juan Manuel tenía gran predilección por el tinto de la Fontenla, guardado en una vieja cuba que acordaba al tiempo de los franceses. Impacientándose porque tardaba en subir de la bodega, se detuvo en medio de la biblioteca: ¡Ese vino!... ¿O acaso están haciendo la vendimia? Todo trémulo apareció Florisel con un jarro que colocó sobre la mesa. Don Juan Manuel despojóse de su montecristo, y tomó asiento en un sillón: Marqués de Bradomín, te aseguro que este vino de la Fontela es el mejor vino de la comarca. ¿Tú conoces el del Condado? Este es mejor. Y si lo hiciesen eligiendo la uva, sería el mejor del mundo»<sup>16</sup>.

En este sentido, en «Cara de plata», *Comedias bárbaras*, I, los segundones de don Juan Manuel golpean la puerta del mesón reclamando la presencia del dueño mientras acude La Coima:

LA COIMA.—¿Qué se ofrece? CARA DE PLATA.—Apronta un jarro. LA COIMA.—¿Del Ribeiro o de la tierra? DON PEDRITO.—Sea moro, y sea del infierno. LA COIMA.—Todo él es moro. DON MAURO.—¡Un jarro de cada cual, Marela! LA COIMA.—Don Mauro falló el pleito. DON ROSENDO.—Sobra el de la tierra donde está el Ribeiro. EL MARAGATO.—¡Buenos mostos en Castilla! DON PEDRITO.—A los mostos castellanos les mata el gusto a la corambre. EL MARAGATO.—¡No lo cuento yo como tacha! DON FARRUQUIÑO.—Cada vino reclama su sacramento. Rueda blanco, propio para compartir una tortilla de chorizos. Espadeiro de Salnés, bueno para refrescar en el monte, o en una romería o en juego de bolos. Ribeiro de Avia, para las empanadas de lamprea y las magras de Lugo. Cada vino tiene su correspondencia en la vida, igual que todas las cosas<sup>17</sup>.

O en «Romance de lobos», cuando responde al caballero que desea morir en paz:

¿Quiere hacerse ermitaño el Señor Mayorazgo? Iráse el loco a reinar en sus palacios. Tendrá su manto de una sábana blanca y su corona ribeteada de papel. Tendrá su mesa con pan de trigo y cuatro odres haciendo una cruz. El uno del vino del ribeiro, el otro de vino de la Ramallosa, el otro de vino blanco alvariño y el otro del buen vino que beben los abades en la misa, y si parida, el ama de casa. Iráse el loco a los palacios del Señor Mayorazgo!<sup>18</sup>.

En la ganadería se produce también un incremento notable de la producción con predominio de las especies vacunas y de cerda en detrimento del lanar y equino. Aumento que no significará una democratización de la propiedad, ya que serán los menos los que tengan la mayor parte de la cabaña. Nobleza local y burguesía de carácter hidalgo parecen copar la posesión del censo ganadero<sup>19</sup> que va perdiendo connotaciones extensivas para pasar a tenerlas intensivas. Con todo, el primero de los aspectos es patente en este texto de Valle:

15 Proceso narrado por LEAL BÓVEDA, José María: *Breves apuntamientos para a Historia gráfica de Vilanova*. Bañosprint, 2011, pág. 59.

16 En *Sonata de otoño*, vol. I, pág. 492.

17 En «Cara de plata», *Comedias bárbaras*, I, vol. I, pág. 295.

18 En «Romance de lobos», vol. II, pág. 509.

19 PÉREZ GARCÍA, Juan Manuel: *ibídem*, págs. 81-82.

La molinera baja a franquearles la cancela, pero la ventera y la zagala quedan en el camino hasta que una a una pasan las ovejas, después, cuando el rebaño se extiende por la era, entran suspirando. La molinera hundía sus toscos dedos de aldeana en el vellón de los corderos. ¡Lucido ganado! ¡Lucido estaba! ¡Por acaso hiciéronle mal de ojo? ¡Todos los días muere alguna oveja! Las tres mujeres esperan bajo el emparrado de la puerta. El gallo canta subido al patín. Las gallinas siguen picoteando en la yerba y la molinera les arroja los últimos granos de maíz que lleva en la falda [...] Ádega sacó las ovejas al campo. Era una noche de montaña, clara y silenciosa, blanca por la luna. Las ovejas se juntaban en la mitad del descampado como destinadas a un sacrificio en aquellas piedras célticas que doraban líquenes milenarios, la vieja y la zagala bajaron por el sendero: el rebaño se apretaba con tímido balido, y el tremante campanilleo de las esquilas despertaba un eco en los montes lejanos donde dormían los lobos. [...] La vieja y la zagala al encontrarse delante del atrio, se santiguaron devotas y temerosas. Las ovejas que entraban apretándose por la cancela, derramábanse después en holganza mordiendo la hierba lozana que crecía entre las sepulturas. Las dos mujeres corrieron de un lado al otro por juntar el rebaño y luego lo guiaron hasta la fuente donde las ovejas habían de beber para que quedase roto el hechizo...<sup>20</sup>.

En el mar se produce la llegada de los *fomentadores* catalanes que explotan, con métodos nuevos, los recursos pesqueros de las rías gallegas en general y en particular la de Arousa mediante el salado de la sardina y su difusión comercial en el Mediterráneo y en otras partes de la península gracias a comerciantes que inician empresas de gran empuje<sup>21</sup>. Con todo, la asimilación de los patrianos por los nuevos tiempos introducidos por estas gentes parece ser pronta, aunque también habría reacciones contrarias, tal y como recoge Cornide:

Vivía [se refiere a Galicia] en el seno de la paz y la abundancia. Gozaba de los frutos de su costa y suelo, sin la zozobra de perderlos en el futuro, extraíalos en naves propias a los países extranjeros y las retornaban cargadas de muchos géneros de preciso consumo, y de gruesas sumas, que aumentaban su moneda. Ignoraba las fatales consecuencias del lujo, porque no lo conocía y he aquí se presentan los industriosos catalanes, esos holandeses del mediodía, que vinculan su subsistencia en los productos de su industria, esos hombres especuladores cuyas operaciones dirige solo el interés y derramándose en varias colonias de pescadores, y traficantes por la costa, ocupan hasta la más pequeña ensenada, emprenden la ruina de su pesca, trastornan el comercio de sus naturales, dexándolos en una sujeción precaria, abusan de la sencillez de los incautos pescadores; empeñándolos en contratos que causan su ruina; y anticipándoles en vinos y aguardientes el valor de su futuro trabajo, vician sus costumbres y fomentan su ociosidad; por no pudiendo el deudor disponer de su producto, le mira con tedio y le refuta por perdido...<sup>22</sup>.

La nueva industria se ve favorecida por la presencia de salinas en la Lanzada<sup>23</sup> (Sanxenxo), actividad económica que posiblemente le diera nombre a la comarca del Salnés (tierra saliniense) según Sar-

20 En *Flor de santidad*, vol. I, págs. 622-623.

21 VILLARES PAZ, Ramón. *Textos e materiais para a historia de Galicia*. Textos Enseñanza/Crítica. Barcelona, 1990, pág. 99.

22 CORNIDE, J.: *Memoria sobre la pesca en Galicia*. Madrid, 1774, págs. 59-60.

23 LEAL BÓVEDA, José María: *Breves apuntamentos para a memoria gráfica de Vilanova*. Bañosprint, 2011, págs. 12-16.



miento. Aun así, la insuficiencia del volumen productivo provoca la importación de sal portuguesa de las tierras de Aveiro, Setúbal y otras.

La comercialización de los productos se hacía por mar, fundamentalmente el procedente de la industria de transformación de la pesca hacia el litoral portugués y mediterráneo, y por tierra a lomos de bestias uncidas por maragatos hacia el interior peninsular. El comercio local se realizaba por medio de una red viaria de caminos en muy mal estado y estaba sujeto a gran cantidad de impuestos de peaje, pontazgo, etc., que gravaban y dificultaban la actividad económica. Localmente, las ferias más importantes eran las de Cambados-Fefiñanes y Pontearnelas, pero la precariedad de las vías de comunicación, inexistentes o constituidas por caminos de herradura o carro en muy mal estado, impedía llegar a ellas con normalidad. En este sentido, Lucas Labrada nos advierte de que «hacia la ría de Arosa el mercado y feria fundamental era el de Cambados-Fefiñanes, importante villa marinera, pero en esta dirección o bien tenían que superar la barca de las Estacas con sus naturales limitaciones, situada en la desembocadura del río Umia, o bien remontar dicho río hasta el paso de Puente Arnelas, al aparecer con grandes deficiencias a finales del siglo XVIII»<sup>24</sup>. El mismo autor señala que «destaca el paso de Puente Arnelas que es indispensable reedificar ya que a causa de grandes deficiencias de granos en invierno porque los carros no pueden vadearlo»<sup>25</sup>.

... ganados de Lantaño siempre tuvieron paso por Lantañón. Perdieron el pleito los alcaldes y no vale contraponerse. Eso aún tenemos que ventilarlo. No te metas a pleito con hombres de almenas. ¡Casta de soberbios! El fuero que tienen pronto lo perdían si todos nos juntásemos. ¡No es más tirano el fuero del Rey! Ya hubo reyes que acabaron ahorcados. En otras tierras. ¡Montenegros! ¡Negros de corazón! [...]. ¡Alto, compañeros! ¿Qué se ofrece? En Lantañón parece ser que ahora sacan el fuero de negar el paso a los que transitan para la feria de Viana. ¿Estáis conformes en ello? ¡Si hay ley! Ni ley ni poder para negarnos camino, tiene el Vinculero. ¡Mucho aventuras! Tanto no juego, pero habría que deliberarlo. Conforme el texto de los pasados, nos debe servidumbre el dominio de Lantañón. Eso conforme el texto de nuestros mayores. No vale contraponerse. El vinculero ganó el pleito que tenía con los alcaldes. ¡Fue mal sentenciado! Y todos a una, puestos en la de pasar, nos reímos de papeles...<sup>26</sup>.

Incluso, la Vilanova decimonónica apenas cuenta con vías de comunicación interiores y exteriores y, en todo caso, el tránsito de personas y carros se hace por caminos de tierra que generalmente están en muy precarias condiciones, agravadas cuando llueve. Este déficit se pone de manifiesto en los numerosos intentos de las sucesivas corporaciones municipales del siglo XIX por dotar al núcleo de las vías necesarias. Así, por ejemplo, en las actas del Ayuntamiento de 1848 el Pleno reconoce el estado ruinoso de los caminos y nombra a un representante por cada parroquia para que elabore un informe con sus necesidades en este sentido. Si las comunicaciones interiores estaban de esta guisa, las exteriores aún andaban peor. De este modo, la salida hacia Pontevedra por el Esteiro y el Cruceiro Novo no se podía realizar cuando subía la marea, así que el núcleo quedaba aislado. Para solucionar el atolladero, en 1851 el municipio toma cartas en el asunto y decide la construcción de un nuevo vial que desde el cruceiro de la Barca pasara por las agros de la Frada y de las Collonas, desembocara en el herbazal de Juan Alvarellos y extremo del estuario de Currás y desde aquí, con una rampa o paredón, comunicara con la iglesia de Caleiro.

24 LUCAS LABRADA, J.: *Descripción económica del Reino de Galicia*. Ferrol, 1804. Reed. Galaxia, 1971, pág. 169. Citado por PÉREZ GARCÍA, Juan Manuel: *ibidem*, págs. 135-136.

25 PÉREZ GARCÍA, Juan Manuel: *ibidem*, pág. 136.

26 En *Cara de plata*, vol. II, págs. 273-274.

Algo parecido se entresaca del libro de actas del Ayuntamiento de 1851, en el que se da cuenta de una reunión de la corporación municipal con los mayores contribuyentes. En ella se reconoce la inexistencia de viales de primer orden que comuniquen Vilanova con el distrito, con la provincia y con Vilagarcía pero, al mismo tiempo, se detalla que los gastos de apertura de estos no pueden ser asumidos en su totalidad por el Consistorio, de modo que se decide solicitar dinero al Gobierno central y a la Diputación Provincial.

Todo apunta a que los organismos oficiales no fueron muy diligentes a la hora de conceder ayudas porque en las actas de 1862 se incluye una serie de caminos que se deben realizar o reparar. Entre ellos estaban la unión con Cambados, capital del partido judicial, por Caleiro y San Miguel con la construcción de un puente sobre el río de Currás; el enlace por Caleiro y Tremoedo con la carretera de Cambados a Pontevedra; y la propia con Vilagarcía por Caleiro y San Salvador de Sobradelo. En años siguientes el estado de cosas siguió igual y el déficit de infraestructura viaria se vio incrementado, por lo que se decide en el Órgano Municipal que se apremie a los contribuyentes municipales a colaborar con prestaciones personales en el arreglo y apertura de los caminos vecinales. Atendiendo a que desde septiembre a febrero los cometidos del campo menguan considerablemente, se decide que sea en este período en el que se realicen las tareas en los caminos. Los hombres afectados por estos trabajos tenían que tener 18 años cumplidos y no pasar de los 60, y las aportaciones quedaban establecidas en tres reales por día de trabajo y ocho por carro de bueyes. Con todo, en 1859 se seguía en las mismas y se señala que en el distrito no hay «caminos de primer orden y desde luego consideran necesarios para franquear y como de segundo orden los que en esta capital se dirigen á la provincia, al Partido y á la Villa de Villagarcía en los cuales ya hai algo trabajado, pero no ahorrado el producto de dichas jornadas para los trabajos que aquellos necesitan, solo podrá llevarse á cabo con alguna subvención que para el Gobierno de la Provincia y Diputación provincial se acuerden...», y respecto de los de segundo orden se dice que «los caminos de segundo orden necesarios en el Distrito, son el que de esta villa á la capital del partido Cambados, y el de esta villa á la de Villagarcía, sin que exista en el Distrito ninguno de primer orden. Que habiéndose rectificado el padrón de prestación personal y comunicado su resultado á los vecinos, optaron por prestar este servicio personalmente, ó á medio de jornaleros por su cuenta, resultando las peonadas siguientes: de personas. 2.730; de yuntas: 1.350 y de carros: 1.338. Total 5.418 peonadas, distribuyéndose así entre las parroquias: Villanueva: 325; Bayón: 1150; Caleiro: 1203; Tremoedo: 810; András: 350; Deiro: 560 e Isla: 620»<sup>27</sup>.

La propiedad de la tierra viene muy definida por la presencia sempiterna del foro, algo más de las tres cuartas partes de las tierras cultivadas, seguida por otras formas de tenencia como la directa o el arrendamiento a corto plazo. Siguiendo a Pérez García (1979), entendemos por foro un tipo de contrato en el que las partes concertantes configuran un régimen de aprovechamiento de la tierra en virtud de la división entre dos conceptos fundamentales: dominio directo y dominio útil. La permanencia del directo dominio en las manos de la entidad propietaria le permite controlar la propiedad a través del juego de dos conceptos fundamentales: el laudemio (derecho a percibir del aforante una parte proporcional variable del precio de las transferencias verificadas dentro de las diferentes secciones que componen un foral dependiente de la relación jurídica de los componentes de las transferencias) y la luctuosa, «solariega» y jurisdiccional (sería el pago de la mejor cabeza de ganado a la muerte de cada uno de los foreros; también podía ser fijada en forma de dinero a la muerte del rey o del cabezalero)<sup>28</sup>.

27 Libros de actas del concejo, año 1859. Recogido por LEAL BÓVEDA, José María: *ibídem*, pág. 69.

28 PÉREZ GARCÍA, Juan Manuel: *ibídem*, págs.13-14.

En 1890, Josefa Montenegro y Saco, «de ochenta años, viuda y propietaria», y Dolores, ya con 50 años, viuda y propietaria, le venden a Manuel Llauger, como dueña la primera y usufructuaria vitalicia la segunda, las anteriores y siguientes rentas forales: «... diez ferrados de mediado, igual a un hectolitro, cincuenta y cinco litros y ochenta centilitros que por el foral titulado de Besada, satisfizo en lo antiguo la viuda de Manuel Leiro y hoy satisface Manuel Rial Portas<sup>29</sup> [...] cuatro ferrados y medio de maíz y una gallina que paga José Ramón Martínez [...] el foro de las Aduanas de cuatro ferrados y medio de maíz grueso y una gallina, que pagan los herederos de Ciferiano Vidal. Radican los predios forales en la parroquia de San María de Caleiro. Hizo ambas adquisiciones D. Francisco Peña, durante su matrimonio con la D<sup>a</sup> Josefa Montenegro y Saco. En el testamento cerrado que ambos cónyuges otorgaron por ante mi [por el notario de Cambados, Pedro Sánchez López] en dieciocho de diciembre de mil ochocientos sesenta y nueve, abierto por el Sr. Juez de primera instancia del partido y de su orden protocolariado en mi registro de instrumentos públicos del año de mil ochocientos ochenta y dos, bajo el número cincuenta y nueve de orden, con el cual falleció el testador D. Francisco Peña el día treinta y uno de marzo de aquel año, han hecho los mismos cónyuges división de sus bienes entre sus hijos D. José y D<sup>a</sup> Dolores, y en ella adjudicaron a D<sup>a</sup> Dolores, para después del fallecimiento del otorgante sobreviviente, las dos porciones de renta foral expresada, haciendo designación de ellas de esta manera: la viuda de Manuel Leiro, por el foral de Besada, diez ferrados de mediodía, José Ramón Martínez, cuatro ferrados y medio de maíz y una gallina. Por estos títulos pertenecientes como va dicho, en usufructo vitalicio a D<sup>a</sup> Josefa Montenegro y Saco y en nuda propiedad a su hija Dolores Peña Montenegro; y aunque han pagado oportunamente el impuesto de Derechos reales, no las inscribieron hasta ahora a su favor en el Registro de la Propiedad...».

Por estas partidas de renta foral citadas, Manuel Llauger tuvo que pagar un total de seiscientos sesenta y cinco pesetas, a las que hay que sumar 1290 de la compra anterior, que suponían un total de 1955. Según datos aportados por Artiaga Rego para las comarcas de Tui y Santiago, esta cantidad se podía considerar bastante alta. La escritura se formalizaba en 1890 delante de Manuel Abalo Oubiña y Manuel Pérez Rodríguez, que actuaban como testigos<sup>30</sup>.

En estas, la propiedad está muy desigualmente repartida y nos recuerda Eiras Roel (1969) que a comienzos del XVIII la Iglesia conservaba entre el 62 y el 81 % de la propiedad del suelo, en las distintas parroquias que componían el territorio de Vilanova de Arousa<sup>31</sup>. Por su parte, García Fernández (1975) nos señala que antes de las desamortizaciones del XIX la mitra compostelana era propietaria en la misma proporción anterior<sup>32</sup>. El resto quedaba en las manos de los hidalgos y, mucho menos, en las de los labradores. Aun así, el régimen foral es más duro en el estamento laico, hidalgo, que en el alto eclesiástico y consigue una ratio media que duplica claramente a la que imponen los principales mo-

29 Como ya quedó indicado, este foro perteneció al expropiatorio de Vilanova de Arousa, dependiente de los benedictinos de Santiago, cuyas propiedades fueron vendidas en las desamortizaciones una vez suprimida la orden.

30 LEAL BÓVEDA, J. M.<sup>a</sup>; VENTOSO MARTÍNEZ, José: «Das Desamortizacións á crise finisecular. O periclitir da fidalguía galega —o caso dos Peña Cardecid e Saco Bolaño— e a venda dos foros do “Agro das Sinas” por Valle Inclán en 1923 en Vilanova de Arousa», en *Cuadrante*, n.º 22, 2011, págs. 105-107.

31 EIRAS ROEL, A.: «Un vecindario de población y de estadística en el siglo XVIII», en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1969, tomo XXIV, págs. 489-527.

32 GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús: *Organización del espacio y economía rural en la España atlántica*. Siglo XXI, Madrid, 1975.

nasterios de la comarca<sup>33</sup> que, si bien marcan dominio jurisdiccional, apenas cuentan con propiedad foral en la zona en cuestión. Por el contrario, el clero regular sí acumula rentas forales y tiene en ellas una importante fuente de ingresos que destina a la construcción, consumo y caridad.

Resumiendo, la organización social del Antiguo Régimen en la comarca del Salnés se caracterizaba por el inmovilismo propio de una sociedad estamental, con pertenencia a una casta u otra por sangre o cuna. Dentro de este panorama se hacen patentes el mundo rural y la posesión y distribución de la riqueza de origen agrario. En efecto, nobles absentistas, hidalgos de pazo (palacio rural e incluso urbano) y eclesiásticos de muy desigual rango son los titulares de grandes patrimonios agrarios constituidos básicamente por rentas de la tierra e ingresos diezmales y forales, sin perder por completo viejos privilegios señoriales. Pero la novedad más importante del Antiguo Régimen gallego es la aparición de la hidalguía intermediaria, con unos patrimonios ya plenamente constituidos desde mediados del XVII, que deja una fuerte impronta económica, social, política, espacial y cultural en el Salnés. Además de las rentas, los hidalgos disponían de tierras alrededor de sus casas y pazos, y, así como los monasterios tenían amortizada su riqueza, los hidalgos la tenían bajo el régimen de mayorazgo<sup>34</sup>. El destino que los rentistas daban a sus ingresos era, principalmente, el consumo diario o suntuario, la compra de tierras y rentas, o la acumulación de grano que les reportaba grandes cantidades de dinero destinado posteriormente a la especulación en este mercado.

El tío Don Juan Manuel quiere que le acompañes [le dice Concha al Marqués de Bradomín]. ¿Te lo ha dicho? Mañana es la fiesta del Pazo: San Rosendo de Lantañón. Dice el tío que te recibirán con palio. Don Juan Manuel asintió con un ademán soberano: Ya sabes que desde hace tres siglos es privilegio de los Marqueses de Bradomín ser recibidos con palio en las feligresías de San Rosendo de Lantañón, Santa Baya de Cristamilde y San Miguel de Deiro. ¡Los tres curatos son representación de tu casa! ¿Me equivoco, sobrino? [Dice Concha refiriéndose al Marqués de Bradomín:] ¡Supiera al menos cómo se compone el blasón de la noble casa de Montenegro! [Dice don Juan Manuel en alusión al mentado blasón:] ¡Como que es el más ilustre de los linajes españoles! Españoles y tudescos, sobrina. Los Montenegro de Galicia descendemos de una emperatriz alemana. Es el único blasón que lleva metal sobre metal: Espuelas de oro en campo de plata. El linaje de Bradomín también es muy antiguo. Pero entre todos los títulos de tu casa: Marquesado de Bradomín, Marquesado de San Miguel, Condado de Barbanzón y Señorío de Padín, el más antiguo y más esclarecido es el Señorío. Se remonta hasta Don Roldán, uno de los Doce Pares...<sup>35</sup>.

Leal Bóveda (1998), en un estudio sobre los hórreos de la comarca de Caldas de Reis, señala que las construcciones más volumétricas y de mejor factura constructiva pertenecían precisamente a las casas nobles, de hidalgos, a las rectorales parroquiales, ya que necesitaban grandes graneros donde almacenar el fruto de su rapiña sobre los labradores. Hórreos señoriales como los de los pazos del Rial, A Moroza, Cabido, Fontán, Vista Alegre, Sobrán, Barrantes, Señoráns de Arriba, Gondarei de Arriba, etc., así lo atestiguan<sup>36</sup>.

33 PÉREZ GARCÍA, Juan Manuel: *ibídem*, pág. 39.

34 VILLARES PAZ, Ramón: *Textos e materiais para a Historia de Galicia*. Enseñanza/Crítica. Crítica, Barcelona, 1990, págs. 99-100.

35 En *Sonata de otoño*, vol. I, págs. 492-493.

36 LEAL BÓVEDA. J. M.ª: *Os hórreos da Terra de Caldas de Reis*. Deputación de Pontevedra, Vigo, 1998, pág. 58. Este autor también da cuenta de cómo el labrador llena su hórreo de paja, como sinónimo de hartura, cuando es preciso

Hay nueve leguas de jornada y malos caminos de herradura, trasponiendo el monte. Adelantó su mula para enseñarme el camino, y al trote cruzamos la quintana de San Clodio, acosados por el ladrido de los perros que vigilaban en la eras atados bajo los hórreos...<sup>37</sup>.

El clero, por el contrario (como se especificó), destina estos ingresos a las construcciones y a las limosnas, contribuyendo a dar estabilidad al sistema. Por otra parte, hay que destacar el predominio del clero como titular de señoríos y la escasa importancia del reguengo.

Los campesinos trabajadores, entre el 60 y 70% de la población considerada, tenían que hacer frente, pues, a una elevada y variada cantidad de detracciones de sus ingresos, fueran rentas, diezmos o primicias, siendo sus condiciones cotidianas de vida poco satisfactorias. Esta sociedad tradicional no estaba exenta de pequeños y grandes conflictos. Los primeros solían resolverse en las justicias locales o en la Audiencia coruñesa. Entre los de mayor relevancia y de carácter permanente durante el Antiguo Régimen, pueden señalarse los relacionados con asuntos jurisdiccionales o señoriales, como pago de la luctuosa y de otro tipo, de los que los campesinos luchaban por liberarse. Pleitos más singulares son los constituidos por la polémica de los despojos de mediados del siglo XVIII<sup>38</sup>. Charlín Pérez (2000), muy atinadamente, da cuenta de los pleitos y revueltas en la Galicia de Valle Inclán haciendo hincapié en la costumbre tan enraizada que tenían los gallegos de acudir a la justicia o cómo los hidalgos, personalizados en la figura de don Juan Manuel o en la de su bisabuelo, la tomaban por su mano<sup>39</sup>.

Por lo alto de la cuesta, trotando sobre un asno, asomaba un jinete y todos reconocieron al escribano Malvido. Cuentan que entonces mi bisabuelo se volvió a las cavadores que estaban en la heredad: Tengo la escopeta cargada con postas. ¿Alguno de vosotros quieres hacer un buen blanco? Al pronto todos callaron. Luego destacóse uno entre los más viejos: El gavilán vuela siempre sobre el palomar. Uno se mata y otro se viene. ¿No queréis aprovechar la carga de mi escopeta? Respondieron varias voces con ahínco: ¡Somos unos pobres señor mayorazgo! ¡Cativos de nos! ¡Hijos de la tierra!

Águeda la del Monte se levantó con el regazo lleno de piedras: ¡Las mujeres hemos de sepultar a los verdugos! El escribano mirando tanta gente en el camino, iba a torcer por un atajo, pero mi bisabuelo parece ser que le llamó con grandes voces: Señor Malvido, acá le estamos esperando para hacer una buena justicia. Respondió el otro muy alegre: ¡Falta hace señor mayorazgo! ¡Esa gente es contumaz! Se acercó trotando. Mi bisabuelo, muy despacio, echóse la escopeta a la cara: Cuando le tuvo encañonado le gritó: ¡Esta es mi justicia, señor Malvido! Y de un tiro le dobló en tierra con la cabeza ensangrentada. Águeda la del Monte se arrodilló con los brazos bien abiertos, al pie de mi bisabuelo, que posó su mano blanca sobre la cabeza de la centenaria, y le dijo: ¡Buena leche me has dado, madre Águeda!<sup>40</sup>.

La organización administrativa del Antiguo Régimen, previa a la Constitución de Cádiz de 1812, presentaba una gran diversidad según fueran los propietarios de las tierras en cuestión. Así, podía

---

encontrar pareja para algún hijo o hija.

37 En *Sonata de otoño*, vol. I, pág. 459.

38 VILLARES PAZ, Ramón: *ibidem*, pág. 100.

39 CHARLÍN PÉREZ, F. Xavier: «Preitos e revoltas na Galicia de Valle Inclán», en *Cuadrante*, n.º 5, 2000, págs. 5-36.

40 En *Mi bisabuelo. Jardín umbrío*, vol. I, págs. 282-283.

haber propiedades del rey, de los señores eclesiásticos y civiles, de las iglesias o monasterios o de los propios vecinos. El origen de estos cotos y jurisdicciones se remonta a la Edad Media según López Ferreiro, quien apunta que los cotos de las iglesias y monasterios formaban un término cerrado, alrededor de una iglesia o convento, y sus moradores eran considerados vasallos de dichas instituciones que los regían y administraban por medio de un juez o mayordomo, designado por el superior de la comunidad. Respecto de la jurisdicción señorial, vemos que eran territorios que aquellos adquirían, tanto por herencia, donación, compra o contrato, y administraban con autoridad propia nombrando jueces, mayordomos y escribanos.

Todo parece indicar, según Miñano, que esta diferencia entre cotos eclesiásticos y señoriales desaparece en la Edad Moderna y se le da el nombre de jurisdicción a los que comprenden más de una parroquia, y de coto a los que solo tienen una. Aunque, en realidad, esta distinción no era tan exacta como pareciera desprenderse de las líneas anteriores, pues lo cierto es que en la provincia de Pontevedra existían cotos con más de una parroquia y jurisdicciones con una sola. Así, tanto en un caso como en otro no había la teórica división de poder, puesto que, en el ámbito local, jueces y alcaldes entendían de todas las causas civiles y criminales y de todo lo perteneciente al gobierno político y económico de su jurisdicción. Tan solo tenían como ente superior a la Audiencia de Pontevedra.

Jueces y alcaldes eran nombrados por los señores jurisdiccionales, civiles o eclesiásticos por un período de tres años y, generalmente, eran personas acomodadas, con cierto grado de formación básica. Desde luego, tendían a perpetuar el poder finisecular de las estructuras pudientes. Este será el panorama tan disgregado que encuentre Floridablanca en el siglo XVIII cuando elabore la división administrativa preliberal en la que Galicia queda de esta forma: una provincia-reino, como circunscripción político-administrativa de primer grado; siete provincias, como ámbitos territoriales de representación que abarcan siete principales ciudades gallegas, y una subdivisión provincial en jurisdicciones y cotos, compuestos a su vez por entidades más pequeñas: las parroquias.

En este caso, Vilanova de Arousa aparece ya como jurisdicción propia separada de la antigua de la Lanzada. En ella se integran las parroquias de Godos, de señorío real, Paradela, Briallos y Bamio, de señorío de abadengo y jurisdicción común del arzobispo de Santiago; Lois, de señorío de abadengo y secular y jurisdicción común en las manos del arzobispo de Santiago y de Antonio Troncoso; la Isla, de señorío eclesiástico y jurisdicción común por el monasterio de San Martiño Pinario y la Orden de San Benito; San Tomé del Mar se hace cargo de Deiro, de señorío secular y jurisdicción común en las manos del marqués de Monte Sagrado, y, finalmente, las parroquias de András, Baión, Caleiro, Tremoedo y Vilanova, con señorío de abadengo y jurisdicción común por el arzobispo de Santiago.

Las cosas van a volver cambiar cuando se elabore el Catastro de Ensenada allá por el año 1750, fecha que marca el germen del nacimiento de lo que podríamos llamar ayuntamientos. Así, a pesar de que es cierto que los jueces comunes siguen siendo nombrados por los señores, hay casos en los que el común de los vecinos hace lo mismo con los procuradores, regidores, concejales, mayordomos, jueces o regidores pedáneos de las parroquias. Con todo, la realidad queda como sigue: la Isla tiene un alcalde-juez de coto con atribuciones plenas de un corregidor en materia de justicia y gobierno, y Vilanova se convierte en jurisdicción, dividida en catorce parroquias bajo la tutela del señorío del arzobispo de Santiago, quien nombra jueces comunes, escribanos y regidores. El procurador general era nombrado por los vecinos de las parroquias, que también tenían mayordomos pedáneos.

La jurisdicción quedaba integrada por las parroquias citadas anteriormente, a las que se añadirán los cotos de Congrallo, Paradela del Monte, Barrantes, Paraíso y Pazo del Monte, que no formaban parroquia sino que eran una parte de ella. El conjunto se completaba con Santo Antolín de Toques,

perteneciente a la parroquia de San Miguel de Agra, hoy en el ayuntamiento de A Golada<sup>41</sup>.

En lo que respecta a la cultura, es la época de los pensadores ilustrados como Cornide, Labrada, Sánchez o de las sociedades económicas que vienen a verter luz sobre los viejos atados medievales acopiados en los monasterios y a poner en cuestión este mundo de privilegiados y no privilegiados.

En resumen, estos son los posos de un entramado, el del XVIII y comienzos del XIX, arcaico, rural, inmóvil, que habrán de permanecer hasta bien entrado el régimen liberal decimonónico.

A Vilanova todo llega tarde, y así se puede decir que permanece casi al margen de avances económicos o sociales importantes, o que algunos tardaron muchos años en implantarse, cuando en España ya llevaban tiempo en vigor. Véanse las propias reformas liberales del siglo XIX. En efecto, mientras que en el estado español el Antiguo Régimen pasaba a mejor vida, en Galicia, y por extensión en tierras vilanovesas, seguirán perviviendo instituciones, usos y formas de vida ya finiquitadas. Ciertamente, el nuevo estado liberal permitió la desaparición de señoríos, monasterios, diezmos, reinos, gremios, cofradías, etc., y trajo nuevas formas de vida próximas al capitalismo viviente por Europa. Ahora todo cambia, y asistimos a nuevos modos de producción, otros tipos de tributación, una nueva constitución, y a la desaparición de la antigua sociedad estamental.

Pero bien es cierto que estos cambios tardarían en hacer fortuna por nuestras tierras, ya que, en opinión de Ramón Villares, lo impidieron la fortaleza de la sociedad tradicional gallega de amplia base hidalga, la propia debilidad del estado liberal español, la inexistencia de una burguesía liberal propiamente gallega y el error de un carlismo incapaz de defender una personalidad histórica propia. Aquel Carlismo al que K. Marx definía así:

El carlismo no es puro movimiento dinástico y regresivo, como se empeñaron en decir y mentir los bien pagados historiadores liberales. Es un movimiento libre y popular en defensa de tradiciones mucho más liberales y regionalistas que el absorbente liberalismo oficial, plagado de papanatas que copiaban a la Revolución Francesa. Los carlistas defendían las mejores tradiciones jurídicas españolas, las de los Fueros y las Cortes legítimas pisoteadas por el absolutismo monárquico y el absolutismo centralista del Estado liberal. Representaban la patria grande como suma de las patrias locales, con sus peculiaridades y tradiciones propias [...] El tradicionalismo carlista tenía unas bases auténticamente populares y nacionales de campesinos, pequeños hidalgos y clero, en tanto que el liberalismo estaba encarnado en el militarismo, el capitalismo (las nuevas clases de comerciantes y agiotistas), la aristocracia latifundista y los intereses secularizados, que en la mayoría de los casos pensaban con cabeza francesa o traducían, embrollados de Alemania...<sup>42</sup>.

Con todo, tenemos, en la segunda mitad de siglo XIX, una amalgama donde se mezclan características propias del Antiguo Régimen con las realidades de los nuevos tiempos<sup>43</sup>. En efecto, varias son las notas que caracterizan el siglo XIX en Galicia y Vilanova. Así, tenemos que se mantienen en vigor

41 FARIÑA JAMARDO, Xosé: *Orixe, nacemento e evolución dos concellos pontevedreses*. Deputación de Pontevedra, 1996, págs. 9-52.

42 MARX, K.; ENGELS, F.: *La revolución española, 1808-1843*. Traducción de Andrés Nin. Editorial Cenit, Madrid, 1929. Citados por ACEDO CASTILLA, J. F.: *Incoherencia política en Valle Inclán*, en <http://www.galeon.com/razonespanola/r102-val.htm> [consulta: 10/11/2014].

43 LEAL BÓVEDA, J. M.ª; TORRADO, Ramón: «Aspectos socioeconómicos da Vilanova de Valle Inclán», en *Cuadrante*, n.º 0, 2000, págs. 28-29.

determinados trazos de la sociedad tradicional descrita para el XVIII, sobre todo en el mundo rural, la industrialización va penetrando (pero lentamente) e incluso podemos hablar de un cierto proceso desindustrializador, la emigración hacia América cobra tintes dramáticos, el retraso agrario es patente (tal y como anota Pardo Bazán en *Los pazos de Ulloa*), la industria apenas existe (si exceptuamos la relacionada con la explotación del mar) y el caciquismo político adquiere su máxima expresión.

La quiebra del Antiguo Régimen comienza a producirse con la invasión francesa, pero subsiste bajo el brazo de hierro del absolutismo fernandino y, excepto el bastión liberal de A Coruña, todo el país gallego será un nido tradicionalista, de ahí que las guerras carlistas tengan en Galicia un campo abonado para las facciones del pretendiente a la corona, don Carlos. Aun con esas, el brote liberal va prendiendo poco a poco y comienza a notarse en la nueva planta administrativa de Javier de Burgos que elimina las jurisdicciones e implanta los ayuntamientos liberales. Las desamortizaciones de Mendizábal y Madoz, y la puesta en circulación de las tierras que anteriormente estaban en régimen de manos muertas, son la característica económica por excelencia del XIX.

En lo que alcanza a la población, sigue creciendo como en el Antiguo Régimen pero en menor medida y, dado el retraso rural con unos sistemas productivos basados en la enorme utilización de la mano de obra en detrimento de la capitalización y mecanización, traerá consigo la salida hacia ultramar de enormes cantidades de brazos que habían debido mantener la natalidad y la productividad en nuestras tierras y no en la otra orilla del Atlántico. Para colmo, a finales del XIX, ya con evidencias desde la década de los 70, nos llega la crisis finisecular provocada por una revolución, la de los transportes y sistemas de producción agraria intensivos en los nuevos países de las Américas y Australia, con lo que Galicia no puede competir por lo dicho. Los cereales del otro lado del mar llegarán a nuestras costas a precios muy por debajo de los que nosotros podemos ofrecer, y eso acabará por hundir un sistema agrario abocado al fracaso en el que tan solo se salvará el sector ganadero gracias a las exportaciones hacia Inglaterra y Portugal. En la costa, las industrias de transformación de la pesca mantienen el tipo, con especial predominancia en Vilanova dentro del Salnés, y la llegada del ferrocarril hará que estos productos, e incluso los frescos, se puedan poner en el interior de la meseta en tiempos hasta ahora inimaginables. En definitiva, la estructura económica de la Galicia del XIX, como reflejan los datos de comercio exterior, está definida por su escasa integración mercantil y por basarse en la exportación de materias primas e importación de productos manufacturados o suntuarios<sup>44</sup>.

En lo social, persiste la vieja estructura piramidal de castas en la que los hidalgos son la cumbre de la misma, más por seguir manteniendo grandes niveles de rentas que por cuestiones territoriales, pero no se adaptarán a los nuevos tiempos y fenecerán como grupo social a finales del XIX<sup>45</sup>. Mientras tanto, acabarán imponiéndose a una burguesía foránea industrial y comercial con la que incluso emparentarán. Véase el caso de los Peña con los Goday<sup>46</sup>.

Políticamente, la vida gallega se va a articular alrededor de las nuevas instituciones liberales: Diputaciones Provinciales, gobernadores civiles, ayuntamientos. Se abren nuevos cauces de participación con el sufragio censitario que permite votar a aquellos contribuyentes más adinerados; por ejemplo

44 VILLARES PAZ, Ramón: *ibidem*, pág. 153.

45 Proceso descrito para los Peña Cardecid y Saco Bolaño por LEAL BÓVEDA, J. M.<sup>a</sup> y VENTOSO MARTÍNEZ, José: «Das Desamortizacións á crise finisecular. O periclitar da fidalguía galega —o caso dos Peña Cardecid e Saco Bolaño— e a venda dos foros do “Agro das Sinas” por Valle Inclán en 1923 en Vilanova de Arousa», en *Cuadrante*, n.º 22, 2011, págs. 105-107.

46 LEAL BÓVEDA, J. M.<sup>a</sup>; TORRADO, Ramón: *ibidem*, págs. 33-34.



y por esta razón, en Vilanova, Juan del Valle y Manuel Goday son los primeros electores<sup>47</sup>. A partir de la revolución de 1868, todo comienza a girar con más rapidez y aparecen las primeras tomas de conciencia política en las proclamas juntistas, y en diversas experiencias obreristas y cooperativistas del mundo rural de ese mismo año y con la Primera República nos llega la primera ley de redención de foros, pero con la restauración borbónica vuelve otra vez el caciquismo y la arbitrariedad a la vida municipal<sup>48</sup>.

Gobernaban a la sazón el país dos formidables caciques, abogado el uno y secretario el otro del Ayuntamiento de Cebre: esta villita y su región comarcana temblaban bajo el poder de entrambos. Antagonistas perpetuos, su lucha, como la de los dictadores romanos, no debía terminarse sino con la pérdida y muerte del uno. Escribir la crónica de sus hazañas, de sus venganzas, de sus trapisondas, fuera cuento de nunca acabar. Para que nadie piense que sus proezas eran cosa de risa, importa advertir que alguna de las cruces que encontraba el viajante por los senderos, algún techo carbonizado, algún hombre sepultado en presidio para toda su vida, podían dar razón de tan encarnizado antagonismo.

Conviene saber que ninguno de los dos adversarios tenía ideas políticas, dándoseles un bledo de cuanto entonces se debatía en España; mas por necesidad estratégica, representaba cada cual una tendencia y un partido: Barbacana, moderado antes de la Revolución, se declaraba ahora carlista; Trampeta, unionista bajo O'Donnel avanzaba hacia el último confín del liberalismo vencedor<sup>49</sup>.

Una de las novedades más importantes del siglo XIX gallego fue la recuperación cultural que supuso el empleo literario de su lengua y la reivindicación de una organización política específica, predicada desde la época provincialista de los años cuarenta hasta los regionalistas finiseculares. El provincialismo va ligado al levantamiento de 1846, en el que participó activamente, al que se le añaden posteriormente ideales progresistas y democráticos como los de Pondal. La elaboración de un corpus teórico coherente y la articulación política de Galicia es obra, sin embargo, de las diversas tradiciones reunidas en el *rexionalismo*. La del federalismo, por un lado, expresado en el proyecto de Constitución de 1887; la del progresismo liberal, por el otro, defendido por Manuel Murguía, y la del conservadurismo de filiación católica, en tercer lugar, expresada en la obra de Brañas y en sus propuestas de descentralización regional<sup>50</sup>.

En este sentido, el Santiago de Compostela de hace algo más de un siglo vivía la eclosión del movimiento regionalista gallego. La prensa compostelana de la época recoge la atmósfera de exaltación regionalista tanto en su tendencia progresista, encabezada por Manuel Murguía, como conservadora-tradicional, liderada por Alfredo Brañas, dos de las personalidades más significativas desde el punto de vista ideológico del referido movimiento. Ambos relacionados con Valle Inclán, aunque de distinta manera. Valle Inclán, estudiante universitario, no podía ser ajeno a aquella efervescencia regionalista. En este ámbito, pues, hay que situar el contacto con la segunda de las grandes figuras del movimiento: Alfredo Brañas.

47 Ibídem, pág. 34.

48 VILLARES PAZ, Ramón: ibídem, págs. 153-154.

49 PARDO BAZÁN, Emilia: *Los pazos de Ulloa*. Sálvora, Madrid, 1986, págs. 332-333.

50 VILLARES PAZ, Ramón: ibídem, pág. 154.

De su mutuo conocimiento no hay duda, ya que Brañas cita a tres miembros de la familia Valle Inclán (don Ramón Valle y sus dos hijos, Carlos y Ramón) en su libro *El regionalismo* (1889), para indicar su vinculación al movimiento que lidera. Por si esto fuera poco, la relación entre el nuevo Valle y Brañas se establece por triple vía. En primer lugar, fue alumno del eminente profesor en la Facultad de Derecho. Segundo, Brañas dirigió durante algún tiempo *El País Gallego*, en el que colaboraron Carlos y Ramón Valle. La última vía de contacto tiene que ver con Joaquín Díaz de Rábago, miembro de la Unión Católica, amigo del profesor de Derecho y tutor del estudiante universitario, quien por entonces participaba en las actividades del Círculo de la Juventud Católica de Santiago, presidido en 1886 por el catedrático compostelano, siendo su vicepresidente Vázquez de Mella. Valle Inclán llegaría a presidir —en 1919— el Círculo Católico de Obreros de A Pobra do Caramiñal, un tipo de agrupaciones nacidas bajo la tutela de Alfredo Brañas como diques de contención del sindicalismo de clase.

La influencia del pensamiento tradicionalista de Brañas sobre Valle Inclán no es un hecho fácilmente comprobable, en tanto que no se sabe de ninguna manifestación explícita que lo corrobore. No obstante, los datos apuntados inclinan a considerarla muy factible, aunque se trata de una deuda que fructifica más tarde, coincidiendo con la aproximación del escritor al carlismo<sup>51</sup>. Sobre la evolución del ideario de Valle volveremos más adelante.

Por lo que atañe a las características locales del siglo XIX, diremos que están estudiadas por Leal Bóveda (2000)<sup>52</sup> y podemos resumirlas en lo siguiente: cuenta el ayuntamiento con una población, numerosa para esas fechas, de 5784 habitantes, de los que 856 pertenecen a Vilanova núcleo, con tendencia a la reducción de la misma por una bajada en las tasas de natalidad y una constante y sangrante emigración hacia los países de ultramar (Argentina, Cuba, Venezuela, Brasil, Uruguay). Las densidades más altas se localizan en el barrio del Castro, donde se instalan la mayor parte de las fábricas de salazón. La estructura profesional está dominada por los oficios relacionados con el mar, entre los que destacan los denominados fomentadores (empresarios catalanes afincados en nuestras costas para explotar la industria de transformación de la pesca y negociar con el mercado de paños, licores, etc.), luego le siguen labradores, profesionales liberales, etc.

Madoz nos advierte de que el ayuntamiento tiene dos actividades económicas básicas: la agricultura y la pesca con su industria derivada. Sobre la primera, se hace mención a los cultivos de cereales, patatas, vid, legumbres, hortalizas, frutas e incluso se da cuenta de una cierta cabaña ganadera de importancia con especies porcinas, bovinas, mular y caza de conejos y liebres. Se trata de una agricultura muy rudimentaria, casi de subsistencia, adolecida de la pervivencia del foro que lastra las depauperadas economías de los grupos no privilegiados.

Esa plata que nos hemos repartido es una miseria... ¿Pero y el trigo, y el maíz, y el centeno? Las trojes hoy están vacías, y no hace una semana estaban llenas, porque mi madre [se refiere a dama María, mujer de don Juan Manuel] había cobrado los forales de Andrés y de Corón. ¿Quién la ha robado?<sup>53</sup>.

51 En <http://bib.cervantesvirtual.com/portal/catedravalleinclan/> [consulta: 10/11/2014].

52 LEAL BÓVEDA, J. M.ª; TORRADO, Ramón: *ibidem*, págs. 28-35.

53 En *Romance de lobos*, vol. II, pág. 468. Los forales de Corón posiblemente se refieran al agro de las Sinas, que Valle Inclán y hermanas venden en 1923 como último reducto de las otrora numerosas fincas y rentas que tenían. Véase el proceso explicado por Leal Bóveda y Sito Ventoso en *Cuadrante*, n.º 22.

Las referencias a los hórreos como parte integrante de las construcciones de pan son evidentes en este pasaje. Los hórreos gallegos, «piornos» en la comarca, a partir del siglo xvii adquieren grandes proporciones fruto de la introducción de la piedra en su factura, hecho provocado por la extensión del foro que hace que los poderosos rapiñen los insignificantes excedentes de la mayoría.

Estamos en tiempo otoñal, generoso y dorado, después de vendimias y espadelas. Llegan por el camino los pagadores de un foral. [...] Llegan a la cancela los pagadores del foral de Andrés: Posan al arrimo del muro los costales de piel de carnero. Se adelanta el viejo que lleva la cabezalería. [...] Los llevadores del foral de Andrés, que venimos a pagar el dominio. [...] Preguntan el amo si traéis fruto o dinero. Fruto y dineros. Y preguntamos ahora nosotros a cómo nos pone mi amo el ferrado de trigo, medida del Deán<sup>54</sup>.

La temporalidad del foro comenzó a ser puesta en entredicho por los intermediarios foreros-subforistas ya desde el siglo xvii; pero no fue hasta mediados del xviii cuando tuvo lugar un conflicto que marcó profundamente la institución foral. Se trata de la polémica de los despojos o de la renovación forzosa de los foros a favor de los primitivos foreros. Esta polémica, que enfrentó a una parte de la alta nobleza e Iglesia regular con la hidalguía y el campesinado, fue resuelta por la provisión de Carlos III de 1763, que suspendía provisionalmente los pleitos judiciales establecidos por los dominios directos ante la Audiencia de Galicia. Esta decisión carolina supuso, con el añadido de otras disposiciones posteriores en la misma dirección (1767, 1768 y 1785), convertir al foro en una figura jurídica indefinida, ni temporal ni perpetua. Las consecuencias de esta temporalidad perpetua fueron que las rentas forales no se podían modificar, ni tampoco eliminar mediante el expediente de la redención, como desde 1805 se pudo aplicar a los censos enfitéuticos.

La legislación liberal, desde el decreto abolicionista de 1811 hasta el Código civil de 1889, pasando por las disposiciones desamortizadoras, osciló entre la elusión del problema foral, la remisión a ley posterior o su asimilación a propiedad particular. El foro continuó, pues, en vigencia durante todo el siglo xix, convirtiéndose los foros de Galicia y Asturias en un tema de constante debate jurídico, político y social. Estos se centraban, especialmente, en la vía de extinción del sistema foral mediante indemnización al dominio directo por parte del dominio útil, lo que dio lugar a la elaboración de diferentes proyectos de redención, como los de Pelayo Cuesta (1864), Paz Novoa (1873) y Montero Ríos (1886), entre otros. Tan solo el de Paz Novoa, en el contexto favorable de la Primera República, alcanzó su puesta en práctica por espacio de seis meses.

La desaparición del foro no tuvo lugar, pues, hasta el siglo xx, aunque no fue un acontecimiento repentino. Desde finales del xix, comenzó un lento proceso de redención de foros mediante acuerdos particulares, que se aceleró en la década de los años 1910-1920 y que el decreto ley de 1926 acabó de regular, estableciendo las condiciones en que habría de efectuarse la redención de las rentas forales existentes, que aún eran cuantiosas. Pero, a la altura de 1963, ya se pudo decretar la supresión definitiva de la institución territorial de Galicia.

A pesar de las diferentes leyes y decretos de redención foral ya anotados, la última de 1926, en plena dictadura de Primo de Rivera, lo cierto es que (con otras denominaciones) se continuó cobrando hasta bien entrados los años 30. Como ejemplo de cobro de las rentas forales previas a 1926, podemos aportar estos datos: «Rentas de los herederos de don Javier Silva de Castroverde. N° 24. Pagó Francisco Tourís y consortes por el foro Leiriña da serventía 2 ferrados y tres concas de trigo, 14

54 En *El embrujado*, vol. II, págs. 1131-1132.

concas de centeno, un ferrado de maíz y ocho reales en dinero, renta vencida en el San Martín de 19 [...] Villajuan, 13 de Abril de 1921»<sup>55</sup>. Firmaba el recibo C. Torre.

Redimidos definitivamente, adoptaron la denominación de Renta de la Casa del Rial, por ejemplo, pero los labradores tuvieron que seguir soportando estas cargas tal y como se establece en el siguiente recibo: «Renta de la Casa del Rial perteneciente a la Excma. Sr. Vda. De Aranda. Pagó don Ramón López, en turno Josefa Osorio Diz, Francisco Tourís en turno, la renta expresada el margen por el foro de Braña de Prado y heredad da Costa, correspondiente a la anualidad 1928. Casa del Rial, 3 de Enero de 1929». Firmaba el documento el administrador Luis Rodríguez y la renta expresada eran 6 ferrados de trigo, 3 de maíz, 3 gallinas y promedio, un servicio personal correspondiente al trabajo de 3 ferrados y 63 pesetas en dinero<sup>56</sup>.

En efecto, según Villares, después de desaparecidos señoríos, vínculos y mayorazgos, la hidalguía muy raramente logró consolidar sus dominios a pesar de mantenerse de forma progresivamente deteriorada ligada a sus ingresos de origen agrario, por encontrarse mayoritariamente extendida la fórmula foral/subforal o análoga para las concesiones subordinadas de la tierra. Esto, entre otras razones, explica la continuación de la existencia de los foros gallegos hasta el siglo xx, enredados en una interinidad legal que ni los asimilaba ni tampoco los excluía del curso seguido por los censos enfitéuticos. Los campesinos, poseedores en última instancia del dominio útil, lograrán en este siglo xx consolidar en su favor los dominios, desplazando también a los foreros intermedios gallegos<sup>57</sup>.

En resumen, como apunta Ramón Villares, hablamos de una agricultura atrasada y ruinoso por diferentes razones, como las siguientes: cultivos agrarios poco mudados; técnicas de explotación de la tierra apenas modernizadas; permanencia del sistema foral y de las rentas; labranza menuda e impuestos que minaban las economías labradoras, agotamiento de los métodos tradicionales de expansión agraria y, por lo tanto, intensificación del suelo cultivado en función del factor trabajo y no del capital; inexistencia de abonos, etc. El único asomo de protoindustrialización agraria en Vilanova de Arousa lo teníamos en la existencia de varios molinos harineros instalados por todo el ayuntamiento pero con preeminencia de la parroquia de Baión por estar atravesada longitudinalmente por el río Umia.

En lo que atañe a los procesos de cambio en la propiedad de la tierra, merecen mención especial las desamortizaciones. Consistieron en la privatización, mediante subastas o redenciones, de bienes de origen eclesiástico o comunal, que venían siendo explotados por campesinos grabados con desiguales cargas forales, privatización que no significará necesariamente que estos campesinos accedan a esa propiedad sino que cambie de manos la titularidad de las cargas, a menudo para los intermediarios que ya las venían explotando como indirectos poseedores. En nuestra tierra, la riqueza que tenían las instituciones afectadas consistía, fundamentalmente, en foros y censos, o lo que es lo mismo, derechos percibidos de una parte de lo que se producía anualmente en la agricultura (cereales, castañas, vinos, metálico, etc.). En Galicia se vendieron las rentas que pagaban los labradores e incluso los hidalgos, pero no las tierras que las producían. Por esa razón continuaron como foreros y rentistas los mismos que antes lo eran de los monasterios. En general, su influencia sobre la agricultura fue escasa, mas propició la aparición de una nueva clase de rentistas agrarios: los compradores de la

55 Archivo personal de José María Leal Bóveda.

56 Archivo personal de José María Leal Bóveda.

57 VILLARES PAZ, Ramón: *Desamortización e réxime de propiedade*. A Nosa Terra, Vigo, 1994.

desamortización<sup>58</sup>. Con todo, aunque las consecuencias de este proceso no dejaron una fuerte huella en el campo gallego, sí produjeron importantes cambios cualitativos. De este modo, siguió en pleno vigor el modelo de estructura de la propiedad propio del Antiguo Régimen, ya que los foros de los monasterios pasaron a ser de comerciantes villegos y los hidalgos mantuvieron los suyos. La propiedad feudal permanecía intocable, muy al contrario de lo que sucedió en otras regiones españolas. La llegada a la plena propiedad de la tierra, como eran las redenciones o eliminación de los gravámenes sobre ella, quedó en suspenso hasta el siglo xx<sup>59</sup>.

En Vilanova, como luego veremos, el proceso desamortizador se saldará con la adquisición por parte de la familia Peña de tierras y rentas desperdigadas con todo el ayuntamiento e incluso del de Cambados. En definitiva, los beneficiarios de las desamortizaciones fueron los propietarios rurales tradicionales, hasta configurar una burguesía terrateniente compuesta de campesinos acomodados ya antes del proceso. Otro grupo lo conformaban profesionales liberales (abogados, médicos), comerciantes, pequeños funcionarios, que vivían en villas y localidades pequeñas. Es significativo el ascenso social de la familia Peña Cardecid en la persona de Francisco, abuelo del escritor Valle Inclán, que emparenta con Josefa Montenegro y Saco Bolaño. De profesión escribano aquel, y de origen hidalgo esta, se hacen con la mayor parte de la riqueza desamortizada por Mendizábal del priorato de Calogo en Vilanova.

Por lo que se refiere a esta villa, señorío del monasterio de San Martiño Pinario y del arzobispo de Santiago, desde los siglos xvii y xviii se venía produciendo un proceso de aforo de tierras a la hidalguía local que a su vez se las subforaba a labradores y pescadores. De este modo, se fueron conformando patrimonios considerables como el de Miguel Inclán, que crea un vínculo y mayorazgo en 1783 en el pazo de Rúa Nova en András, aprovechando los restos de una antigua torre del siglo xiv. Los Peña Montenegro tienen aforadas tierras desde mediados del xix por toda la comarca: Corbillón, András, las Sinas, Aduana, Caleiro, la Isla, etc. Respecto de la familia Del Campo, cabe significar a Lorenzo del Campo, asturiano pero vecino del Caramiñal, que se dedica a comprar tierras en la otra orilla de la ría de Arousa, en concreto, en Vilanova. Su hija M.<sup>a</sup> Luisa emparenta con Antonio Saco Bolaño, por lo que se consagra la unión con la casa de Colo de Arca y la fundación en el siglo xvii de la Casa Grande A Xunqueira-Colo de Arco por los Saco Bolaño, con el consiguiente vínculo y mayorazgo.

En definitiva, para el comienzo del siglo xix la mitra compostelana percibía multitud de rentas de las tierras de Vilanova a través de la comunidad de benedictinos establecida en la casa denominada El Priorato<sup>60</sup>. Todo parece indicar que la extensión, organización y modo de producción de este cenobio, como otros de la provincia, se caracterizaban por la amplitud, dispersión y estructura interna muy continua. Por encima de estas características aparece como nota predominante de los forales de los regulares pontevedreses su atomización interna<sup>61</sup>. Pero, sin duda, fuera de las pertenencias eclesiásticas, la familia Peña (emparentada en el xix con la Valle Inclán en las personas de Dolores Peña

58      *Ibidem*, pág. 88.

59      LEAL BÓVEDA, José María: *Breves apuntamentos para a memoria gráfica de Vilanova*. Bañosprint, 2011, págs. 147-148.

60      VALLEJO POUSADA, Rafael: *A Desamortización de Mendizábal na provincia de Pontevedra*. Deputación de Pontevedra, Pontevedra, 1993, pág. 147.

61      *Ibidem*, págs. 22-23.

Montenegro y Ramón del Valle Inclán) es la gran beneficiaria, antes y después, de este proceso, como venimos indicando y nos muestra Leal Bóveda<sup>62</sup>, aunque también la Valle Inclán es digna de mención.

Sin embargo, hacia 1923 el proceso de descomposición de la hidalguía como grupo social es tan evidente como se muestra en la venta del agro das Sinas por Valle Inclán y hermanas a varios arrendatarios que lo venían trabajando desde siempre. Con ello, se producía además la atomización parcelaria del campo vilanovés y el pleno acceso a la propiedad del labrador que redime el dominio útil, en muchas ocasiones, con las remesas de dinero llegado de ultramar<sup>63</sup>.

La otra rama de la economía se basaba en la industria del salado del pescado que estaba en las manos de comerciantes catalanes, instalados en el barrio del Castro mayoritariamente desde mediados del siglo XVIII. De estos ya nos advierte Madoz en la obra citada. Meijide Pardo establece para el período de finales del XVIII y principios del XIX los siguientes «fomentadores» instalados en Vilanova: Fidel Curt Roch, con una fábrica de 8 lagares de prensado de sardinas y un valor de 18 000 reales; Manuel Goday Roura, uno de los más activos comerciantes con bases también en la Isla; Miguel Curt, Gerardo y Felipe Font, Francisco Llauger y su hijo Juan, Antonio Llunas, Bartolomé Puig Roig, Carlos Rosell y Narciso Vidal. Todos, asociados desde su asentamiento en nuestras tierras, coparon el comercio de la pesca de la sardina, introdujeron nuevos métodos de pesca (que provocaron muchos conflictos con los pescadores nativos, porque esquilaban los recursos pesqueros) y simultanearon estas actividades con el ejercicio del comercio de sardina, vino y aguardiente. Enviaban estas partidas a Cataluña y Levante principalmente, de donde volvían cargados con telas y paños<sup>64</sup>.

Las mujeres trabajaban en la fábrica, dedicándose en el tiempo libre a las tareas del hogar, hacer punto o palillar. En el año 1867, había en Vilamaior (Caleiro) 25 palilleras censadas. Con esta actividad aportaban unos ingresos complementarios a la economía doméstica. Por el contrario, los hombres laboraban en el mar, a sueldo o parte para estos fomentadores y así se fue creando una especie de proletariado, ya que se va abandonando la tierra para pasar a depender del salario de los industriales catalanes.

Esta industria finiquitaría a finales del siglo XIX con sucesivas crisis, debido a la escasez temporal de la sardina y, sobre todo, con la llegada de los nuevos métodos de esterilización y envasado de los alimentos descubiertos por Colin, Appert y Pasteur. Se da, entonces, el salto a las conservas que sustituyen a las salazones e incluso se produce un cambio cuantitativo en la propiedad de estas instalaciones ya que, en Vilanova, tan solo la mitad de los nuevos empresarios seguían siendo fomentadores. La primera guerra mundial y las campañas italianas en Abisinia servirán para darle un empuje extraordinario a estos productos, que desgraciadamente no se supo mantener<sup>65</sup>.

El síntoma de que todo cambia radica en que marineros y fomentadores se negaron repetidamente a satisfacer los diezmos de su pesca y de su producto a la Iglesia. La mitra compostelana presentó re-

62 Véase todo el proceso de las desamortizaciones decimonónicas en LEAL BÓVEDA, José María: *Breves apuntamientos para a memoria gráfica de Vilanova*. Bañosprint, 2011.

63 LEAL BÓVEDA, J. M.ª; VENTOSO MARTÍNEZ, José: *ibidem*, págs. 67-122.

64 Sobre la formación de las clases burguesa e hidalga en Vilanova, véase LEAL BÓVEDA, J. M.ª; VENTOSO MARTÍNEZ, José: «Das Desamortizacions á crise finisecular. O periclitar da fidalguía galega —o caso dos Peña Cardecid e Saco Bolaño— e a venda dos foros do “Agro das Sinas” por Valle Inclán en 1923 en Vilanova de Arousa», en *Cuadrante*, n.º 22, 2011, págs. 67-122.

65 LEAL BÓVEDA, J. M.ª; TORRADO, Ramón: *ibidem*, págs. 32-33.

petidas denuncias en los juzgados por esto. La reacción de los fomentadores, encabezados por Goday y Llauger, no se hizo esperar. Remitieron escritos de protesta al Ministerio de Fomento, delante del que, todo parece indicar, tenían bastantes apoyos. Otra manera de librarse del control eclesial era no varar las lanchas en la ribera de la ensenada de los Olmos, cerca del pueblo, sino fondearlas alejadas, delante de la península del Terrón, para descargarlas por la noche<sup>66</sup>.

Un aspecto interesante, poco tratado hasta estos momentos<sup>67</sup>, es el de las grandes cargas impositivas que tuvieron que soportar los vecinos del ayuntamiento para mantener las guerras carlistas. Así, por ejemplo, tan solo para el año 1838 la cantidad a pagar en contribuciones por este concepto ascendía a 20 000 reales, que no se pudieron cubrir en una primera instancia, por lo que hubo que recurrir a delegados parroquiales para que se hicieran cargo de la recolección del dinero<sup>68</sup>.

Don Antonio Lizárraga y don Antonio Dorregaray, discutían sobre arte militar: Recordaban las batallas ganadas, y forjaban esperanzas de nuevos triunfos: Dorregaray hablando de los soldados se enternecía: Ponderaba el valor sereno de los castellanos y el coraje de los catalanes, y la acometida de los navarros. De pronto una voz autoritaria interrumpe: ¡Ésos son los mejores soldados del mundo! Y al otro lado del fuego, se alza lentamente la encorvada figura del viejo General Aguirre [...] ¡Navarra es la verdadera España! Aquí, la lealtad, la fe y el heroísmo se mantienen como en aquellos tiempos en que fuimos tan grandes<sup>69</sup>.

O:

¡Son las caballerías del palacio! Esperaban, días hace, al señor mi Marqués. Viene para levantar una guerra por el Rey don Carlos. ¡Y el sacristán de las monjas espereció! Bajo el crucero de la Barca dicen que hay soterrados cientos de fusiles. El sacristán no se fue solo, que con él partieron cuatro mozos de la aldea de Bealo. A todos los andan persiguiendo. No quedará quien labre las tierras. Aquellos mozos que van a la guerra no por la su fe, luego se van por la fuerza a servir en los batallones del otro Rey. ¡Nunca tal se vio como agora! ¡Dos Reyes en las Españas!<sup>70</sup>.

Mucha tinta ha corrido y correrá con la filiación política de Valle. En este sentido, María José Alonso Seoane, en su extensa y magnífica introducción a la edición de la trilogía de Espasa Calpe *La guerra carlista*, de Valle Inclán, en la que se incluyen las novelas «Los cruzados de la causa», «El resplandor de la hoguera» y «Jerifaltes de antaño», pone de relieve la ideología del célebre autor gallego a través de un profundo estudio de la obra que nos ocupa. Alonso Seoane ratifica de una manera clara que Valle Inclán nunca dejó de ser carlista. En 1910, ya escrita y publicada su famosa trilogía de la tercera guerra, se reúne en Buenos Aires con un grupo de carlistas desterrados, que le tributan un homenaje. Valle Inclán les diría que «el único brazo que tengo lo dedico a manejar la pluma en defensa de mis

66 Ibídem, pág. 32.

67 Véase LEAL BÓVEDA, José María: *Breves apuntamientos para a memoria gráfica de Vilanova*. Bañosprint, 2011.

68 Véanse libros de actas de Plenos, 1838.

69 En *Sonata de invierno*, vol. I, págs. 556-557.

70 En «Los cruzados de la causa», vol. I, pág. 671.

ideas y, si es necesario, ese brazo lo pondré a disposición de la Causa para manejar otras armas si el caso llega»<sup>71</sup>.

En 1910, y ya siendo un autor consagrado con numerosas obras publicadas, entre las que se encuentran la totalidad de *Las sonatas*, la trilogía de la tercera guerra carlista y varias de sus *Comedias bárbaras*, se le ofrece la posibilidad de presentarse como candidato a diputado por el Partido Carlista en la circunscripción de Monforte de Lemos, oferta que rechaza al tener que acompañar a su esposa, la actriz Josefina Blanco, como director artístico de su compañía durante una larga gira por Hispanoamérica. Será durante esta gira teatral donde don Ramón del Valle Inclán no cejará de dar muestras de adhesión al carlismo y a Jaime III, pronunciando innumerables conferencias y llegando a ser agasajado en el Círculo Carlista de Buenos Aires con un banquete al que asistieron más de cien personas y en cuyos postres, tal y como recoge el diario *El Pueblo* de Buenos Aires, don Ramón manifestará:

Convencido de la grandeza del ideal carlista, entendía que era deber mío consagrar mis energías a su defensa, aunque ello significa restarme todos mis lectores anteriores, como en efecto me los resté en un solo día, pues al publicar mi primera obra carlista, no me quedó ni uno solo de mis anteriores lectores, y la prensa en general que antes me llenara de elogios, no tuvo para esta obra ni la leve noticia de su aparición. Pero no importa; estoy decidido a continuar la labor, dedicando el único brazo a manejar la pluma, y si algún día fuese necesario ese brazo para defender la Causa en otro terreno, a ello estoy firmemente decidido.

A su regreso a España en 1911, participará en el acto homenaje celebrado en el frontón Beti-Jai de Madrid junto a todos los diputados carlistas que se opusieron a la llamada Ley del Candado, reiterando su adhesión incondicional a S. M. Jaime III<sup>72</sup>.

Valle Inclán no conoció personalmente a Carlos VII, pero antes de su muerte había proyectado trasladarse a Venecia para ofrecer su obra al rey carlista. El fallecimiento de don Carlos truncó su deseo, y rápidamente se adhirió a su sucesor, don Jaime de Borbón, con el que le llegarían a unir afinidades ideológicas y políticas importantes. Mientras Vázquez de Mella y otros políticos derechistas apoyaron en la guerra mundial de 1914 al bando germanófilo, Valle se puso al lado de don Jaime proclamando públicamente su apoyo a los aliados, junto a otros carlistas destacados, como Valbuena, Marichalar, Melchor Ferrer y Lasuén. Frente a críticas literarias que dudan de la coherente adhesión carlista de Valle Inclán, María José Alonso Seoane nos señala que el carlismo estuvo presente durante toda su vida: visita a doña Berta de Rohán, viuda de Carlos VII, en 1929; los retratos de don Carlos y de don Jaime están en la consola de su habitación, y en 1931 acepta la Cruz de la Legitimidad Proscripta que le otorga el rey carlista, condecoración que luce ostensiblemente en plena República, para que no quedara duda alguna de su adscripción política, cuando un grupo de republicanos le ofrece un banquete en su honor. Seoane, después de tener en cuenta una serie de consideraciones, que las enmarca en el contexto literario e histórico español de la época, concluye que «se puede contestar afirmativamente al carlismo de Valle Inclán. Desde luego que fue carlista, en distinto grado de fervor o adhesión según sus distintas circunstancias, unas personales y otras externas, por razón de la evolución interna del partido o simplemente por la situación mundial». La época en que escribió la trilogía *La guerra carlista* puede asegurarse que es de un carlismo pleno, donde glorifica la causa de la legitimidad y lo hace con su entusiasmo y con lo mejor de sus cualidades de escritor en ese periodo de su vida. Toda su

71 CLEMENTE, Josep Carles: *La guerra carlista. Valle Inclán y el carlismo*, en <http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/24421/3/THVI~N67~P129-130.pdf> [consulta: 07/11/2014].

72 En <http://pordoncarlos.blogspot.com.es/2009/05/valle-inclan-carlista.html> [consulta: 10/11/2014].



obra posterior justifica ese carlismo literario, militante y popular, pero de un modo distinto, poniendo de manifiesto todo su desprecio y repulsa hacia el bando contrario, la España isabelina, primero, y la alfonsina más tarde. No hubo entre los escritores de la llamada Generación del 98 otro autor, excepto Valle Inclán, que atacara de una manera tan frontal, violenta y directa a la sociedad española de la Restauración. Su comprobación es fácil: solo hay que leer todas sus obras posteriores. Desde sus *Comedias bárbaras* al ciclo del *Ruedo ibérico*. En *La guerra carlista*, Valle Inclán nos señala claramente la sociedad que defiende, mediante la guerra, en la que no caben nuevos ricos, usureros ni indianos. El fin último de la obra del escritor gallego es la defensa del pueblo, destinatario de todos los bienes futuros que traerá consigo el triunfo de la causa. La reimpresión de esta importante trilogía pone de manifiesto, además, el interés que existe en el conocimiento más extenso de un autor que se ha mostrado como el más innovador y profundo de nuestro tiempo<sup>73</sup>.

Su propio hijo Carlos Luis<sup>74</sup> cuenta que «Valle Inclán se sentía carlista, porque defendía costumbres y tradiciones que a él, señor de espíritu y de sangre, no podían dejarle indiferente». En el mismo sentido se muestra Eugenio G. de Nora<sup>75</sup>, para quien el carlismo valleincliniano tiene «raíces y significados serios» y el profesor José Ramón Barreiro<sup>76</sup>, para quien la vinculación al carlismo de Valle Inclán es cosa «insoslayable». «Sentía —dice— el espíritu carlista y sabía interpretarlo». Y añade: «Pasando una rápida revista a sus obras es difícil encontrar una que de alguna manera no se refiera o tenga al menos el aroma melancólico del ideal carlista», en lo que coincide con José Antonio Maraval<sup>77</sup>, para quien «en la obra valleincliniana, desde la *Sonata de estío* hasta la *Corte de los milagros*, está presente el carlismo del autor»<sup>78</sup>.

Frente a lo anterior, Manuel Machado<sup>79</sup> afirmaba que nadie tomó en serio el carlismo del autor de *Tirano Banderas*, y Ramón Gómez de la Serna<sup>80</sup> escribe que «el carlismo fue para Valle Inclán la belleza romántica, el no pactar con el vulgo municipal y espeso, la altivez de Dios en las viejas iglesias destaraladas, el valor de las fuentes y los jardines y los viejos mitos aristocráticos».

Fue el propio Valle quien dio pie a este confusionismo con sus declaraciones contradictorias. Así, por ejemplo, mientras en la *Sonata de invierno* hace decir al Marqués de Bradomín que «el carlismo

73 CLEMENTE, Josep Carles: *La guerra carlista. Valle Inclán y el carlismo*. Ibídem.

74 VALLE INCLÁN BLANCO, C. L.: Prólogo a *Gerifaltes de antaño*. Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1945, pág. 8. Citado en ACEDO CASTILLA, J. F.: *Incoherencia política en Valle Inclán*, en <http://www.galeon.com/razonespanola/r102-val.htm> [consulta: 10/11/2014].

75 G. DE NORA, E.: *La novela española contemporánea*. Gredos, 2.ª edición, Editorial Madrid, 1953, pág. 76.

76 BARREIRO FERNÁNDEZ, J. R.: *El carlismo gallego*. Editorial Pico Sacro, Santiago de Compostela, 1976, págs. 323-324.

77 MARAVAL, J. A.: «La imagen de la sociedad arcaica en Valle Inclán», en *Revista de Occidente*. Madrid, 1966, n.º 44-45, pág. 248.

78 ACEDO CASTILLA, J. F.: *Incoherencia política en Valle Inclán*, en <http://www.galeon.com/razonespanola/r102-val.htm> [consulta: 10/11/2014].

79 MACHADO, M.: *Valle Inclán y la eucaristía*. Citado por CARO ROMERO, Joaquín, en *ABC de Sevilla*, junio de 1993, pág. 58.

80 GÓMEZ DE LA SERNA, R.: *Don Ramón M.ª del Valle Inclán*. Colección Austral, 2.ª edición, Buenos Aires, 1948, pág. 71.

tiene para él el encanto solemne de las grandes catedrales»<sup>81</sup>, y que «don Carlos de Borbón y Este es el único príncipe soberano que podría arrastrar dignamente el manto de armiño, empuñar el cetro de oro y ceñir la corona recamada de pedrería, con que se representa a los reyes en los viejos códices»<sup>82</sup>, en unas declaraciones que le recoge Francisco de Madrid<sup>83</sup>, al ser interrogado sobre su carlismo, da la siguiente respuesta: «Soy carlista solamente por estética. Me agrada la boina. Es una cresta pomposa que ennoblece. La blanca capa de los carlistas me retrotrae al imperio de una corte arcaica. Es, sin duda, el más bello disfraz político que ha existido».

Claro es que —como escribe María Dolores Lado<sup>84</sup>— las declaraciones personales y directas de Valle Inclán no deben tomarse siempre al pie de la letra. Valle fue un charlista formidable, amigo de las respuestas fulminantes, de las grandes frases y los retóricos gestos. Aceptar literalmente sus palabras envuelve grandes riesgos. De su empeño en considerarse tradicionalista es muestra —bien que anecdótica— «cómo la familia carlista da nombre a la prole valleinclanesca» (Margarita, Carlos Luis, Jaime...). Y cuando es invitado por Francia en 1916 para que, como comisionado por la *Prensa Latina de América* y por *El Imparcial*, visite los campos de batalla aliados, «don Ramón se vista de carlista», con su boina, polainas, capote y una maquilla cogida de la muñeca con la correa, y así visita el frente, donde lo confunden con el general Gourend, general francés que gozaba de la mayor popularidad, que tenía su misma figura y también era manco<sup>85</sup>.

Aunque Valle Inclán—como escribe Fernández de la Mora<sup>86</sup>— no era un pensador, ni un filósofo, percibe y pone de manifiesto cómo el carlismo fue mucho más que un pleito dinástico que se produce a la muerte de Fernando VII. Las guerras carlistas no fueron sino las guerras de dos modos distintos de entender la vida. Frente al laicismo del estado, la centralización unificadora que el liberalismo doctrinario conlleva, junto con una idea gaseosa y abstracta de la libertad, los carlistas oponían el sentido católico de la vida, la constitución corporativista y gremial de la sociedad, la sustancia medular de la vieja democracia municipal española, y la idea realista de las «libertades concretas». Porque para el tradicionalismo no se es libre a secas, se es «libre para...». Nadie tiene a secas «el poder», que no es sustantivo, sino un verbo que necesita complemento. No «se puede» en el vacío: «Se puede algo». Este algo —como decía Pemán<sup>87</sup>— es lo que da a la idea foral, descentralizadora y realista, posibilidades constructivas que nunca tendrá la libertad abstracta y autónoma que, abierta sobre un vacío de finalidades concretas, se devora a sí misma en su abstracción.

Y es que, para los carlistas, don Carlos era el rey de los buenos cristianos y ellos estaban haciendo la «guerra santa». De esta suerte, el carlismo casi se convierte en una religión. Más que una doctrina

81 VALLE INCLÁN, R. del: *Sonata de invierno. Opera Omnia*, vol. III, pág. 217.

82 *Ibidem.*, ob. cit., págs. 14-15.

83 DE MADRID, F.: *La vida altiva de Valle Inclán*. Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1943, pág. 282.

84 LADO, M.<sup>a</sup> D.: *Las guerras carlistas y el reinado isabelino en la obra de Ramón del Valle Inclán*. University of Florida Monographs Press, n.º 18, Gainesville, Florida, 1966, pág. 14.

85 GÓMEZ DE LA SERNA, R.: *Don Ramón M.<sup>a</sup> del Valle Inclán*. Ob. cit., pág. 121. En ACEDO CASTILLA, J. F.: *Incoherencia política en Valle Inclán*, en <http://www.galeon.com/razonespanola/r102-val.htm> [consulta: 10/11/2014].

86 FERNÁNDEZ DE LA MORA, G.: *Pensamiento español*. 1966, ob. cit., pág. 255.

87 PEMÁN, J. M.<sup>a</sup>: *Meditación sobre el tradicionalismo*. Punta Europa, Madrid, 1961, pág. 82.

política, es el «credo de una comunión que liga a los hombres que de ella forman parte en la paridad de sus creencias».

Al lado de este sentimiento religioso destaca Valle Inclán el carácter popular y rural del carlismo. Los campesinos son el núcleo central de los soldados que forman las partidas carlistas: «Vendimiadores y pastores, leñadores que van pregonando por los caminos y segadores que trabajan en la orilla de los ríos; carboneros que encienden hogueras en los montes y alfareros que cuecen tejas en los pinares, gente sencilla y fiera como una tribu primitiva, cruel con los enemigos y devota del jefe»<sup>88</sup>. No debemos olvidar, en este sentido, el protagonismo que adquieren en muchos pasajes de varias obras de Valle los personajes de la molinera, el molinero u otros con ellos relacionados, cuestión que se pondrá de relieve en líneas posteriores.

Otros autores, como Charlín (2013-2014) y A. Allegue (2003), van más allá y llegan a poner en duda la filiación carlista de Valle. En este sentido, Charlín Pérez (2012) afirma que en la bibliografía al uso hay instaurado un estereotipo de un Valle crecido en un mundo arcaico, lo que explicaba para José Antonio Maravall (1966: 225-254) su tradicionalismo ideológico como reacción defensiva ante las novedades burguesas que intentaban abrirse paso. Por el contrario, anota documentadamente que la consideración de la obra de Valle Inclán como fuente biografía y histórica, sin ser contrastada con documentos —además de una crítica inadecuada de los textos—, tuvo como consecuencia el falseamiento de su biografía, una visión desenfocada de su entorno geográfico, documentada con datos de archivos, bibliotecas y trabajos de investigación históricos, que así lo ponen de manifiesto.

Respecto del carlismo de la familia Peña, rama materna de Valle Inclán, sigue apuntándonos Charlín Pérez (2013) la controversia existente, poniendo el autor tal adscripción política en entredicho. Entiende, en este sentido, que en la casa del Cuadrante estaba el gran jefe —Francisco— y los hijos, de los que uno de ellos acabó teniendo una fábrica de salazón en la Basella<sup>89</sup>, Vilanova de Arousa. Francisco Peña militó en la Unión Liberal, ni siquiera era de los moderados, y sus intereses económicos no se avenían muy bien con el programa del carlismo. Únicamente, pudiera ser que lo fuera la hidalga abuela Josefa Montenegro Saco-Bolaño, pero piensa que tampoco se puede asegurar. Remata en la creencia de que el tradicionalismo de Valle viene de Brañas, del Círculo de la Juventud Católica de Santiago, y de todo el movimiento regionalista tradicionalista del que habla Ramón Maiz en su obra *O rexionalismo*<sup>90</sup>.

Insiste Charlín en reciente trabajo<sup>91</sup> que «lo que no puede ser cierto es que —como se ha dicho— su tradicionalismo o carlismo —fuese crónico o pasajero— lo hubiese heredado de su familia materna ni por supuesto de su republicano padre. Cuesta trabajo imaginar al alcalde Francisco Peña y a su esposa adoctrinando a su nieto en una “causa” que de triunfar les obligaría a devolver sus tierras y su propia casa a los monjes benedictinos de Vilanova». Y (solo en parte) no le falta razón, porque, frente

88 VALLE INCLÁN, R. M.ª: *Gerifaltes de antaño*. Colección Austral, 5.ª ed., Madrid, 1980, pág. 7. Las cuatro anteriores citas son referenciadas por ACEDO CASTILLA, J. F. en: <http://www.galeon.com/razonespanola/r102-val.htm> [consulta: 10/11/2014].

89 En fechas ya recientes, acabó siendo propiedad de la popularmente conocida en la villa como Sra. Adelaida, madre de la muy sonada familia de los Charlín Ganma.

90 MAÍZ, Ramón: *O rexionalismo galego: organizacion e ideoloxía (1886-1907)*. Edicións do Castro, A Coruña, 1984.

91 CHARLÍN PÉREZ, F. X.: «Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad», en *Cuadrante*, n.º 28, 2014, págs. 161-183 y 213.

al arraigo que el carlismo tuvo en las clases populares, la aristocracia cortesana, por el contrario, estaba en contra, al igual que la aristocracia rural que, enriquecida con la desamortización de Mendizábal, temía a la promesa carlista de que se devolvería a la Iglesia los bienes de que había sido despojada. No obstante, hubo un sector de la nobleza que apoyó al carlismo: los que Valle llama «los secos hidalgos de gotera»<sup>92</sup>, que eran la sangre más pura, destilada en un filtro de mil años y de cien guerras, viejos aristócratas campesinos, demasiado alejados de la corte para sentir la influencia progresista, y demasiado arruinados para beneficiarse económicamente de la desamortización. Estos hidalgos aparecen idealizados en la obra valleinclanesca, en las figuras de don Juan Manuel de Montenegro y en la del marqués de Bradomín<sup>93</sup>.

Ahora bien, nos atrevemos a apuntar que también es poco creíble que tanto Carlos VII como Jaime de Borbón revirtieran a la Iglesia un patrimonio disperso en miles de manos, a veces ya inexistente, gran parte de él desaparecido o expoliado<sup>94</sup>. En este sentido, los principios ideológicos de la hidalguía se revestirán de conveniencia dejando a un lado su tradicionalismo cuando a finales del siglo XIX, con la crisis finisecular, comiencen a vender sus tierras y rentas a una burguesía que de ahora en adelante reproducirá sus mismos patrones de comportamiento social y económico. Incluso, fluirán los matrimonios entre la casta privilegiada y la clase adinerada como los Peña con los Goday o Llauger. La madre y la abuela de Valle venden entre 1880 y 1895 varias rentas y fincas a los catalanes fomentares, Llauger, pero en 1923 el propio Valle y sus hermanas harán lo propio con lo único que les quedaba, el agro de las Sinas, que pasa a manos de los campesinos, gracias al dinero indiano, que lo trabajaran a renta finisecularmente. Por otro lado, como ya se había anotado y algunos autores parecen olvidar, la hidalguía de los Inclán, Peña Montenegro, Colo de Arca, Casa Grande A Xunqueira, Del Campo, etc., venían acopiando grandes fortunas desde el XVII con la creación de vínculos y mayorazgos por toda la comarca del Salnés y Barbanza, por lo que, en el supuesto de tener que devolver las rentas y tierras compradas en las desamortizaciones, su patrimonio continuaría siendo considerable, pero, muy al contrario, no habrían desaparecido como casta con el advenimiento del carlismo. Ahora, la tradición, el carlismo, la aldea, el pazo o lo que fuera quedaban a un lado, porque lo importante era comer.

El segundo autor citado, A. Allegue, sostiene que todavía existen en el siglo XXI catedráticos del disparate que afirman que Valle Inclán fue carlista hasta sus últimos días y en un alarde dialéctico le atribuye la siguiente frase a Ferrín: «La verdad es que Valle Inclán fue carlista, pero carlista de Carlos Marx»<sup>95</sup>. En el trabajo referido en nota a pie de página, desgraciadamente para nosotros sin citar las fuentes, relata un acto en la plaza del Obradoiro, Santiago de Compostela, en exaltación de la República, y acaba diciendo que: «Aquella luminosa mañana de 1935, la comitiva presidida por Valle Inclán, tomaba la simbólica Plaza del Obradoiro. La multitudinaria manifestación, convocada por intelectuales de izquierdas, constituyó un impresionante acto de profesión republicana. Relevantes políticos gallegos precedieron a don Ramón en el uso de la palabra. Valle disertó sobre la historia, el arte y la

92 VALLE INCLÁN, R. M.<sup>a</sup>: *Los cruzados de la causa*. Colección Austral, 8.<sup>a</sup> ed., Madrid, 1985, ob. cit., pág. 91.

93 ACEDO CASTILLA, J. F.: en <http://www.galeon.com/razonespanola/r102-val.htm> [consulta: 10/11/2014].

94 Sobre el tema de las desamortizaciones en Vilanova de Arousa, véase el trabajo de LEAL BÓVEDA, J. M.<sup>a</sup> y VENTOSO MARTÍNEZ, J. M.: «Da desamortización á crise finisecular. O periclitir da fidalguía galega. O caso dos Peña Cardecid e Saco Bolaño e a venda dos foros do Agro das Sinas por Valle Inclán en 1923 en Vilanova de Arousa», en *Cuadrante*, n.º 22, 2011, págs. 67-122. También LEAL BÓVEDA, J. M.<sup>a</sup>, TORRADO, R.: «Aspectos socioeconómicos da Vilanova de Valle Inclán», en *Cuadrante*, n.º 0, 2000.

95 ALLEGUE, A.: «Borobó e a beleza», en *Homenaxe a Borobó*. Edicións do Castro, Sada, 2003, págs. 55-60.

política, su erudito discurso fascinó y enardeció a los concentrados. Con tono enfático y admonitorio, concluyó: le recuerdo al Gobierno que yo también soy republicano. Proclamo, sin ambages, mi admiración por el movimiento anarquista. A la curia compostelana, desde aquí, desde su feudo, le reitero mi condición de ateo irredento»<sup>96</sup>. Pero por otra parte, cuando es preguntado por qué no había asistido a ninguno de los banquetes en los que se conmemoró el 11 de febrero, replica muy airado: «Y quién le ha dicho a usted que yo soy republicano»<sup>97</sup>.

Dicho lo anterior, parece evidente que con el paso del tiempo su ideología va a derivar hacia posturas radicales izquierdistas, incluso identificadas con el fascismo fruto de su estancia en Roma, que parecen finiquitar su tradicional carlismo. Esta nueva actitud, que inicia en 1920 cuando escribe *Farsa y licencia de la reina castiza* —crítica demoledora de un reinado, de una reina, de unos gobernantes y de una sociedad—, culminará entre 1927-1928 con *La corte de los milagros* —con la que inicia la serie *El ruedo ibérico*— y con *Viva mi dueño*, en la que sometiendo a la historia —al igual que en la anterior— a toda clase de manipulaciones, imagina una entrevista entre Prim y Cabrera, en aras de una inteligencia en el problema «sucesorio»<sup>98</sup>.

Sea como fuere, es evidente que aquel Valle, señor de pazo que idolatra los viejos molinos patriarcales, va derivando por diferentes opciones ideológicas a medida que nos lleva al esperpento y así se manifiesta abiertamente en contra de la dictadura de Primo de Rivera, apoya sin ambages desde Galicia a Unamuno en su destierro en Fuerteventura y publica *La hija del capitán*, sátira sobre un golpe de estado en la que critica al gobierno, a la reina y su dinastía y al dictador. Dice Fernández Almagro que la costumbre de llamar la atención se había hecho en él cosa habitual, y aunque sus extravagancias se toleraban como «las cosas de Valle Inclán», ante el alboroto que protagonizó en el Palacio de la Música con ocasión de una representación teatral fue detenido y hubo de cumplir un arresto de quince días. El alboroto fue tan sonado que Primo de Rivera se hizo eco de él en una «nota oficiosa», donde le llamó «eximio escritor y extravagante ciudadano»<sup>99</sup>. A posteriori, recién proclamada la República, se presenta en el Ministerio de la Gobernación gritando que el rey no escapase a la justicia del pueblo<sup>100</sup>, luego Jaime de Borbón le nombra caballero de la Orden de la Legitimidad Proscrita, en 1931 llega a propugnar una dictadura de tipo leninista, para adherirse, a continuación, a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética y al Congreso de Defensa de la Cultura, de París, que era un instrumento de bolchevización<sup>101</sup>. En 1932, la República le nombra director del Patrimonio Nacional, pero dimite tras enfrentarse con un diputado socialista, pasa a dirigir la Academia de España en Roma gracias a las tribulaciones en su favor de Azorín y Marañón, y en estas llega a declarar que «el fascio no es una partida de la porra como generalmente creen en España los radical-imbeciloides, ni un régimen de extrema derecha. Es un afán imperial de universalidad en su más vertical y horizontal sentido ecuménico». Y,

96      Ibídem, pág. 55.

97      FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: «*Vida y literatura de Valle Inclán*». Editora Nacional, Madrid, 1943. En ACEDO CASTILLA, J. F.: *Incoherencia política en Valle Inclán*, en <http://www.galeon.com/razonespanola/r102-val.htm> [consulta: 10/11/2014].

98      ACEDO CASTILLA, J. F.: en <http://www.galeon.com/razonespanola/r102-val.htm> [consulta: 10/11/2014].

99      FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Vida y literatura de Valle Inclán*. Editora Nacional, Madrid, 1943, pág. 233.

100     Ibídem, pág. 262.

101     Ibídem, pág. 233.

tras señalar la obra cesárea de Mussolini y que si el catolicismo logró universalidad fue porque también era Roma, añade que esta continuidad en los designios de Roma es el fascio, para acabar aludiendo al régimen constitucional inglés, a quien menosprecia, y a la democracia de la orilla derecha del Sena, a Indalecio Prieto y a Azaña, a quienes pone en la picota de su sátira<sup>102</sup>.

Como su salud volviera a quebrantarse, al agravarse su dolencia de vejiga, decide regresar definitivamente a España, marchando a Galicia, donde lo ingresan para su tratamiento en Santiago de Compostela, en cuyo centro hospitalario, en la tarde del día 5 de enero de 1936, víspera del Día de Reyes y de la Monarquía tradicional, entregó su alma a Dios.

Valle Inclán, como escribió el profesor Barreiro<sup>103</sup>, renegando o sin renegar del carlismo (cosa para él tan fácil), murió manteniendo el ideal de un pasado, esperando el paso del caballo de Atila, que lo había aplastado todo, para ver renacer de nuevo las viejas costumbres, resucitar los antiguos campeones y devolver a sus pazos a la rancia aristocracia que llevaba en sus venas sangre de rey. Y todo eso —según añade el mentado historiador— «también era ser carlista»<sup>104</sup>.

Dejemos la controversia sobre su carlismo o no y volvamos a nuestro asunto. La sociedad que toca para el XIX en Galicia tiene mucho que ver con la del XVIII, pero con la diferencia de que se comienza a romper el viejo sistema de castas. Aun así, la cumbre de la pirámide está ocupada por la hidalguía que, en clara regresión, continúa percibiendo cuantiosas rentas de un mundo tan marcadamente rural como el descrito. Por debajo, encontramos el mayor grupo social compuesto por una pléyade de artesanos, labradores de muy diversa consideración, marineros, proletarios urbanos, funcionarios, profesionales liberales y una burguesía industrial y comercial invertebrada de asentamiento urbano y villego. Lentamente, esta burguesía irá buscando una mejora de sus posiciones sociales y políticas a través de una marcada endogamia, primero con su propia clase (Llauger con Llauger, Goday con Goday, etc.) y luego con la hidalguía en la búsqueda de título y rentas (Peña con Goday, por ejemplo). Es un claro proceso de conversión en hidalguía de la burguesía.

En la política todo girará alrededor de las nuevas instituciones liberales: diputaciones y ayuntamientos. Trae consigo también el XIX la figura del cacique que controla los procesos electorales tan restringidos, por otra parte. El cacique es el mediador entre un mundo rural agonizante y otro urbano-industrial que se va abriendo paso en la Galicia decimonónica. Para los años 60-70 del siglo XIX, tenemos que el voto es censitario, restringido a los mayores contribuyentes, y entre ellos podemos encontrar nombres como Juan del Valle de Andrés (primer contribuyente con 950 reales de vellón), Manuel Goday (industrial), Francisco Peña, Francisco Llauger, Juan Goday, etc. El juego entre hidalgos y burgueses que acaparan los cargos municipales está servido, y estos nombres y otros de sus estirpes irán haciendo turno en el control del gobierno municipal.

La nueva planta administrativa arranca con la creación del ayuntamiento de Vilanova en 1835, cuando se instaura la comisión del partido judicial de Cambados, dentro del contexto de la nueva planta administrativa liberal, tras la muerte en 1833 de Fernando VII. Lo cierto es que la puesta en marcha tuvo muchas dificultades que hubo que resolver y no siempre contó con el número de parroquias que hoy tiene. Así, entre 1836 y 1837, la mentada Comisión del Partido Judicial de Cambados, encargada de elaborar el proyecto de creación de los nuevos ayuntamientos en el Salnés, que venía a sustituir a

102 ACEDO CASTILLA, J. F.: en <http://www.galeon.com/razonespanola/r102-val.htm> [consulta: 10/11/2014].

103 BARREIRO FERNÁNDEZ, J. R.: *El carlismo gallego*. Editorial Pico Sacro, Santiago de Compostela, 1976, pág. 326.

104 ACEDO CASTILLA, J. F.: en <http://www.galeon.com/razonespanola/r102-val.htm> [consulta: 10/11/2014].

la antigua jurisdicción de la Lanzada, deja en un principio sin ayuntamiento a Vilanova, para la que se otorga un mayordomo pedáneo como regidor. En 1836 se rectifica la decisión y se concede la creación de ayuntamiento propio atendiendo a la centralidad que ocupa en el valle del Salnés, a la importancia económica en este y, por lo que parece, al papel que jugó su cuerpo de milicia nacional en el levantamiento de Riego contra Fernando VII en 1820. Con todo, se integran en él cinco parroquias (András, Caleiro, isla de Arousa, Tremoedo y Vilanova; Deiro quedaba integrada en Cambados y Baión en Vilagarcía) y no las seis actuales, y se deniega la pretensión de la Isla (actual isla de Arousa) de tener ayuntamiento, pasando a pertenecer como parroquia a Vilanova. Las razones de esta decisión tenían que ver con que contaba con 177 vecinos y no conseguía los 200 necesarios para constituir entidad propia. Además de esto, todo parece indicar que había muchos perjuicios con los insulares porque, aunque se indicaba su insularidad (lo que debería servir para tener ayuntamiento propio según los alegatos de los propios vecinos), al mismo tiempo se hacía hincapié en que su población estaba compuesta «casi de marineros y de vecinos poco instruidos para entenderse en negocios de municipalidad, además de no tener el número de doscientos vecinos que exige la ley fundamental para iguales corporaciones».

A posteriori, vuelve a producirse la separación temporal de las parroquias de Andrés, Baión, la Isla y Tremoedo, que en 1945, con sentencia del Tribunal Supremo a instancias del Pleno de Vilanova, son integradas definitivamente en este ayuntamiento, que queda así hasta el año 1996, en que la Isla pasa a tener entidad administrativa propia<sup>105</sup>.

Los cargos municipales debieron de ser muy perseguidos no solo por el control político de la villa, sino también porque daban la posibilidad de poder gestionar y disponer de una manera muy personal los fondos municipales. De este modo, era frecuente la disputa entre los miembros de esta oligarquía local por conseguirlos, e incluso llegaban a darse casos de uso indebido de capitales procedentes de los arbitrios e impuestos. Denuncias por no figurar en las listas de electores para acceder a los cargos del Ayuntamiento, de la Diputación o como senadores son frecuentes, y quizás de las más sonadas sean las de José Bóveda y Ramón del Valle Bermúdez, a quienes en 1885 se llega a inhabilitar como concejales, amén de reclamársele al segundo una deuda de 2793,97 pts. como fiador de Victoriano García. En la Corporación del año siguiente, 1886, vuelven a figurar como concejales en un claro ejemplo de las cesantías y nombramientos políticos de la época<sup>106</sup>. Otro ejemplo podemos encontrarlo en 1891, cuando Manuel del Valle y José Santos piden la incapacidad de Pedro Pereiro y Pereiro por irregularidades administrativas. En este caso, la suspensión no se llevó a cabo. Con todo, los Valle aparecen vinculados a luchas y conflictos por el poder local con mucha frecuencia. En realidad, rematando el siglo XIX están presos de graves problemas económicos que solventan, en parte, con la venta de su patrimonio a los fomentadores, Llauger fundamentalmente.

Como queda anotado, la representación política o los cargos relacionados con ella eran muy apetecibles para este patriciado urbano y rural. Los vaivenes que va sufriendo la Corporación municipal

---

105 FARIÑA JAMARDO, Xosé: *Orixes, nacemento e evolución dos concellos pontevedreses*. Deputación de Pontevedra, 1996, págs. 320-321. Véase también el trabajo de VÁZQUEZ SAAVEDRA, Daniel: *La organización del trabajo en la Galicia costero-conservera: el impacto de la industrialización en Illa de Arousa, 1889-1935*. Original mecanografiado, 2004.

106 En enero de 1885, los electores José Manuel Rivero y José M.<sup>º</sup> Leiro solicitan al pleno la declaración de incapacidad para cargo público de Bóveda y Del Valle, que es aceptada. Días más tarde se ejecuta un expediente contra Victoriano García y su fiador, Ramón del Valle Bermúdez, por un descubierto en los fondos municipales, en la cantidad de 1713,45 pts. en concepto de alquileres de consumos y arbitrios de los años 1873-1874. Dado que aquel se declara pobre y, por lo tanto, insolvente, la Corporación actúa contra Ramón del Valle como fiador. Parece que las dos personas mentadas suscitaban bastantes recelos en el grueso del Pleno y que la manía política y personal afloraba con virulencia en determinadas ocasiones. Fuente: libros de actas del Ayuntamiento de Vilanova de Arousa.

a lo largo de los tiempos tienen que ver con muchas cosas; las elecciones locales que se celebraban cada dos años, quién había gobernado en Madrid, si los liberales o los conservadores, o los diferentes y muchos golpes de estado militar que hubo en el XIX. Todo ello provocaba que los gobiernos municipales cambiaran de forma constante originando la figura del funcionario cesante<sup>107</sup>. Otros órganos de participación ciudadana en la España liberal fueron la Milicia Nacional, los procuradores síndicos y los regidores municipales. Sobre la primera de las instituciones cabe indicar que fue muy activa en el Ayuntamiento de Vilanova.

En efecto, el estado liberal se dotó de diferentes órganos que aseguraran su consolidación y funcionamiento. Así, fueron instituciones de suma relevancia la milicia nacional, los procuradores síndicos y los regidores municipales. Sus mandatarios e integrantes corrieron la misma suerte que los cargos electos en los ayuntamientos, de suerte que eran elegidos y cambiados en función de los distintos signos de los gobiernos imperantes en Madrid. La milicia nacional era una organización de ciudadanos armados, distinta del ejército o los cuerpos de policía, y similar a las que con los nombres de guardia nacional, milicia urbana o guardia cívica tuvieron protagonismo en las grandes revoluciones liberales europeas y americanas.

Para el proyecto político liberal, este tipo de milicias encarnaba la base organizativa de un estado participativo de ciudadanos armados, con capacidad para fiscalizar a las autoridades y resistirse a sus mandatos si los consideraban inadecuados. Junto a la milicia nacional, ese proyecto contemplaba el carácter electivo de todos los cargos públicos, la descentralización territorial y el juicio por jurado. En la medida que era la nación la que estaba en armas, la milicia encarnaba la virtud cívica y por eso era incorruptible e invencible. Tras las revoluciones liberales (desde 1766 hasta 1871), en muchos países se establecieron este tipo de milicias que, en general, se organizaban en unidades de barrio o población, y en ellas estaban obligados a participar todos los ciudadanos con derechos plenos que estuvieran en condiciones físicas para hacerlo. Quedaban excluidas de participar las mujeres y los hombres sin derechos políticos.

Eso significaba que se armaba a un pequeño grupo de contribuyentes que pagaba suficientes impuestos para ser considerados ciudadanos y se excluía a gran parte de la población rural y los asalariados urbanos. Recordemos, en este sentido, que la población de Vilanova se concentraba básicamente en la capital y en la Isla, quedando la mayoría dispersa por el territorio rural, por lo quedaba separada de estos derechos. Con todo, el servicio armado de estas milicias solía ser local.

La milicia de Vilanova jugó un papel muy activo en 1820 en la instauración del orden constitucional. Recordemos que en esas fechas el comandante Riego se amotina en Cádiz contra el absolutismo fernandino haciéndole jurar la constitución al rey, quien, superado por los hechos, pronuncia la archifamada frase: «Marchemos todos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional». El rey traidor apelaría a la Santa Alianza europea y, una vez que los Cien Mil Hijos de San Luis penetren en España y cercenen los brotes revolucionarios, acabará derogando la orden constitucional e instaurando un feroz absolutismo. Con todo, la milicia vilanovesa debió de ser muy dinámica, como ya se apuntó, en la instauración del período constitucional que va desde 1820 a 1823, conocido como Trienio Liberal, y en otros hechos puntuales que intentarían instaurar el absolutismo. Esta afirmación tiene que ver con el hecho de que la comisión encargada de rectificar el expediente de ayuntamientos del partido judicial de Cambados, por lo que se concede ayuntamiento propio a Vilanova en 1836, reconoce que sería un error «dejar sin Ayuntamiento ó corporación á la Villa de Villanueva de Arosa, villa antigua y antiquísima de aquel distrito que dio nombre á la Ría del mismo nombre, que fue hasta aquí Capital

---

107 LEAL BÓVEDA, José María: *ibídem*, págs. 131-132.



de la jurisdicción más populosa del Valle del Salnés, que organizó una compañía de Milicias Nacional y hasta aquí ha prestado señalados servicios por su decidido valor y prontitud en movilizarse cuando ocurrieron circunstancias de mayor urgencia. No es pues justo que un pueblo tan patriota y con derecho á conservar sus regalías, quede confundido con las parroquias rurales, y su benemérita Milicia á la disposición de un mayordomo pedáneo. Sobre estas bases acordó la Comisión organizar un Ayuntamiento en dicha Villa agregando á él para su mejor administración las parroquias más contiguas, y que ya en la época de la libertad del ó 20 hacían parte de aquella autoridad municipal»<sup>108</sup>.

Por lo que respecta a otras de sus actuaciones en Vilanova, los hermanos Manuel y Juan Goday y Francisco y Juan Llauger, Mauro Sabor, Antonio Cardalda, Salvador Rossel, Juan Cardona (yerno de Fidel Curt), Juan Robira, Salvador Sabater y José Oliver, entre otros, se sabe que habían constituido la milicia nacional de la población. Tras ser puestos fuera de la ley, después de la caída de los liberales del Trienio, formaron partida uniéndose a las tropas del teniente coronel constitucional Jerónimo Piñero, realizando secuestros de sujetos conocidamente adictos al rey, como el cacique-escibano de la villa de Cambados que, según expresión del fiscal del reino en la causa instruida contra aquellos, era dueño del país, como es natural lo sea un escribano de número y circunstancias, y lo son todos en los campos de este reino, de los curas de la Puebla del Deán y Caramiñal y más individuos que componen los ayuntamientos de estas villas<sup>109</sup>. Allegue G. (2000) anota que también participan en el hecho los monjes Joaquín y Ambrosio Peña, antepasados del Valle Inclán escritor<sup>110</sup>.

Sin embargo, el inmenso poder de la Iglesia deja una huella de fanatismo religioso que alimenta las mentes de la mayoría, como queda reflejado en el siguiente párrafo:

SABELITA.—¿Vio a la Santa Compañía? LA ROJA.—Si la vio... Era una hueste muy luenga de ánimas en pena, todas vestidas de blanco. Pareciósele de noche en el Campo de la Iglesia. SABELITA.—¡Allá en Viana! LA ROJA.—¡Y en la misma hora que dejaba el mundo Dama María! [...] El marinero con la carta llegó después [...] Don Galán bajó conmigo a franquearle la puerta. SABELITA.—¿Vosotros vinisteis con don Juan Manuel? LA ROJA.—Nosotros vinimos por tierra. ¡Ay, cuidé de no llegar! El señor ni amo, embarcó solo en la barca que luego fue náufraga. SABELITA.—¡Qué desgracia tan grande! Recemos una salve por el descanso de esos pobres marineros ahogados! LA ROJA.—Estaba de Dios que ellos perciesen y que el amo se salvase...<sup>111</sup>.

O en este otro:

FUSO NEGRO.—Los cinco mancebos [se refiere a los hijos de don Juan Manuel] son hijos del Demonio Mayor. A cada uno lo hizo un sábado, filo de medianoche, que es cuando se calienta con las brujas, y todo rijoso, aullando como un can, va por los tejados quebrando las tejas, y métese por las chimeneas abajo para montar a las mujeres y empreñarlas con una trampa que sabe... Sin esa trampa, que el loco también sabe, no puede tener hijos... Y las mujeres conocen que tienen encima al enemigo, porque la flor de su sangre es fría. El Demonio mayor anda por las ferias y las vendimias, y las procesiones, con la apariencia de una moza garrida, tentando a

108 LEAL BÓVEDA, José María: *ibídem*, págs. 136-140.

109 ALONSO ÁLVAREZ, Luis: *Industria y conflictos sociales en la Galicia del Antiguo Régimen. 1750-1830*. Arealonga, Akal, Madrid, 1976, pág. 94.

110 ALLEGUE, Gonzalo: «De damas e frailes», en *Cuadrante*, n.º 7, 2000, págs. 29-48.

111 En *Romance de lobos*, vol. II, pág. 497.

los hombres. Frailes y vinculeros son los más tentados. ¡Ay hermano, cuántas veces habremos estado con una moza bajo las viñas sin cuidar que era el Demonio Mayor de los Infiernos! El gran ladrón se hace moza para que le demos nuestra sangre encendida de lujuria, y luego, dejándonos dormidos, vuela por los aires... Con la misma apariencia del marido se presenta a la mujer y se acuesta con ella. ¡Cata la trampa, porque entonces tiene el calor del hombre la flor de su sangre y puede empreñar! Al Señor Mayorazgo gustábanle las mozas, y por aquel gusto el Diablo hacía le cabrón y se acostaba con Dama María...»<sup>112</sup>.

Otro ejemplo de lo dicho lo tenemos en *Égloga*, donde se describe que una posadera y su criada van al molino de Cela, que se describe así:

En una revuelta del río, bajo el ramaje de los álamos, que parecen de plata antigua, sonrío un molino. El agua salta en la presa, y la rueda fatigada y caduca, canta el salmo patriarcal del trigo y la abundancia: su vieja voz geórgica se oye por las eras y los caminos. La molinera, en lo alto del patín desgrana mazorcas con la falda recogida en la cintura y llena de maíz [...]. Las dos aldeanas salmodian en la cancela del molino: ¡Santos y buenos días! ¡La molinera responde desde el patín: ¡Santos y buenos días nos los dé Dios!<sup>113</sup>.

La posadera no trae al molino trigo para moler, viene a ver al abuelo, un viejo sonriente y doctoral, semejante a los santos de un antiguo retablo, para que le diga un ensalmo que cure su rebaño al que le hicieron mal de ojo. Visita al sanador, que se niega primero por miedo a que le excomulguen conforme a la amenaza del abad. Pero, cuando la molinera le regala un carnero, se decide a hacer uso de su ciencia mágica. En estos textos vemos cómo aparece la magia, significado que en las leyendas europeas unen al molinero con el demonio<sup>114</sup>. Es hombre del demonio y tiene fama de ser brujo. Sin embargo, en los cuentos de Valle Inclán se trata siempre de magia blanca (como la harina de trigo), es decir: la que cura y no acarrea males. Notamos que el sanador del molino de Cela, conforme en esto a la tradición, sabe «traer el agua a su molino» haciendo que le regalen el mejor de los carneros del rebaño. En el segundo texto también se subraya el concepto de abundancia, en una atmósfera bucólica de paz, con el entorno descrito y la cristiana acogida de la molinera. Si el ruido se menciona, es muy interpretado por el autor otra vez<sup>115</sup>.

Para la llegada del siglo xx todo sigue igual en lo relativo a la población, que se caracteriza por una merma de las tasas de natalidad, envejecimiento, altas tasas de feminidad y fuerte ritmo de salidas hacia las Américas. Por sectores profesionales, el primario va perdiendo efectivos mientras se derivan hacia el secundario, proceso de la salazón y ahora conservas, y por lo tanto se acentúa el éxodo del campo a las villas costeras, donde la industria avanza con fuerte empuje.

En la economía los cambios son tremendos, ya que el primario comienza a modernizarse con la transformación del régimen de propiedad (ya anotado para los Valle Inclán), la redención de los foros

112 En *Romance de lobos*, vol. II, págs. 510-511.

113 En *Égloga*, *jardín novelesco*.

114 STITH THOMPSON: *Motiv-Index of Folk literature*. Stanford University, California, 1923. M. ESPINOSA, Aurelio: *Cuentos populares españoles*. Stanford University, California, 1926. Citados por LAVAUD-FARGE: *ibídem*, pág. 44.

115 LAVAUD-FARGE: *ibídem*, pág. 44.

y el reparto de los montes<sup>116</sup>. Otras innovaciones tienen que ver con la introducción de nuevos cultivos forrajeros e industriales, la mecanización, la introducción de abonos químicos y la experimentación en granjas agrarias, la divulgación de estos adelantos, la especialización de la cabaña ganadera con profusión de la vacuna y su exportación tanto al exterior como al interior peninsular<sup>117</sup>.

Respecto al secundario, la salazón va dejando paso a las conserveras o, en algunos casos, convive con ella, como muestra Leal Bóveda<sup>118</sup> para el caso vilanovés. La revolución en el campo de las técnicas extractivas en el mar y en la industria naval permiten afrontar campañas más largas y productivas en caladeros más lejanos, lo que consolida una industria urbana muy potente en ciudades como Vigo y Coruña, pero que tiene sus efectos inductivos en las villas costeras como Vilanova.

En lo social, los cambios son muy significativos con la desaparición de la vieja hidalguía ante la extinción de las rentas agrarias<sup>119</sup>. El dinero indiano consolida la aparición de un numeroso pequeño propietario que viene a suplantar a los hidalgos de pazo. El asociacionismo agrario será su característica reivindicativa, al igual que la organización obrera en sindicatos de orientación socialista o anarquista.

En lo político y cultural, las Hirmandades da Fala (Hermandades del Habla) y la Xeración Nós (Generación Nosotros) marcan el devenir de una Galicia que ya comienza a pensar en sí misma hasta que la guerra civil acabe con estos brotes de identidad nacional. Pero para estas fechas, quizás afortunadamente, Valle Inclán ya no existirá.

En definitiva, si tiene que ser bien entendido, el idealismo de Valle Inclán debe colocarse entre las coordenadas del tiempo y del espacio. Debe ser visto a la luz de la época y del espacio humano en que Valle vivió. Desde el punto de vista de la época, fácil es reconocer que aquel idealismo constituye una reacción negativa contra el realismo-naturalismo de sus inmediatos antecesores<sup>120</sup>.

Estos mundos donde se mezclan elementos tan arcaizantes y tradicionales del Antiguo Régimen con los nuevos liberales serán el germen en el que Valle Inclán encuentre materia prima para sus obras.

Valle conoce el mundo burgués e industrial vilanovés<sup>121</sup> en el que Goday y Llauger copan la industria de transformación del pescado y comparten los cargos municipales con los representantes de la hidalguía más rancia. De hecho, el mundo industrial le toca muy cerca, ya que su padre participa activamente de cuanta iniciativa empresarial se funde en la comarca<sup>122</sup> e incluso adquiere máquinas de vapor de la fundición que Alemparte había instalado en Carril en 1875, que venía de absorber a la

116 VILLARES PAZ, Ramón: *Textos e materiais para a historia de Galicia*. Enseñanza/Crítica, Barcelona, 1990, pág. 213.

117 VILLARES PAZ: *ibidem*, pág. 213-214.

118 LEAL BÓVEDA: *Breves apuntamentos...*

119 Para el caso vilanovés, véase LEAL BÓVEDA, J. M.ª; VENTOSO MARTÍNEZ, José: *ibidem*, págs. 67-122.

120 SOBEJANO, Gonzalo: *Valle Inclán frente al realismo*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes: [www.cervantes.com](http://www.cervantes.com).

121 Véase LEAL BÓVEDA, J. M.ª: *Breves apuntamentos para a memoria gráfica de Vilanova*. Bañosprint, 2011. También LEAL BÓVEDA, J. M.ª; TORRADO, Ramón: *Aspectos socioeconómicos da Vilanova de Valle Inclán*, en *Cuadrante*, n.º 0, 2000, págs. 28-35.

122 Ver CHARLÍN PÉREZ, Francisco: «Acerca del entorno familiar y geográfico del joven Valle Inclán: Mitos y realidad», en *Revista ADE-Teatro*, n.º 143, 2012.

creada por De la Riva en 1848. En efecto, según apunta Charlín (2012), Valle Bermúdez instala en 1878 en la Basella, Vilanova, con el vilagarciano Abelardo Montalvo (según consta en el Archivo Histórico de Pontevedra, notaría de José Carrera), la efímera empresa Valle y Montalvo-Sociedad Mercantil e Industrial en España, dedicada a la fabricación de harinas y aserradero, cuya máquina de vapor quemaba carbón de piedra del que traían los barcos de Cardiff para los hornos de Carril. Su propósito era trabajar el pino abeto de Riga, que había sustituido como cargamento al lino cuando comenzaron las importaciones de hilatura escocesa, y moler maíz local y trigo barato importado de América, compitiendo así con ventaja con los viejos e idealizados molinos que aparecen en la obra de su hijo. Esta empresa, por lo que parece, no perduró en el tiempo, de modo que en 1880 ya no figura en el Libro de Matrícula Industrial del ayuntamiento de Vilanova. Quizás, las causas de la corta actividad tengan que ver con lo que Leal Bóveda<sup>123</sup> acaba de anotar sobre este tipo de molinos, o bombas de vapor, de los que incide en que no resultaron rentables, ya que era más barato trabajar con los de río, viento o marea, puesto que el agua era gratis, que consumir leña o carbón<sup>124</sup>.

De todos modos, el sistema se aplicó a las *malladoras* ('trilladoras' en castellano) y otros trabajos, que fueron los antecedentes del motor eléctrico que vino después. Recuérdense las muchas y nuevas aplicaciones que tuvo a posteriori en su utilización en los barcos de vapor, ferrocarriles, etc. Por otra parte, eran una solución en zonas donde no había o escaseaba el agua.

En una comarca tan poco desarrollada como el Salnés, en la que la articulación del mercado está sin consolidar, con unas vías de comunicación deficitarias o inexistentes, todo parece indicar que el traslado del grano tirado por sangre desde el interior (casi aislado del núcleo urbano) hasta el litoral de la Basella para ser molido se encarecía grandemente, haciendo más viable moler en la aldea. Puede que los insumos de la empresa en cuestión en la adquisición de carbón del que llegaba a Vilagarcía<sup>125</sup> desde Cardiff fueran muy baratos, pero nunca tanto como lo gratuito del agua de río, a pesar de la existencia en Vilagarcía de una fábrica que se dedicaba a la fundición de molinos harineros<sup>126</sup>. En efecto, el Libro de Matrícula Industrial del ayuntamiento de Vilanova da un incremento notable en el número de molinos de agua desde finales de los años 70 del siglo XIX hasta la década de 1880-1890, sobre todo en el interior del ayuntamiento, fruto de la llegada del dinero indiano, de la liberalización de la tierra con la ley de redención foral y del acceso a la propiedad de la misma por el labrador que la había trabajado aforada finisecularmente. Para estas fechas de principios de siglo, anotamos también la introducción de dos molinos de vapor: uno en 1899, de Benito Santos Pazos en Deiro, y otro en 1921, de la viuda e hijos de Jesús Villaverde, también en Deiro. En 1923, Manuel Insua Navia instala uno de gas en Caleiro basado en el mismo principio mecánico que el de las bombas de vapor. Ya en la década de los 30 del siglo XX, aparecen los eléctricos de la familia de Jesús Villaverde mentada anteriormente y los mecánicos de tracción manual sobre émbolo de metal en Vilanova, Baión, Andrés o la

123 LEAL BÓVEDA, J. M.ª: *As construcións do ciclo do pan na Mariña de Lugo*. Deputación de Lugo, 2012, pág. 217.

124 Señala AGUIRRE SORONDO que en el País Vasco, germen de la industrialización española junto con Cataluña y Asturias, varias fábricas de Deusto se dedicaron a la construcción de la maquinaria de «bombas de fuego» pero no tuvieron éxito ante la baratura del agua, fuente de energía de los molinos hidráulicos. En AGUIRRE SORONDO, A.: *Tratado de molinología. Los molinos en Guipúzcoa*. Fundación José Miguel de Barandiarán, San Sebastián, 1988.

125 En la década de los 80 del siglo pasado entrevistábamos a varios operarios de la, por aquel entonces, Junta del Puerto de Vilagarcía, quienes nos manifestaban la presencia no muy lejana en el tiempo de lanchas y gabarras de toda la ría de Arousa que venían a la procura de carbón a Vilagarcía. Véase también ABUÍN DURO, Marcelino; VILLARONGA, Manuel: *Vilagarcía y el mar*. Junta del Puerto de Vilagarcía de Arousa, Cambados, 1993, 2 tomos.

126 CHARLÍN, Francisco: *ibídem*.

Isla. Con todo, del estudio de la Matrícula Industrial se desprende que la parroquia con mayor número de molinos hidráulicos era Baión, en orden a que el río Umia la atraviesa de noreste a sudeste.



Molino a vapor

Como se puede observar, la industrialización no le resulta desconocida a nuestro autor, pero también es cierto que mitifica las viejas construcciones molineras sin hacer alusión alguna a este nuevo mundo de las máquinas. Las conoce, por todo lo expuesto, pero calla sobre ellas e incluso se atreve a reprochar a algunos viejos hidalgos, por extensión muy posiblemente a su propio padre (embarcado en incontables iniciativas empresariales como queda dicho), su apuesta por la industrialización. Veamos: en *La casa de Aizgorri (Sensación)* alude a la traición de Lucio de Aizgorri, conocido de Pío Baroja e hidalgo vasco que monta una fábrica de destilar alcohol, por lo tanto algo parecido a lo que hizo Valle Bermúdez. Podemos leer en esta obra lo siguiente:

La Casa de Aizgorri es una casa hidalga y triste... Las grandes salas entarimadas de nogal, austeras y silenciosas, guardan, con el perfume de las manzanas agrias y otoñales que maduran al sol puestas sobre el alféizar de las ventanas, el recuerdo lejano de otras vidas». «Cuando Pío Baroja estuvo en aquella casa aún vivía D. Lucio de Aizgorri, un caballero achacoso, déspota y borracho, que olvidara la tradición hidalga y campesina de todo su linaje, estableciendo al abrigo de la solariega vivienda una fábrica de destilar alcoholes<sup>127</sup>.

El texto resulta muy clarificador sobre la mencionada traición a la casta hidalga y se hace más patente cuando dice que:

127 En *La casa de Aizgorri (Sensación)*, vol. II, pág. 1447.

D. Lucio de Aizgorri, fue traidor al espíritu de su raza, y esto le trajo la desgracia. Yo creo que las voces misteriosas oídas a media noche por la vieja nodriza eran las maldiciones de Machín de Aizgorri, aquel hidalgo de la armadura que estaba retratado en la sala de respeto. Machín de Aizgorri había sido el fundador del mayorazgo<sup>128</sup>.

En página precedente tenemos:

La roja chimenea de ladrillos se perfiló sobre el cielo, más alta que el campanario de la aldea; el humo negro del carbón de piedra se mezcló con las nieblas del valle y el rumor de la maquinaria inglesa con el rumor del molino patriarcal, donde el agua verde de la presa se plateaba al sol<sup>129</sup>.

Es evidente la comparación entre el paisaje rural de la aldea, en la que sobresale el molino patriarcal de verdes aguas, y los nuevos tiempos procedentes de la industrialización llenos de humos negros y ruidos que anegan el valle.

Por contraposición a este personaje, ofrece la imagen sacral de su hija Águeda, calificada, entre otras cosas, como «santa doncella, hija de impíos centuriones», mujer «paciente y piadosa» que hila, borda, cose en el fondo de las grandes salas desiertas y melancólicas, prototipo de la mujer hidalga tradicional. Opuestamente a su padre, ella...

... quisiera convertir la fábrica en Hospedería de Mendicantes, donde se recogiese aquella procesión de viejos y lisiados, de huérfanos y locos que los sábados bajaba de los caseríos, e iba por el pueblo pidiendo limosna y salmodiando padrenuestros ante la puerta de los ricos. Era el de Águeda un sueño albo como parábola de Jesús. Y el pensamiento de Águeda acariciaba su sueño como la mano acaricia el suave y tibio plumaje de las palomas familiares [...] su voluntad de niña llega hasta la fábrica, que su padre tiene abandonada, y registra los libros, y se obstina sobre las largas hileras de números que parecen los áridos caminos donde el pensamiento de las mujeres y los niños debe rendirse a la fatiga<sup>130</sup>.

En definitiva, Valle Inclán, siendo conocedor del brotar de la industrialización, se enfunda testarudamente en la bandera del olvido (¿quizás necesidad?) sobre la anterior para tomar la tisana del tradicionalismo. Profundicemos ahora en un elemento fundamental en las bases productivas del Antiguo Régimen como símbolo de protoindustrialización del campo gallego: el molino.

## 2. Los molinos en la obra de Valle Inclán

Las alusiones a los molinos, molinera o molinero, troje, maíz, etc., en la obra de Valle Inclán son constantes. Así, Lavaud-Fage<sup>131</sup> lo constata para la narrativa corta y apunta que hay referencias al tema en cuestión en *A media noche*, *El rey de la máscara*, *Un cabecilla*, *Hierbas olorosas*, *La adoración de los reyes*, *Égloga*, *Geórgicas* y *La misa de San Electus*. Por nuestra parte, verificamos que se hace lo

128      Ibídem, pág. 1448.

129      Ibídem, pág. 1148.

130      En *La casa de Aizgorri (Sensación)*, vol. II, págs. 1448-1449.

131      LAVUAD-FAGE, Eliane: «Un motivo folclórico en la narrativa de Valle Inclán: el molino», en GARCÍA DE LA TORRE, J. M. (ed.): *Diálogos hispánicos de Ámsterdam. N.º 7. Valle Inclán (1866-1936). Creación y lenguaje*. Rodopi, Ámsterdam, 1988, págs. 39-48.

propio, amén de lo indicado, en *Águila de Blasón*, *El embrujado*, *Divinas palabras*, *La rosa de papel*, *Aromas de leyenda*, *El pasajero*, *Hierba santa*, *Jardín umbrío*, *Sonata de otoño*, *Flor de Santidad* y *El rueda ibérico*, y *La casa de Aizgorri (Sensación)*, entre otros títulos. En este sentido, la antedicha Lavaud-Fage, en obra ya citada, establece hasta tres niveles de interpretación sobre un tema muy recurrido por Valle Inclán en sus cuentos, a saber: el molino. En un primer nivel, estaríamos ante el significado primario o natural del término, que no es otro que la definición de la palabra 'molino' en el diccionario. Así, hablaríamos de esta construcción como el lugar en el que se muele la cibera. Luego existe un segundo nivel de interpretación, en el que aparece el significado secundario o convencional: puesto en relación contextual con un concepto, el motivo va a ser el soporte figurativo de una semántica y da lugar a una imagen. En un tercer nivel, tendremos que ver lo que el sujeto (el creador de la obra) revela, seguramente sin quererlo, de su propio comportamiento frente al mundo y de los principios que lo rigen. Para eso, la autora analizará el tema del molino en los cuentos de Valle Inclán comparándolo sobre todo con sus ocurrencias en el refranero de Correas, dado que tal obra puede tenerse por una especie de suma del pensamiento popular tradicional<sup>132</sup>.

Teniendo muy presente este análisis filológico y simbólico de Lavaud, nosotros intentaremos abrir nuevas puertas para darle un giro etnográfico, geográfico e histórico al estudio del mundo de los molinos en la obra valleinclaniana, introduciendo en cada hipótesis que formulemos el significado que Lavaud le otorga a un determinado párrafo, al tiempo que consideramos de manera especial su nivel de significado según lo dicho.

En ese contexto, mucho se ha escrito sobre el carácter simbólico, idealista, de la literatura de nuestro escritor en contraposición con el realismo, naturalismo, que se venía practicando en esas fechas en nuestro país. Amén de eso, tanto Lavaud (1988), como Sobejano (2006), Moure (2012), Iglesias (1997) y otros, insisten en la huida que Valle Inclán hace de los postulados realistas para refugiarse en un idealismo propio de los modernistas como, por ejemplo, Rubén Darío. En Valle, el realismo tiende hacia la farsa y lo grotesco. No solo Valle Inclán reacciona en contra: lo hacen también Unamuno, Azorín, Miró, Pérez de Ayala y, en menor medida, Baroja o Benavente. No es este aspecto de época lo que me interesa poner de realce, sino el carácter «nacional» del idealismo de Valle Inclán. Según él, el gusto español sería realista, reacio a la idea suprema e incondicionado, propicio al relativo medio o condicionado. En este reproche aparece la preocupación por España. Para Valle Inclán el realismo español es una deficiencia y coincide en esto, más que con ningún otro, con Ortega y Gasset. La antipatía hacia el realismo artístico de la gente española es una faceta de la antipatía de Valle Inclán hacia el realismo español en general, realismo que no significa interpretación activa y centrada del mundo experimentado, sino pasiva y cotidiana acomodación a ese mundo en lo más superficial y externo. El disgusto de Valle Inclán respecto al idealismo indígena representa, pues, una forma de su odio a la rutina, la mediocridad, el convencionalismo y la inhibición de la voluntad personal<sup>133</sup>. Con estas premisas, y otras que luego explicaremos, tratará Valle el mundo de los molinos.

En general, Valle Inclán se apunta también a la voluntad modernista de escribir mediante sensaciones, apartando todo realismo indigenista. Mediante la configuración del molino se recalca la tensión entre el vínculo que mantiene al sujeto con la tradición y a su profunda originalidad. La figura del mo-

132 LAVUAD-FAGE, Eliane: «Un motivo folclórico en la narrativa de Valle Inclán: el molino», en GARCÍA DE LA TORRE, J. M. (ed.): *Diálogos hispánicos de Ámsterdam. N.º 7. Valle Inclán (1866-1936). Creación y lenguaje*. Rodopi, Ámsterdam, 1988, págs. 39-48. La autora cita a CORREAS, Gonzalo: *Vocabulario de refranes y frases populares*. 1627. Texte établi, annoté et présenté par Louis Combet. Bordeaux, Institut d'Etudes Ibériques e ibéroamericaines, 1967.

133 SOBEJANO, Gonzalo: *ibidem*, pág. 2.

lino sirve de soporte figurativo al apego a la sociedad patriarcal. El ejemplo es sin duda este cuento, *Geórgicas*, donde entran en conflicto dos mundos: el industrial naciente que se adivina pero que se calla y el artesanal y primitivo que se contempla en vías de desaparición, desaparición que Valle comparte con otros escritores de su época como en *La casa de Aizgorri*, en la que se explica cómo el humo negro del carbón de piedra se mezcla con las nieblas del valle y el rumor de la maquinaria inglesa con el rumor del molino patriarcal, en el que el agua verde de la presa se plateaba al sol.

Contrapone a esta velada alusión al mundo industrial el cuento *La adoración de los Reyes*, en el que el molino parece liberarse de sus temas latentes acostumbrados para hacerse soporte figurativo de una noticia temática muy poco frecuente en Valle Inclán. El molino está presentado en la claridad pacífica y soleada del alba: «La campiña de Belén, verde y húmeda sonreía en la paz de la mañana con el caserío de sus aldeas disperso, y los molinos lejanos desapareciendo bajo el emparrado de sus puertas [...]. Bajo aquel sol amable que lucía sobre los montes iba por los caminos la gente de la aldea»<sup>134</sup>. En esta atmósfera de paz, los Reyes Magos, después de adorar al Niño Jesús, se pusieron de nuevo en camino.

Y los tres Reyes magos despojándose de sus coronas las dejaron en el pesebre a los pies del Niño. Entonces sus frentes tostadas por el sol y los vientos del desierto se cubrieron de luz, y la huella que había dejado el cerco bordado de pedrería era una corona más bella que sus coronas labradas en Oriente... Y los tres Reyes Magos repitieron como un cántico: ¡Este es!... ¡Nosotros hemos visto su estrella! Después se levantaron para irse, porque ya rayaba el alba, la campiña de Belén, verde y húmeda, sonreía en la paz de la mañana con el caserío, de sus aldeas disperso, y los molinos lejanos desapareciendo bajo el emparrado de las puertas, y las montañas azules y la nieve en las cumbres...

Ajenos a todo temor se tornaban a sus tierras cuando fueron advertidos por el cántico lejano de una vieja y una niña que, sentadas a la puerta de un molino, estaban desgranando espigas de maíz. Y este era el cantar remoto de las dos voces: «Camiñade Santos Reyes, por camiños desviados, que pol'os camiños reás, Herodes mandou soldados»<sup>135</sup>.

Lavaud<sup>136</sup> entiende que la molinera y la niña son la voz de Dios, y el molino el lugar del prodigio, tema que existe tanto en la tradición escrita como en la oral: el molino místico es, ya el lugar de la contrición y allí se descargan costales de pecados, ya el sitio de exaltación de la eucaristía, sirviendo toda su configuración a la exaltación del nacimiento, de la Pasión de Cristo hecho pan eucarístico<sup>137</sup>. Simboliza, pues, la presencia de Dios bajo formas terrenales, como la simboliza el último ejemplo del molino en el discurso valleinclaniano<sup>138</sup>.

Pero no todo es placidez en el mundo de Valle, de modo que el molino vuelve a ser utilizado en el sentido contrario que en el caso anterior en *El rey de la máscara*, donde vemos que: «Sabela temblaba

134 En *Jardín umbrío*, *La adoración de los Reyes*, pág. 215.

135 En *Jardín umbrío*, *La adoración de los Reyes*, vol. 1, pág. 215.

136 LAVAUD-FAGE, Eliane: *ibidem*, pág. 45.

137 REDONDO, Agustín: «De molinos, molineros, molineras. Tradiciones folklóricas en la España del Siglo de Oro», en *Literatura y folklore: problemas de intertextualidad*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1983, págs. 101-115.

138 LAVAUD-FAGE, Eliane: *ibidem*, pág. 45.



con todos sus miembros, y gemía preguntando qué hacían, lamentando su mala estrella, lo que iba a ser de ellos si la justicia se enteraba: ¡Tío... señor tío! Podemos avisar en el molino. El cura meditó un momento: no; ahí menos que en ninguna parte. Me parece que conocí a los hijos del molinero. Pero podemos enterrarlo en el corral, junto a los naranjos...»<sup>139</sup>.

Viene el cuento a que en las fiestas de *Antroido* (carnaval) un grupo de personas disfrazadas dejan en la casa del cura lo que semeja ser un maniquí pero que en realidad es un difunto. Ante la opción que da Sabela de dejarlo en el molino, el cura responde que ahí menos que en ninguna parte porque creyó ver entre los enmascarados a los hijos del molinero. Según Lavaud, el molino, como elemento de la protoindustria gallega, sirve de soporte semántico al tema del robo y del asesinato<sup>140</sup>.

Por otra parte, cuando existen estos dos temas mentados sin otro motivo que la maldad de los seres que lo cometen, la cosa es hecha por los hijos del molinero, es decir por la segunda generación, que obra en disonancia con los padres<sup>141</sup>. Cuando, en cambio, existe una armonía generacional, el molino es símbolo de paz, culminando esta paz en el valor místico de la figura en la *Adoración de los Reyes*<sup>142</sup>.

En definitiva, ciertos temas están en conformidad absoluta con el significado tradicional de la configuración del molino: la mala fama con el robo, el asesinato y el trabajo, al que se alude de paso; en otros casos las correspondencias entre lo figurativo y lo temático están en semiconsonancia con la tradición: el bienestar material, el valor místico, el ruido, el amor y la magia<sup>143</sup>.

Fuera como fuese, aceptando los postulados citados anteriormente de Lavaud, con lenguaje idealizado o no, podemos afirmar que Valle Inclán emplea con mucho rigor conceptual y conocimiento de causa todo lo relativo al mundo de los molinos y del pan, tal y como intentaremos mostrar. Es más, aun idealizando en sus obras lo concerniente a estas construcciones, se expresa con un conocimiento absoluto sobre aquello que tiene que ver con la localización, tipos, propiedad, costumbres, etc., de los mismos. Idealiza, ¿idolatra?, los viejos molinos hidráulicos patriarcales, ancestrales, pero vuelve la cara, ¿intencionadamente?, a los surgidos de los nuevos e industriosos tiempos.

## 2.1. El significado y su evolución a lo largo de la historia

Almacenado y secado el grano de cereal en los hórreos (Valle, curiosamente, emplea con profusión 'troje', un término de poco uso en español para referirse a estas construcciones), lo utilizaremos durante todo el año, de acuerdo con nuestras necesidades caseras para hacer el pan, bollos, empanadas de maíz o trigo, pienso para los animales, etc.

139 En *El rey de la máscara. Jardín umbrío*, vol. I, pág. 252.

140 LAVAUD-FAGE, Eliane: «Un motivo folclórico en la narrativa corta de Valle Inclán: el molino», en *Diálogos hispánicos de Ámsterdam. N.º 7. Valle Inclán (1866-1936). Creación y lenguaje*. Rodopi, Ámsterdam, 1988, págs. 39-48.

141 Véase cita anterior en la que los hijos del molinero dejan el cadáver en la casa del clérigo.

142 LAVUAD-FAGE, Eliane: «Un motivo folclórico en la narrativa de Valle Inclán: el molino», en GARCÍA DE LA TORRE, J. M. (ed.): *Diálogos hispánicos de Ámsterdam. N.º 7. Valle Inclán (1866-1936). Creación y lenguaje*. Rodopi, Ámsterdam, 1988, págs. 46-47.

143 LAVAUD-FAGE, Eliane: *ibidem*, pág. 46.

EL CABALLERO.—¡No son sus culpas las que necesitan perdón. Son las mías! Todo el maíz que haya en la troje se repartirá entre vosotros. Es una restitución que yo os hago, ya que sois tan miserables que no sabéis recordar lo que debería ser vuestro. [...] Las casas en llamas serán hornos mejores para vuestra hambre que hornos de pan...<sup>144</sup>.

O:

JUANA DE JUNO.—¡Qué conveniencia os trae? LA ABUELA.—Cambiar maíz por pan cocido. Estas espigas que nos dieron por las puertas. JUANA DE JUNO.—¿Quién cosechó maíz tan cativo? LA ABUELA.—Reparo pones a la limosna que me diste...<sup>145</sup>.

El pan, y sus construcciones, vuelve a ser tema para Valle en *Divinas palabras*, jornada segunda, escena primera, donde describe de modo muy bucólico y simbólico el amanecer del día en una aldea:

... Lugar de Condes. Viejo caserío con palios de vid ante las puertas. Eras con hórreos y almiarés: Sobre las bardas, ladradores perros. El rayar del alba, estrellas que se apagan, claras voces madrugueras, mugir de vacas y terneros. Sombras con faroles entran y salen de los establos oscuros, portando brazadas de yerba, cuece la borona en algún horno, y el humo de las jaras monteses perfuma el casal que se despierta...<sup>146</sup>.

Pero de nada nos serviría ese grano si no tuviéramos un aparato para poder tritarlo y convertirlo en harina: el molino, que, en principio, puede ser de cuatro clases, cada cual más evolucionada, si atendemos a la fuerza motriz que lo acciona. Estaríamos, pues, ante el más antiguo movido con la mano, los molinos de agua de río, los de marea, que funcionan con el flujo-reflujo del mar y, finalmente, los de viento. La clasificación puede hacerse mucho más compleja si incluimos los más modernos de electricidad.



Molino de viento. Abalo, Catoira

144 En *Romance de lobos*, vol. II, pág. 466.

145 En *El embrujado*, vol. II, pág. 1163.

146 En *Divinas palabras*, vol. II, pág. 545.

... En la casa de DON PEDRO BOLAÑO. Es la hora en que las gallinas se recogen con el gallo mocero. Arde una lumbrada de tojos en la gran cocina, ahumada de cien años que dice con sus hornos y su vasto lar holgura y labranzas. Una vieja hila sentada debajo del candil. Los otros criados desgranar mazorcas para enviar el fruto al molino...<sup>147</sup>.

A partir de los primeros de ellos, el barquiforme y el castreño de mano, el hombre fue desarrollando técnicas que posibilitaron una mayor cantidad de grano molido con un menor esfuerzo, y claro que lo consiguió. Veamos, entonces, esta evolución histórica en la que la tradición griega afirma que la creadora de tal ingenio fue Deméter, madre de los cereales, mientras que, por otra parte, Homero sabe de su presencia hacia el 800 antes de Cristo.

Para remontarnos a la Antigüedad en el estudio de estas piezas, deberemos acudir a la arqueología como herramienta de trabajo, y esta nos dice, por los numerosos restos encontrados, que las primeras máquinas manuales las hallamos en el Neolítico y consistían en dos piedras, una mayor que la otra, con forma barquiforme, sobre la que se depositaría el grano. Sobre ella se movería otra, de forma cilíndrica, con un efecto de vaivén que conseguiría triturar el cereal. Estos son los primitivos molinos de mano.

Otra variedad, ampliamente desarrollada y conocida en la Galicia castreña, prerromana, es aquella consistente en dos piedras, primero planas y luego cónicas, una más grande como núcleo (denominada 'pie') que consta de un pequeño agujero sobre el que giraría otra superior o muela. La rotación se realizaba aplicando un movimiento circular a la muela con un palo clavado en ella. Algunos autores toman este sistema como un claro signo de romanización, aunque para otros, Begoña Bas entre ellos, esta cuestión aún no está sobradamente clara como para asegurarlo tajantemente. Lo cierto es que desde antaño llegaron hasta la actualidad, empleándose paralelamente a los molinos de agua y de viento. En este sentido, en Portugal fueron utilizados hasta no hace mucho tiempo, de modo que en el Algarve estuvieron en funcionamiento hasta muy tarde, tal y como recoge Galhano<sup>148</sup>.

Más que moler el grano, lo trituraría, con lo que el resultado, en muchos casos, era una harina que solamente servía como pienso para los animales. Aun así, su difusión debió de ser muy amplia si atendemos a la sencillez de su mecanismo de molienda y a la facilidad con que se podían construir estas piezas. Esta difusión estaría motivada en el Medioevo porque entonces se produce la gran expansión del molino de agua por tierras señoriales, y recordemos que los campesinos deberían pagar un censo por el uso de todos los instrumentos pertenecientes a la reserva del *dominu*<sup>149</sup>. Las primeras noticias que hablan del relevo de la fuerza manual por la hidráulica nos llegan de Antípater de Tesalónica, contemporáneo de Cicerón, quien hacia el 85 a. C. nos habla de un molino de agua con rueda horizontal, semejante a nuestros rodetes actuales<sup>150</sup>.

147 En *El embrujado*, vol. II, pág. 1161.

148 GALHANO, F.: *Moiños e azenhas de Portugal*. Associação Portuguesa de Amigos dos Moíños, Lisboa, pág. 131, recogido por Begoña Bas, 1983.

149 BAS LÓPEZ, Begoña: «As construcións populares: un tema de etnografía en Galicia», en *Cadernos do Seminario de Sargadelos*, Edicións do Castro, Sada, 1983, págs. 111-112.

150 Antípater de Tesalónica cantó su alabanza de los nuevos molinos en el poema que sigue: «Dejad de moler, / ¡oh! vosotras mujeres / que os esforzáis en el molino; / dormid hasta más tarde / aunque los cantos de los gallos / anuncian el alba. / Pues Deméter ordenó a las ninfas / que hagan el trabajo de vuestras manos, / y ellas, brincando a lo alto de la rueda, / hacen girar su eje, que, / con sus rayos que dan vueltas, / hace que giren las pesadas muelas / cóncavas de Nisiria. /

En este mismo sentido, hemos de decir que las ruedas hidráulicas para elevar agua son descritas ya en el siglo III a. C. por Filón de Bizancio, mientras que los molinos de agua están claramente registrados en Roma, allá por el siglo I antes de nuestra era. El mismo Vitrubio en el año 27 a. C., ingeniero y arquitecto romano por excelencia, en su tratado de arquitectura, describe el mecanismo para regular la velocidad. El desarrollo del molino a partir de la era romana iba a ser una constante en toda Europa, prolongándose mucho más allá en el tiempo hasta llegar claramente al Medievo. Antes aparecen mencionados en el siglo V en una colección de leyes y crónicas irlandesas, recogidas por Usher. También Gregorio de Tours los cita como algo frecuente en su tiempo.



Molino hidráulico de la fábrica de Sargadelos

Las funciones de molienda parecen no ser las únicas en los albores de la civilización cristiana, y así fueron empleados para serrar madera en el siglo IV. Su número habría de disminuir después de la caída del Imperio romano aunque de nuevo volvieron a resurgir con el rescate y colonización de nuevas tierras que tuvieron lugar bajo las órdenes monásticas del siglo X. En el siglo XIV, su empleo era más que frecuente para las manufacturas en todos los centros industriales europeos: Bolonia, Augsburgo, Ulm, etc., y en el siglo XVI en los Países Bajos se utilizaban aprovechando la fuerza de las mareas<sup>151</sup>.

Como dijimos, el molino hidráulico no se utilizaba solo para moler grano o elevar agua, sino que complementariamente proporcionaba energía para hacer pasta de papel con trapos (Ravensburg, 1290), hacía funcionar los martillos y las máquinas de cortar de una ferrería (Dobrilugk, 1320), serraba madera (Augsburgo, 1322), golpeaba el cuero en las vacarizas, proporcionaba energía para hilar la seda, se usaba en los batanes para golpear los paños y hacía girar las pulidoras de los armeros. De

---

Gustamos nuevamente / las alegrías de la vida primitiva, / aprendiendo a regalarnos / con los productos de Deméter sin que trabajemos». Recogido por MUMFORD, Lewis: *Técnica y civilización*. Alianza Universidad, Madrid, 1987, pág. 132. Versión española de Constantino Aznar de Acevedo.

151 En la Inglaterra de tiempos de Guillermo I el Conquistador, este mandó elaborar el *Domesday Book*, o *Registro del Gran Catastro*, en el que se contabilizaban unos cinco mil molinos.

igual manera, se aplicó con mucho éxito en el bombeo de agua en las minas para la trituración del mineral, en la industria del hierro ocasionó la aparición de mayores fuelles, temperaturas, hornos y, consecuentemente, un incremento en la producción de este mineral.

Lewis Mumford<sup>152</sup> mantiene que la difusión de la energía fue un factor imprescindible en el crecimiento de la población, de tal manera que las zonas en donde se concentraban esta circunstancia y el poder financiero crecían urbanísticamente, mientras que otras rurales, ajenas a la fusión financiera y técnica, permanecían en un retraso absoluto. Del primer caso, vemos los ejemplos del crecimiento excesivo que tuvieron durante los siglos XVI y XVII Amberes, Londres, Ámsterdam, París, Roma, Lyon y Nápoles, entre otras. Por otro lado, la Europa del sur seguía en un estado de postergación económica, con sus ojos vueltos al campo o al efímero Dorado americano en el caso español.

Ahora bien, mientras que el centro y norte de Europa diversificaban la fuerza hidráulica, dándole también usos industriales, el sur mantenía estos ingenios para usos domésticos, en una economía agrícola, cerrada, donde todo giraba en torno a la reserva del señor, laico o eclesiástico. Por eso, esta energía no penetra en Galicia, en concreto, hasta los siglos XI y XII, momento en que nuestra geografía comienza a cubrirse de pequeños molinos que aprovechaban la fuerza ofrecida por el caudal de nuestros numerosos ríos y riachuelos<sup>153</sup>. Estamos en unos momentos de lo que podríamos denominar protoindustrialización o proceso referido a la producción de manufacturas, o semifabricados, que se desarrolló en comarcas rurales europeas durante los siglos XVII y XVIII. En estas zonas, un porcentaje muy importante de la población rural producía estas manufacturas para mercados próximos y lejanos. Se dio en diversos tipos de manufacturados: textil, cerámica, industrias de productos metálicos (cuchillos, alfileres, clavos), relojes, curtidos, vidrio, etc., pero sobre todo en la producción harinera para mercados de comarca, ya que la harina era la materia prima del pan, base de la alimentación tradicional. Aquel que poseyera la propiedad de los medios de producción y transformación harinera tendría asegurada una gran fuente de ingresos, y estos eran los señores, laicos o eclesiásticos.

Valle Inclán sabe de esto y lo deja expuesto en el siguiente texto de *El Embrujado, Geórgicas*, jornada primera, cuando la Galana le dice a don Pedro:

Pero diga algo, señor, diga algo. ¿Me concede los molinos que tiene en Aralde y aquel agro pequeño que tiene debajo? Si me los concede y una casa donde vivir, con cuatro gallinas y una cabra, quien dice una cabra dice una vaca... DON PEDRO.—¡Tú me dejarás pobre! LA GALANA.—¿Me los concede? DON PEDRO.—Los molinos. El agro, no...<sup>154</sup>.

Es evidente que Valle calla (creemos que conscientemente puesto que, por ejemplo, su padre fue promotor de varias industrias en el Salnés) sobre un mundo cambiante que comienza a brotar en Galicia, aquel del protagonismo de la burguesía, del comercio, de la industria, pero también lo es que conoce la importancia que, en un universo tan ruralizado como el gallego, tiene la propiedad del elemento de transformación del grano en harina que dará el pan de todo el año. La Galana sabe que aforando el molino de don Pedro tendrá que pagarle un porcentaje anual, pero se resarcirá grandemente con el que le cobre a aquellos que vayan a moler al molino, con la maquila o tanto por ciento que el llevador del aparato moledor se queda en forma de pago. Esta tiende a hacerse en *ferrados*,

152 MUNFORD, Lewis: *Técnica y civilización*. Alianza Universidad, Edición española de Constantino Aznar de Acevedo, 1987.

153 DE LLANO CABADO, Pedro: *ibidem*, 2.º tomo, pág. 314.

154 En *Geórgicas*, vol. I, pág. 1145.

que se miden con una caja de madera y varían según la zona considerada, de ahí la mala fama que tienen los molineros ya que tendían a quedarse con más harina de la que les correspondía (*Non fíes en despenseiro ni en maquiá de muiñeiro*: No fíes en despensero ni en maquila de molinero. Popular). Pero sobre este tema habremos de volver en adelante.

Galicia permanecería en esta situación casi de monopolio señorial hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se produce la liberalización de la tierra. A partir de estos momentos, al igual que ocurre con la difusión de los hórreos, el labrador comienza a acceder a la propiedad de la tierra cultivada durante generaciones, y a construir su propio molino, puesto que ya no existe el deber de ir a moler al del señor. Si no puede costear la construcción, acudirá otra vez a la ayuda vecinal y entre todos levantarán uno de «herederos» (*herdeiros* en gallego, forma de propiedad comunal muy extendida en esta comunidad), en el que cada cual tiene su parte o turno, según lo allegado al beneficio común, bien en dinero, trabajo o piezas. De la propiedad de los molinos y de sus formas y volúmenes hablaremos más adelante, pero anticipemos que los pertenecientes a los poderosos, aun aforados, serán mayores, mejor contruidos y con mayor número de muelas<sup>155</sup>.

Otro de los aspectos que conviene mentar, ya que Valle lo aprovecha profusamente en su obra, es la localización de estas construcciones. En la mayor parte de los casos aparecen solos, aislados, pero alguno también cerca del casal, dentro del conjunto casero, formando un complejo de varios, como en As Regas e As Veigas, en la Estaca de Bares, donde cinco en cada caso comparten un único riachuelo, en los complejos del Folón y Picón en el Rosal, o en la Barosa en el ayuntamiento de Barro. Generalmente se adaptan al contorno que los cobija, aprovechando los desniveles del terreno, las curvas de los ríos y de los riachuelos, donde se construye un embalse que les dará el agua necesaria<sup>156</sup>. En el caso de los de viento se procurará un lugar elevado en el que la fuerza del vendaval sea considerable. Para los de *maré* ('marea'), aprovecharemos el fondo de saco de una ría en la que almacenaremos el agua tras un dique cuando sube la marea, para soltarla lentamente cuando baja. De todos ellos tenemos ejemplos en el Salnés, donde proliferan los de río (Baión sería el lugar en el que se recuentan más debido a que es una parroquia recorrida por el río Umia), pero también tenemos de marea en la isla de Arousa, Catoira o Cambados, y de viento en el lugar de Abalo en Catoira o en la isla de Arousa<sup>157</sup>.

Como decíamos, por lo general aparecen solos en el paisaje, alejados de los núcleos de población ya que deben emplazarse en las curvas y desniveles de los ríos para aprovechar la mayor fuerza del agua o para hacer la presa que deriva las aguas del río hacia el rodete. Esta distancia era aprovechada por gentes de malvivir, ladrones, romeros, viajeros, etc., para cometer diferentes tropelías sin ser descubiertos o para pasar la noche y calentarse en el hogar. Era común que los viajeros pernoctasen en ellos o que los ladrones y delincuentes aprovecharan el alejamiento y la nocturnidad para delinquir. Por su localización, también era lugar elegido para amoríos que debían quedar en el anonimato. Así, se recoge en la *Adoración de los Reyes, Jardín umbrío*, o en este párrafo de *El rey de la máscara*:

Estaba la rectoral aislada en medio del campo, no muy distante de unos molinos: era negra, decrepita y arrugada, como esas viejas mendigas que piden limosna, arrostrando soles y lluvias, apostadas a la vera de los caminos reales...<sup>158</sup>.

155 LEAL BÓVEDA, J. M.ª: *As construcións do pan na Mariña de Lugo*. Deputación de Lugo, 2012.

156 SAMPEDRO, Andrés: *Tódolos muiños da terra galega*. AGCE, Vigo, 1990, pág. 11.

157 LEAL BÓVEDA, J. M.ª; ACHA BARRAL, Rocío: *Patrimonio rural do Salnés*. Deputación de Pontevedra, 2002.

158 En *El rey de la máscara*, vol. I, pág. 249.

Otro buen ejemplo lo tenemos en *El resplandor de la hoguera, La guerra carlista II*, cuando Josepa le pide un pan a Miquelo Egoscúe para vigilar los movimientos de las tropas republicanas:

La Josepa durmió en una cueva, cerca de San Pedro de Olaz. Rayando el día, se dirigió al molino donde se alojaban algunos soldados, y andando entre ellos comenzó a pedir limosna. [...] La Josepa entró al molino, y descubriendo la cara pálida del niño, que dormía en sus brazos, comenzó una letanía para que le consintiesen secarse al fuego. Un soldado, compadecido, le dejó algunas rebañaduras de su rancho. [...] El soldado miró a la mendiga con una vaga sospecha, que se disipó al verla encorvada dando el pecho al niño, temblando de miseria bajo sus harapos. Sin responder, se acercó a una puerta baja que tenía el umbral blanco de harina y llamó a voces: ¡Patrona!... ¡Ya nos vamos!... ¡Perdonar! Se oyó una voz de mujer: ¡Que no vendríaís más! Fuéronse los soldados, en un trote sonoro sobre el camino endurecido por la helada, y salió la molinera a la puerta para verlos partir. Era una moza de buen donaire, con el cabello blanco de harina, y los ojos verdes como el agua de río, y las mejillas llenas de encanto campesino y solar. Hasta que los últimos jinetes desaparecieron en una revuelta del camino, estuvo en la puerta sin hablar, mirando a lo lejos, con una mano levantada e inmóvil como figura de retablo...<sup>159</sup>.

En este caso, amén de describir cómo el molino era empleado como lugar donde refugiarse del frío y descansar, se nos muestra a la molinera de una manera muy idealizada; hermosa, llena de encanto campesino con los cabellos blancos por la harina como sinónimo de persona pura y muy trabajadora. Más adelante llegan las tropas forales con una recua que prisioneros y vuelven a usar el molino como lugar de refugio:

Al verlos [se refiere a la molinera que ve llegar a los soldados carlistas con los presos] hacer alto, la molinera se entró cerrando la puerta del molino. Venían repartidos en dos hileras, dando custodia a una cuerda de cinco presos. Adelantóse un soldado, y llamó con la culata del fusil. [...] Entró al molino la tropa, empujando a los prisioneros que tenían las manos atadas y estaban cubiertos de lodo, con huellas de haber sido arrastrados por los caminos...<sup>160</sup>.

Además, tenemos en las *Sonatas de otoño*:

... el sol empezaba a dorar las cumbres de los montes: Rebaños de ovejas blancas y negras subían por la falda, y sobre verde fondo de pradera, allá en el dominio de un Pazo, larga bandada de palomas volaba sobre la torre señorial. Acosados por la lluvia, hicimos alto en los viejos molinos de Gondar, y como si aquello fuese nuestro feudo, llamamos autoritarios a la puerta. Salieron dos perros flacos, que ahuyentó el mayordomo, y después una mujer hilando [...] Era una pobre alma llena de caridad. Nos vio aterridos de frío, vio las mulas bajo el cobertizo, vio el cielo encapotado con torva amenaza de agua, y franqueó la puerta, hospitalaria y humilde: Pasen y siéntense al fuego. ¡Mal tiempo tienen, si son caminantes! ¡Ay! Qué tiempo, toda la siembra anega...<sup>161</sup>.

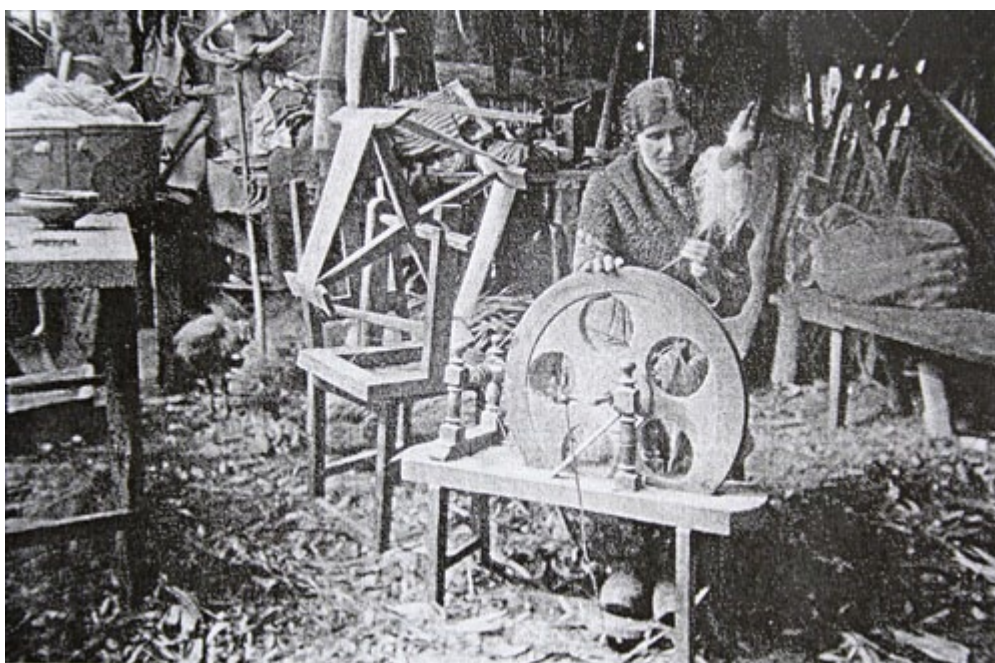
Tres cosas cabe subrayar aquí: la primera es el papel de los molinos como lugar de resguardo de caminantes, la presentación muy idealizada de la molinera como un alma caritativa y hospitalaria y, finalmente, que los molinos en cuestión debían de ser de propietario hidalgo, aunque aforados, ya que en este caso contaban con alpendre para resguardar las caballerías.

159 En *El resplandor de la hoguera, Guerra carlista I*, vol. I, págs. 787-788.

160 En *El resplandor de la hoguera, Guerra carlista I*, vol. I, págs. 789-790.

161 En *Sonata de otoño*, vol. I, pág. 459.

Era frecuente que las largas horas de espera mientras se producía la molienda fueran aprovechadas por la molinera para dedicarse al tejido del lino en unos sistemas de producción conocido como *domestic system* propio de las sociedades proto o preindustriales, en las que el productor era propietario tanto de la materia prima como de los medios de producción, que eran artesanales. Valle resalta este hecho de manera continua, presentando a la molinera como trabajadora infatigable que tanto atiende al molino como a la molienda, pero olvidando u ocultando la sociedad industrial que está brotando en Galicia. Bien entrado el siglo XIX en la zonas rurales gallegas, se da el salto al *putting out system*, en el que la producción se efectuaba de forma dispersa en cada uno de los domicilios de los trabajadores, la mayor parte de las veces a tiempo parcial, alternándola con las tareas agrícolas. Se utilizaba fundamentalmente en contraposición tanto al trabajo gremial de los talleres artesanos de tradición medieval como a la manufactura y la fábrica (el denominado *factory system* propio de la revolución industrial de finales del siglo XVIII). El sistema *putting out* se generalizó a partir de la Edad Moderna. Los burgueses, en un nuevo papel de empresarios capitalistas, ofrecieron a los campesinos las materias primas y herramientas necesarias para la producción de determinados productos, especialmente textiles. En efecto, para el primer tercio del siglo XIX se pueden documentar varios casos en el ayuntamiento de Vilanova de Arousa en los que el llevador del foro, el molinero, pide permiso al señor, propietario del molino, para implantar una máquina en el rodete que conecte mediante poleas con la rueca de hilar el lino, aumentando así la producción del tejido sin mermar la de harina.



Haciendo hilo en la rueca. Foto: Ruth Matilda Anderson, 1924

En *Águila de blasón*, *Comedias bárbaras* II, escena cuarta, se vuelve a insistir en lo explicado:

Sobre verdes prados el molino de PEDRO REY. Delante de la puerta una parra sostenida en poyos de piedra. Los juveniles pámpanos parecen adquirir nueva gracia en contraste con los brazos de la vid centenaria, y sobre aquellas piedras de una tosquedad céltica. Vuelan los gorriones en bandadas, y en la alto de la higuera abre los brazos en espantajo grotesco de una vieja vestida de harapos, con la rueca en la cintura, y en la diestra, a guisa de huso, el cuerpo de una cabra. Sentada a la sombra del emparrado está la molinera, fresca y encendida como las



cerezas de Santa María de Meis. LIBERATA LA BLANCA bate en un cuenco la nata de la leche, y en la rosa de los labios tiene la rosa de un cantar...<sup>162</sup>.

El tema del lino y su relación con los molinos es recurrente en Valle, de forma que volvemos a verlo en alguna ocasión más con intenciones de una mayor idealización de los personajes. Veamos, en *Estela de prodigio*, claves líricas:

Estábase la molinera. De su molino en el umbral: En la cinta tiene la rueca, En los labios tiene un cantar. Aquel molino el ermitaño, No lo había visto jamás. —Molinera que estás hilando, A la vera de tu heredad, Quieres decirme si lo sabes, Adónde este camino va, Pues me basta a desconocerlo, De una noche la brevedad. —A la cueva de un penitente, En la hondura de un peñascal. —Nunca falte lino a tu rueca, Ni verdores a tu linar. Ni a las piedras [muelas] de tu molino, El agua que impulso les da<sup>163</sup>.

En otros lugares se nos confirmará el modo de producción del *domestic system* mentado del lino y se nos da información de su comercialización en las diferentes ferias locales. Ejemplo de esto podemos verlo en *Malpocado* cuando:

... abuela y el nieto van anda, anda, anda [...] La vieja arrastra penosamente las madreñas que choclean en las piedras del camino y suspira bajo el manteo que lleva echado por la cabeza [...] y la abuela y el nieto van anda, anda, anda... Bajo aquel sol amable que luce sobre los montes, cruza los caminos la gente de las aldeas [...] Un chalán asoleado y brioso trota con alegre fanfarria de espuelas y de herraduras: viejas labradoras de Cea y de Lestrove van para la feria con gallinas, con lino, con centeno...<sup>164</sup>.

De nuevo, podemos ver la idealización romántica del mundo rural, tradicional, en el que la presencia del industrial no tiene cabida a pesar de su existencia. Cuando hablemos del molino como núcleo de las relaciones sociales de la aldea, habremos de insistir en el tema.

Volviendo a lo que nos ocupaba anteriormente, el párrafo que mejor recoge lo sombrío de la localización de los molinos lo tenemos en *A media noche*, *Jardín umbrío*, cuando el espolique y amo intentan llegar lo más pronto posible y sin percances a su destino:

Pronto se perdieron en una revuelta, entre los álamos que marcan la línea irregular del río. Cerró la noche y comenzó a ventar en ráfagas que pasaban veloces y roncas, inclinando los árboles sobre el camino, con un largo murmullo de todas sus hojas, jinete y espolique corrieron mucho tiempo en la oscuridad profunda de una noche sin estrellas. Ya se percibía el rumor de la corriente que alimenta el molino y la masa oscura del robledal, cuando el mozo advirtió en voz baja...<sup>165</sup>.

En este caso, Valle recrea la noche, la oscuridad del robledal, el alejamiento del molino y el ruido de las aguas que lo alimentan a su paso desde la presa del río hasta el *infierno* (el infierno es la parte inferior del molino donde se encuentran las ruedas y demás mecanismos que, mediante una leva,

162 En *Águila de blasón*, *Comedias bárbaras*, II, vol. II, pág. 365.

163 En *Estela de prodigio*, *Claves líricas*, págs. 1221-1222.

164 En *Malpocado*, vol. II, págs. 1470-1471.

165 En *A media noche*, *Jardín umbrío*, vol. I, pág. 276.

transmiten la rotación a la muela) y el rodete. Por eso y la nocturnidad, se nos va introduciendo en un ambiente de peligro advertido por el chico: «Mi amo, vaya prevenido por lo que pueda saltar...». El amo, que ya lo va y semeja perfecto conocedor de la circunstancia, responde: «No hay cuidado...». La prudencia del mozo hace que insista: «...Y bien que lo hay. Una vez era uno así de la misma conformidad, porque tampoco tenía temor, y en la misma puente le salieron dos hombres y robáronle, y no le mataron por milagro divino...». El amo no quiere dar el brazo a torcer y se muestra seguro de sí mismo, dominador de la situación: «... esos son cuentos...». El espolique no las tiene todas consigo y temeroso exclama: «¡Tan cierto como que nos hemos de morir!...».

El espolique guardó silencio. Percibíase cerca el rumor de la corriente aprisionada en los viejos dornajos del molino [se refiere a los alpendres en los que se guarecían las caballerías mientras se procedía a la molienda]; era un rumor lleno de vaguedad y de misterio que tan pronto fingía alarido de can que ventea la muerte con un gemido de hombre a quien quitan la vida. El espolique corría al flanco del caballo. Allá en la hondanada recortaba su silueta una iglesia cuyas campanas sonaban lentamente con el toque del nublado. El jinete murmuró: ya estamos cerca de la rectoral. Y respondió el espolique: engaña mucho la luna, mi amo.

No puede haber mejor introducción que lo narrado para lo que va a acontecer, de modo que todo sigue:

... de pronto moviéronse las zarzas de un seto separadas con fuerza, y una sombra saltó en mitad del camino. ¡Alto! La bolsa o la vida. Encabritose el caballo, y el resplandor de un fogonazo iluminó con azulada vislumbre el rostro zaíno y barbinegro de un hombre que tenía asidas las riendas y que se tambaleó y cayó pesadamente. El espolique inclinóse a mirarle, y creyó reconocerle. Mi amo, paréceme el Chipén. ¿Quién dices? El hijo del molinero. ¡Dios le haya perdonado! [...] Estaba tendido en medio del camino. Tenía una hoz asida con la diestra, descalzos los pies que parecían de cera, la boca llena de tierra y chamuscada la barba. Un hilo de sangre le corría de la frente. El jinete, afirmándose en la silla, le hincó las espuelas al caballo, que temblaba, y le hizo saltar por encima. El espolique le siguió. Chispearon bajo los cascos las piedras del camino, y el amo y criado se perdieron en la oscuridad. Pronto descubrieron el molino en un claro del ramaje que iluminaba la luna. Era de aspecto sospechoso y estaba situado en una revuelta. Sentada en el umbral dormitaba una vieja tocada con el mantelo. El espolique la interrogó azorado: ¿Lleva agua la presa? La vieja se incorporó sobresaltada: Agua no falta, hijo...<sup>166</sup>.

En la misma línea, en *Flor de santidad* le grita a dos mozas que van por el camino:

—¿Van para la feria de Brandeso? —Vamos más cerca. —¡Un ganado lucido! —¡Lucido estaba!... ¡agora le han echado una plaga, y vamos al molino de Cela! [...] En una revuelta del río, bajo el ramaje de los álamos que parecen de plata antigua, sonrío un molino. El agua salta en la presa, y la rueda fatigada y caduca canta el salmo patriarcal del trigo y la abundancia...<sup>167</sup>.

En *Gerifaltes de antaño, La guerra carlista III*, el cura Santa Cruz, luego de dejar parejas de voluntarios que vigilasen los caminos del monte y los vados del río, baja con su guardia de doce hombres a: «pedir raciones en los poblados de Belza, Urría y San Pedro de Olaz. Por aquellas labranzas, alquerías,

166 En *A media noche, Jardín umbrío*, vol. I, págs. 276-277.

167 En *Flor de santidad*, vol. I, pág. 621.

molinos e iglesiarios, estaban repartidos los setenta mozos que iban en pos de Don Pedro Mendía y que comenzaban a mal sufrir el enojo de tantos días de paz...»<sup>168</sup>.

El conocimiento de Valle de esta cuestión parece aquí indudable, veamos. Como queda antedicho, era necesario hacer una pequeña derivación del agua mediante una presa, en la revuelta de un río para llevarla al molino a través de un canal que la conduciría al *infierno* o parte inferior en la que se sitúan los elementos giratorios del molino. Esto podía hacerse de dos formas: una, mediante el denominado canal, que es un conducto que hace bajar el agua directamente al rodete. Este método es muy costoso en agua, ya que esta baja directamente y no hay forma de regularla, excepto con el *pechadoiro* o trampilla que se pone en el canal para que le llegue menos agua al rodete. En todo caso, el agua se pierde en el *infierno* sin llegar al anterior. Otro método es mediante la construcción del llamado cubo o represa, en el que se almacena el agua delante del molino para ir soltándola lentamente hacia el rodete. Este método emplea menos agua y posibilita regular su caudal.

En verano las aguas de ríos y riachuelos disminuyen, por lo que las presas antedichas suelen llevar poco caudal que, además, hay que destinar también a riego, con los consiguientes conflictos con los regantes de fincas. El hecho de que la vieja molinera le diga al espolique que agua no falta y que la presa lleva de sobra nos quiere indicar que estamos en época de lluvias y no de verano, y Valle es sabedor de todo esto. Por eso hacemos hincapié en que, amén de la idealización que se nos quiere presentar en el cuento, es evidente que también hay un gran conocimiento de la idiosincrasia que rodea al molino. Sobre esta obra de Valle habremos de volver cuanto estudiemos las distintas formas de propiedad.

En varios pasajes Valle Inclán nos advierte de esta carencia de aguas estival; así, en *El embrujado, Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte*, tenemos:

Pasa una tropa de chalanos en jacos nuevos de poca alzada, fuertes los cascacos, lanudos los corbejones, brava la vista, montaraz la crin: Son los tres rapaces de ALONSO TOVÍO, con GUZMÁN DE MEIS, REMIGIO DE CÁLAGO y VALERIANO EL PAJARITO. EL PAJARITO.—¡Adónde va el barquero!... LA MOZA DEL CIEGO.—Va sin agua el río, y no hay barca ni barquero. GUZMÁN DE MEIS.—Pues vamos a buscar el vado. UNO DE LOS TOVÍOS.—Sudosas como llevamos las monturas, alguna puede atrapar una alferecía. Más nos vale bajar por los molinos hasta la Puente vieja...<sup>169</sup>.

Este pasaje tiene mucha similitud con el que ocurría con el molino de las Aceñas, sito en Barcia sobre el río Umia. En tiempos de estío, cuando la sequía se hacía muy evidente, cuentan los vecinos que el río se podía vadear por el lugar denominado Atajo de la Barca, en relación con una que comunicaba este sitio con el lugar de Arañad y Pontearnelas, por lo que sus explotadores debían satisfacer foro al arzobispado de Santiago<sup>170</sup>.

También en *Hierba Santa* estamos ante el mismo tema, cuando el Marqués de Bradomín mandaba...

168 En *Gerifaltes de antaño, La guerra carlista III*, vol. I, pág. 886.

169 En *Retablo de la avaricia, La lujuria y la muerte*, vol. II, pág. 1153.

170 ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS: *Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, 1750-1754*. 13000 localidades, 545 vols., conservados en el Archivo General de Simancas, microfilmados en la década de 1980 y digitalizados entre 2004-2005 con total de 350000 imágenes. Ministerio de Cultura del Gobierno de España, Madrid. Disponible en Internet: <http://pares.mcu.es/Catastro>. Hoy existen copias, digitalizada y escrita, en el Archivo del Concello de Vilanova de Arousa.

... al mayordomo y a la molinera que comiesen ellos. La molinera solicitó mi venia para llamar al viejo que cantaba dentro. Le llamó a voces: ¡Padre! ¡Mi padre! Apareció blanco de harina, la montera derribada sobre un lado y el cantar en los labios [...] Al probar el vino, el viejo molinero se levantó, murmurando: —¡A la salud del buen caballero que nos los da!... De hoy en muchos años torne a catarlo en su noble presencia. Después bebieron la molinera, y el mayordomo, todos con igual ceremonia, mientras comían yo les oía hablar en voz baja. Preguntaba el molinero adónde nos encaminábamos y el mayordomo respondía que al Palacio de Bradomín. El molinero conocía aquel camino, pagaba un foro antiguo a la señora del palacio: un foro de dos ovejas, siete ferrados de trigo y siete de centeno. El año anterior, como la sequía fue tan grande, perdonaba todo el fruto: era una señora que se compadecía del pobre aldeano...<sup>171</sup>.

En *Águila de blasón*, Liberata rifa con don Pedrito para que le rebaje el foro del molino: «... Será porque el amo nos la perdona... [se refiere a la renta que le paga a don Pedrito por el foro del molino] ¡Ave María, de balde un molino que la mitad del año solamente tiene agua para una piedra! ¡Las otras dos es milagro que muelan pasado San Juan!...»<sup>172</sup>. La existencia de tres piedras para moler nos pone de manifiesto la propiedad hidalga de la construcción.

En la misma obra, Liberata vuelve a discutir con don Pedrito porque este quiere aumentar el pago del foro y la primera le hace ver que de tres muelas que tiene el molino tan solo muele una continuamente ya que las otras permanecen paradas entrado el verano por la falta de aguas. Ante la insistencia de don Pedrito de que en esos momentos están funcionando las tres, ella le hace ver que muelen: «... porque tenemos el agua de los riegos...»<sup>173</sup>.

Contrariamente, en el Catastro de Ensenada y en el Libro de Matrícula Industrial de Vilanova anotamos varios molinos que funcionaban todo el año, sin duda porque eran abastecidos de agua por el río Umia. Así, tenemos en el lugar de Barcia, Baión, el molino de las Aceñas, del que se referencia que: «Don Juan Manuel Varela vecino de la ciudad de la Coruña tiene una casa con quatro ruedas de molino negreras [del país o destinadas a moler maíz] llamado molino das Señas que muelen todo el año con agua del río que viene de Caldas y se regulo la utilidad de todas ellas en dos mil cincuenta reales». Sin embargo, el molino de Canabal, en Carballo, Baión, también citado en el Catastro de Ensenada, tan solo molía cuatro meses al año con una muela movida con las aguas del río Coscoño, con una utilidad de 100 reales anuales.

Valle Inclán tiene mucho conocimiento sobre los foros porque su familia, que tiene cédula de hidalguía otorgada por la Cancillería de Valladolid en el siglo XVI, emparenta con los Peña Montenegro en el XIX, y estos tienen tierras aforadas desde este mismo siglo por toda la comarca del Salnés: Corbillón, Andrés, Las Sinas, La Aduana, Caleiro, isla de Arousa, etc<sup>174</sup>.

Otra cuestión que llama la atención en la obra de Valle se refiere a los tipos de molinos, de los que pueden hacerse muchas clasificaciones según los diferentes criterios que queramos adoptar: fuerza motriz, tipo de propiedad, situación, materia prima molida, antigüedad, posición del rodete (vertical

171 En *Hierba santa*, vol. II, pág. 1457.

172 En *Águila de blasón*, vol. I, pág. 366.

173 *Ibidem*, pág. 366.

174 LEAL BÓVEDA, José María: *Breves apuntamentos para a memoria gráfica de Vilanova*. Bañosprint, 2011.

u horizontal), etc. Para una mayor claridad, nosotros los vamos a dividir en este apartado conforme a la fuerza motriz que los mueve, para ir desarrollando paulatinamente los otros aspectos señalados.

Según la energía que los ponga en funcionamiento, existen los de agua de río, agua de mar (ambos conformarían el grupo de los denominados hidráulicos) y viento. Incluso, hoy veríamos otro tipo más, conforme con los nuevos tiempos, es decir: los eléctricos. Todos están en consonancia con las características geográficas de la zona en que se instalan, por lo que podemos afirmar que Galicia es territorio privilegiado debido a que los ríos y riachuelos son abundantes, las ensenadas y las rías no menos numerosas y profundas, y el régimen de vientos está entre los más intensos de la península. Todos estos factores, a los que hay que unir un relieve muy quebrado, con sucesión continua de valle y montaña con roturas constantes de pendiente, facilitan la aparición de estas pequeñas, pero maravillosas, construcciones. En nuestra opinión, son, sin duda, la máquina más ecológica que se creó, amén de representar la comunión más estrecha entre el género humano y el medio sobre el que se asienta.

Por lo que respeta al tema de su clasificación, y teniendo al agua como protagonista, mencionaremos los de río y los de marea.

Entre los primeros podremos distinguir los de rodete horizontal, la mayoría de los aquí localizados, y las aceñas. Se refieren en este caso a los que portan el rodete vertical, en forma de noria romana y árabe. Los primeros necesitan mucha agua para moler, por lo que lo hacen en otoño, invierno o primavera, mientras que los segundos precisan mucha menos y se utilizan con profusión en verano. En verano muchos de ellos paralizan su actividad para destinar la escasa agua a otros usos, como el riego fundamentalmente. En este período eran sustituidos por los de viento, rodete vertical o de marea. En otros puntos de nuestra geografía en los que existía la noria, estos pasaban a ejercer las labores de los de rodete horizontal, ya que necesitan mucha menor cantidad de agua para funcionar. Por eso, anotábamos que la acción de *A media noche* transcurre en estas fechas y no en verano, ya que la vieja avisa de que a la presa no le falta agua. Es frecuente que, a propósito de esto, justo antes del *cubo* lleven construido un pequeño lavadero de ropa, así que los usos del molino se diversifican sin afectar en absoluto a la molienda.

Llegado el verano, ante la falta de agua para el riego, se producían fricciones entre los propietarios de estos artilugios y los de las tierras vecinas, que a veces llegaban a pleitos judiciales. Esto era así porque, si se dedicaba el poco líquido a moler, no se podía regar, y viceversa. Litigios de este tipo salpican la historia judicial de Galicia<sup>175</sup>.

La cuestión está relacionada con la combinación entre policultivo de subsistencia, monte y ganadería, que define el sistema productivo gallego hasta la crisis finisecular, entre los siglos XIX y XX. A partir de estas fechas, aunque lentamente, se va produciendo una integración de nuestra agricultura en el mercado nacional e internacional gracias al acceso del campesinado a la propiedad de la tierra, a la introducción de tecnología en el campo (nuevos abonos, maquinaria, rotación de cultivo, ampliación de la superficie cultivable, etc.) y al asociacionismo agrario<sup>176</sup>. Así, la especialización ganadera de la Galicia decimonónica hizo que el monte se convirtiese en una pieza fundamental en el proceso productivo ya que aportaba el tojo para cama de ganado, base de los abonos orgánicos, únicos empleados hasta finales del XIX, pastos y lugar para las «estivadas» o cultivos intermitentes. Por ejemplo, en Xove, Lugo, a mediados del siglo XX perduraban las tareas comunales de roza del monte para cultivo

175 LEAL BÓVEDA, J. M.<sup>a</sup>: *Hórreos, molinos y fuentes de la tierra de Viveiro*, Deputación de Lugo, 1999.

176 VILLARES PAZ, R.; FERNÁNDEZ PRIETO, L.: «La crisi agrària del final del segle XIX e l'adaptació de l'explotació pegasa gallega», en *Recerques*, 26, 1992, págs. 89-106.

del centeno<sup>177</sup>. El ganado, en este contexto, adquiere una importancia relevante pues su venta daba excedente monetario que se derivaba a comprar productos de los que se carecía. Si a esto añadimos la intensificación de la rotación de los cultivos y la introducción de los forrajes cada vez más orientados al mercado, se entenderá que el aprovechamiento racional del agua fuese vital para los nuevos tiempos en el campo.

En este orden de cosas, se caracteriza climatológicamente la comarca del Salnés como zona de clima oceánico puro, con precipitaciones que rondan los 1200 mm en la costa, que van disminuyendo hacia el interior como consecuencia del efecto Föhn causado por la sierra del Castrove que, a modo de barrera, frena en primer lugar las embestidas de los frentes oceánicos. A pesar de esto, en el verano el régimen de precipitaciones desciende y las aguas, muy abundantes durante el otoño, invierno y primavera, disminuyen. Por esto, regantes y molineros habrían de entrar en conflicto, como quedó indicado más arriba, pero aun así la sabiduría popular permitió solucionar la mayor parte de los malentendidos en la propia comunidad sin tener que llegar a los juzgados.

El recurso a la apertura de pozos particulares, minas de agua en los montes, fuentes públicas, riegos de deriva de las aguas hacia las fincas de labor, pozas, etc., fue constante y se mezcló con una normativa consuetudinaria que tendió a ser respetada por el común. No había nada escrito, pero todo el mundo aceptaba el uso de la costumbre. Así pues, desde la Alta Edad Media hasta la Moderna, el regadío en Galicia se concentró en las vegas y huertas familiares, por lo que el principal uso del agua estaba vinculado a la agricultura y dependía de esta. Luego, tanto el agua como las infraestructuras propias pasaron a convertirse en un recurso muy apreciado, casi siempre monopolizado por el estamento eclesiástico y, en menor medida, por los señorías, y sometidas a un sistema de contratos y cesión similares a los empleados para la tierra<sup>178</sup>. En definitiva, el regadío se vio sometido desde finales del Antiguo Régimen a un constante proceso de intensificación, intentando alcanzar mayores rendimientos y producción, aunque dentro del marco policultivo-ganadería<sup>179</sup>. Llegado el tiempo de verano había que recurrir, pues, a los de cubo, de marea (Fefiñanes en Cambados, A Seca en isla de Arousa, Muíño do Crego —'cura' en gallego— en Catoira), o de viento en Catoira o isla de Arousa.

Con los de marea se aprovecha el fondo de saco de una ría para instalarlos. Aquí se construye una presa con compuertas que se abren para que penetre el agua de la marea cuando sube (pleamar). Una vez ocurrido esto, se vuelven a cerrar, de tal modo que el agua queda acumulada en la represa. La molienda se tiene que hacer en bajamar, soltando lentamente por el rodete el agua necesaria. No tenían problemas de abastecimiento del líquido motriz, a diferencia del caso anterior, así que podían moler todo el año.

Finalmente, aparecen los de viento que, como su nombre indica, aprovechan la energía eólica para mover las aspas de madera o de tela. Este movimiento de rotación se trasladaba mediante un árbol de levas a un eje que lo comunicaba con la muela. Se situaban en zonas elevadas donde soplara fuertemente el viento como en Abalo, Catoira o en isla de Arousa.

177 CONCELLO DE XOVE: *Xove noutros tempos*, II vol. Departamento de Servicios Sociais do Concello de Xove, 2002, pág. 24. También, PÉREZ FRANCO, Nelle; SÁNCHEZ MEITÍN, Lucía: *A festa no aire. Tradición e lecer no Xove de antes*. Tórculo, Concello de Xove, 2006, pág. 188.

178 SÁNCHEZ REGUEIRO, A.; SOTO FERNÁNDEZ, D.: «O patrimonio das augas. Un achegamento etnográfico á Galiza rural dos séculos XIX e XX», en *Cultura popular. Actas do Congreso*. Cámara Municipal de Maia, 2000, separata: pág. 12.

179 FERNÁNDEZ PRIETO, L.: *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*. Vigo, Xerais, 1992. Citado por SÁNCHEZ REGUEIRO: op. cit., pág. 12.

Otras variedades muy poco extendidas y estudiadas, por la carestía en el empleo de materia prima, eran los molinos de vapor. Así, es sobradamente conocido que fue S. de Caus, hacia 1615, el primero en idear la aplicación industrial de la presión del vapor de agua. D. Papin creó la primera caldera de vapor y el marqués de Worchester construyó una fuente de vapor para elevar agua. En 1783, el abad Arnal equipó un molino en Nimes con una máquina de vapor de simple efecto, pero, como molino total de vapor, el primero en construirse en Francia fue fabricado por los hermanos Jacques y Constantin Périer en 1790 e instalado en las islas Cygnes, sobre el Sena cerca de París. Dos máquinas de doble efecto accionaban cada una de las doce muelas. Tuvieron, desgraciadamente, corta vida, estando inutilizados durante 23 años hasta que se convirtieron en máquinas de hilar en 1817. En el año 1797, los citados hermanos Périer les proponen a los poderes públicos establecer en París otros molinos de vapor accionados por «bomba de fuego», que es como se denominaban por aquellas fechas a las que funcionaban en Londres, capaces de producir 1000 sacos de harina al día. Para comprender todo esto, hay que tener en cuenta que el ingeniero inglés James Watt inventó en 1785 el mecanismo por el que la misma máquina, denominada de doble efecto, distribuía automáticamente el vapor a cada lado del émbolo.

En el BOG de 15 de abril de 1842, se anunciaba un tal don Valentín Espero, de Barcelona, que poseía un taller para la construcción y fabricación de toda clase de molinos, ya fueran hidráulicos, de vapor o de viento, idóneos para moler trigo y otras especies. Por el historiador Azcárraga sabemos que en 1855 había en Deusto una empresa especializada en la construcción de calderas de vapor para usos industriales y molineros.

No resultaron rentables, ya que era más barato trabajar con los de río o marea que consumir leña o carbón, pero el sistema se aplicó a las trilladoras y otros artilugios que fueron los antecedentes del motor de combustión que llegaría después. Recuérdense las muchas y nuevas aplicaciones que tuvo a posteriori en su utilización en los barcos movidos a vapor, trenes, etc. Por otra parte, eran una solución en zonas donde no había o escaseaba el agua<sup>180</sup>.

De los mencionados, los primeros, los hidráulicos de río o regato, superan ampliamente a los segundos, y estos a los de marea por las razones explicadas. Esta gran proliferación de molinos de agua se debe, casi exclusivamente, al tipo de propiedad de la tierra predominante en Galicia, que se divide entre cada hijo a la muerte de los padres, con lo que el paisaje rural gallego está compuesto por cortinas muy profundas, estrechas y con poco frente y fondo. Pues bien, a cada propiedad de las narradas era frecuente que correspondiese un molino, sobre todo a partir de finales del siglo XIX, con las reformas liberales y los proyectos de redención de foros, que alcanzarán su cénit en 1926 con la definitiva entrada en vigor de la ley que los abolía. Otro factor a tener en cuenta en este sentido es el capital indiano que revierte a la península por los emigrados a ultramar. Gran parte del mismo será destinado a la compra de la parcela llevada en foro finisecularmente o a la construcción de molinos, hórreos, etc.

Además de lo dicho, la existencia de un molino en un determinado lugar, siempre contando con la presencia de un río y de una determinada pendiente, implicaba la futura ocupación de este por otras viviendas que allí se construían. Los nuevos propietarios buscaban la tecnología que les procuraba la materia prima para la elaboración del pan, la harina por lo que esta primitiva concentración podía dar lugar luego a un pequeño núcleo habitado como ocurre con el lugar de A Pantrigueira, en Vilanova de Arousa.

---

180 AGUIRRE SORONDO, A.: *Tratado de molinología. Los molinos en Guipúzcoa*. Fundación José Miguel de Barandiarán, San Sebastián, 1988, págs. 87-88.

Pues bien, curiosamente, Valle Inclán en toda su obra tan solo hace mención a los molinos hidráulicos de río, olvidando (¿premeditadamente?) los de marea y de viento, hecho que resulta llamativo porque parece ser un gran conocedor de la historia y geografía de la comarca del Salnés. Como venimos anunciando, en la isla de Arousa, Cambados o Catoira encontraremos ejemplares de estos últimos citados que son obviados por el escritor. Incluso, su padre, como queda anotado, crea una empresa de molturación de cereal para hacer harina por medio de molinos de vapor a carbón.

## 2.2. El tipo de propiedad de los molinos. Los oficios del molinero. Los cobros de la molienda

El régimen de propiedad de los molinos varía en función de muchos factores pero, *grosso modo*, podemos decir que los de marea y viento pertenecen casi siempre a un solo propietario, mientras que los de agua pueden tener varias formas de pertenencia.

Si es de propietario individual, campesino acomodado, lo explota directamente la familia en la persona del padre o en la de la madre, o también de algún hijo mientras que los padres se dedican a otros menesteres. En este supuesto, los vecinos que quieran hacer uso de él pagan estos servicios con la denominada *maquila*, 'maquila', que consiste en el porcentaje con el que se queda el molinero por cada parte de grano molido (en Galicia hay muchos lugares denominados *maqueira*, en clara alusión a una concentración de molinos y a este tipo de pago). Para el caso gallego y asturiano, incluso en otras áreas de la cornisa cantábrica, era normal que el labrador aforara tierras a un señor eclesiástico o laico y dentro del lote fuera el molino, o incluso que tan solo se aforara este. Se tomaba así el dominio útil mientras que el directo seguía en las manos de los privilegiados a los que había que satisfacer una cantidad en dinero o en harina a modo de foro, y esta pecunia se sacaba de la mentada maquila. El molinero siempre tendía a quedarse con más cantidad de la que le correspondía en concepto de plusvalía, de ahí viene la mala fama que tenían entre la gente del común. Incluso, podía acontecer que el señor explotara directamente los molinos dejando a una persona encargada de hacerlo, quien cobraba en salario o en especie. El aforamiento del artefacto moledor podía realizarse a una o varias personas. En *Sonata de otoño*, don Juan Manuel se dirige a Concha y al marqués de Bradomín y les dice: «Llego hasta mis molinos que están ahí cerca y vuelvo a buscarte... Puesto que tienes la manía de leer, en el Pazo te daré un libro antiguo, pero de letra grande y clara, donde todas estas historias están contadas muy por lo largo [se refiere al escudo de armas de los Montenegro]...»<sup>181</sup>.



Maquila

En la misma línea Xavier, el marqués de Bradomín, hablando de su madre recuerda que: «En el silencio oíase, día y noche, el rumor lejano del río, cayendo en la represa de nuestros molinos. Mi madre pasaba horas y horas hilando en rueca de palo santo, olorosa y noble. Sobre sus labios marchitos vagaba siempre el temblor de un rezo...»<sup>182</sup>.

Las referencias al pago del foro se repiten en la obra de Valle Inclán, así por ejemplo en *A media noche*. *Jardín umbrío*, el espolique le pregunta a la molinera a quién aguarda en la puerta del molino

181 En *Sonata de otoño*, vol. I, pág. 494.

182 En *Sonata de otoño*, vol. I, pág. 506.



y ella le responde: «A nadie... Salíme un momento hace, por tomar la luna. Tengo molienda para toda la noche y hay que velar...». Le insiste a continuación el espolique, demandándole dónde se encuentra el hombre, y ella le contesta: «No está. Fuese a la villa para cumplir con la señora a quien pagamos un foro de doce ferrados de trigo y doce de centeno...»<sup>183</sup>.

En *Águila de blasón, Comedias bárbaras II*, don Pedrito discute con Liberata sobre el precio del foro que le deben pagar por el uso del molino:

DON PEDRITO.—Tenéis el molino casi de balde. LIBERATA.—¿Qué dice señor? ¡Ave María, de balde! DON PEDRITO.—De balde, porque doce ferrados de trigo y doce de maíz no son renta. ¡Y eso cuando la pagáis!...<sup>184</sup>.

Liberata le hace ver a don Pedrito que si les perdona parte de la renta es porque, de las tres muelas que tiene el molino, la mayor parte del año tan solo muele una, y que las otras dos es raro que lo hagan entrado el verano por la falta de agua. Sin embargo, don Pedrito insiste:

Hoy me parece que muelen todas [se refiere a las muelas]. LIBERATA.—Porque tenemos el agua de los riegos. DON PEDRITO.—Pues como la mitad del año solamente muele la piedra del maíz y no da para la renta que pagáis, yo vengo a liberaros de esa carga. LIBERATA.—¿Qué dice, señor? DON PEDRITO.—¡Eso!... Que dejéis por buenas el molino...<sup>185</sup>.

Más adelante, los molineros se van a quejar a don Juan Manuel de las amenazas de don Pedrito:

LIBERATA.—No podemos seguir con el molino, mi amo. Don Pedrito nos tiene amenazados con picarnos el cuello. [...] Dice que habemos de pagarle una renta o dejar el molino. [...] EL CABALLERO.—Pedro Rey [el molinero], no quiero que ese bandido salga con su empeño. ¿Os conviene el molino con las tierras de Lantañón? [...] EL MOLINERO.—Nos conviene lo que mi amo ordenare. Ya sabe que no habrá de ser tirano para la renta. EL CABALLERO.—Renta ninguna. LIBERATA.—Aun así el corazón me anuncia una desgracia. EL CABALLERO.—¡Basta de lamentos! Pedro Rey, vuélvete al molino y si ese faccioso asoma la cabeza por encima de la cerca, suéltale un tiro...<sup>186</sup>.

La maquila varía según la zona considerada; por ejemplo, en la zona occidental de la Mariña de Lugo, si se quería moler un *ferrado*, aproximadamente 20 kilos, se descontaba aproximadamente uno. En otros lugares del interior, esto se medía con unos recipientes metálicos o de madera, de forma que el molinero quedaba con la medida de uno, medio o cuarto. En O Vicedo, Lugo, solían quedarse con un kilo de un lote de 14, etc. Por otra parte, existían unas medidas universales según la zona considerada donde el *ferrado* era común y equivalía a 18 o 20 kilos, o medio *ferrado* y la *carteira* o medio *ferrado*. Cabe señalar que, aunque no pesase lo mismo, el *ferrado* era una denominación común para toda Galicia e incluso para la comarca del Salnés, tierra de nuestro Valle<sup>187</sup>.

183 En *A media noche. Jardín umbrío*, vol. I, pág. 277.

184 En *Águila de blasón, Comedias bárbaras II*, vol. II, pág. 366.

185 *Ibidem*, pág. 366.

186 *Ibidem*, págs. 405-406.

187 Populares son los dichos que hablan de la mala fama de los molineros porque tendían a excederse en la medición de la maquila. Este hecho propició una literatura abundante de la que entresacamos esto: «Xa non quero ser muiñeiro / nin varre-lo tremiñado, / que despois no outro mundo / toman conta do roubado» (Ya no quiero ser molinero / ni barrer el

En el caso primero, cabe suponer que la molienda era una forma más de que entrase dinero que ayudase a paliar las difíciles condiciones económicas familiares, deducción hecha de la situación del molino puesto que está dentro de la misma casa.

En el supuesto segundo, es probable que se utilizase como una forma de protoindustria o incluso del denominado *putting out system*, en el sentido de que allí moraba la molinera en caso de mucho trabajo. Esto llevaba implícita la existencia de otro piso a modo de dependencia doméstica que contendría una *lareira* (mesa de piedra con chimenea para la salida del humo donde se encendía fuego), un camastro y, en definitiva, todo lo necesario para pasar la noche mientras molía el molino.

La maquila fue una fuente de grandes ingresos en el siglo XIX debido al abundante cereal que había que moler y, en este sentido, muchos de estos molinos propios, incluidos aquellos en los que se colocaba a alguien encargado de la molienda, son el resultado de redimirlos del foro que los atenazaba por entonces. A posteriori, en 1938, el Servicio Nacional del Trigo impondría otro canon a los propietarios que, ante la imposibilidad de satisfacerlo, tuvieron que cerrar sus instalaciones<sup>188</sup>. El pago de la molienda podía efectuarse igualmente con dinero, pero esto se hacía menos frecuentemente debido a que la economía de autosuficiencia que imperaba en la Galicia ancestral del Antiguo Régimen no permitía generar excedente que pudiese destinarse al comercio y, por ende, a la circulación de moneda.

Cuando los molinos pertenecían a un señor laico o eclesiástico, solían tener varias muelas. Las de piedra granítica (denominadas en Galicia *do país* —'del país'—) para moler maíz; daban una harina muy tosca y ruda, llena de cascajos de grano que se eran aprovechados, previo cribado, para uso animal. Otras eran las *albeiras*, de pedernal, que se compraban en Francia o Portugal y hacían una harina más menuda y blanca, de ahí que recibieran ese nombre (en gallego 'blanco' sería *albar*, entre otras acepciones). Por el contrario, la propiedad campesina era más discreta y menos ostentosa, ya que contenía tan solo una muela para el maíz. Volvemos a *Flor de santidad*, cuando:

... el gallo canta. Las dos aldeanas salmodian en la cancela del molino: —¡Santos y buenos días! La molinera responde desde el patín: —¡Santos y buenos nos los dé Dios! A las salutations siguen las preguntas lentas y cantarinas: La ventera habla con una mano puesta sobre los ojos para resguardarlos del sol: —¿Hay mucho fruto? —¡Así hubiera gracia de Dios! —¿Cuántas piedras muelen? —Muelen todas tres: la del trigo, la del maíz y la del centeno. —Conócese que trae agua la presa. —En lo de agora no falta. —¡Por algo decían los viejos que el hambre a esta tierra llega nadando! La molinera baja a franquearles la cancela, pero la ventera y la zagala quedan en el camino hasta que una a una pasan las ovejas...<sup>189</sup>.

En el Salnés y Galicia encontramos numerosos ejemplos de este tipo; así, en 1752, en el Catastro de Ensenada, las referencias al molino de O Retortoiro en el lugar de Mozorín, parroquia de Baión, construido en 1742, del que se especifica que:

---

acabado [el *tremiñado* era el lugar donde caía la harina. Podía ser un cajón de madera o un espacio cerrado sobre el pie o piedra fija del molino] / que después en el otro mundo / piden cuentas de lo robado).

188 El Servicio Nacional del Trigo, organismo surgido por decreto del general Franco durante la guerra civil, fue creado con objeto de controlar la producción de cereal del estado autárquico franquista y está estudiado para Galicia y en particular para la provincia de Lugo por LEAL BÓVEDA, José María en: «Las construcciones del ciclo del pan y el Servicio Nacional del Trigo en la Mariña de Lugo», en *Terra*, n.º 6. SGX y Universidade de Santiago de Compostela, 2002, y «O Servicio Nacional del Trigo e o control da produción fariñeira da postguerra. O caso da Mariña de Lugo», en *Pontevedra*, n.º 18. Deputación de Pontevedra. 2002.

189 En *Flor de santidad*, vol. I, pág. 623.

Don Pablo Troncoso, vecino de San Juan de Leiro, tiene una casa con quatro ruedas de molino, todas ellas de cubo, la una de piedra blanca («albeira», para trigo y centeno) y las tres negras (de piedra del país, para moler maíz), llamado Retortoiro, que muelen con agua corriente del río que viene de Caldas por Puente Arnelas para la Umia seis meses al año y se regulo la utilidad de todas las quatro ruedas en mil reales anuales...<sup>190</sup>.

Otra referencia a los molinos aforados volvemos a verla en el mencionado Catastro, donde se menciona el molino de Sisalga, en alusión a la casa de Sisalga de Baión. Se describe como molino de cubo donde se almacena el agua antes de enviarla al rodete. Constaba de una rueda y piedras del país, molía unos cuatro meses al año gracias a las aguas del regato de Santa Catalina y su utilidad se calculaba en 80 reales. Estaba aforado a varios vecinos que tenían diferentes derechos: dos horas y media cada día, una jornada cada 15 días, 8 horas cada 15 días, día y medio con su noche y 24 horas cada semana.

Lo mismo ocurría con el denominado molino de Matador, regato de Santa Catalina, sito en el lugar de Barcia, Baión, según el Catastro. Estaba regentado por un presbítero que le sacaba una utilidad anual de 80 reales, lo tenía alquilado a diferentes vecinos con distintos turnos y cantidades a satisfacer en foro, alguno al monasterio compostelano de San Martiño Pinario. Los derechos oscilaban entre moler 24 horas cada 15 días y pago de foro al mentado monasterio, un día con su noche de 8 en 8 días y pago de 6 *cuncas* (entre otras acepciones, la *cunca* gallega es una medida de capacidad para medir áridos, equivalente a 1/16 de ferrado) y media de pan *medeado* (se refiere al cereal que ya está trillado) al mismo monasterio, 24 horas cada 15 días, un día y noche de 8 en 8 días, un día y noche cada 15 días y 12 horas cada 15 días. En función del derecho adquirido, el pago del alquiler o foro era distinto, como es obvio.

Otro tipo de propiedad era la comunal que, según Leal Bóveda<sup>191</sup>, aparecía cuando los vecinos no podían construir un molino con sus propios medios. En este caso, juntaban los esfuerzos y pocos recursos y construían uno comunal que pasaba a denominarse de *herdeiros* ('herederos'), *parceiros* ('a la parte de un todo'), o *roldeiros* (rolda es 'turno, vez'). Las aportaciones al común se hacían en forma de dinero, trabajo, materiales, tiempo dedicado a la construcción o mantenimiento, etc., y en función de esto se tenía derecho de molienda según lo contribuido. La posesión de la parte se transmitía por heredad del primer tomador de la propiedad de la siguiente forma: la parte (*rolda* o *herdade* en gallego) daba derecho a moler durante unas horas en días determinados, que no se podían cambiar. Así, pongamos por caso que habría personas que tendrían todo un día mientras que otras poseerían medio o cuarto de día. En estos dos últimos casos se tenían que poner de acuerdo y turnarse (*avezarse*, 'tomar vez') cada semana para moler una vez durante el día y otra por la noche. De este uso compartido surgían relaciones sociales y comunales muy ricas recogidas por la tradición oral y a posteriori en diferentes cancioneros, por ejemplo las *muiñadas* ('molinadas') y *foliadas* (el *fol* en gallego es la bolsa

190 Catastro de Ensenada. Archivo del Reino de Galicia. A Coruña. También Concejo de Vilanova de Arousa.

191 LEAL BÓVEDA, José María: *As construcións do pan na Mariña de Lugo*. Deputación de Lugo, 2012. Del mismo autor se puede ver: *Guía para o estudio dos muiños de auga da Terra de Caldas de Reis*. Deputación de Pontevedra, 1995, con versión en castellano: «Guía metodológica para el estudio de los molinos de agua de la Tierra de Caldas de Reis», en *Escola Crítica*, A Coruña, 1993. «A literatura oral do ciclo do pan. Unha escolma arbitraria», en *Pontenorga*, Deputación de Pontevedra, 1998. *O patrimonio arquitectónico rural do Salnés*, Deputación de Pontevedra, 2000. «Las construcciones del ciclo del pan y el Servicio Nacional del Trigo en la Mariña de Lugo», en *Terra*, n.º 6, SGX y Universidade de Santiago de Compostela, 2002. «Guía metodológica para el estudio de las construcciones del ciclo del pan en la Mariña de Lugo», en *Revista de Investigación en Educación*, Deputación de Pontevedra, Facultade de Ciencias da Eduación de Pontevedra, Pontevedra, 2004. «O Servicio Nacional del Trigo e o control da produción fariñeira da postguerra. O caso da Mariña de Lugo», en *Pontevedra*, n.º 18, Deputación de Pontevedra, 2002.

de la gaita en la que se introduce el aire para luego dirigirlo al puntero donde se marcan las notas musicales, de ahí el nombre. Popularmente, son reuniones festivas en las que la gaita, el cántico y la danza, *muiñeira*, avezados con algo de vino y algún alimento, son protagonistas).

El uso de estas construcciones molturadoras estaba regulado por el derecho consuetudinario gallego pero, básicamente, dependía de los acuerdos a los que llegaran los constructores del molino. Menéndez-Valdés Golpe, en 1964, definía a los molinos de *herdeiros* ('herederos') como aquellos de propiedad común indivisible, dedicados a la molturación de granos para consumo familiar y alimentación del ganado de los dueños del molino, y hace hincapié en que el aprovechamiento de la parte indivisa en la propiedad se hace por piezas o grupos de seis horas, exclusivas de cada heredero y susceptibles de permuta, enajenación, arriendo, etc.<sup>192</sup>.

El conocimiento de Valle Inclán de estos aspectos parece evidente si nos atenemos al pasaje de *Divinas palabras* en el que, muerta Juana la Reina, hay que resolver la heredad de Laureano, ser infrahumano que se desplaza en un carretón. Por ella pelean Mari-Gaila y Marica del Reino con la intercesión del pedáneo de la aldea:

MARICA DEL REINO.—¡Y todo ese hablar salió a cuento del pleito que tratan entre sí de sustentar dos hermanos propios carnales! MARI-GAILA.—No habrá pleito si tú respetas el derecho del que nació varón. MARICA DEL REINO.—Consultaremos con hombre de ley. EL PEDÁNEO.—¡Como lleguéis a la puerta del abogado, os enredáis más! Sin salir de la aldea hallaréis barbas honradas sabiendo de ley. PEDRO GAILO.—¿Cuál es tu dictado, Bastián de Candás? EL PEDÁNEO.—Si fuese a daros mi dictado, a ninguno había de contentar. ¡Como que ninguno tiene la ley! MARI-GAILA.—¿No llama al hermano varón? EL PEDÁNEO.—Las voces de la ley tú no las alcanzas. MARI-GAILA.—¡Pero aquí hay uno que sabe latines! EL PEDÁNEO.—A eso solamente respondo que latines de misa no son latines de ley. PEDRO GAILO.—¿Cuál es tu dictado, Bastián de Candás? EL PEDÁNEO.—¡Si no habéis de seguirlo, para qué escucharlo! MARICA DEL REINO.—Te pedimos consejo y cumples con darlo. EL PEDÁNEO.—Si como la finada no deja otro bien que el hijo inocente, dejase un par de vacas, cada cual se llevaría su vaca de la corte. Tal se me alcanza. Y si dejase dos carretones, cada cual el suyo. LA TATULA.—Tampoco había pleito. EL PEDÁNEO.—Pues si solamente deja uno, también habéis de repartiros la carga que represente. LA TATULA.—No es carga, que es provecho. EL PEDÁNEO.—Son bienes proindivisos, que dicen en los juzgados. MARI-GAILA.—¡Ay, Bastián, tú sentencias, pero no enseñas cómo se puede repartir el carretón! ¿Zueco en dos plantas, dónde irás que lo veas?

A continuación llega la sentencia del pedáneo, que se fundamenta en el derecho consuetudinario gallego y en el reparto de turnos entre los propietarios de los molinos de herederos:

EL PEDÁNEO.—Pero vi muchos molinos, cada día de la semana, moler para un dueño diferente. UNA MOCINA.—Mi padre muele doce horas en el molino de Andrés. MARICA DEL REINO.—Por manera que el justo sentir es de repartirse el carretón entre las familias determinados los días. EL PEDÁNEO.—Un suponer: Sois dos llevadores de un molino. De lunes a miércoles saca el uno la maquila, y el otro de jueves a sábados. Los domingos van alternados. LA TATULA.—Así no había pleito...<sup>193</sup>.

192 MENÉNDEZ-VALDÉS GOLPE, E.: *Las particularidades de derecho patrimonial en el noroeste de España, ante la compilación gallega y el código civil*. Becerreá, Lugo. 1964. Este autor está citado también en CHARLÍN PÉREZ, F. X.: «Preitos e revoltas na Galicia de Valle Inclán», en *Cuadrante*, n.º 5, 2000, págs. 5-36.

193 En *Divinas palabras*, vol. II, págs. 541-542.

Para Charlín Pérez, la degradación del personaje del idiota es completa, está objetualizado, convertido en un bien proindiviso, que se beneficia por horas como un molino. Valle Inclán escribe *Divinas palabras* cuando su estética y su ética ya lo conducían al hallazgo del esperpento. Por eso, aquí, lo que en un principio podría parecer una evocación y defensa de los viejos códigos se vuelve un uso literario de estos con fines grotescos<sup>194</sup>.

Con todo, siguiendo este mismo criterio, supongamos que dos padres, uno (A) con cuatro hijos y otro (B) con ocho, repartían ellos. A los del padre A les correspondería el doble de tiempo de molienda que a los del B ya que, siendo la misma heredad, tenía que dividirla en más partes. De igual modo, si algún heredero deseaba vender su parte, podía hacerlo de forma que el nuevo propietario pasaba a adquirir los derechos y obligaciones del vendedor. La compraventa debía realizarse con papel de por medio, si no se consideraba nula. Respecto de las formas de pago que se tenían que hacer a los herederos de las partes del molino, encontramos un ejemplo en este texto de un libro de cuentas de uno de la parroquia de Covas, Viveiro: «...Un diez e ocho avo del molino y de todo su fundo vagos y artefacto, en mistión con varios porcioneros cuyo molino se halla situado en el río que baja á Escourido. Dicha participación en el referido molino tiene de pensión la mitad de siete cuartillos y un noveno de trigo que se paga anualmente a los herederos de Luis Escourido en cuatro pesetas....»<sup>195</sup>.

Los derechos consistían en los turnos de molienda comentados, y los deberes en una serie de trabajos de conservación y reparación del molino y su entorno que posibilitaran su funcionamiento permanentemente. Hay otros usos que no pueden considerarse como una forma de propiedad estrictamente, pero que, en realidad, venían a ser un usufructo de esta; hablamos de los alquileres.

Como ya se explicó, los usos del molino en verano acarreaban abundantes problemas debido a que había poca agua para derivar a riego y molienda, de ahí que en determinadas zonas tenían derecho de uso los regantes mientras que en otras, como en Galdo, Viveiro, Lugo, lo poseían los segundos. Por esto, en las de escasez fueron apareciendo paulatinamente los de viento y marea. En este sentido, en el Catastro de Ensenada aparecen citados los molinos de A Regueira en el lugar de Fonsín, Baión, Vilanova de Arousa. Contaban con una muela del país movida por las aguas del regato de Santa Catalina<sup>196</sup>. Todo parece indicar que eran empleados por los vecinos de Godos, Caldas de Reis (Godos es en la actualidad parroquia del concejo de Caldas de Reis, vecino del de Vilanova, pero en la administración jurisdiccional del Antiguo Régimen pertenecía a este último ayuntamiento)<sup>197</sup>.

Respecto del oficio de molinero, cabe indicar que está en íntima relación con el tipo de propiedad<sup>198</sup>, de forma que se puede apreciar que no exige una especialización funcional como en el caso de otros artesanos. Desarrolla labores no difíciles de realizar y en los privados son desempeñadas por

194 CHARLÍN PÉREZ, F. X.: «Preitos e revoltas na Galicia de Valle Inclán», en *Cuadrante*, n.º 5, 2000, pág. 16.

195 Recogido por LEAL BÓVEDA, José María: *Hórreos, molinos y fuentes de la Tierra de Viveiro*. Deputación de Lugo, 1995.

196 LEAL BÓVEDA, J. M.ª: *Guía para o estudio dos muíños de auga da Terra de Caldas de Reis*. Deputación de Pontevedra, 1995, págs. 45-62.

197 LEAL BÓVEDA, J. M.ª: *Guía para o estudio dos muíños de auga da Terra de Caldas de Reis*. Deputación de Pontevedra, 1995, págs. 45-62.

198 BAS LÓPEZ, Begoña: voz *muíño*, en *Gran Enciclopedia Gallega*.

hombre o mujer, aunque con predominio del primero. Además, se pueden hacer otras faenas mientras dura la molturación. En los de herederos, la cuestión es mucho más fácil porque cada persona muele para sí sin que haya nadie encargado específicamente de hacerlo.

Mantiene Lavaud, en obra ya citada, que tanto el molinero como la molinera son personajes cargados de diferentes simbologías que pueden ir desde la fuerza, el misterio, la rectitud, incluso al amor extramatrimonial y la muerte violenta. En todo caso, Valle Inclán siempre les aporta alguna cualidad positiva como en el *Resplandor de la hoguera*, en que Miquel Egoscué, juntándose con los hombres de la partida facciosa que dirige, en una cueva que les sirve de cuartel, hace matar y asar siete cabras para un banquete. A continuación leerá la carta que le envía al cura y exclama: «Yo voy allá con los que quieran seguirme. El segundo de la partida respondió por todos: —Está bien. Era un viejo molinero de Arquiña»<sup>199</sup>. En esta ocasión, la opinión del molinero tiene el suficiente peso para ser tenida en cuenta por todos los presentes.

En el relato *Un cabecilla*, se narra la historia de un instante de la vida de un molinero exfaccioso contada por el narrador que lo tuvo de guía para visitar unos restos célticos. Este narrador recalca la fuerza física del molinero y su misterio, y un tercer personaje revela que el molinero asesinó a su mujer porque esta había confesado el lugar en el que se escondía la facción: «De aquel molinero viejo y silencioso que me sirvió de guía para visitar las piedras célticas del Monte Rouriz guardo un recuerdo duro y frío [...]. Había sido un terrible guerrillero [...]. A la ida y a la vuelta solía recaer por el molino para enterarse de cómo iban las familias, que eran los nietos y de las piedras que molían»<sup>200</sup>. Cierta tarde de verano, acercándose hacia el molino, encuentra a su mujer atada a un poste de la parra, la puerta rota y todo en desorden. Ante este panorama, pregunta a su esposa si vinieron los negros, en alusión a las tropas liberales, a qué hora llegaron, cuántos eran y qué les dijo. De las respuestas de esta no queda convencido y decide asesinarla:

¿Has acabado? [se refiere a la mujer que rezaba con temor ante la muerte que preveía]. Ella juntó las manos con exaltación cristiana: —¡Hágase, Jesús tu divina voluntad! Pero cuando vio al terrible viejo echarse la escopeta a la cara y apuntar, se levantó despavorida y corrió hacia él con los brazos abiertos: —¡No me mates! ¡No me mates, por el alma de...! Sonó el tiro y cayó en medio del camino con la frente agujereada. El cabecilla alzó de la arena ensangrentada su rosario de faccioso, besó el crucifijo de bronce, y sin detenerse a cargar la escopeta huyó en dirección de la montaña<sup>201</sup>.

Aunque con menos insistencia, registramos la misma correspondencia macabra entre lo figurativo y lo temático en *La misa de san Electus*, en la que tres mozos, a pesar de la misa a san Electus, van a morir después de morderles un lobo rabioso. Todos venían del molino cuando fueron mordidos y esta ocurrencia del camino del molino como lugar mortífero viene subrayada en tres segmentos narrativos o dialogados del cuento<sup>202</sup>.

Con la molinera ocurre lo mismo, y se nos presenta llena de virtudes cristianas, mujer abnegada, caritativa, dispuesta para servir, con el pelo blanco de harina, en clara alusión al trabajo y pureza y, en

199 En *El resplandor de la hoguera, La guerra carlista II*, vol. I, págs. 772-773.

200 En *Un cabecilla, Jardín umbrío*, vol. I, pág. 241.

201 En *Un cabecilla, Jardín umbrío*, vol. I, págs. 241-243.

202 LAVUAD-FAGE, Eliane: *ibidem*, págs. 42-43.

muchas ocasiones, pegada a una rueca hilando lino. En *Sonata de otoño*, el marqués y el mayordomo Brión hacen un alto en los molinos de Gondar llamando autoritarios a su puerta, acompañándose de un Ave María Purísima. La vieja molinera contesta: «¡Sin pecado concebida! Era una pobre alma llena de caridad. Nos vio ateridos de frío, vio las mulas bajo el cobertizo, vio el cielo encapotado con torva amenaza de agua, y franqueó la puerta hospitalaria y humilde. —Pasen y siéntense al fuego»<sup>203</sup>.

Sigue en la misma línea en *Eulalia*, cuando esta moza se acerca al molino de Madre Cruces para ver a su amor extramatrimonial: «Es alegre y geórgica la paz de aquel molino aldeano, con sus muros cubiertos de húmeda hiedra, con su puerta siempre franca, gozando la sombra regalada de un cerezo. Feliz y benigna, la piedra gira moliendo el grano y el agua verdea en la presa, llena de vida inquieta y murmurante. Sentada ante la puerta, bajo la sombra amiga, hila una vieja que tiene todo el cabello blanco»<sup>204</sup>.

Mientras aguardan la llegada del amante, Eulalia y Madre Cruces hablan e hilan lino: «La vieja había dejado la rueca para descolgar las madejas de lino puestas a secar en la rama de un cerezo. ¡Aquellas madejas de antaño, olorosas, morenas, campesinas, que las abuelas devanaban en los viejos sarillos de nogal! Después la Madre Cruces volvió a sentarse en el poyo de la puerta. Entre sus manos crece un ovillo. Eulalia, distraída, lo mira dar vueltas bajo aquellos dedos arrugados y seniles»<sup>205</sup>.

Sin embargo, Lavaud-Fage también le otorga atributos negativos como, por ejemplo, en *Eulalia*, donde molino y molinera aparecen ligados al tema del amor extraconyugal y al de la muerte, ya que al volver de su cita amorosa en el molino (vemos otra vez aquí su ubicación alejada de los núcleos habitados, cerca de las curvas de los ríos en donde se hace un canal de deriva que lleve el agua al rodete, es utilizada como excusa para haber un encuentro «indebido» entre dos amantes), Eulalia parece ahogada, sea por suicidio o por descuido<sup>206</sup>. Previamente, la molinera sirve de alcahueta a la rapaza enamorada, a quien un pastor advierte de que el molino a donde ella va no muele porque no hay aguas para eso, ante lo que Eulalia advierte de que poco grano tiene ella que moler. El mozo, malicioso, es consciente de eso y también de que en realidad la moza va a visitar al caballero enfermo que desde hace poco toma aires en el molino de Madre Cruces:

¿Estás tu sola, madre Cruces? —Sola mi reina... Ya llegará el galán que consuele ese corazón.  
—¿Dónde ha ido? —Recorriendo esos campos paloma. —Cuéntame, Madre Cruces... ¿Está triste? —Menos lo estaría si menos recordase a quien le quiere. —¿Tú comprendes que me recuerda? —¡Claramente! Por veces éntame pena cuando le oigo suspirar<sup>207</sup>.

La alegría, la paz bucólica, la impresión de bienestar y de acogida permanente y bondadosa descritas en lo referente a los molinos parecen contrastar con todos los aspectos negativos que se vierten, tales como el adulterio y la muerte<sup>208</sup>.

203 En *Sonata de otoño*, vol. I, págs. 158-159.

204 En *Eulalia, Corte de amor*, vol. I, pág. 142.

205 En *Eulalia, Corte de amor*, vol. I, pág. 144.

206 LAVAUD—FAGE. Eliane: Íbidem. Pág. 43.

207 En *Eulalia, Corte de amor*, vol. I. Pág. 144.

208 LAVAUD—FAGE. Eliane: Íbidem. Pág. 44.

Sobre el transporte en barca por el río, es muy posible que Valle Inclán conociera que, como se indicó, existía una embarcación que conectaba los molinos de las Aceñas (propiedad del conde de Priegue pero arrendados a Juan Manuel Vidal, según consta en el Catastro de Ensenada y en el Libro de Matrícula Industrial del Concejo de Vilanova de Arousa), en Barcia, Baión, con Pontearnelas.

### 2.3. El molino, núcleo de las relaciones sociales de la parroquia

Si tuvo importancia relevante en lo económico, no menos la poseyó en lo social, puesto que se convirtió en el verdadero núcleo sobre el que giraban las relaciones de la gente de la parroquia, aldea o lugar, fundamentalmente de la mocedad.

Los vecinos debían acudir necesariamente al molino con asiduidad. Así, mientras se procedía a la tarea de moler, se llenaban los tiempos de espera con actividades de ocio; bailes, cánticos, relatos de historias, leyendas, anécdotas, juegos, etc., (*muiñadas* o *foliadas* cuando intervenía la gaita). Dado que por el día el campesino y su familia se dedicaban a las faenas de la tierra, la noche constituía el único tiempo libre de que disponían para moler, de modo que eran frecuentes las reuniones entre los usuarios. Estas podían prolongarse hasta el día y adquirirían carácter festivo (*leria* y *troula* en gallego), en las que los mozos y mozas representaban un papel predominante: *No muiño fan cantigas, / no muiño fan concellos, / no muiño fanse amores, / e contan contos os vellos* (En el molino se hacen cánticos, en el molino se hacen reuniones o concejos, en el molino hay amores y cuentan cuentos los viejos).

En el *Embrujado*, los tres chalanes intentan cruzar el río que apenas lleva agua y no hay barquero para ello. Quieren hacerlo pero, como temen que los animales enfermen, deciden bajar por los molinos hasta *La Puente Vieja*. Mauriña les dice que para el que va caballero, como ellos, no es vuelta, y el ciego dice: «¡Día de feria, foliada en el molino, con unas mozas...! Yo no las vi, pero las apalpé...»<sup>209</sup>.

También es sabido por todos que el molino, por su alejamiento de los núcleos habitados, fue usado como lugar de encuentros amorosos, hechos que quedarían reflejados en la lengua, así como en un riquísimo folclore y literatura oral en la mayoría de los casos de tipo picaresco donde, incluso, el estamento eclesiástico tenía su propio rincón: *Un cura foi ao muiño: / foille mellor que non fora, / que coa beira da sotana / varreu a fariña toda...* (Un cura fue al molino, mejor no hubiera ido, porque con el faldón de la sotana, barrió toda la harina). También se hacen alusiones a los pequeños hurtos que el molinero hacía en el cobro de la molienda: *Xa non quero ser muiñeiro, / nin varre-lo tremiñado, / que despois no outro mundo / toman conta do roubado* (traducido más arriba).

Valle Inclán retoma el tema en *Son de muiñeira, El pasajero, claves líricas*:

Cantan las mozas que espadan el lino, / Cantan los mozos que van al molino, / Y los pardales en el camino.

¡Toc! ¡toc! ¡toc!... Bate la espadela [pieza de madera, en forma de machete empleada para golpear la planta del lino y hacerlo hilo]. / ¡Toc! ¡toc! ¡toc!... Da vueltas la muela. / Y corre el jarro de la Arnela.

El vino alegre huele a manzana, / Y tiene aquella color galana / Que tiene la boca de una aldeana.

El molinero cuenta un cuento, / En la espadela cuentan ciento, / Y atrujan los mozos haciendo el comento.

209 En *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte*, vol. II, pág. 1153.



O en la escena sexta de *Romance de lobos*, donde podemos ver:

Por un momento los tres hermanos quedan silenciosos. Una tropa de chalanos llega y descalba para descansar a la sombra de los cipreses, dejando libres los jacos en el verde y oloroso campo, que cruzan aquellos caminos aldeanos por donde se pierden huestes de mujerucas, viejas y mozas, que va al molino con maíz y con centeno...»<sup>210</sup>.

De todo esto, quizás lo más significativo es que el baile gallego por excelencia, la *muiñeira*, adopta esta alusión tan connotativa, al tiempo que se danza en sentido circular semejando la rotación de la muela del molino sobre el pie, o la propia rotación del rodete: *Non se precisa pandeiro / para baila-la muiñeira, / mentres dura a muiñada, / fáino-lo ritmo a albeira* (No se precisa pandero para bailar la *muiñeira*, mientras dura la molienda, nos hace el ritmo la *albeira* —piedra de pedernal usada para moler trigo, descrita anteriormente—).

De lo dicho podemos entresacar pequeñas canciones (*cantigas*), de las que la más típica de todas puede ser esta: *Unha noite no muíño / unha noite non é nada / unha semana enteira / eso si que é foliada* (Una noche en el molino, una noche no es nada, una semana entera, eso sí que es *foliada* —fiesta ya descrita—).

O esta poesía: *Muíño de peza / de son cantareiro / morriches de fame / sorriches de pena / meu muíño albeiro* (molino de pieza, de sonido cantor, moriste de hambre, sonreíste de pena, mi molino *albeiro* —de piedra *albeira* para moler trigo o centeno—).

O algunos refranes: *Andando gaña o muíño, que parado está perdido* (Andando gana el molino, que parado está perdido). *Non fies en maquiá de muiñeiro nin creas en comida de despenseiro* (No fies en maquila de molinero ni creas en comida de despensero).

O algunas adivinanzas:

*Anda e non ten pés / come e non ten boca / canta comida lle dan / toda lle parece pouca* (Anda y no tiene pies, come y no tiene boca, cuanta comida le dan, toda le parece poca).

*Que cousiña, cousa será / que dá voltas enriba do río / e sen se mollar* (Qué cosita, cosa será, que da vueltas encima del río, sin mojarse)<sup>211</sup>.

Veamos un amplio resumen sobre la cuestión:

*Dille a leñaza ao trigo: cala ti, mourón, que estás un mes debaixo do terrón, e o trigo respósta-lle: cala ti, cara lavada, que aos tres días xa nadas* (Le dice la *leñaza* —planta del lino— al trigo: calla tu *mourón* [enfermedad del trigo y maíz provocada por un hongo que pone negros los granos de ambos cereales], que estás un mes debajo del terrón y el trigo le responde; calla tu cara lavada que a los tres días ya nadas [la planta del lino se introduce durante tres días en agua para que pierda dureza y luego se pueda deshilar con más facilidad]).

*O meu home foi de troula, e veu cheo de fariña; el muiñeiro non é, eu non sei a quen se arrima* (Mi marido fue de fiesta, y vino manchado de harina, él no es molinero, yo no sé a quién se arrima).

210 En *Romance de lobos*, vol. II, pág. 492.

211 Véase sobre el tema una amplia recolección de literatura popular recopilada en nuestra obra: LEAL BÓVEDA, José María: *Guía para o estudo dos muíños de auga da terra de Caldas de Reis*. Pontevedra, 1995. También la ya citada de BAS LÓPEZ, Begoña: *Muíños de marés e de vento en Galicia*. Pontevedra, 1991.

*Peneirei, peneirei por un cribo, e fixen pan de relón coma o trigo (Peneirar es pasar la harina por un cribo de forma redonda para sacarle las impurezas).*

*Anque che fun ao muíño, anque che fun a muíñar, anque che fun ao muíño, non teño pan que che dar (Aunque fui al molino, aunque fui a moler, aunque fui al molino, no tengo pan que darte).*

*Esta noite fun ao muíño, cun fato de nenas novas, elas todas sen camisas, e eu no medio en cirolas (Esta noche fui al molino, con un grupo de rapazas, ellas todas sin camisas y yo en medio en calzoncillos).*

*Marica foi ao muíño, moer un saco de pan, e no medio do camiño, atopou co seu veciño, que ten sona de larchón. Canto tardou en moelo, non volo poido saber, soio que dixó ao Tadeo, o raio do tarabelo, non paraba de moer. Dende entón xa non volveu, Marica polo muíño, nin tampouco apareceu, inda rogándolle ao ceo, o larchón do seu veciño (Marica fue al molino, a moler un saco de pan, y en medio del camino, se encontró con su vecino, que tiene fama de avisgado. Cuánto tardó en molerlo no lo puedo saber, solo que dijo a Tadeo, que el tarabelo —pieza de palo que, partiendo de la tolva donde se vierte el grano, está en contacto con la muela para que esta le haga vibrar y con ello haga bajar el grano— no paraba de moler. Desde entonces ya no volvió Marica por el molino, ni tampoco apareció, aun rogándole al cielo, el listo de su vecino).*

*Irei contigo ao muíño, farei o que ti mandes, dormir contigo non quero, que te-las pernas moi grandes (Iré contigo al molino, haré lo que tú mandes, dormir contigo no quiero, que tienes las piernas muy grandes).*

*Esta noite fun ao muíño, e maila outra pasada; abalei unha peneira, que nunca foi abalada (Esta noche fui al molino, y también la pasada. Abalar es balancear un objeto, y en este caso se trata de menear un cribo para tamizar la harina. Se hace referencia a la relación con una rapaza virgen).*

*Fun ao muíño de abaixo, dei a volta polo de riba, o de abaixo está pechado, e o outro ten caravilla (Fui al molino de abajo, di la vuelta por el de arriba, el de abajo está cerrado y el otro tiene caravilla —era un palo que se ponía a la puerta por el interior para que no pudiera ser abierta desde el exterior. En este caso se hace alusión a que el molino estaba ocupado por otras personas—).*

*Unha vella na mahía, botou un toxo no lar, saltoulle no pestenexo, e houbo de chamuscar (Una vieja en la mahía [lugar donde se muele, en el que también se hace fuego para calentarse], echó un tojo al fuego, le saltó una chispa y se chamuscó).*

*Non che podó que estou rouca, non che podó que estou rouca, funche dormir ao muíño, esta noite e maila outra (No puedo que estoy ronca, no puedo que estoy ronca, fui a dormir al molino, esta noche y la otra).*

*Unha vella fixo as papas, e botounas nunha criba, puxo a criba na cabeza, e escaldouse a vella viva (Una vieja hizo papas —alimento que se hacía mezclando harina con leche o agua—, y las echó en una criba —arel—, puso la criba en la cabeza y se escaldó la vieja viva).*

*Fun ao muíño con Paula; fun ao muíño con ela; fun ao muíño con Paula; fun en paz en vin en guerra (Fui al molino con Paula, fui al molino con ella, fui en paz y vine en guerra).*

*Cando vaia ao teu muíño, hasme de deixar moer; moendo moe que moe, moendo na muíñada, unha mañá de xiada (Cuando vaya a tu molino, me dejarás moler, moliendo, muele que muele en la muiñada —proceso de la molienda—, una mañana de helada).*

*Era unha noite de chuvia e de frío, a que pasei no muíño do río, moi despaciño empecei a cantar, para non ter medo e a noite pasar, pum, pum, petan á porta, saio a correr, era Martiño que viña moer. Viña cun canto levado dos demos e iso as mozas non o queremos. O pillo decía eu quero moer, no muíño do Río non moe ninguén, todos o queren porque moe ben. Que moe ben dirano os tolos, pro polo visto non moe para todos, e se ti queres pra min moerá, e se non queres xa che pesará. E se me pesa ei de pousar, pero por ti non hei de chamar. Pero Martiño como é caradura, foise achegando e colleume a cintura, eu teño un xenio levado dos demos, e coa fiadoira no lombo lle din. Boteino fóra e cerreille a porta, porque pensei que lle daba unha volta. Pobre Martiño, que mal lle saeu, que levou na chepa e mais non moeu* (Era una noche de lluvia y de frío, la que pasé en el molino del río, muy despacito comencé a cantar, para no tener miedo y pasar la noche, *pum, pum*, llaman a la puerta y salgo corriendo, era Martiño que venía a moler. Venía endemoniado y eso las mozas no lo queremos. El pillo decía quiero moler, en el molino del río no muele nadie [hace referencia a un molino comunal donde todos los vecinos tenían vez], todos lo quieren porque muele bien. Que muele bien lo dirán los locos porque por lo visto no muele para todos, y si tú quieres para mí molerá, y si no quieres te habrá de pesar. Si me pesa habré de parar pero por ti no llamaré. Pero Martiño como es caradura se fue acercando y me cogió la cintura, yo tengo un genio endemoniado y con la hiladora [mientras se molía las mujeres aprovechaban el tiempo para hilar lino. En este caso se refiere a la hiladora] le di un golpe en la espalda. Lo eché fuera y cerré la puerta, porque pensé que se volvía loco. Pobre Martiño, que mal le salió que llevó en la chepa y no molió).

*O muíño de meu pai, eu ben lle sei o tempero: cando está alto, baixalo; cando está baixo, erguelo* (El molino de mi padre, yo bien entiendo su *tempero* —el *tempero* es una leva que movida desde dentro libera o aprieta el rodete, poniéndolo en funcionamiento o parándolo—: cuando está alto, bajarlo; cuando está bajo, subirlo. Hace referencia a la posición en la que debe estar la leva para que el molino funcione o no).

*O muíño anda de roda, anda de roda a moer; o cariño que eu che teño, ti inda o has de saber* (El molino anda de rueda moliendo, el cariño que yo te tengo, tú aún lo has de saber).

*Meu meniño, durme, durme, que teño que ir ao muíño, teño que ir pola fariña, para face-lo panciño* (Duerme, duerme mi niño, que tengo que ir al molino, tengo que ir a por la harina, para hacer el pan).

*Muíño, troula, troula, a auga faino troular; a filla da muiñeira, rabea por se casar* (El molino muele, muele, el agua lo hace moler; la hija del molinero desespera por casarse).

*Esta noite no muíño, ha de habe-lo que ha de haber: ha de haber cabezas rotas, por non me deixar moer* (Esta noche en el molino, ha de haber lo que ha de haber: ha de haber cabezas rotas por no dejarme moler).

*O muíño a moer, os ratiños a comer, e agarrei un polo rabo, e mandeino a aquel cabo, agarrei un polas orellas, e tireille tres pendellas, agarrei un polo fuciño, partinlle o pé co muíño* (El molino a moler, lo ratones a comer, agarré uno por el rabo y lo mandé al otro extremo —se entiende del molino—, agarré uno por las orejas y le di unos capones, agarré uno por la nariz y le partí el pie con el molino).

*O muíño a moer, o ratiño a comer, agarreino polo rabo, e leveino pró mercado* (El molino a moler, el ratón a comer, lo cogí por el rabo y lo llevé al mercado).

*Dáme lume, Sara, polo vertedeiro, dáme lume Sara, que son muiñeiro; si eres muiñeiro, sobe para arriba, que Sara está soa e quere compañía* (Dame fuego, Sara, por el vertedeiro —oquedad por

donde baja el agua al rodete—, dame fuego Sara que soy molinero; si eres molinero sube para arriba, que Sara está sola y quiere compañía).

*Muíño que estás moendo, o trigo con tanto afán, ti estás facendo a fariña, e outro come do pan* (Molino que estás moliendo el trigo con tanto afán, tú estás haciendo la harina y otro come el pan).

*Esta noite fun á rolda, e rolei sete muíños, e enganei sete rapazas, e encarguei sete meniños* (Esta noche fui a la rolda —la rolda es la fiesta que se hace en el molino mientras se muele el grano, como ya fue explicado previamente— y estuve de fiesta en siete molinos, engañé siete rapazas y encargué siete niños).

*Este muíño non é muíño, que é capela dos ratos, donde se dan moitos bicos, e mailos moitos abrazos* (Este molino no es molino, es capilla de ratones, donde se dan muchos besos y muchos abrazos).

*Miña nai non quere que eu vaia ao muíño, porque o muiñeiro rebrinca, rebrinca, volve a rebrincar, unha saia nova me quixo rachar* (Mi madre no quiere que yo vaya al molino, porque el molino salta, salta, vuelve a saltar, una falda nueva me quiso romper).

*Esta noite no muíño, hache de haber apartamento, os casados para fóra, os solteiros para dentro* (Esta noche en el molino, ha de haber separación, los casados para fuera, los solteros para dentro).

*A miña muliña cando vai pró muíño, aí!, vai enfariñada, cheiña de frío, tamén de xiada, aí!, a miña burriña, sempre vai cansada* (Mi mula cuando al molino, ay, va enharinada, llena de frío, también de helada, ay, mi mula siempre va cansada).

*Dios cho pague, churrusqueiro, téñocho que agradecer: cando vou ao teu muíño, sempre me deixas moer* (Dios te lo pague, churrusqueiro —en este caso se denomina así cariñosamente al molinero—, he de agradecértelo: cuando voy a tu molino, siempre me dejas moler).

*Co saquiño na cabeza lixeiriña para o muíño vai, non quere que a colla a noite polo que poida pasar, pois os carreiros entre o millo dan moito que falar* (Con el saco en la cabeza ligera va al molino, no quiere que la coja la noche por lo que pueda pasar, pues los caminitos entre el maíz dan mucho que hablar).

*O muíño foula, foula, o vento lle fai a moa; a filla da muiñeira, ten un andar que namora* (El molino foula —la foula es el polvillo que se levanta al moler o al cribar la harina—, el viento le hace la muela, la hija de la molinera tiene un andar que enamora).

*Muíño de peza, de son cantareiro, morriches de fame, sorriches de pena, meu muíño albeiro* (Molino de pieza, de sonido cantor, moriste de hambre, sonreíste de pena, mi molino albeiro —se refiere al molino que hace harina de trigo y no de maíz. Da una harina de color blanquecino, albar, de ahí su nombre—).

*Meu home foi ao muíño, a muiñeira ten a sarna; moerían de mestura, cando o meu home se raña* (Mi marido fue al molino, la molinera tiene la sarna, se rozarían al moler porque mi marido se rasca).

*Eu non sei que pasou no muíño, eu non sei que debeu pasar; dende entón Maruxiña está triste, dende entón non fai máis que chorar* (Yo no sé lo que pasa en el molino, yo no sé lo que debió pasar, desde entonces Maruxiña está triste, desde entonces no hace más que llorar).

*Non xemes xa muiñando, cos pés metidos no río, hoxe sin gran nin fariña, segues en pé maxinando, moendas de trigo e millo* (No gimes ya moliendo, con los pies metidos en el río, hoy sin grano ni harina, sigues en pie moliendo, molindas de trigo y maíz).

*Muíño de peza, meu muíño albeiro, soño polvorento, con foulas e avenzas, o teu brandoeiro* (Molino de pieza, mi molino albeiro, sueño polvoriento con polvillo y avenzas —avenzar o aventar es echar al aire los granos para separarlos de los últimos restos de paja—, tu brandoeiro —alude al tacto suave de la harina de trigo—).

*Vamos indo, vamos indo, vamos indo cara a ela, agora xa nos van dando os aires da nosa terra. Eu fun ao muíño con Paula, eu fun ao muíño con ela, deitouseme nos brazos, e eu durmín nos brazos dela* (Vamos yendo, vamos yendo, vamos yendo hacia ella, ahora ya nos van llegando los aires de nuestra tierra. Fui al molino con Paula, fui al molino con ella, se acostó entre mis brazos, y yo dormí en los brazos de ella).

*Certo día vindo do muíño, unha nena vin chorar; pregunteille que lle pasaba, e ela comenzo a contar: Alá atrás naquela revola, agarroume un rapaz, pero o tolo tanta forza fixo, que me rompeu o delantal. Agora vou para a casa, e miña nai vaime pegar, porque o levo todo roto, e non podoo enmendar. Non lle digas, miña nena, que foi tralo prado, enredando con aquel rapaz, dille que foi unha silva, que cho prendeu ao pasar. Por iso miña nena, non te poñas a enredar: os rapaces son moi pillos, e algún día vaiche pesar* (Cierta día viniendo del molino vi llorar a una niña; le pregunté qué le pasaba y comenzó a contar: allá detrás en aquella curva me agarró un rapaz, pero el loco tanta fuerza hizo, que me rompió el delantal. Ahora voy a casa y mi madre me va a pegar, porque lo llevo roto y no lo puedo arreglar. No le digas, mi rapaza, que fue en el prado jugando con el rapaz, dile que fue una zarza que te lo prendió al pasar. Por eso, niña mía, no te pongas a enredar: los rapaces son muy pillos y algún día te va a pesar).

*Na porta daquel muíño, hai dúas pedras de asento, unha é para namorar, e outra pra pasa-lo tempo* (En la puerta de aquel molino, hay dos piedras de asiento, una es para enamorar y otra para pasar el tiempo).

*O meu muíño está noviño, e non pode traballar; ten que descansar, para poder continuar* (Mi molino está nuevo y no puede trabajar, tiene que descansar, para poder continuar —se refiere a que por nuevo muele demasiado y es necesario cesar la molienda para que no se estropee—).

*O muíño troula, troula; se troula, déixao troular, a dona deste muíño, rabea por se casar* (hace referencia a que la dueña del molino, como desea fervientemente casarse, no cesa de hacer troulas —juergas— en el molino).

*Á porta do muíño vello púxenme a pensar, nas voltas que dá o rodicio, e aínda nas que ten que dar* (En la puerta del molino viejo me puse a pensar, en las vueltas que da el rodete y en las que tiene que dar).

*O muíño xa vai vello, ten silveiras de arredore, as mozas que van a ele, todas perden a colore* (El molino ya va viejo, tiene zarzas alrededor, las mozas que van a él, todas pierden el color).

*Se te citan no muíño, pénsao antes de aceptar, que non son bos os amores, nena, se os tes que buscar* (Si te citan en el molino, piénsalo antes de aceptar, que no son buenos los amores, niña, si los tienes que buscar).

*O muiño é refuxio, de gardas e bandoleiros, de almas que andan perdidas, de ladróns e de romeiros* (El molino es refugio de guardas y bandoleros, de almas que andan perdidas, de ladrones y de romeros).

*O muiño roda, roda, o rodicio faino andare; a filla do muiñeiro, rabea por se casare* (El molino rueda, rueda, el rodete lo hace andar, la hija del molinero, está rabiosa por casarse).

*O muiño moe, moe, a fariña vai na moa; a filla do muiñeiro, entramentres se namora* (El molino muele, muele, la harina va en la muela, la hija del molinero mientras tanto se enamora).

*Sementei centeo e millo, ide ao muiñeiro chamar, levantémo—lo muiño, que temos que muiñar* (Sementé centeno y maíz, id a llamar al molinero, pongamos en marcha el molino, que tenemos que moler).

*Anda a roda, anda ao arredor, canto máis a roda anda, máis lle quero ao meu amor* (Anda la rueda, anda alrededor, cuanto más anda la rueda, más le quiero a mi amor).

*Veño de moer, morena, do muiño de arriba, durmín coa muiñeira, non me cobrou a maquía* (Vengo de moler, morena, del molino de arriba, dormí con la molinera, no me cobró la maquila).

*Veño de moer, morena, do muiño do medio; durmín coa muiñeira, non me cobrou o centeo* (Vengo de moler, morena, del molino de en medio, dormí con la molinera, no me cobró el centeno).

*Veño de moer, morena, do muiño de abaixo; durmín coa muiñeira, non me cobrou o traballo* (Vengo de moler, morena, del molino de abajo, dormí con la molinera, no me cobró el trabajo).

*Na porta daquel muiño, hai un carballo rachado, onde sentan as mozas, a mata-lo condenado* (En la puerta de aquel molino, hay un roble roto, donde se sientan las mozas a criticar).

*Toda enfariñada e coas pernas molladas, chegou Carmela á casa despois dunha noite de muiñada* (Toda enharinada y con las piernas mojadas, llegó Carmela a casa después de una noche de molienda).

*O meu muiño é velliño, non o queren amañar, e cando o vaian arreglar, cantos anos van pasar* (Mi molino es muy viejo, no lo quieren arreglar, y cuando lo vayan a hacer, cuántos años pasarán).

*Canta, muiñeiro, canta, día e noite sen parar, mentres se fai a fariña, as mozas queren namorar* (Canta molinero, canta, día y noche sin parar, mientras se hace la harina, las mozas se quieren enamorar).

La cosa no remata aquí ya que, si se quiere jugar o pasar el tempo, se puede acudir a estas adivinanzas:

*Anda e non ten pés, come e non ten boca; canta fariña lle dan, toda lle parece pouca* (Anda y no tiene pies, come y no tiene boca, cuanta harina le dan, toda le parece poca).

*Andar e andar e nunca chegar* (Andar y andar y nunca llegar).

*Anda e anda, e nunca chega á súa casa* (Anda y anda y nunca llega a su casa).

*Que cousiña, cousa será, que dá voltas encima do río e sen se mollar* (Qué cosa, cosa será, que da vueltas encima del río sin mojarse).

*Que cousa, cousa é, que, mentres come, canta; e, se non come, cala* (Qué cosa, cosa es, que mientras come, canta; y si no come calla).

Lo que en los molinos se hacía y hablaba era sinónimo de sabiduría, tal y como se puede apreciar en estos refranes:

*Ábrete pola boca, para que en vez dunha maquía, dúas che colla* (Ábrete por la boca, para que en vez de una maquila, dos te coja).

*Auga pasada non move muíño* (Agua pasada no mueve molino).

*Andando gaña o muíño, que parado está perdido* (Andando gana el molino, que parado está perdido).

*Tanto gana a muiñeira co que moe como co que peneira* (Tanto gana la molinera con lo que muele como con lo que criba).

*Non fíes en maquía de muiñeiro, nin creas en comida de despenseiro* (No fíes en maquila de molinero, ni creas en comida de despensero).

*Máis que muíño na espera, vale sobro na moega* (Más que molino parado, vale el grano sobrante, de poco valor, en la tolva).

*Muiñeiro do diaño que a fariña a fai salvado* (Molinero del diablo que hace la harina muy tosca —la muele poco y no la criba por lo que su uso por los humanos es dificultoso y suele echarse a los animales—).

*O muiñeiro que ve e ve, non pode ser paroleiro* (El molinero que ve y ve, no puede ser hablador).

*Muíño parado non gana maquía* (Molino parado no gana maquila).

*Cada un tira da auga para o seu muíño* aínda que deixe seco o do veciño (Cada uno lleva el agua a su molino aunque deje seco el del vecino).

*O que está na acea moe, e non o que vai e non volve* (El que está en el molino muele, y no el que se va y no vuelve).

*Cada muíño quere a súa auga* (Cada molino quiere su agua).

*O crego e o muíño cantando gañan* (El cura y el molino cantado ganan).

*O que pode vai ao muíño e moe*<sup>212</sup> (El que puede va al molino y muele).

A este respecto, para tierras de Cotobade, en Pontevedra, Antón Fraguas nos hablaba de que la molienda fue considerada como lugar de fiestas que gozaron de duras leyendas en las estimaciones de la moral. Por otra parte, incide en que en las «visitas» a las parroquias figuran las sanciones que se impondrían a todos aquellos que celebraran fiestas nocturnas en los molinos, decretadas por el visitador eclesiástico, que se extendían a la celebración de «fiadas» —veladas nocturnas que se hacían en los molinos— por gentes reunidas que pasaran del toque de oración.

212 LEAL BÓVEDA, J. M.<sup>a</sup> y otros: *Guía para o estudio dos muíños de auga da Terra de Caldas de Reis*. Deputación de Pontevedra, Vigo, 1995.

Valle Inclán, amén de *Son de muñeira*, en las *Claves líricas* se hace eco de toda esta literatura popular e incluye cuatro líneas, en este sentido, en la mentada obra que vienen a resumir su conocimiento del tema en cuestión: *¡Fun unha noite ao muíño / cun fato de nenas novas / todas elas en camisa, / eu n'ó medio sin cirolas!*<sup>213</sup> (Fui una noche al molino / con un grupo de rapazas / todas en camisa / y yo en medio sin pantalones).

Otro buen ejemplo lo tenemos en *Águila de Blasón, Comedias bárbaras II*, escena quinta:

... Velada en el molino. Hay viejos que platican doctorales a la luz del candil, que cuelga de una viga ahumada, y mozos que tientan a las mozas en el fondo oscuro, sobre el heno oloroso. En medio de la algazara la molinera plañe sus males en suspiros, y una buena curandera, cerca de la lumbre, atiende al hervor del vino con romero, mientras adoba las yerbas del monte que tienen virtud para curar el mal de ojo a las preñadas. [...] La fragancia del vino que hierve con el romero se difunde por la corte como un bálsamo oloroso y rústico de aldeanos y pastores que guardasen la tradición de una edad remota, crédula y feliz. Si alguna moza se duerme en la vela, luego la tienta un mozo parletano. Entre el reír de los viejos y el rosmar de las viejas, las manos atrevidas huronean bajo las faldas. La curandera sopla el hervor que levanta el vino, y en medio de la algazara plañe siempre sus males Liberata la Blanca...<sup>214</sup>.

Amén de esto, hace alusiones permanentes a las tareas y construcciones que intervienen en el ciclo del pan. Comencemos por la siembra, las mazorcas y la harina. En *Comedia de ensueño, Jardín umbrío*: «... Milón de Arnoya era un jayán perseguido por la justicia, que vivía en el monte rodeado por siembras y majadas. En casa de mi abuela, cuando los criados se juntaban al anochecido para desgranar mazorcas, siempre salía el cuento de Milón de Arnoia...»<sup>215</sup>. En *El resplandor de la hoguera* se alude a la siega de esta forma: «Las boinas rojas aparecían sobre los riscos. Al ver el empuje de los cazadores, hacían fuego a pecho descubierto y se enardecían con alegres voces, como en lana siega y en el zorcico...»<sup>216</sup>. En este caso, Valle Inclán está haciendo un símil entre el enardecimiento de los carlistas en su ataque contra las tropas liberales y las tareas del campo, aludiendo a los cantares que se hacían en la siega del cereal para acompañar y acompasar la tarea. Los segadores marcaban el ritmo de esta con sonidos, lo que se traducía en un incremento de la productividad, amén de aligerar el trabajo manual.

En *Gerifaltes de antaño*, puede leerse: «Los rostros melados, las frentes anchas, los ojos de un alegre brío, todos tenían una apariencia de hermandad campesina, como esas cuadrillas de segadores que devoraban el pan moreno a la sombra de un camino...»<sup>217</sup>.

Otra vez resalta el valor y la hermandad de los soldados carlistas comparándolo con las cuadrillas de segadores, a los que presenta como representantes de un mundo rural solidario en sus tareas de explotación, idílico, olvidando (¿intencionadamente?) el mundo industrial que brota en la Galicia de su tiempo.

213 En *Son de muñeira, Claves líricas*, vol. II, págs. 1226-1227.

214 En *Águila de blasón, Comedias bárbaras II*, vol. II, págs. 368-369.

215 En *Comedia de ensueño, Jardín umbrío*, vol. I, pág. 310.

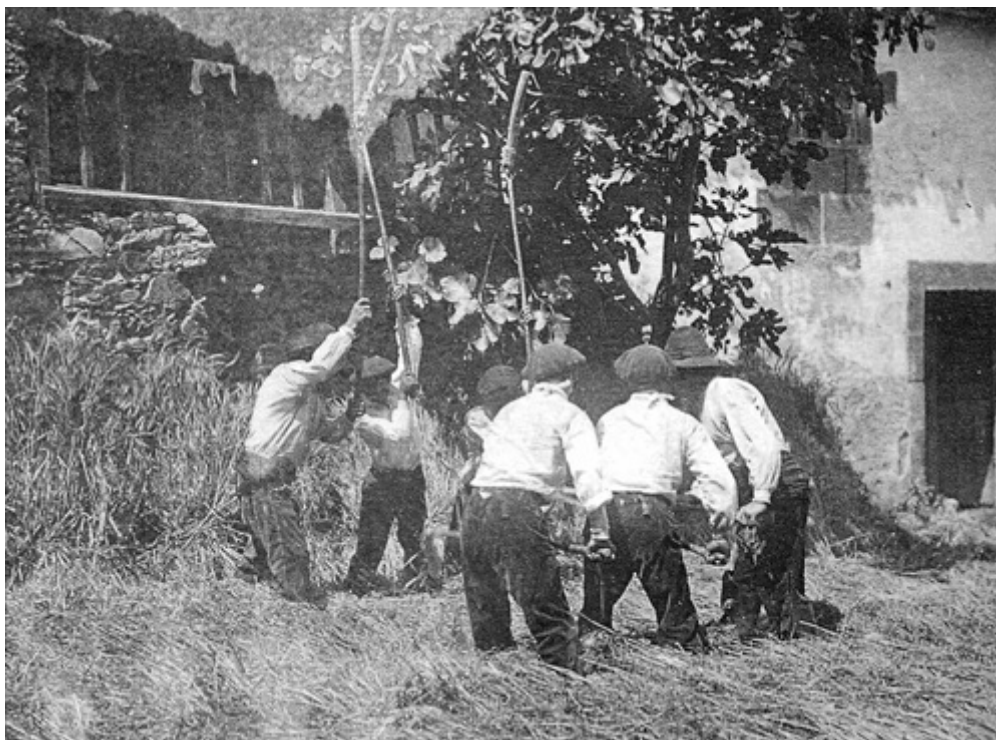
216 En *El Resplandor de la hoguera*, vol. I, pág. 807.

217 En *Gerifaltes de antaño*, vol. I, pág. 891.



En *Eulalia*, cuando la moza deja la barca y se quiere encaminar hacia el molino en el que se verá con su amante, se encuentra con un grupo de segadores: «... una cuadrilla de segadores pasó llenándola con los gritos de su lengua visigoda. Eulalia sintió espanto de aquellos hombres curtidos, sudorosos, polvorientos, que volvían en hordas de la tierra castellana, con la hoz al hombro»<sup>218</sup>.

Del aprovechamiento de la paja sobrante de la *malla* ('trilla') del cereal también se da cuenta en *El embrujado*, que: «... la casa alzada con pedrusco, [estaba] cubierta con paja de maíz y envuelta en humo...»<sup>219</sup>. Las referencias a los *chouzos* (vivienda rústica construida con piedra de mampostería y cubierta con paja o colmo) y *pallozas* (vivienda antiquísima de las mismas características anteriores, de mayores dimensiones en las que convivía la familia con el ganado, de planta circular o elíptica, propia de la montaña lucense, por ejemplo en Piedrafita do Cebreiro, puerta de entrada del Camino de Santiago en Galicia) en estas líneas parecen evidentes, así como la idealización del mundo rural.



Malla a tres

De nuevo en la misma obra se vuelve sobre el tema con gran conocimiento sobre lo mismo y, así, podemos ver que: «... En la casa de don Pedro Bolaño. Es la hora en que las gallinas se recogen con el gallo mocero. Arde una lumbrada de tojos en la gran cocina, ahumada de cien años, que dice con sus hornos y su vasto lar holgura y labranzas. Una vieja hila sentada debajo del candil. Los otros criados desgranar mazorcas para enviar el fruto al molino...»<sup>220</sup>.

El conocimiento de Valle sobre la distribución de los elementos en el interior de la casa labriega se muestra muy completo en esta cita. La mentada obra es muy prolija en referencias de este tipo,

218 En *Corte de amor, Eulalia*, vol. I, pág. 141.

219 En *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte*, vol. II, pág. 1148.

220 *Ibíd.*, pág. 1160.

como veremos a continuación. Juana de Juno le inquiera a la Ofrecida que no se adelante mucho del umbral a causa de no embrujar el fuego, al tiempo que le pregunta qué conveniencia la trae. La abuela responde: «... cambiar maíz por pan cocido. Estas espigas que nos dieron por las puertas». Juana de Juno, altiva, pregunta: «¿Quién cosechó maíz tan cativo?». Ante lo que la abuela contesta que si le ponen reparos a la limosna que le dieron. Don Pedro, que está atento a la escena, después de advertir a la abuela que hable con Remigio de Cálago para que no ande en justicias por el foral de Canabal, dice: «Que os cambien ese maíz...». La abuela pregunta que por cuánto pan, a lo que le responde: «Por un pan entero». Queda patente en este caso la imbricación en el ciclo del pan de todas sus construcciones, es decir, se puede tener maíz pero si no tenemos molino para hacer harina y horno para cocerla, no tendremos pan.

De *Geórgica* entresacamos: «El aire se embalsama con aromas de heno, / Y los surcos abiertos esperan el centeno, / Y en el húmedo fondo de los verdes herbales, pacen vacas vermejas, entre niños zagales, / Cuando en la santidad azul de la mañana, Canta húmeda de aurora la campana aldeana...»<sup>221</sup>. De nuevo, podemos observar la mitificación de la vida aldeana.

Sobre los hornos y los hórreos (Valle Inclán utiliza con profusión el término castellano *troje* para referirse a ellos) hay también múltiples alusiones. El caballero, en *Romance de lobos*, les dice al grupo de indigentes que lo acompañan: «¡No son sus culpas las que necesitan perdón, son las mías! Todo el maíz que haya en la troje se repartirá entre vosotros. [...] Las casas en llamas serán hornos mejores para vuestra hambre que hornos de pan...»<sup>222</sup>. Más adelante, Benita la costurera le ordena a la Rebola que: «Lo mismo tiene que seas tú. En un vuela vas al horno de la Curuja... Es mandato del Señor Don Juan Manuel. Te llegas, y dices que toda la hornada la traiga a la casona, que es para repartir entre los pobres... A luego, subiráse vino de la bodega y mataranse doce palomas en el palomar...»<sup>223</sup>. En la escena quinta de *Romance de lobos*, se hace ver que: «La hueste de mendigos descansa al sol ante el portal de la casona y se tiende por la orilla del camino aldeano. Sobre la veleta del hórreo, el gallo clarinea, en el sol, dorado y soberbio...»<sup>224</sup>.

En la jornada segunda, escena primera, de *Divinas palabras*, tenemos: «Lugar de condes. Viejo carserío con palios de vid ante las puertas. Eras con hórreos y almiarés. [...]. Sombras con faroles entran y salen en los establos oscuros, portando brazadas de yerba. Cuece la borona en algún horno, y el humo de las jaras monteses perfuma el casal que despierta...»<sup>225</sup>. Maruxiña le dice a Anxelo, en la jornada primera de *El embrujado*: «¡Salúdate para espantar malas ideas! Calienta el horno con el capricho del viejo Bolaño...»<sup>226</sup>.

---

221 En *Geórgica*, vol. II, pág. 1214.

222 En *Romance de lobos*, vol. II, pág. 466.

223 *Ibidem*, pág. 466.

224 En *Romance de lobos*, vol. II, pág. 514.

225 En *Divinas palabras*, vol. II, pág. 545.

226 En *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte*, vol. II, pág. 1149.

En *Claves líricas, Lirio franciscano*, encontramos un hermoso poema: «En un campo de rosas / Tendrás tu cena mística, / Al final del camino: / Pan sin acedo y vino / De la viña eucarística. / ¡Y en las palmas llagadas / Habrá una rosa mística...»<sup>227</sup>.

Del mismo modo, en *Rosa matinal* vemos: «... el agrio vino, las melosas niñas, / La vaca familiar, el pan acedo, / Un grato son de flauta entre las viñas, / Y un místico ensalmar en el robledo. / El dionisíaco don de los molinos / Enciende las divinas represalias, / Y junta ramos celtas y latinos. / En trocaicos cantares de faunalias...»<sup>228</sup>.

El pan se cita otra vez en *El resplandor de la hoguera*, haciendo una semejanza con el jergón en el que duermen las dos monjas: «... Las monjas durmieron en el sobrado, las dos en una cama con sábanas de hilo casero, bien espliegadas, y jergón de maíz hopado y esponjado como el pan de fiesta al salir del horno...»<sup>229</sup>. El cura Santa Cruz, en *Resplandor de la hoguera*, quiso castigar a la villa porque consintiese a la tropa republicana sacar bagajes y raciones. Después de escucharlos un instante, «... mientras bebía un vaso de vino y tomaba una rebanada de pan blanco, les mandó dar cincuenta palos en la Plaza de los Fueros...». En la misma obra, teniendo sitiada la ciudad: «A las doce, los voluntarios fueron racionados en las trincheras, ración de balas, vino mosto y pan caliente, que recibieron relinchando...»<sup>230</sup>.

En definitiva, Valle Inclán, tal y como anota Lavaud, idealiza todo lo que tiene relación con los molinos: los parajes donde se instalan; la molienda; las relaciones entre aforados y foreros; las relaciones sociales en su interior; le da un tono romántico tanto a los personajes de las molineras como a los molineros, presentándolos como gente humilde, trabajadora, honrada, incluso que estos últimos formen parte de las partidas carlistas le otorga un cierto grado de peso dentro del grupo, habla de la hermosura de los cabellos blancos y de las propias molineras... Es indudable que posee un gran conocimiento de toda la idiosincrasia que rodea a estos aparatos molturadores. Tampoco olvida todo aquello relativo a las tareas del campo y a las demás construcciones que intervienen en el ciclo del pan: eras, hórreos y hornos.

---

227 En *Lirio franciscano*, vol. II, pág. 1225.

228 En *Rosa matinal*, vol. II, pág. 1234.

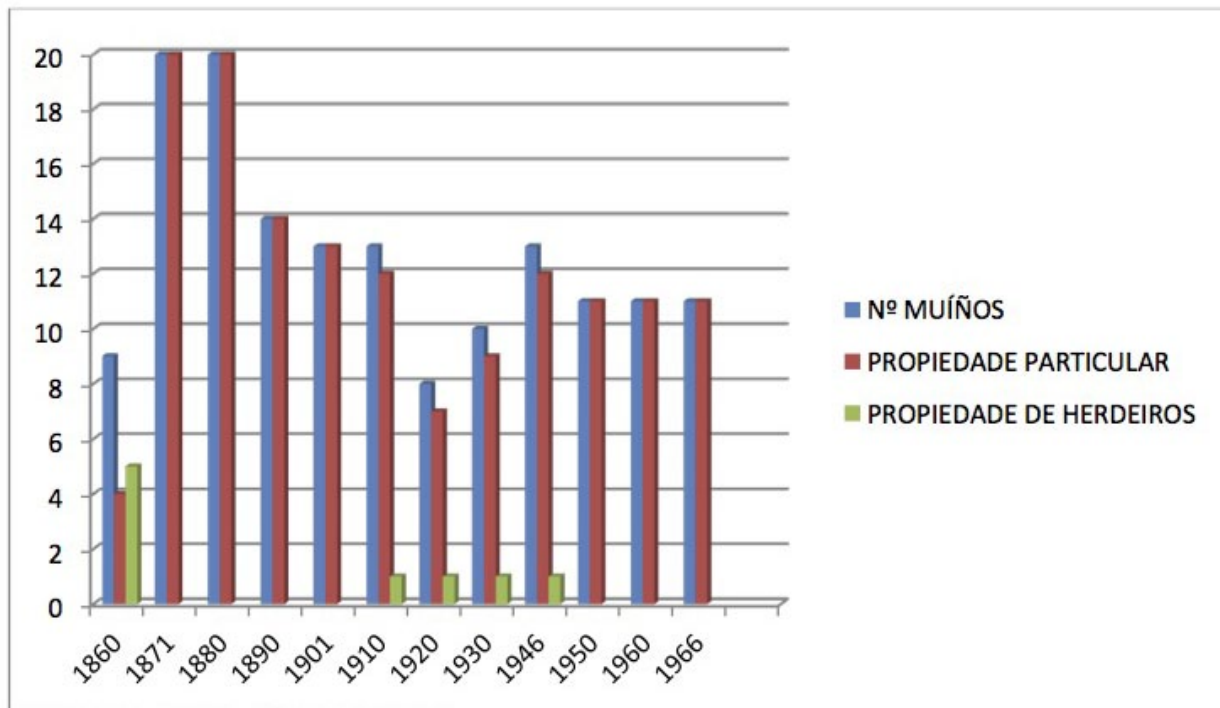
229 En *El resplandor de la hoguera*, vol. I, pág. 816.

230 *Ibidem*, pág. 834.

### 3. Los molinos en el Concelo de Vilanova. Un análisis cuantitativo. 1845-1966

NÚMERO DE MOLINOS Y TIPO DE PROPIEDAD			
AÑO	N.º MOLINOS	PROPIEDAD PARTICULAR	PROPIEDAD DE HEREDEROS
1860	9	4	5
1871	20	20	
1880	20	20	
1890	14	14	
1901	13	13	
1910	13	12	1
1920	8	7	1
1930	10	9	1
1946	13	12	1
1950	11	11	
1960	11	11	
1966	11	11	
<b>TOTALES</b>	<b>153</b>	<b>144</b>	<b>9</b>

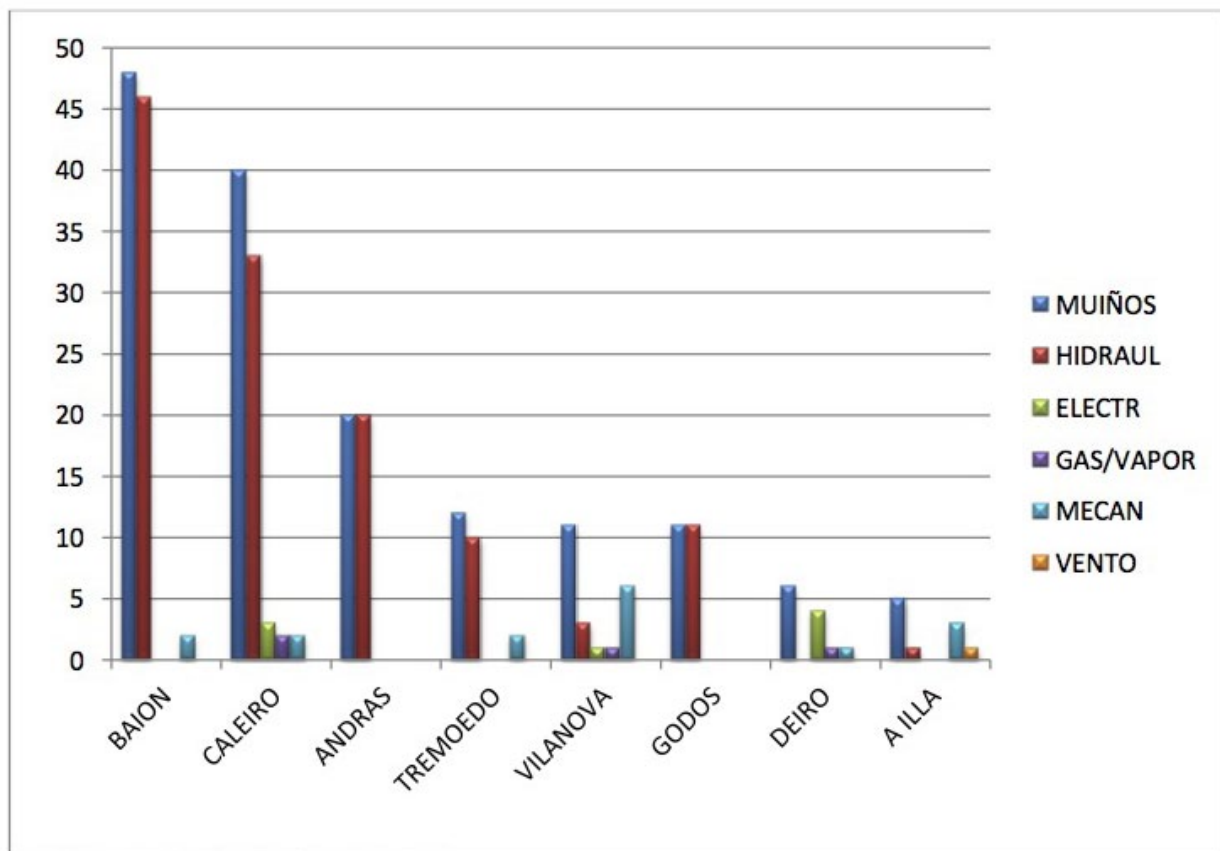
Fuente: Libros de Matrícula Industrial del Concejo de Vilanova de Arousa (1845-1968). Datos facilitados por José Miguel Ventoso, archivero municipal. Elaboración de José María Leal Bóveda.



Fuente: elaboración propia.

MOLINOS POR PARROQUIAS Y TIPOS						
PARROQ.	MOLINOS	HIDRÁUL.	ELÉCT.	GAS/VAPOR	MECÁN.	VIENTO
BAIÓN	48	46			2	
CALEIRO	40	33	3	2	2	
ANDRÁS	20	20				
TREMOEDO	12	10			2	
VILANOVA	11	3	1	1	6	
GODOS	11	11				
DEIRO	6		4	1	1	
A ILLA	5	1 (MARÉ)			3	1
<b>TOTALES</b>	<b>153</b>	<b>124</b>	<b>8</b>	<b>4</b>	<b>16</b>	<b>1</b>

Fuente: Libros de Matrícula Industrial del Concejo de Vilanova de Arousa (1845-1968). Datos facilitados por José Miguel Ventoso, archivero municipal. Elaboración de José María Leal Bóveda.



Fuente: elaboración propia.

A la vista de los datos, todo parece indicar que Valle Inclán tenía mucha materia prima en la que inspirarse. En efecto, si acudimos al Libro de la Matrícula Industrial del ayuntamiento para el intervalo 1845-1968 y al Catastro de Ensenada, podemos observar que Vilanova cuenta con un número importante de molinos, en función, en una primera aproximación, de la existencia de un colector que vertebra la red fluvial de la comarca: el río Umia. Los múltiples ríos y riachuelos subsidiarios, o aquellos que desde las alturas del Castrove o Lobeira evacúan sus aguas en la ría de Arousa, harán el resto.

El análisis de la gráfica del número de molinos por año y de tipo de propiedad nos muestra una etapa ascendente desde 1845 con una cumbre en las décadas de los 70 y 80, para ir descendiendo paulatinamente hacia los años 20 (en los que llegan a su mínimo) y vuelven a repuntar en los 30 y 40 (cénit en 1946), fechas de período autárquico, para estabilizarse en los 50-60, cuando desaparecen de la matrícula industrial, en concreto en 1968: tiempos de liberalización de la economía española, éxodo rural a Europa y a la ciudad y aparición de los molinos eléctricos.

Las causas del ascenso entre los años 70 y 80 del siglo XIX tienen que ver con las fechas de los primeros intentos de remisión foral a través de las medidas legislativas, que conllevan que los labradores vayan accediendo lentamente a la propiedad de la tierra que trabajaban finisecularmente. El dinero para las redenciones llegará de la emigración americana, que se invierte en comprar las parcelas antedichas. El acceso a la propiedad plena trae consigo la proliferación de molinos por todo el territorio gallego, tal y como demuestra Leal Bóveda (1995, 1999, 2012)<sup>231</sup>. En el período de entresiglos, y hasta la década de los 20 del siglo XX, decae el número de construcciones, curiosamente en unas fechas en las que el proceso redencionista adquiere su mayor significación, pero tenemos que tener en cuenta que el pleno derecho sobre la propiedad va parejo con un ritmo acelerado de mecanización y modernización del campo gallego, caracterizado, entre otras cosas, por la introducción de maquinaria, nuevos abonos, cultivos y sistemas de cultivo, etc., en las explotaciones. Los viejos molinos hidráulicos van dejando paso a aquellos movidos por energías como la electricidad o el vapor de agua por combustión, en este caso fundamentalmente de gas y menos de carbón. Otra forma de provocar la combustión necesaria era la quema de rastrojos y despojos del monte.

El repunte de los años 40, después del período de guerra civil, está en consonancia con el período autárquico que conduce al Estado español, bloqueado en sus relaciones exteriores y girado hacia dentro de sus fronteras en lo económico, social y político, a un aprovechamiento intensivo de sus escasos recursos económicos. El presidente argentino Juan Domingo Perón hará lucrativos negocios con el trigo enviado a su colega, el general Franco. El control de la producción harinera por el Servicio Nacional del Trigo favorecerá el estraperlo de harina, por lo que sería muy acertado considerar que, como indica Leal Bóveda en obras ya citadas, las cifras oficiales de molinos matriculados legalmente se multiplicara sobremanera, que los legalizados molieran más de lo declarado o que aquellos que no podían satisfacer el canon al servicio triguero molieran de forma fraudulenta. A partir de estas fechas, fin de la autarquía y puesta en marcha del Plan de Estabilización de 1959, la vida rural tradicional decae por la masiva emigración a Europa y a las ciudades, con lo que los patriarcales molinos de agua van dejando de funcionar y sus piedras son invadidas por las zarzas, y la madera y el hierro por la carcoma y el óxido.

Otras conclusiones que se pueden extraer de los datos antedichos serían que, si bien es cierto que a partir de 1890 (fecha de una masiva emigración a ultramar) se reduce el número de molinos, también lo es que aumenta el número de muelas de los que siguen moliendo, con lo que la producción no solo no se resentirá sino que habrá de incrementarse. Al mismo tiempo, asciende el número de meses de

---

231 Véase bibliografía citada del autor.

molienda a lo largo del año y, si hasta ahora predominaban los tres de actividad, ahora pasaremos a hacerlo de tres a seis meses anualmente. Coetáneamente, se van introduciendo nuevas fuentes de energía y el agua de río o riachuelo va dejando paso al gas (1910 y 1926), electricidad (1923) o energía mecánica (1935) de tracción manual sobre un émbolo clavado en la muela. Estas serán las máquinas que predominen en los autárquicos años 40, lo que hará que, si bien en un principio las villas de la costa no habían contado con artefactos de molienda, ahora se especialicen en esta actividad, como Vilanova o la Isla.

Por parroquias, encontramos un claro predominio de Baión, donde proliferan los molinos en orden a la presencia del río Umia y sus afluentes, y en iguales circunstancias podemos hablar de Godos, Tremoedo o Andrés. La energía hidráulica predomina también en Caleiro, pero en este caso debido a las corrientes que desde los montes Lobeira y Castrove vierten hacia la ría de Arousa sus aguas. Por el contrario, tanto en Vilanova como en Deiro, parroquias costeras, a partir de la década de los 10-20 del siglo xx y sobre todo en los 40, florecen las máquinas movidas por vapor de agua o carbón, en un principio, y luego con rastrojos, gas, electricidad o de forma mecánica o manual. De 153 molinos matriculados entre 1845 y 1968, 124 son hidráulicos, 11 mecánicos, 10 a gas y 8 eléctricos. En este sentido, llama la atención el caso de la Isla, donde podemos encontrar uno de viento y otro de marea, o movido por el flujo-reflujo de las mareas.

Por el tipo de propiedad, tenemos un predominio absoluto de aquellas máquinas particulares dedicadas a la molienda con pago por maquila, 144 de un total de 153, mientras que los de propiedad comunal, de herederos o repartido entre varios miembros de la familia o comunidad, son minoría: 9 sobre el mismo total. De ello se deduce una marcada especialización funcional del molino como aparato usado con fines económicos, pero con un definido matiz protoindustrial, ya que la mayor parte de los pagos se hace en especie, maquila, y no en dinero. A partir de los años 10-20 del siglo xx, con la introducción de las nuevas energías citadas, la molienda comienza a cobrarse también en dinero, excepto en los años de posguerra, con lo que la comercialización de la harina empieza a tener matices mercantiles.

En definitiva, Valle Inclán tenía mucho grano de cereal para hacer suya tanta harina literaria.



Telar. Foto: Ruth Matilda Anderson

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ABUÍN DURO, Marcelino; VILLARONGA, Manuel: *Vilagarcía y el mar*. Junta del Puerto de Vilagarcía de Arousa, Cambados, 1993, II tomos.
- ACEDO CASTILLA, J. F.: «Incoherencia política en Valle-Inclán», en <http://www.galeon.com/razonespanola/r102-val.htm> [consulta: 10/11/2014].
- AGUIRRE SORONDO, A.: «Una pieza en la arqueología industrial: el molino», en *I Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial*, 1982.
- *Tratado de Molinología. Los molinos en Guipúzcoa*. Fundación José Miguel de Barandiarán. San Sebastián, 1988.
- ALLEGUE, A.: «Borobó e a beleza», en *Homenaxe a Borobó*. Edicións do Castro, Sada, 2003.
- ALLEGUE, Gonzalo: «De damas e frailes», en *Cuadrante*, n.º 7, 2000, págs. 29-48.
- ALONSO ÁLVAREZ, Luis: *Industria y conflictos sociales en la Galicia del Antiguo Régimen. 1750-1830*. Arealonga, Akal, Madrid, 1976.
- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS: *Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, 1750-1754*. 13000 localidades, 545 vols., conservados en el Archivo General de Simancas, microfilmados en la década de 1980 y digitalizados en 2004 y 2005 con un total de 350 000 imágenes, Ministerio de Cultura del Gobierno de España, Madrid. Disponible en Internet: <http://pares.mcu.es/Catastro>. Hoy existen copias, digitalizada y escrita, en el Archivo del Ayuntamiento de Vilanova de Arousa.
- ARCHIVO personal de José María Leal Bóveda.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, J. R.: *El carlismo gallego*. Editorial Pico Sacro, Santiago de Compostela, 1976.
- BAS LÓPEZ, Begoña: «As construcións populares: un tema de etnografía en Galicia», en *Cadernos do Seminario de Sargadelos*. Edicións do Castro, Sada, 1983.
- *Muiños de marés e de vento en Galicia*. Pontevedra, 1991.
- CHARLÍN PÉREZ, F. Xavier: «Preitos e revoltas na Galicia de Valle-Inclán», en *Cuadrante*, n.º 5, 2000, págs. 5-36.
- «Acerca del entorno familiar y geográfico del joven Valle Inclán (1866-1891): mitos y realidad», en *Simposio Valle-Inclán: raíz, universalidad y vanguardia*. Revista ADE-Teatro, número 143, 2012, págs. 130-147.
- CLEMENTE, Josep Carles: *La Guerra Carlista. Valle-Inclán y el carlismo*, en <http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/24421/3/THVI~N67~P129-130.pdf> [consulta: 07/11/2014].
- CONCELLO DE XOVE: *Xove noutros tempos*, 2 vol. Departamento de Servicios Sociais do Concello de Xove, 2002.
- DE MADRID, F.: *La vida ativa de Valle-Inclán*. Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1943.
- CORNIDE, J.: *Memoria sobre la pesca en Galicia*. Madrid, 1774.
- DEL VALLE-INCLÁN, R. M.ª: *Gerifaltes de antaño*. Colección Austral, 5.ª ed., Madrid, 1980.
- *Sonata del invierno*. *Opera Omnia*. Vol. III.
- DÍAZ DE RÁBAGO, Joaquín: *La industria de la pesca en Galicia. Estudio sociológico*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, Gaesa, La Coruña, 1989, pág. 17.
- EIRAS ROEL, A.: «Un vecindario de población y de estadística en el siglo XVIII», en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1969, tomo XXIV, págs. 489-527.
- FARIÑA JAMARDO, Xosé: *Orixe, nacemento e evolución dos concellos pontevedreses*. Deputación de Pontevedra, 1996.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Vida y literatura de Valle-Inclán*. Editora Nacional, Madrid, 1943.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, G.: *Pensamiento español*. Ediciones Rialp, Madrid, 1968, pág. 255.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L.: *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*. Vigo, Xerais, 1992.
- G. DE NORA, E.: *La novela española contemporánea*. Gredos, 2.ª edición, Editorial Madrid, 1953.



- GALHANO, F.: *Moíños e azenhas de Portugal*. Associação Portuguesa de Amigos dos Moíños, Lisboa, 1985.
- GARCÍA DE LA CONCHA (dir.): *Ramón María del Valle Inclán. Obra completa*. II vol. Víctor García de la Concha, director. Espasa Calpe, Madrid, 2007.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús: *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*. Siglo XXI, Madrid, 1975.
- GÓMEZ DE LA SERNA, R.: *Don Ramón M.<sup>a</sup> del Valle-Inclán*. Colección Austral. 2.<sup>a</sup> edición, Buenos Aires, 1948.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, E.: *Luis López Ballesteros (1782-1853). Ministro de Hacienda de Fernando VII*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 1987.
- LADO, M.<sup>a</sup> D.: *Las guerras carlistas y el reinado isabelino en la obra de Ramón del Valle-Inclán*. University of Florida Monographs Press, n.º 18, Gainesville, Florida, 1966.
- LAVAUD-FAGE, Eliane: «Un motivo folclórico en la narrativa de Valle-Inclán: el molino», en GARCÍA DE LA TORRE, J. M. (ed.): *Diálogos hispánicos de Ámsterdam*. N.º 7. *Valle Inclán (1866-1936). Creación y lenguaje*. Rodopi. Ámsterdam, 1988, págs. 39-48.
- LEAL BÓVEDA, José María: *As construcións do ciclo do pan na Mariña de Lugo*. Excm. Deputación de Lugo, 2012.
- *Hórreos, molinos y fuentes de la Tierra de Viveiro*. Deputación de Lugo, 1995.
- *Breves apuntamentos para a Historia gráfica de Vilanova*. Bañosprint, 2011.
- *Os hórreos da Terra de Caldas de Reis*. Deputación de Pontevedra, Vigo, 1998.
- *Guía para o estudio dos muíños de auga da Terra de Caldas de Reis*. Deputación de Pontevedra, 1995, con versión en castellano: «Guía metodológica para el estudio de los molinos de agua de la Tierra de Caldas de Reis», en *Escola Crítica*, A Coruña, 1993.
- «A literatura oral do ciclo do pan. Unha escolma arbitraria», en *Pontenorga*. Deputación de Pontevedra, 1998.
- «Las construcciones del ciclo del pan y el Servicio Nacional del Trigo en la Mariña de Lugo», en *Terra*, n.º 6. SGX e Universidade de Santiago de Compostela, 2002.
- «Guía metodológica para el estudio de las construcciones del ciclo del pan en la Mariña de Lugo», en *Revista de Investigación en Educación*. Deputación de Pontevedra, Facultade de Ciencias da Eduación de Pontevedra, Pontevedra, 2004.
- «O Servicio Nacional del Trigo e o control da produción fariñeira da postguerra. O caso da Mariña de Lugo», en *Pontevedra*, n.º 18. Deputación de Pontevedra, 2002.
- LEAL BÓVEDA, J. M.<sup>a</sup>; ACHA BARRAL, Rocío: *Patrimonio rural do Salnés*. Deputación de Pontevedra, 2002.
- LEAL BÓVEDA, J. M.<sup>a</sup>; VENTOSO MARTÍNEZ, José: «Das Desamortizacións á crise finisecular. O periclitar da fidalguía galega —o caso dos Peña Cardecid e Saco Bolaño— e a venda dos foros do “Agro das Sinas” por Valle Inclán en 1923 en Vilanova de Arousa», en *Cuadrante*, n.º 22, 2011, págs. 67-122.
- LEAL BÓVEDA, J. M.<sup>a</sup>; TORRADO, Ramón: «Aspectos socioeconómicos da Vilanova de Valle-Inclán», en *Cuadrante*, n.º 0, 2000, págs. 28-29.
- LIBROS DE ACUERDOS DE PLENOS del Ayuntamiento de Vilanova de Arousa. 1833-1969.
- LIBROS DE MATRÍCULA INDUSTRIAL del Ayuntamiento de Vilanova de Arousa. 1845-1969.
- LUCAS LABRADA, J.: *Descripción económica del Reino de Galicia*. Ferrol, 1804, Reed. Galaxia, 1971.
- M. ESPINOSA, Aurelio: *Cuentos populares españoles*. Stanford University, California, 1926.
- MACHADO, M.: *Valle Inclán y la eucaristía*. Citado por Joaquín CARO ROMERO en *ABC de Sevilla*, junio de 1993, pág. 58.
- MAÍZ, Ramón: *O Rexionalismo galego: organizacion e ideoloxía (1886-1907)*. A Coruña, Edicións do Castro, 1984.
- MARAVAL, J. A.: «La imagen de la sociedad arcaica en Valle-Inclán», en *Revista de Occidente*. Madrid, 1966, n.º 44-45.
- MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, Blanca: «A desamortización eclesiástica durante o Trienio Liberal na Provincia de Lugo», en VILLARES PAZ, Ramón (ed.): *Donos de seu*, Barcelona, Sotelo Blanco, 1988.
- MARX, K.; ENGELS, F.: *La Revolución española, 1808-1843*. Traducción de Andrés Nin. Editorial Cenit, Madrid, 1929.

- MENÉNDEZ-VALDÉS GOLPE, E.: *Las particularidades de derecho patrimonial en el noroeste de España, ante la compilación gallega y el código civil*. Becerreá, Lugo, 1964.
- MUNFORD, Lewis: *Técnica y civilización*. Alianza Universidad, edición española de Constantino Aznar de Acevedo, 1987.
- PARDO BAZÁN, Emilia: *Los pazos de Ulloa*. Sálvora, Madrid, 1986.
- PEMÁN, J. M.<sup>a</sup>: *Meditación sobre el tradicionalismo*. Punta Europa, Madrid, 1961.
- PEREIRA PAZOS, M.<sup>a</sup> C.; PREGO CANCELO, B.: *Familia del Valle Inclán: descripción del fondo documental*. Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2008.
- PÉREZ FRANCO, Nelle; SÁNCHEZ MEITÍN, Lucía: *A festa no aire. Tradición e lecer no Xove de antes*. Tórculo, Concello de Xove, 2006.
- PÉREZ GARCÍA, Juan Manuel: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la Península del Salnés (Jurisdicción de la Lanzada)*. Universidade de Santiago de Compostela, 1979.
- REDONDO, Agustín: «De molinos, molineros, molineras. Tradiciones folklóricas y literatura en la España del Siglo de Oro», en *Literatura y folklore: Problemas de intertextualidad*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1983, págs. 101-115.
- SAMPEDRO, Andrés: *Tódolos muíños da terra galega*. AGCE, Vigo, 1990.
- SÁNCHEZ REGUEIRO, A.; SOTO FERNÁNDEZ, D.: «O patrimonio das augas. Un achegamento etnográfico á Galiza rural dos séculos XIX e XX», en *Cultura popular. Actas do Congreso*. Cámara Municipal de Maia, 2000, separata.
- SÁÑET REGUART, Antonio: *Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional*. Madrid. En la imprenta de la Viuda de D. Joaquín Ibarra. 1791-1795. Ejemplar de la ETSI. Montes. Biblioteca. Sign: 1/59-63.
- THOMPSON, Stith: *Motiv-Index of Folk literature*. Stanford University, California, 1923.
- SOBEJANO, Gonzalo: *Valle Inclán frente al realismo*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [[www.cervantes.com](http://www.cervantes.com)].
- THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA, CAIXA GALICIA: *Unha mirada de antano. Fotografías de Ruth Matilda Anderson en Galicia*. The Hispanic Society of America, Caixa Galicia, 2010.
- VALLE INCLÁN BLANCO, C. L.: *Prólogo a Gerifaltes de antaño*. Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1945.
- VALLEJO POUSADA, Rafael: *A Desamortización de Mendizábal na provincia de Pontevedra*. Deputación de Pontevedra, Pontevedra, 1993.
- VÁZQUEZ SAAVEDRA, Daniel: *La organización del trabajo en la Galicia costero-conservera: el impacto de la industrialización en Illa de Arousa, 1889-1935*. Original mecanografiado, 2004.
- VILLARES PAZ, Ramón: *Textos e materiais para a historia de Galicia*. Textos Enseñanza/Crítica. Barcelona, 1990.
- *Desamortización e réxime de propiedade*. A Nosa Terra, Vigo, 1994.
- VILLARES PAZ, R.; FERNÁNDEZ PRIETO, L.: «La crisi agrària del final del segle XIX e l'adaptació de l'explotació pagesa gallega», en *Recerques*, 26, 1992, págs. 89-106.

# Lámalo compartir Lámanos futuro

**Caja España y Caja Duero** hemos dicho sí a crear juntas un gran futuro. Nace una nueva Caja, abierta a todos, en la que sumamos nuestras fuerzas para ofrecerte cada día el mejor servicio.

**Caja España** 

**Caja Duero** 